

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE DERECHO**

**Departamento de Derecho Político**



**TESIS DOCTORAL**

**Sociedad, Estado y derecho : una aproximación al  
pensamiento jurídico político de Marx**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Santiago Sánchez González**

**Madrid, 2015**

Santiago Sánchez González



X-53-342.221-5

SOCIEDAD; ESTADO Y DERECHO: UNA APROXIMACION AL PENSAMIENTO  
JURIDICO POLITICO DE MARX

Departamento de Derecho Político  
Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid  
1982



BIBLIOTECA

TP  
1982  
065

© Santiago Sánchez González  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1981  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-36687-1981

TESIS DOCTORAL

SOCIEDAD, ESTADO Y DERECHO: UNA APROXIMACION AL  
PENSAMIENTO JURIDICO-POLITICO DE MARX,-

-----

Director de la Tesis: DON PABLO LUCAS VERDU  
Catedrático de Derecho Político de la Facultad de Derecho  
Universidad Complutense de Madrid.

-----

Doctorando:  
SANTIAGO SANCHEZ GONZALEZ  
MADRID, 1981.



## I N D I C E

INTRODUCCION	Pags. I a VII
--------------	---------------

### CAPITULO I

#### DELIMITACION DEL TEMA: ¿POR QUE PENSAMIENTO MARXIANO Y NO MARXISTA?

Pag.	1
------	---

#### 1. LA TEORIA MARXISTA COMO MIXTUM COMPOSI- TUM

Pag.	2
------	---

##### 1.1. La tardía aparición de algunas obras de Marx

Pag.	2
------	---

##### 1.2. La responsabilidad de Engels

Pag.	6
------	---

##### 1.2.2. La impronta de la Revolución de Octubre

Pag.	17
------	----

#### 2. ¿EXISTE UNA TEORIA MARXIANA DEL DERECHO Y DEL ESTADO?

Pag.	30
------	----

##### 2.1. La cuestión del Estado

Pag.	30
------	----

##### 2.2. La cuestión del Derecho

Pag.	35
------	----

#### NOTAS CAPITULO I

Pag.	45
------	----

### CAPITULO II

#### LA SOCIEDAD CIVIL Y EL ESTADO Y LAS TRANSFOR- MACIONES EN EL CAMPO DEL DERECHO

Pag.	52
------	----

#### 1. LA SOCIEDAD "COMO CONCEPTO RECIPROCO DEL ESTADO".

Pag.	52
------	----

##### 1.1. Breves consideraciones sobre la desinu

tegración del mundo medieval y la géne		
sis de la sociedad civil.	Pag.	53
1.2. Los atisbos de Maquiavelo y Moro	Pag.	59
2. LA SOCIEDAD CONSIDERADA DESDE EL ESTADO	Pag.	61
2.1. Introducción histórica	Pag.	64
2.2. Hobbes y el pacto social	Pag.	66
2.3. Locke y los presupuestos del libera		
lismo	Pag.	69
2.4. El problema de Rousseau	Pag.	74
3. EL ESTADO Y EL DERECHO DESDE LA PERSPEC		
TIVA DE LA SOCIEDAD	Pag.	80
3.1. La concepción fisiocrática del orden		
natural y sus implicaciones	Pag.	81
3.2. Adam Smith y el análisis económico		
de la sociedad	Pag.	88
4. LA CONTRIBUCION DE KANT	Pag.	100
5. LA FILOSOFIA POLITICA DE HEGEL	Pag.	109
NOTAS CAPITULO II	Pag.	134
CAPITULO III		
EL PENSAMIENTO JURIDICO POLITICO DE MARX	Pag.	146
1. LA CONCEPCION IDEALISTA DEL ESTADO Y DEL		
DERECHO	Pag.	148
2. LA CONEXION DEL IDEALISMO MARXIANO CON		
LA REALIDAD	Pag.	161
3. EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD	Pag.	183

3.1. Breve 'excursus' en torno a Lorenz von Stein	Pag.	188
3.2. La oposición, sin ambages, Estado-Sociedad	Pag.	199
4. EL PROBLEMA DEL ESTADO Y EL DERECHO EN EL CONTEXTO DE LA INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA HISTORIA. INTRODUCCION	Pag.	205
4.1. El Estado y la Clase	Pag.	212
4.2. El Estado y la división social del trabajo	Pag.	213
4.3. El Derecho y la Concepción materialista. Introducción	Pag.	236
4.3.1. El derecho burgués	Pag.	238
NOTAS CAPITULO III	Pag.	255
CAPITULO IV		
LA REVOLUCION Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	Pag.	268
1. LA REVOLUCION: SUS PRESUPUESTOS	Pag.	268
1.1. ¿Violencia o Transición pacífica?	Pag.	276
2. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO	Pag.	291
2.1. Dictadura y expresiones asimiladas	Pag.	293
2.2. Marx y la dictadura del proletariado	Pag.	296
NOTAS CAPITULO IV	Pag.	307
CONCLUSIONES	Pag.	312





## I N T R O D U C C I O N

Es costumbre inveterada en la redacción de las tesis doctorales, introducir el tema de investigación con unas breves alegaciones que sirvan de soporte y justificación a la elección del objeto de estudio. Lo más frecuente es que la causa de la empresa dimane del inalienable interés del doctorando por un aspecto concreto de un problema localizado, de contornos definidos. El estudio de lo que podríamos denominar una teoría general y/o de una o varias corrientes doctrinales que cubran distintas épocas queda reservado, por su dificultad, a mentes más experimentadas y lúcidas, capaces de llevar a buen término la tarea.

Quiero por ello, habida cuenta de la complejidad, extensión y profundidad de la temática abordada, comenzar por dejar constancia de mis limitaciones y de mi atrevimiento, de la insuficiencia y lagunas que podrán observarse y de mi audacia en el intento. Deseo, en suma, solicitar de antemano se me absuelva de haber pretendido con mis pocas fuerzas penetrar en uno de los grandes espacios de nuestra disciplina y, en este sentido, las consideraciones que seguirán tratarán, cuando menos, de explicar la motivación que me ha guiado y los fines que he perseguido.

Que el marxismo es hoy una de las fuentes más destacadas de conocimiento y uno de los núcleos teóricos más influyentes en la ac-

## II

ción de pueblos y dirigentes, es un hecho constatable que no precisa mayor demostración. Que en el contexto de la Ciencia y el Derecho políticos, el influjo del marxismo es perceptible, sobre todo a través de los acentos sociológicos que van impregnando sus construcciones, es, creo yo, evidente.

Que, por último, no existen hasta la fecha aportaciones españolas de suficiente entidad — aunque ya se vislumbran— (\*) que permitan un conocimiento serio del enfoque marxista del Estado y del Derecho, resulta, también, perfectamente comprobable.

En el propio ámbito del marxismo occidental, en los restringidos círculos de políticos, profesores e intelectuales, por otra parte, la reiteración con que viene aludiéndose a las carencias jurídico políticas de las obras de Marx, Engels y Lenin es preocupante y sintomática. Susceptible de preocupación porque, después de transcurridos cien años de la elaboración primigenia del materialismo histórico, no se han cosechado los frutos científicos que cabría esperar de tan magno esfuerzo. Sintomático, en el sentido de que parece como si, por razones de diversa índole, la

---

(\*) Me refiero, concretamente, a los trabajos de Elías Díaz, Ramón García Cotarelo, Francisco Fernández Buey, Julio Rodríguez Aramberri, Perfecto Andrés Ibañez, Juan Ramón Capella, Víctor Pérez Díaz, Pep Subirós, entre otros, quienes, en general, mediante artículos en revistas como Sistema, Negaciones, El viejo topo, Zona Abierta y Materiales, se han planteado honestamente, desde distintas posiciones, el debate sobre la teoría política de Marx.

### III

obra de los "padres fundadores" del socialismo revolucionario fuera inaccesible e intocable, como si, de libros sagrados se tr  
tara.

Pero, la ausencia de tratamiento específico de los problemas del Estado y del Derecho ¿es una realidad verificable en los textos? o ¿constituye quizá un vacío propio del marxismo occidental?. No hace mucho tiempo, Perry Anderson, un pragmático inglés de los que más ha contribuido a enriquecer el patrimonio cultural desde una perspectiva marxista, apuntaba el carácter esotérico de la ma  
yor parte de las cuestiones estudiadas desde Luckás hasta Colle-  
tti: metodología, estética, lógica, filosofía... marxistas, con el consiguiente alejamiento de la clase trabajadora y la consecuente naturaleza estrictamente teórica del trabajo intelectual realizado.

El relegamiento por algunos sectores doctrinales — que no por todos— (\*) de la imperiosa necesidad de afrontar el examen de de fenómenos tan reales como el Derecho y el Estado burgueses, con el recurso a la falta de elementos teóricos de apoyo, expli

---

(\*) Dignas de destacarse son, desde luego, las contribuciones de Poulantzas, Miliband, G. Therborn, Althusser, E.P. Thompson, E.D. Wright, J. Habermas, C. Offe, J. Urry, I. Gough, etc., pero todas ellas se ocupan de aplicar un modelo marxista presupuesto de Estado -¿cuál?- a las formaciones capitalistas desarrolladas. Lo que se echa de menos, y aquí pretendemos colaborar en su elaboración, es un análisis, lo más detenido posible, de la teoría de Marx sobre el Estado y el Derecho.

#### IV

ca, empero, de forma no enteramente satisfactoria, el número y el contenido de las aportaciones.

Mayor responsabilidad hay que atribuir a los detentadores oficiales de la ortodoxia. Muy ilustrativo es, al respecto, comprobar el "salto cualitativo" realizado desde Marx a Gramsci, para explicar 'post festum' el paso de la revolución proletaria a la conquista de la hegemonía social. Se propugna ahora, el previo acceso a la dirección cultural de los pueblos bajo la impronta del "marxismo", aplazando 'sine die' la toma de los aparatos político-coercitivos del Estado. Se postula actualmente la desaparición de los conceptos molestos como la dictadura del proletariado — olvidando cuan molestos resultan los conceptos de Estado político o de la clase dominante—, encubriendo con el velo del miedo semántico los deseos de poder y las realidades de la comodidad de la oposición en los sistemas democráticos.

Resta, en fin, la cuestión de los orígenes. Desgraciadamente, Marx fue filósofo antes que economista. La filosofía no es ciencia; 'ergo', las obras de su juventud hay que dejarlas de lado como tentativas humanistas anteriores al socialismo científico. Para desesperación de los 'científicos' sin embargo, algunos heterodoxos marginados han desempolvado la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, la Cuestión Judía y tantos otros artículos 'liberales' y 'demócratas' que han resultado, en última instancia, tan valiosos al menos como los ensayos históricos y las

críticas de la economía política clásica.

Se ha repetido hasta la saciedad que hay que volver a Marx, pero yo no me atrevería a hablar de retornos hasta que regresemos del primer viaje. En este, como en otros campos, el tiempo parece haber girado en redondo, sin devenir, sin horizonte, en una repetición exasperante e inmóvil.

Estas y otras razones y sinrazones, como la atracción fascinante de una gran obra, el ansia de conocimiento y la búsqueda de alguna verdad confortadora, me han llevado al camino de los interrogantes y de la inquietud, de las dudas y el desasosiego: ¿Cómo ha podido una 'inexistente' doctrina política movilizar tantas naciones?. ¿En qué medida el marxismo y Marx son identificables? ¿Hizo Marx Ciencia Política? ¿Por qué habiendo Marx desarrollado el tema central para la Teoría del Estado y el Derecho Constitucional de las relaciones Sociedad/Estado ha permanecido tan alejado del discurso académico? ¿Hasta qué punto la desaparición de la política pronosticada por Marx pasa por la desaparición de la Economía y la Sociología como claros saberes de una clase social en decadencia? ¿Desarrolló Marx una teoría materialista de la política y el Derecho?. Etc., etc.

Naturalmente no todas las cuestiones que inicialmente, y en el curso del desarrollo de la presente tesis, me formulé iban a encontrar una respuesta. Pero, en cualquier caso, para hallar era

## VI

necesario buscar antes, establecer unos criterios, fijar un método, señalar un punto de partida.

La misma lectura de los textos de Marx, y de Engels en principio, me facilitaron la labor. Dos conclusiones para el comienzo, surgieron de forma natural: Marx no había sido Engels; Había que remontarse a los orígenes.

No obstante, esas premisas prácticamente incontestables, debían ser verificadas a fin de sentar las bases que permitieran, de un lado, centrar el objeto de nuestro estudio y, de otro, situar adecuadamente en la tradición del pensamiento político-económico europeo-occidental la figura de Marx, sus precedentes y condicionantes, el fundamento de sus conocimientos y, al mismo tiempo, el objeto de sus críticas.

A cumplir esos objetivos se dedican los capítulos primero y segundo de la tesis.

Los capítulos tercero y último constituyen una tentativa de exposición de los elementos marxianos con los que es posible reconstruir un modelo materialista del Estado y del Derecho burgueses — o Estado y Derecho modernos europeos— y de su desaparición en cuanto formas históricas de configuración de las relaciones sociales apropiadas a una fase de desarrollo productivo de la Humanidad. A lo largo de estos capítulos, se trata de demostrar la

## VII

existencia de una clara impronta filosófica en la contribución marxiana que, temporalmente oculta durante la época de la crítica de la economía política, reaparece en la teoría revolucionaria; de su concepción sobre la génesis y funcionamiento del Estado moderno — particularmente del Estado liberal-burgués correspondiente a la revolución industrial y ascenso del Capitalismo—; de su análisis sobre las conexiones entre el Derecho burgués y el modo de producción capitalista; y, por último, de las condiciones materiales necesarias para la superación de aquéllos.

No quiero extenderme más. Me resta agradecer a Don Pablo Lucas Verdú, Director de la presente tesis, su apoyo incondicional y su aliento en una labor en la que ni el tiempo, ni la distancia han impedido nuestro contacto.

- - - - -





## CAPITULO I

DELIMITACION DEL TEMA: ¿POR QUE PENSAMIENTO MARXIANO Y NO MARXISTA?

### 1. LA TEORIA MARXISTA COMO MIXTUM COMPOSITUM

La preocupación por el análisis y desarrollo de la teoría política marxista no es un fenómeno nuevo. Si lo son su generalización y la correlativa multiplicación de aportaciones, de uno u otro signo, a tema tan oscuro y controvertido. El carácter transformador de la "filosofía" marxista — a diferencia de las interpretaciones del mundo y de la vida— complica aún más el logro de resultados eficaces desde la perspectiva total teórico-práctica.

Desde 1.917, y los años inmediatamente posteriores, no había sido posible contemplar un movimiento tan floreciente de publicaciones, movimientos e inquietudes marxistas como el producido a partir de 1.960, en gran parte de la geografía. A diferencia de aquel entonces, sin embargo, "il risorgimento" actual se nutre de múltiples fuentes teóricas y de algunas experiencias "socialistas" emprendidas en países de muy distinta naturaleza. La tradición marxista no ha logrado plasmarse en un sistema que podríamos considerar coherente, aunque fuere dentro de la natural variedad que el rico mosaico humano ofrece. Más bien, se diría que la teoría marxista constituye hoy un precipitado, fruto de la

amalgama de elementos y experiencias dispares, e incluso opuestas, cuyo único rasgo compartido es el calificativo "marxista" que, ocasionalmente, funciona asociado a otros "ismos", leninismo, stalinismo, maoismo, etc.

#### 1.1. La tardía aparición de algunas obras de Marx

Este hecho viene determinado por múltiples factores que resulta difícil aprehender y explicar. Pero, con todo, existen razones constatables que ayudan a comprender. Una de ellas, que apenas ha recibido la atención debida por la doctrina, es la tardía aparición de las obras de Marx referidas al Estado, al Derecho y a la Economía Política. Me refiero a la "Kritik des Hegelschen Staatsrechts", los "Ökonomisch-philosophische Manuskripte", "Die Deutsche Ideologie" y los "Grundrisse der Kritik des Politischen Ökonomie (Rohentwurf)". Estas obras fueron publicadas respectivamente por vez primera en 1.927, 1.932 — Los manuscritos y la Ideología Alemana— y 1.939. Este descubrimiento, puesto de relieve por Shlomo Avineri en 1.968(\*) y al que se refirió en 1.973 Umberto Cerroni (\*\*), tiene unas consecuencias de gran importancia que no se limitan a la constatación de que el conocimiento de las obras de Marx y Engels fue hasta hace unos lustros incompleto, sino que, precisamente por ello, conducen a poder sostener sin vacilación que todo el "marxismo" se ha "construido" y "aplicado" sobre unas bases teóricas parciales y erróneas.

(\*) The Social and Political Thought of Karl Marx, Cambridge Univ. Press, p. 1

(\*\*) Teoría Política e Socialismo, Editori Riuniti, Roma p.18.

En efecto, sin temor a generalizar, es dable afirmar que por lo que respecta al ámbito jurídico-político, el pensamiento marxista se ha formado siguiendo las directrices marcadas por Engels, reinterpretadas por Lenin quien no pudo manejar ninguno de los textos antes citados; por lo que, obras de tanta influencia como "El Estado y la Revolución" y "Materialismo y Empirocriticismo" fueron escritas utilizando solamente una parte de las fuentes originarias marxianas sobre la política y la filosofía. El propio Cerroni ha llegado a apuntar que el mismo Engels "reconstruyó la continuación de 'El Capital' ignorando los 'Grundrisse' y bosquejó una filosofía marxista sin conocer la crítica juvenil de Marx al método de Hegel. (1).

Pero, la contribución marxiana, que fue ignorada por desconocida, no representaba solamente una crítica de la Filosofía y de la política dominante en su tiempo. Al margen de que no puede verse en la obra de Marx una serie de críticas inconexas sobre temas diversos, sino una visión unificadora crítica de la totalidad, de una sólida coherencia interna, la ausencia de la Ideología Alemana entre el "corpus" doctrinal empleado por Lenin y los marxistas, permite explicar algunos de sus "errores" o "desviaciones" y proceder al correspondiente "ajuste de cuentas", particularmente con los herederos de la tradición marxista que, después de 1.932 hasta nuestros días, vienen reiterando su marxismo-leninismo incondicionado.

La integración Marx-Engels-Lenin, como unidad doctrinal o construcción teórica sin contradicciones, ha llegado a ser, sobre todo para el marxismo en el poder y para el marxismo institucionalizado, unánime y tácitamente aceptada sin vacilación, duda o cuestionamiento alguno. Parece como si los marxistas hubieran adoptado "mutatis mutandi" la creencia en un nuevo "misterio de la Santísima Trinidad": la unidad de la esencia y la trinidad de las personas.

Precisamente, lo que los hechos antes relatados revelan es que, cuando menos "a priori", no debe admitirse con tranquilidad que Lenin fuera el fiel intérprete o el continuador de una ortodoxia inicial; simplemente, ello no pudo ser así porque desconocía la totalidad del "discurso" marxiano.

Lo que a nivel de puro razonamiento aparece claro, resulta verificable mediante un examen del texto leninista que ha servido de fundamento a la tradición teóricopolítica marxista: "El Estado y la Revolución". En esta obra, pese a dedicar su capítulo V a las bases económicas de la extinción del Estado, está ausente cualquier referencia a esas "bases económicas". Aunque en el "Anti-Dühring" de Engels, citado por Lenin en numerosas ocasiones, se muestra la correlación entre la insuficiencia de la producción y la división en clases — y la existente entre las condiciones materiales y la "toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad" —, Lenin no toma en consideración la ineludible necesidad para una teoría como el mate-

rialismo histórico de la multiplicación extraordinaria de las fuerzas productivas y de los recursos económicos en el ámbito mundial para acceder a una sociedad sin Estado y sin clases. ¿Qué hubiera ocurrido de haber conocido Lenin el manuscrito "Feuerbach", incluido en la Ideología Alemana, que no vio la luz hasta 1.926?. Como es sabido se formula allí de forma definitivamente elaborada, la concepción materialista de la historia y las condiciones objetivas sin las cuales el advenimiento del comunismo no pasará de ser un ideal. ¿Se hubiera permitido Lenin omitir el factor riqueza como requisito "sine qua non" para alcanzar el objetivo comunista?.

Pocos de los estudiosos del marxismo dudan ya del predominio voluntarista o político en la construcción de Lenin y en su práctica como gobernante de un país atrasado pero, casi ninguno de ellos ha captado la importancia que en el despliegue de la doctrina marxista iba a tener aquel error u omisión en la teoría. Me explicaré.

La "transición" del capitalismo al socialismo se ha convertido en el punto central del debate en el marxismo teórico. Los orígenes de la discusión se remontan al planteamiento leninista del "tipo de Estado" que deberá suceder a la destrucción de la "máquina" burguesa. La polémica carece de sentido si se conocen las bases revolucionarias de la desaparición del Estado burgués y el carácter negativo de clase del proletariado triunfante. Pero, y aquí es donde yace el problema, siendo la tradición mar-

sista heredera del leninismo, cualquier intento de explicitación de la "transición" está, desde su nacimiento, destinado al fracaso. Así como la inmadurez de las condiciones objetivas obligó a sustituir la base material de la revolución y de la sociedad sin clases por las autodeterminaciones de la voluntad del 'líder', del partido o del aparato técnico-burocrático del Estado, los herederos del marxismo-leninismo que desconocen la naturaleza real de la lucha de clases — la oposición sin mediación de la clase explotada y de la explotadora — han optado por crear "el hierro de madera", es decir, por acceder al socialismo a través de la "utilización" de los mecanismos del poder político, a través de una profundización de los principios burgueses constitucionales y del desarrollo de un poder paralelo de base, de democracia directa, en los niveles más inmediatos del quehacer social. Existen, en esa estrategia, otros componentes — que cabría reducir al denominador común de la hegemonización burguesa de los planteamientos obreros pero, lo que, de momento, nos importa es señalar escuetamente el desconocimiento de la teoría marxiana y su lógica deformación por obra, parcialmente, de una de esas paradojas de la historia: la publicación tardía de algunos textos.

#### 1.2. La responsabilidad de Engels

Otro factor, al que ya hemos aludido en párrafos anteriores, que coadyuvó poderosamente a la conversión del pensamiento marxiano en filosofía, o "Weltanschauung", marxista fue la aporta-

ción de Engels. Lógicamente, no nos referimos aquí a las obras elaboradas juntamente con Marx. Aparte la "Dialektik der Natur" cuya preparación tuvo lugar entre 1.873-78, el "corpus" doctrinal, que modificó las creaciones originarias, vino constituido fundamentalmente por las obras y la correspondencia de Engels a partir de 1.883, fecha de la muerte de Marx y, posteriormente, por aquellas citas extraídas por Lenin para su tratamiento de los temas político filosóficos. En este fenómeno influyeron principalmente tres elementos: a) la formación de Engels y su conversión al comunismo desde unas bases económicas, materiales y tecnológicas; b) la propia afición de Engels a la historia, las ciencias naturales y las matemáticas; c) las exigencias "doctrinales" del movimiento obrero alemán y la correlativa necesidad de desarrollar en la práctica la teoría marxista para su adopción por el Partido Socialista Alemán.

Desarrollaremos brevemente cada uno de esos componentes:

- Como es sabido, Engels nació en una familia de industriales y conoció pronto los problemas sociales y comerciales propios de una fábrica de blanqueo e hilado de algodón en Barmen, cerca de Düsseldorf. Completó su aprendizaje en Bremen y, más tarde en Manchester. Fue precisamente en este emporio inglés de la industria, donde redactó su primera obra económica — "Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie"— apuntando ya, en ella, temas que habrían de ser objeto de un mayor desarrollo por Marx, como la crítica de la economía polí



tica liberal, de la competencia; la oposición entre capital y trabajo, las condiciones de los trabajadores en el sistema fabril y la inevitabilidad de la bipolarización a nivel mundial en ricos y pobres, proceso éste que sólo podría detenerse mediante la abolición de la propiedad privada.

Durante su estancia en Manchester (1.842-1.844), Engels, además del "Esbozo de una Crítica de la Economía Nacional", preparó el material suficiente para la confección de "The condition of the working class in England"; obra que fue finalizada en marzo de 1.845 y publicada en Leipzig a finales de dicho año. Para entonces, Engels ya había explicitado una teoría de la lucha de clases, de la burguesía dominante y de la necesidad del comunismo para abolir los antagonismos de clase.

- La muerte del padre de Engels (1.860) y la desvinculación de la sociedad con los hermanos Ernes (1.869), permitieron a Engels, en una situación económica desahogada, libre ya de las ocupaciones de la dirección empresarial, dedicar una gran parte de su tiempo a sus aficiones: el estudio de las ciencias naturales y las matemáticas, la prehistoria y la antropología. Fruto de varios años de trabajo fueron dos obras que habrían de causar un tremendo impacto, solo percibible al cabo de varias generaciones, en la tradición marxista: "Der Ursprung der Familie des Privateigentums und des Staates", publicada en 1.884, y "Ludwig Feuerbach und der Ausgang der

klassischen deutschen Philosophie"(1.887). En esta versión engelsiana de la actitud de él mismo y Marx para con Hegel y Feuerbach, hay un párrafo revelador que interesa transcribir:

"La dialéctica materialista de Marx ha sido —dice Engels— nuestra mejor herramienta durante años. Es digno de mencionar que el descubrimiento de la dialéctica materialista fue debido no sólo a Marx y a mí sino también (independientemente de nosotros y de Hegel) a un trabajador alemán llamado Joseph Dietzgen". (2).

Con anterioridad, como ya indiqué, Engels había elaborado varios borradores en torno al tema de la dialéctica de la naturaleza y, por tanto, la conexión entre Dialéctica y Naturaleza y/o Dialéctica y Materia estaba claramente establecida en la mente de Engels. Lo que, al parecer, sucedió es que esos apuntes engelsianos, que fueron a parar a las manos de los líderes alemanes de la socialdemocracia, no vieron la luz pública hasta 1.925, en Moscú. (\*)

- Las relaciones con el movimiento obrero socialista alemán, representado por la socialdemocracia, tuvieron unas consecuencias insospechadas en el seno del marxismo. Tanto en su forma de

(\*) Tal es la versión que nos proporciona G.A. Wetter en su "Dialectical Materialism", p. 44, nota 1, Routledge & Kegan Paul, London 3rd Impresión, 1.964.

críticas, como en su vertiente de puro asesoramiento, las ex plicaciones iniciadas por Engels con motivo de la polémica con Dühring, continuadas después de la muerte de Marx, a tra vés de la correspondencia con los líderes de aquel movimien- to (Walter Borgius, Conrad Schmidt y J. Bloch, entre otros) y de otras contribuciones (como las ya mencionadas en párra- fos anteriores, o como el Prólogo a la edición de "Las lu- chas de clases en Francia", de 1.895), han servido de base a interpretaciones ("revisionistas", "moderadas") que primor- dialmente privaban de fuerza, e incluso de carácter revolu- cionario al materialismo histórico. Cuando, por ejemplo, En- gels escribía a Mehring el 14 de julio de 1.893 que "todos he- mos puesto el acento en la deducción de las representaciones políticas y jurídicas y demás ideológicas (...) de los hechos económicos fundamentales, descuidando el aspecto formal en beneficio del contenido", estaba favoreciendo, como dijo K. Korsch, "la otra tendencia de la generación joven que, pretex tando una lucha contra una concepción demasiado simplista y "vulgar" del materialismo marxiano, se esforzaba en realidad por romper las puntas revolucionarias a la nueva doctrina pa- ra hacerla científicamente presentable en sociedad (3).

Este breve esquema que acabamos de exponer pretende exclusiva- mente indicar algunas de las coordenadas en cuyo ámbito debería enmarcarse el pensamiento de Engels para salir al paso de la con sideración indiscriminada de este autor como continuador, here-

dero, albacea o "alter ego" de Marx. Por más que este criterio haya sido traído a colación repetidas veces — y otras tantas, olvidado o refutado con poco éxito, lo que hasta ahora ha permanecido oculto, en las polémicas de la socialdemocracia y del marxismo internacional, ha sido todo el problema de la posible contraposición entre Marx y Engels, especialmente en lo que se refiere al tratamiento de las relaciones Sociedad-Estado-Derecho.

Por de pronto, habría que indagar si Engels conoció las obras de juventud de Marx. U. Cerroni y M. Rubel se inclinan por una contestación negativa (\*). De otra parte, no tenemos noticia alguna en contrario. Esto significaría que la única obra de Marx que aborda el tema del Estado con cierta extensión (4) — aunque sea en el marco de la concepción hegeliana, así como la crítica contenida en "La Cuestión Judía" de los derechos reconocidos por el primer constitucionalismo francés, pasaron desapercibidas para Engels. Seguramente habrá quien se pregunte sobre la transcendencia que este hecho pueda tener para sostener o negar la especificidad de la contribución marxiana al Derecho y al Estado, en tanto en cuanto diferenciada o diferenciable de las del marxismo clásico (Marx-Engels o Marx-Engels-Lenin). A quienes rechazan la naturaleza científica del pensamiento marxiano anterior a la formulación expresa del materialismo histórico esta cuestión no puede plantearseles.

(\*) cfr. nota (1) y M. Rubel: "La légende de Marx ou Engels fondateur en Marx Critique du Marxisme, p. 24, Payot, Paris, 1974.

A mi parecer, en cambio, una de las claves para el entendimiento de la relación Sociedad-Estado-Derecho — en su versión moderna de Sociedad "civil"-Estado representativo-Derecho burgués, en la obra marxiana, podría hallarse en la crítica de la teoría hegeliana del Estado, incluso admitiendo los límites en que dicha crítica se desenvuelve: la propia filosofía idealista de Hegel. Una correcta comprensión de la asistemática contribución de Marx al fenómeno jurídico político exige, obviamente, el examen de la "Crítica de la economía"; pero, ello, no es razón para omitir sin grave riesgo el estudio de las obras "ideológicas" o del "Marx joven". De momento, baste con señalar el hecho, Más adelante, con ocasión de examinar el planteamiento revolucionario inmanente, en la teoría marxiana, tendremos la oportunidad de comprobar lo acertado o erróneo de este criterio.

En orden a fijar negativamente los límites de nuestro estudio, debemos pasar ahora a analizar dos cuestiones cuya importancia es básica.

La primera de ellas concierne al concepto de Estado de Marx y Engels. Según Umberto Cerroni "Bisogna sottolineare con forza che, mentre Marx avvia la sua indagine dallo Stato moderno o borghese e dalla sua specificità storica, Engels la imposta invece riproponendo — per lo Stato come per la famiglia e per la proprietà — quello che Marx definiva il "romanzo delle origini" (5). Para Lucio Colletti, "La teoría del Estado del marxismo de la II Internacional es la contenida en el "Origen de la familia,

de la propiedad privada y del Estado" (1.884) de Engels. Lo que caracteriza a este escrito, como a partir de entonces a todos los razonamientos marxistas sobre el Estado, es la transposición de caracteres específicos del Estado representativo moderno al Estado en general, cualesquiera que sean la época histórica y el régimen económico-social existentes por debajo de él (...) (6). Schlomo Avineri opina que "Marx (...) conceives the modern state as a perpetual tension between the idea of universality, ideally a bulwark against the particularistic interests of civil society, and these antagonistic interests themselves. From this point of view Marx always sees the state differently from Engels (...) For Engels the state is nothing more than a external organization for the coercion mechanically directed by the dominant economic powers." (7)

Richard N. Hunt, por su parte, ha sostenido que "The most remarkable difference in the early political ideas of the two men (...) concerns their conceptions of the state (...) We have (...) observed how Engels produced the more familiar notion we may call "class state", whose essence is organized coercive power in the hands of the dominant social class. On the other hand, Marx originated the conception we may call the "parasite state", whose essence lies in its estrangement from the host society (...) The real merger of the two theories would take place in The German Ideology (...) Henceforth Engels theory of the class state would be used for principal periods in the Marxist historical schema (...) while Marx's theory of the parasite state

would be used for "the abnormal" intervening period of absolutism (and later, for Bonapartism...) .." (8).

Este acarreo de citas persigue el mismo fin: mostrar como en la opinión autorizada de algunos de los más eminentes marxólogos, no debe realizarse una equiparación indiferenciada de las concepciones políticas de Marx y Engels. El denominador común de estos puntos de vista diversos no pasa, sin embargo, del señalamiento de la existencia de la diferencia apuntada. Cerroni pretende llamar la atención sobre la peculiaridad de la organización política encarnada en el Estado representativo, frente a otros modos de estructuración política anteriores. Colletti critica las consecuencias de la extrapolación engelsiana por lo que implica de voluntarismo y de interclasismo. Avineri radicaliza el diferente concepto estatal; y Richard Hunt cree que aunque ambas versiones del Estado, (el Estado de clase y el Estado parásito), son distintas, conviven, a partir de la redacción conjunta de "La Ideología Alemana" para describir fenómenos históricos, político-sociales, de naturaleza diversa, desde una óptica marxista.

Prescindiremos de las implicaciones de la divergencia teórica existente "ab initio" en la forma de entender el Estado por Marx y Engels. Ello requeriría: a) completar relativamente los puntos de vista recogidos, mediante la necesaria referencia a criterios similares — de ninguna manera asimilables— como los expresados en su día, por ejemplo, por John Sanderson (9) o Ra-

món García Cotarelo (10); b) introducir las matizaciones pertinentes, como, pongo por caso, el carácter evolutivo de la concepción marxiana, a diferencia de la uniformidad conceptual de Engels; y c) señalar los efectos de la divergencia en la "desaparición" del Estado (11). Por el momento, nos basta con dejar constancia de la inconveniencia de la "fusión" de las teorías de los "padres fundadores".

La segunda cuestión, a fin de establecer la frontera de nuestra investigación del pensamiento marxiano sobre el Estado, el Derecho y la Sociedad, es la del papel desempeñado por la dialéctica. Marx utilizó, bien es sabido, las herramientas del trabajo intelectual que le suministró Hegel (así como el bagaje de toda la tradición europeo-occidental que le precedió), entre ellas, la dialéctica. No obstante, Marx no creó el "materialismo dialéctico", e, incluso, no se consideraba marxista. A mi modo de ver, con esto último, Marx pretendió dar a entender que su teoría no constituía un sistema capaz de integrar e interpretar de forma correcta la vida de los hombres en sociedad a lo largo de los siglos, ni siquiera durante toda la fase "prehistórica" de la humanidad".

Engels, por su parte, intentó encontrar la clave del conocimiento — y de la transformación— del mundo histórico en la dialéctica. Para él, "la dialéctica (era) la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la so-



ciudad humana y el pensamiento. (12). Era suficiente averiguar cuales eran esas leyes para estar en condiciones de alcanzar un conocimiento pleno de la historia. Pero, puesto que dichas leyes habían sido descubiertas por Hegel, bastaba, por lo tanto, con extender su ámbito de aplicación, limitado al pensamiento, hasta incluir los acontecimientos naturales y los fenómenos sociales. Engels, empero, como materialista, lo que hizo fue intentar deducir, de la naturaleza y de la realidad social, las leyes del pensamiento, pues "la dialéctica de la mente es simplemente la imagen refleja de las formas del movimiento del mundo real". (13).

De esa manera, lo que en Marx era una técnica, un método para captar la realidad, una vía para hallar una explicación de una formación social concreta, se transformó con Engels en una gnoseo-ontología, en una NATURALEZA del pensamiento y de la realidad — humana y natural—. Desde entonces, la CRITICA marxiana se ha transformado en su negación: el materialismo dialéctico; incongruencia acientífica que ha sido utilizada por los dirigentes de los partidos comunistas para justificar 'a posteriori' prácticas totalitarias. "La historia del marxismo institucional, dice Kolakowski, muestra el efecto destructivo que la organización política en cuanto tal ejerce sobre el pensamiento científico desde el momento en que este último se mezcla con la ideología... una ideología que surgió de la ciencia enajenándose de ella... (14).

Las consecuencias que se derivan de una concepción "dialéctico-materialista" para el objeto de nuestro estudio son de una relevancia extraordinaria. A tenor con ese criterio la relación fuerzas productivas-relaciones de producción en el modo de producción capitalista es dialéctica; también lo es la relación existente entre la estructura económica y el poder político-legal burgués; la dictadura del proletariado es una forma de Estado para la transición y el dilema no es ya "el combate o la muerte: la lucha sanguinaria o la nada" (15), sino la conquista del poder parlamentario del Estado representativo y la absorción dosificada del poder político por la sociedad. Este criterio puede ser muy válido pero, como tal, no creemos guarde parecido alguno con la teoría de Marx sobre la Sociedad, el Estado y el Derecho burgueses y su desaparición (\*).

#### 1.2.2. La impronta de la Revolución de Octubre.

La tercera razón que explica la etiología de la filosofía marxista hay que buscarla en el primer país que pretendió iniciar una experiencia socialista: la actual Unión Soviética.

Una de las más grandes paradojas de la historia de las ideas es la de la transformación de la teoría marxiana en marxismo-leninismo. En el amplio espacio sometido hoy a la dictadura totali

(\*) En defensa de Engels frente al antiengelsismo o antiengelsianismo, pueden cotejarse: J.M. Bermudo Avila: Conocer Engels, Dopesa, Barcelona 1979, pp. 142-156; y Sebastiano Timpamaro: Praxis, Materialismo y Estructuralismo, Ed.Fontanella,S.A., Barceola 1973, pp. 71 y siguientes.

taria de la Unión Soviética y en otros lugares de la geografía planetaria donde el libre ejercicio del pensamiento y de la palabra escrita están prohibidos de facto, ese hecho es al menos, comprensible. Fuera de las fronteras de las "democracias populares", el fenómeno es tan increíble como cierto. Incluso las mentes capaces de someter al fuego de la crítica racional las ideas recibidas de su entorno epocal continúan — ¿por inercia?— aceptando a efectos puramente dialécticos —de discusión o polémica— el juego de palabras importado, o "candidamente" impuesto, de Lenin y Stalin.

De nada ha servido que ya en febrero de 1.932 K. Korch dijera claramente que "el marxismo ruso, en todas las fases de su evolución y en todas sus orientaciones, no ha sido desde el principio más que la forma ideológica que se le ha dado a la lucha material por la imposición del desarrollo capitalista en la Rusia feudal-zarista". (16).

El pertinaz esfuerzo del PCUS y de sus pupilos orientales, occidentales y tercermundistas, ha dado sus frutos en esa guerra terminológica, de más profundas repercusiones que el intelectual eurocentrista pudiera creer. La penetración semántica del vocabulario "marxista" nos ha calado hasta el tuétano. Tan es así que, cualquier estudioso del socialismo que persiga clarificar su contenido, verificar su realidad o comprobar su posible realización práctica, se ve inevitablemente constreñido a una pre

via labor de fijación de fronteras con el marxismo-Comunismo, como si de materias afines se tratara. Obviamente, la comparación o el deslinde presuponen una analogía en los objetos cotejables o delimitables. Pero no es éste el caso en el supuesto de la teoría jurídico-política de Marx y las propias de Lenin y Stalin (17).

Con esa pretensión "in mente", creemos que posiblemente, la mejor forma de proceder a un desarrollo esquemático de la divergencia marxiana respecto del marxismo-leninismo, en su versión originaria soviética, sea la de comenzar desmontando el aparato conceptual desde sus cimientos, es decir, cuestionando la misma naturaleza de lo que se ha denominado la Gran Revolución Socialista de 1.917.

La Revolución de Octubre constituye uno de los ejemplos paradigmáticos de la conquista del poder por un grupo reducido de profesionales, exclusivamente dedicados a la lucha política, perfectos conocedores de las circunstancias propicias para un cambio político que no requería el apoyo de la mayoría de la población.

Es cierto que en el lenguaje ordinario se ha aceptado acríticamente el término "Revolución" para describir los acontecimientos iniciados en Rusia en Octubre de 1.917, pero, un nivel mínimo de conocimiento distingue entre las posibles alteraciones del orden político establecido, fenómenos como la sublevación, la rebelión, la insurrección, la revolución y el golpe de Estado

—por citar algunos—, y los atribuye convencionalmente un contenido propio que les identifica. En esta perspectiva, la Revolución de Octubre no fué, por ejemplo, un cambio impuesto como consecuencia de mutaciones en la estructura productiva y social, ni un movimiento de masas más o menos espontáneo fruto de una desorganización social duradera. Sí constituyó, en cambio, un atentado preconcebido contra las autoridades políticas existentes para apoderarse del poder, utilizando, comparativamente, una porción mínima de la población rusa. En mi opinión, sería más correcto, adoptando la idea y la terminología acuñada por Umberto Melotti, calificar a la Revolución de 1.917 de "conquista combinada" como "tipo de conquista violenta del poder que presenta características comunes a la Revolución y al golpe de Estado" (18), o, al menos, al golpe de Estado revolucionario.

¿En qué medida la Revolución de 1.917 fué una revolución socialista?. Los numerosos estudios consagrados a la Revolución soviética han reconocido que Rusia era un país predominantemente agrícola, económicamente poco desarrollado, con un proletariado escaso y una estructura absolutista y despótica. Los avances de la industria y del colonialismo de la década de 1.890 no alteraron profundamente las bases de producción ni el carácter campesino de la mayoría de la población. Fueron estos condiciones los que impulsaron a algún sector de la "intelligentzia" rusa a cuestionarse sobre las posibilidades reales de acceso al socialismo, sin revolución industrial y sin formación de una clase burguesa nacional. El punto de partida para la construc

ción de una sociedad justa podía encontrarse en las comunidades campesinas — "mir"— , en las que la solidaridad y la cooperación en el trabajo de los productores se hallaban arraigadas. Ya en 1.881, Vera Zassoulitch había dirigido una carta a Marx interesándose por su opinión sobre el camino que debía seguir Rusia, teniendo en cuenta la peculiar institución de la comuna rural; Marx consideró factible el proceso de construcción del socialismo en Rusia desde las bases socio-económicas existentes, siempre que las influencias exógenas propias de otros modos de producción no fueran lo bastante fuertes como para minar la evolución natural o espontánea del tipo originario. Marx manifestaba así claramente su visión multilínea evolutiva de las sociedades, añadiendo un elemento más a su anti-marxismo. Un año más tarde, en el prefacio a una de las ediciones rusas de El Manifiesto Comunista (1.882), Marx —y Engels— , apuntaban que "Si la revolución rusa supone el inicio de una revolución proletaria en Occidente, y ambas se complementan, la actual propiedad colectiva de Rusia podrá servir de punto de partida para una evolución comunista".

Rusia, sin embargo, en 1.917, no contaba sino con unas particulares condiciones de subdesarrollo y una gran inestabilidad político-social que coyunturalmente no permitían augurar una transición al socialismo violenta o pacífica.

Por otra parte, una evolución hacia el socialismo desde el pri-

mitivismo campesino se veía dificultado por la existencia de un capitalismo exterior que había establecido en Rusia industrias en algunas zonas y creado un proletariado mínimo y relativamente concentrado.

En ese contexto económico, deteriorado después profundamente por los efectos de la conflagración mundial y de la guerra civil, las primeras medidas políticas adoptadas por Lenin y los bolcheviques no podían ir más allá de la consecución de la paz y la redistribución de la tierra al campesinado. La Nueva Política Económica (1.921) significó la sanción oficial del reconocimiento de la imposibilidad material de construir el socialismo en Rusia. El propio Lenin, en 1.918 y en 1.921, según señala I. Sotelo (19) admitía el carácter burgués de la revolución bolchevique.

A partir de 1.924, diversos factores (la propia impronta leniniana, la estructura organizativa del partido, la situación económico-social) facilitaron a los detentadores del poder la construcción definitiva de un aparato estatal centralizado, policiaco y burocratizado, capaz de imponer un dirigismo económico inquestionable.

El capitalismo de Estado, a que ya se había referido repetidamente Lenin, fué relanzado a través de una planificación total de la producción que partió de la expropiación y explotación masiva del campesinado (especialmente desde 1.929) como único

medio de creación de los bienes necesarios para los obreros de las ciudades, fábricas, talleres y explotaciones industriales. Lógicamente, tal proceso fué acompañado de un correlativo incremento del control político por el partido como única garantía de cumplimiento de los fines programados y de la eliminación de los disidentes.

La originalidad trágica de la historia de Rusia desde octubre de 1.917 consistió en que el estallido de una "revolución" iniciada en nombre del marxismo — sin los presupuestos materialistas exigidos por Marx: la abundancia de bienes y un proletariado unido y mayoritario—, se transformó por obra de un pequeño grupo de hombres en una verdadera revolución industrial, superior en sacrificios y logros a su homónima inglesa, destinada a crear las bases materiales para la construcción del socialismo;..... El resultado no fué precisamente la implantación de un modo de producción cooperativo de individuos libremente asociados, que controlan racionalmente las fuerzas productivas y disponen de tiempo libre para realizar un trabajo creador.

El proceso descrito, que podría calificarse de plan de desarrollo impuesto, mediante el trabajo forzado, fué revestido de un ropaje terminológico marxista o marxistoide, y, aunque la impuntabilidad histórica de ese disfraz ideológico ha sido generalmente atribuida a Stalin, bien a título personal, bien porque sus manifestaciones externas más visibles se produjeron durante la era staliniana, lo cierto es que sería más ajustado a la reali



dad considerar la existencia de una responsabilidad compartida y solidaria de Lenin, Trotsky y Stalin y de todo el partido comunista de Unión Soviética.

No participo, por tanto, de la opinión según la cual "el stalinismo es el producto de una transformación ideológica bolchevique de la que ha resultado la total negación del contenido revolucionario del marxismo". (20). Se podría argumentar diciendo que "Lenin solo conoció el capitalismo como capitalismo colonial y sólo veía en la revolución el derrocamiento de un despotismo zarista y de terratenientes. (Y que) el bolchevismo rudo no pudo abandonar el campo del marxismo, pues nunca fue marxista" (21), con lo cual, difícilmente podría hablarse de transformación de la ideología bolchevique y la correlativa negación del contenido revolucionario del marxismo; pero — a fin de evitar una guerra de citas de autores marxistas— lo más práctico, quizás, sea determinar las nociones y conceptos traídos a colación por Stalin, o el stalinismo, y comprobar si los mismos se encontraban insitos — explícita o implícitamente— en el bolchevismo.

En 1.915, en un artículo "Sobre la consigna por unos Estados Unidos de Europa", Lenin escribía: "La victoria del socialismo es posible, en un principio, en varios o, incluso, en un solo país capitalista" (....). Después de expropiar a los capitalistas y de organizar su propia producción socialista, el proletariado victorioso de ese país se levantará contra el resto del mundo

— el mundo capitalista— , atrayendo a su causa las clases oprimidas de otros países, provocando insurrecciones en aquellos países contra los capitalistas y, en caso de necesidad, usando inclusive la fuerza armada contra las clases explotadoras y sus respectivos estados" (22). En 1.916, reiteraba de nuevo ese planteamiento en un artículo titulado "Das Militärprogramm der Proletarische Revolution".

Otra cuestión es que tanto Lenin como el resto de los bolcheviques, "confiaran" en el estallido de revoluciones proletarias al final de la Primera Guerra Mundial, lo cual no llegó a ocurrir. (\*) Pero desde 1.917 hasta 1.924, Lenin tuvo tiempo de rectificar su tesis y no lo hizo. Al contrario, al mantener que el camino al socialismo era, o debía ser, distinto, en cada país (23) y optar por el capitalismo de estado como política económica adecuada para sentar las bases del desarrollo de las fuerzas productivas — necesario para la edificación del socialismo— , ratificaba terminantemente sus anteriores atisbos.

Desde la denuncia de Krushev, en 1.956, de los crímenes, deportaciones, purgas y culto a la personalidad de Stalin, la mayoría de los doctrinarios de los partidos comunistas occidentales y algunos intelectuales socialistas han cargado sobre las espaldas del dictador soviético todas las culpas de la "deformación" del marxismo (-leninismo) y del colectivismo estatal prevalente en la Unión Soviética. Lenin, en cambio, fué el gran creador.

(\*) Como excepción podría considerarse la República de Bela Kun.

dor, adaptador y fiel intérprete de las teorías de los padres fundadores en un medio geográfico económico y socialmente atrasado.

En realidad, todas las "modificaciones" de la teoría de Marx y Engels, en el ámbito ruso, fueron obra de Lenin —partido, capitalismo de estado, "dictadura del proletariado", "transición" al socialismo, tácticas, compromisos, adecuaciones, "pasos atrás", centralismo, burocratización y socialismo en un solo país—. Y ésto, no solo cuando se trataba de la lucha práctica, o desde el dominio del Estado, sino en el marco de su teoría pre-revolucionaria y elitista.

Las mismas contradicciones en el seno de la teoría, en las relaciones teoría y práctica política, las vacilaciones y bruscos cambios en la orientación político-económica, la necesidad sentida por los bolcheviques de adaptar continuamente la doctrina a las exigencias —reales o imaginarias— de las circunstancias, se reflejaron de forma especial en la teoría soviética del Derecho, que, como las demás esferas de la vida social, sufrió los bandazos impuestos por la razón de Estado, "proletaria y campesina". (24).

El Comisariado del Pueblo para la Justicia, bajo la dirección de Stucka, al redactar los principios rectores del derecho penal del nuevo Estado (1.919), acordó definir el derecho como "sistema u ordenamiento de relaciones sociales, correspondiente a los intereses de la clase dominante y tutelado por la fuerza organi-

zada de esta clase (25). Cinco años más tarde (1.924), Pashukanis afirmaba que "un concepto tan complejo como el de derecho no puede agotarse en una definición basada en las reglas de la lógica escolástica, per genus et differentian specificam" (26) y que la tarea de una investigación marxista del derecho debe partir de las formas histórico-materiales de las relaciones de producción. Vichinsky, en 1.938, siguiendo las directrices de la política staliniana, definía el derecho como "el complejo de normas de conducta que expresan la voluntad de la clase dominante y constituyen un ordenamiento jurídico, y las costumbres y reglas de convivencia sancionadas por la autoridad estatal, cuya aplicación está garantizada por la fuerza coercitiva del Estado, a fin de tutelar, asegurar y desarrollar las relaciones sociales y el orden ventajoso y conveniente para la clase dominante" (27).

En cuanto a la legislación, las fluctuaciones en la "construcción socialista" se dejaron sentir en las medidas de ruptura, restauración económica capitalista e industrialización forzada, correspondientes a las fases de euforia revolucionaria, contacto con la realidad y organización de la peculiar legalidad soviética. De esta forma, la nacionalización de las propiedades agrícolas y de la banca, la instauración de la dictadura de los trabajadores ("destinada a extinguirse"), la supresión de todas las instituciones legales pre-existentes, el establecimiento del principio subsidiario del Derecho de la "conciencia socialista de la justicia" y de tribunales democráticos, del divorcio y de la obligatoriedad del trabajo — período 1.918/

1.921— , dejaron paso a una juridización y legalización masiva de los diversos ámbitos de la vida política y social, mediante la promulgación de nuevos códigos (civil, penal, laboral, agrario), la reorganización de la magistratura, y la nueva Constitución, con los que se pretendía garantizar a los trabajadores una seguridad jurídica que permitiese relanzar la productividad — período 1.921/1.928— . La posterior y definitiva inflexión en la órbita jurídica, tuvo lugar a partir de 1.929 con ocasión de la puesta en marcha del primer plan quinquenal y se tradujo en una nueva derogación o modificación de la legislación anterior: en el ámbito del Derecho de familia, las disposiciones que liberalizaban el aborto, regulaban el divorcio y permitían un control de la natalidad fueron abolidas; en el campo de las relaciones económico-laborales, se prohibió el arrendamiento de las tierras y la contratación de trabajadores asalariados en el campo; se modificó el código penal y se redujo al mínimo la esfera individual; se incrementó la burocratización y la legislación delegada y, en suma, se reforzaron las estructuras jurídico-políticas.

Un análisis detallado y detenido de la práctica jurídica soviética y de las concepciones del Derecho de los autores soviéticos no es posible abordarlo en el contexto de nuestro enfoque (26). Ello no obstante, el resumen apretado expuesto creemos sirve para comprobar hasta que punto, el Derecho, a partir de la toma de poder por los bolcheviques, fue exclusivamente un instrumento de la clase política, utilizado a tenor de las exi-

gencias de una orientación política determinada.

El Derecho no desempeñó función revolucionaria alguna en el cambio (29). Más bien, constituyó una muestra de indudable valor de como la transformación violenta de un orden político, lleva implícito, por su naturaleza rigurosamente voluntarista, un retorno profundo a la continuidad pre-revolucionaria. Quizá en ninguna otra esfera como en la jurídica, se reveló sin tapujos la fuerza de unas circunstancias histórico-materiales y económicas que habían sido olvidadas o descuidadas negligentemente por los políticos "materialistas". Naturalmente, en el ámbito jurídico, como simultáneamente en el político-teórico, se puso de manifiesto —debido a la exigencia de adecuar la práctica a la teoría—, la importancia de aquellos textos de Engels que apuntaban a la "autonomía relativa de la superestructura" y al carácter de creación voluntaria de las normas jurídicas, por parte de la clase dominante.

Desde nuestra perspectiva, la única excepción salvable, de entre las contribuciones "revolucionarias" al estudio del Derecho partiendo del pensamiento marxiano, fue la representada por Pashukanis y su teoría de la desaparición del derecho en una Sociedad socialista, pero este tema será objeto de análisis oportunamente en el desarrollo de la presente tesis.

## 2. ¿EXISTE UNA TEORIA MARXIANA DEL DERECHO Y DEL ESTADO?

### 2.1. La cuestión del Estado

Hace algunos años Norberto Bobbio planteó una cuestión que suscitó una viva polémica en los círculos marxistas europeos; se trataba de responder a la pregunta de si existe o no, una teoría marxista del Estado (30). El debate, contrariamente a lo previsto, discurrió por otros cauces — quizá por razones de estrategia política electoralista, que abocaron en una polémica sobre las relaciones entre el socialismo y la democracia, con olvido de la temática originaria.

En las conclusiones del debate señalado, Norberto Bobbio, además de indicar la ausencia de una respuesta a su pregunta, clarificaba suficientemente su postura manifestando: "che quando ho sollevato dubbi sulla dottrina dello Stato di Marx non mi sono riferito alla concezione generale dello Stato e della politica (ma) ... mi sono riferito al problema delle istituzioni, cioè el problema sui cui lo stesso Marx aveva dato alcune indicazioni nelle pagine sulla Comune, che da un secolo i marxisti spremono e rispremono per trarre un succo vitale (...)" (31).

La formulación de la tesis de Bobbio, en esos términos, significaba que no existe una teoría en Marx sobre la política y el Estado aplicable, — o referida, a un contexto social en el que las instituciones burguesas de gobierno han sucumbido ante una revolución popular-proletaria. Es decir, que Marx no se ha pronuncia

do prácticamente sobre la temática amplia del ejercicio del poder (su institucionalización, funciones, controles, etc.) en una sociedad que ya no es capitalista, o que es una sociedad socialista. Pero, replicando a Bobbio, habría que preguntarse si la omisión marxiana podría haber sido salvada por el propio Marx.

Abstracción hecha de las declaraciones de Marx sobre los pronunciamientos en torno al futuro, lo que puede inferirse de su obra es que carece de todo sentido plantear cómo y con qué límites se ejercerá el poder político en un contexto socialista.

En unas circunstancias en las que la sociedad ha recuperado el carácter político enajenado, otrora, en una esfera opuesta a la vida material de los hombres (el Estado político), parece incongruente tratar de determinar cuales serán los instrumentos de mediación entre la Sociedad y el Estado (32).

Ello no obstante, Bobbio no ha sido el primero en preguntarse acerca de cómo se ejercerá el poder político después de la revolución proletaria. En 1.873, en una obra titulada "El Estado y la Anarquía", Bakunin se formulaba los siguientes interrogantes: si el proletariado se convierte en clase dominante ¿sobre quien gobernará?, ¿qué significa la frase 'el proletariado organizado como clase gobernante'? ¿Es posible que todo el proletariado forme parte del gobierno?... Pues, Bakunin entendía que detrás de la fraseología de los marxistas se ocultaba el despotismo de



una minoría de líderes sobre el resto del pueblo.

A fines de 1.874, Marx extrajo algunos párrafos de la obra de Bakunin, comentándolos en unas notas marginales que, para nuestro propósito resultan esclarecedoras y que nos permitimos citar extensamente:

Acerca del significado del proletariado como clase dominante, Marx indica que "el proletariado ha conseguido el poder y la organización suficientes como para utilizarlos como medios coercitivos contra las clases privilegiadas. Pero, puede usar tales medios económicos para abolir su propio carácter de asalariado", es decir, como clase. Con su victoria definitiva, finaliza su propia dominación y su carácter de clase desaparece. A la pregunta de si el proletariado como clase ocupará la jefatura del gobierno, Marx replica: ¿es que el comité ejecutivo de un sindicato está constituido por todo el sindicato?. ¿Cesarán la división del trabajo en la fábrica y las diversas funciones que a dicha división corresponden?. ¿Dirigirán todos los miembros de la comuna los intereses de su territorio?, — y afirma— . "No existirá diferencia entre comuna y territorio". Y cuando Bakunin se pregunta si los cuarenta millones de habitantes de Alemania serán miembros del gobierno, Marx exclama: "¡Ciertamente! . Pues todo empieza con el auto-gobierno de comuna".

Respecto a la acusación de que los marxistas, bajo la expresión "gobierno popular" entienden el gobierno sobre el pueblo por un

reducido número de dirigentes, Marx responde: ¡Burro!. Eso son tonterías demócratas, palabrería política... Unas elecciones no son más que una forma política, cuya naturaleza no depende de su denominación, sino de su base económica, de las inter-relaciones económicas entre los electores, y, tan pronto como las funciones dejen de ser políticas: 1. No existirá función gubernamental; 2. La distribución de las funciones generales será una cuestión de "oficio" que no derivará en dominación alguna; 3. La elección carecerá de su actual carácter político (al igual que) .... tampoco existirá estado alguno —en el sentido político que la palabra estado tiene— cuando el dominio de clase haya desaparecido (33).

Las ideas transcritas no son un mero fragmento literario, fruto de la irritación personal contra Bakunin. Son explicitaciones in dubitadas de un pensamiento marxiano ya maduro, que en nada se diferencia de formulaciones previas. Así, por ejemplo, en el comentario al párrafo 308 de la Filosofía del Derecho de Hegel, Marx escribía: "Cuando la sociedad civil es la verdadera sociedad política.... la significación del poder legislativo como poder representativo desaparece totalmente. En este supuesto, el poder legislativo tiene carácter representativo en el mismo sen tido que todas las funciones son representativas; en el sentido, por ejemplo, de que el zapatero, en tanto cubre una necesidad so cial, es mi representante; de la misma manera que cada actividad social específica, es, en cuanto actividad genérica representati va del género, es decir, una característica de mi propio ser, en

el sentido de que cada hombre representa al otro. El es un representante, en este caso, no por medio de algo que él simboliza, si no merced a lo que es y a lo que hace (34).

El intento de Bobbio resulta, por tanto, absolutamente inútil en un ámbito de coordenadas estrictamente marxianas. Por otro lado, lo que se trasluce de su pretensión es que Bobbio 'piensa la revolución socialista' como si de cualquier otra de las revoluciones clásicas se tratara; es decir, como revoluciones políticas, al estilo de la americana, la francesa o la rusa, olvidando que dichas revoluciones 'perfeccionaron' en su día la organización política y los órganos de control y dominación inherentes al poder del Estado y, lo que es mucho más importante, desconociendo el factor infraestructural de la revolución proletaria.

La revolución que dará paso a la dictadura del proletariado es una revolución social radical, sin precedentes, que, en la teoría, conlleva la destrucción de todo el aparato estatal burgués sin recambios, ni creación de sucedáneos. Pero tal revolución, a diferencia de las anteriores, no puede ser el simple resultado de la voluntad decidida de un grupo mayor o menor de personas. Los presupuestos de la revolución socialista se sitúan más acá del voluntarismo, la oportunidad o la estrategia, pues, son de índole económica. El "transito" a una sociedad autorregulada exige, so pena de retornar a situaciones anteriores, que se encuentren fuertemente asentados los fundamentos materiales de la nueva formación social. La cuestión, entonces, se desplaza de

Órbita e incide directamente sobre las condiciones económicas.  
¿Existen ya dichas condiciones?. ¿Es posible afirmar que nuestro mundo ha alcanzado tal grado de desarrollo económico?.

Además hay que resaltar que, con arreglo a la teoría marxiana, o, al menos, apoyándose en algunos de sus textos, simultáneamente al hiperdesarrollo de las fuerzas productivas a escala planetaria, debe producirse el fenómeno de una masa desposeída, en ese mundo de riqueza y de abundancia, como requisito 'sine qua non' para la revolución.

Sin entrar a respondernos sobre la existencia de esa condición social de privación radical de la mayoría de la humanidad, ni sobre la existencia de individuos histórico universales, lo que sí es comprobable es que el ámbito de la temática excede los límites de las fronteras nacionales o de bloques y que los clásicos parámetros de una teoría política, aún vigente, burguesa, de Estados competitivos, no sirven para afrontar el problema del "cómo no se ejercerá el poder en una sociedad socialista".

## 2.2. La cuestión del Derecho.

De forma similar a Bobbio, Wolf Paul ha planteado recientemente en las páginas de una revista, el interrogante "¿Existe la teoría marxista del derecho?. (35). A diferencia de aquél, Wolf Paul considera que Marx y otros marxistas "han concebido una específica teoría jurídica (...), crítico-ideológica, histórico-

materialista y con una intención revolucionaria." Claro es que, el objeto de esta teoría marxista, realmente existente, no es el derecho y las formas e instituciones jurídicas en una sociedad socialista (\*), sino, correlativa y progresivamente "la crítica de Hegel, la de la ideología filosófica y política alemana y la del sistema burgués, su teoría y práctica." (ibidem, p. 80). Sorprende por ello aún más que en el caso de Bobbio -cuyo punto de mira se dirigía a otro objetivo-, que Wolf se extrañe por el hecho de que Marx (?) "no tenga en cuenta la realización de un derecho democrático-socialista (?) (los interrogantes son míos), que exige una comprometida acción científica jurídica y política." (ibid. p.79). Wolf atribuye la omisión marxiana a la filosofía de la historia objetivista, en cuyo ámbito se desarrolló su teoría.

Que en la totalidad de la obra de Marx hay argumentos bastantes para mantener su historicismo o, incluso, su materialismo mecanicista, me parece fuera de toda duda; como, por otra parte, análogamente, es factible recurrir a numerosos textos para defender exactamente la opinión contraria. La cuestión, sin embargo, no está ahí, sino en la preocupación de Wolf por la carencia marxiana. Preocupación inserta, por otro lado, en una corriente de opinión, hoy poderosa, que explora sin cesar el filón del marxismo a la búsqueda de indicios sobre las formas en que (se) estructura

(\*) Bobbio, además, estima que no es posible encontrar en Marx teoría del derecho alguna -según señala el propio Wolf-.

rá y organizará la sociedad socialista y los módulos de regulación, legitimación y distribución que adoptará el derecho en ese tipo de sociedad. Como ya tuve ocasión de exponer (36) la única teoría marxista del Estado (y del Derecho), explicitada, es la teoría de Marx sobre el Estado burgués-capitalista y, por otra parte, en una sociedad socialista no parece lógico plantearse el estudio de un objeto inexistente: el Estado o el Derecho — al menos, tal y como toda la época moderna y contemporánea europeas los ha conocido y comprendido. Cabe, por tanto, ante la exclamación de Wolf Paul, esgrimir el mismo argumento empleado frente al interrogante de Bobbio.

La ausencia de una teoría marxista del Estado y del Derecho socialistas no quiere decir, empero, que no exista una teoría marxista del Estado y del Derecho. La escasez de los textos marxianos que abordan concretamente el estudio del Estado y del Derecho, su carácter fragmentario, la diversidad de su contenido, las diferentes épocas en que fueron redactados, su falta de sistematización, son rasgos que se descubren con la lectura de los mismos. Sin embargo, una característica común les aglutina: su referencia a un tipo de Estado, el Estado burgués-capitalista. Lo cual no excluye en absoluto que, asimismo, otras formas de dominación política — como el despotismo oriental, las oligarquías griegas o el feudalismo —, no hayan sido objeto de la percepción y breve análisis de Marx.

Lo que, en esas coordenadas se impone es una reconstrucción lo

más correcta posible de esa totalidad dispersa. Esta tarea puede asumirse, al decir de Elías Díaz, mediante un doble proceso de "autointegración — completar la lectura de los trabajos de Marx donde de forma explícita se habla de Derecho y del Estado (...) con las obras en las que no se trata directamente de ese tema... y de heterointegración-marxista, posterior a Marx (...) resaltando elementos de aquél vistos en una nueva perspectiva o desarrollando aspectos implícitos en su obra (y) no marxista, que permita el enriquecimiento progresivo de los originarios planteamientos marxianos los posteriores planteamientos marxistas..." (37)

Esta labor, cuya materialización ha sido aplazada una y otra vez 'ad calendas grecas', tiene un triple interés que es preciso destacar. En primer término, la vigencia de unas relaciones de producción capitalistas fortalecidas y ampliadas en extensión geográfica y profundidad social, y de sus estructuras políticas, sociológicas y jurídicas, otorga una validez incuestionable a la teoría que hasta los momentos actuales, constituye su mejor comprensión y su única crítica radical. En segundo lugar, una recomposición ajustada de todos los elementos críticos de la obra marxiana, permite el establecimiento de unas bases teóricas que son necesarias para afrontar una lucha dirigida a la superación de las condiciones actuales de existencia. Aunque la crítica de las armas no pueda reemplazarse por el arma de la crítica, tampoco pueden las armas prescindir de la fuerza material de la razón. Por último, el conocimiento adquirido en la investigación

reconstructiva, puede 'a sensu contrario', suministrarnos una vi  
sión bastante acertada tanto de los socialismos burgueses, tan  
en boga en Europa occidental, como del "socialismo real" estudia  
do por Rudolf Bahro en "La Alternativa" (\*).

Antes de proceder a la re-elaboración de la teoría marxista del  
Derecho y del Estado, creemos, empero, indispensable realizar al  
gunas puntualizaciones:

Inicialmente hay que decir que la mayor parte de la literatura  
publicada en torno al marxismo y, más concretamente, a sus aspec  
tos jurídicos o políticos, y utilizando como fuentes exclusivas  
las obras de Marx y Engels, se ha limitado, en general, al exa-  
men de los fenómenos del Estado y del Derecho mediante una cres-  
tomatía de textos ordenados según el arbitrio del autor, sin la  
más mínima alusión a los presupuestos sociales de aquella "su-  
perestructuras".

Por otra parte, con un proceder análogo, los marxólogos, especia  
listas en economía y sociología que han investigado las aporta-  
ciones de Marx a la teoría económica, al conflicto y al cambio  
sociales, al capitalismo como producción hegemónica y a la alie  
nación, han evitado el examen de los escenarios políticos en

(\*) Rudolf Bahro, "La Alternativa" Contribución a la crítica del socialis  
mo realmente existente. Edc. Materiales S.A. de Estudios y Publica-  
ciones, Barcelona, 1979.



que aquellos se producen y de los medios que el Derecho arbitra para su 'pacífica' incardinación en el contexto social.

Pero, si es posible afirmar que en los trabajos de Marx existe una teoría jurídico-política, es, precisamente porque en ellos se encuentra plenamente desarrollada una ciencia social comprensiva.

Lo que ha ocurrido es que la división académica en campos de estudio y sectores de investigación —muy apta para la ordenación del trabajo intelectual y la especialización profesional, ha actuado como serio impedimento (mediante la creación de compartimentos estancos) para la captación de los estrechos vínculos que unifican la obra marxiana. Sin embargo, "Marx (was) not inhibited by the boundary lines of academic disciplines or specializations. In his work, what are now called political science, social psychology, economics, sociology, and anthropology are all used. They are used in such a way as to form a master view of (1) the structure of a society in all its realms; (2) the mechanics of the history of that society, and (3) the roles of individuals in all their psychological nuances. (38).

De ahí que un adecuado entendimiento de la obra marxiana exija una visión globalizante, capaz de superar el obstáculo de la fragmentación disciplinar en este análisis concreto y dar cuenta de la unidad de su obra.

Abundando en este criterio, los profesores de Lyon Philippe Dujardin y Jacques Michel, han señalado que "Marx n'a pas mis d'un coté l'economie politique et d'un autre diverses analyses ou études sur la religion, le droit ou certains événements politiques; (...) il n'a pas séparé mais ordonné et construit; il n'a pas fait éclater ou appauvrir la totalité sociale, mais au contraire permis une mise en relation scientifique des diverses instances la composant. La distinction entre infraestructure et superstructure n'est pas une séparation mais une réunification des connaissances et des recherches permettant d'assigner à chaque activité ou pratique sociale sa place, son rôle et sa fonction dans divers-moments historiques. Autant de questions concernant le droit et l'Etat. (39).

Este modo de concebir la realidad, nos advierte contra los riesgos que los enfoques parciales o aislados del objeto a considerar comportan y nos impulsa a penetrar en las articulaciones entre las diversas instancias; es decir, a esforzarnos por captar las conexiones que el binomio Estado-Derecho guarda con, y en, un tipo concreto de sociedad y a tratar de explicar como y por qué aquellos conceptos adquirieron la connotación prevalente de categorías independizadas y determinantes.

Un análisis de la formación del Estado moderno, en sus variantes absolutista y liberal, necesita de una reflexión sobre la génesis y la consolidación de la formación económico-social bur

guesa y de una aproximación a las transformaciones sufridas por el Derecho, en sus fuentes y ordenación; desde el derecho común a la juridificación total de la vida material por obra de los có-  
digos decimonónicos.

Esta perspectiva, realista e histórica, debe también orientar al examen del propio pensamiento marxiano que, no se nos presenta ni como edificio acabado, ni como construcción inequívoca de su teoría genérica de la sociedad. Su anfibiaología deriva tanto de su naturaleza quasi-enciclopédica, como del carácter histórico de su formulación.

La doctrina, en general, ha comenzado a ver ya con claridad que los trabajos de Marx constituyen el despliegue de un proceso, en el que, si bien es perceptible un hilo conductor a nivel de moti-  
vación psicológica y pretensión escatológica, afloran cronológ-  
icamente diferentes fases. Así, por ejemplo, Cesare Luporini, dis-  
tingue dentro del periodo de crítica de la política tres etapas:

- "1. le liberalisme radicalisant de la période de la Rheinische Zeitung (1.842);
2. le démocratisme pur manifesté par l'inedite Critique de la philosophie hégélienne du droit public (1.843);
3. le passage au communisme (et non pas encore le découverte du matérialisme historique), tel qu'il s'atteste dans les Manuscrits de

1.844" (40).

Lógicamente, a la crítica de la política, sigue "la crítica de la economía" y dentro de ella las diversas formulaciones del materialismo histórico.

Ricardo Guastini, por su parte, en su trabajo de reconstrucción de la teoría marxiana del Derecho y del Estado, periodifica el pensamiento de Marx en base a las nociones clave que sirven de instrumento a la crítica:

- "a) gli scritti 1.842-1.843 sono unificati dall'uso della nozione di "natura de la cosa" embrioni di una filosofía giusnaturalística e strumento di numerose operazioni di politica del diritto a contenuto liberale-borghese;
- b) gli scritti 1.843-1.844 sono unificati dall'uso della coppia opposizionali: "soggetto/predicato"; chiave della crítica alla filosofía speculativa di Hegel e di omologhe "critiche" della economia, dello stato, e del Diritto (...)
- c) gli scritti 1.845-1.847 sono unificati, tra loro e con successivi dall'uso delle nozioni; di "modo de produzione", "base/sovrastruttura", "lotta di classe", ed altre connesse; nozio-

ni... che continuenano... a strutturare l'opera scientifica di Marx fino alla sua morte (...)  
 d) gli scritti 1.848-1.851 si inscrivono nella stessa problematica ora mencionada (...) (41).

A esta estructura cronológica, Guastini añade un quinto período que se iniciaría a partir de 1.851 con los estudios económicos de Marx y cuyo contenido, ha sido abordado por el citado autor en la revista "Problemi del Socialismo" n°16-17.

Otras aproximaciones clasificatorias del tratamiento marxiano del Derecho y del Estado han sido realizadas desde diversas perspectivas (42). Lo que importa destacar, sin embargo, es que el realismo crítico marxiano aflora en construcciones críticas diferentes en la superficie, condicionadas ciertamente por los progresos epistemológicos y los cambios políticos y de entorno, pero cuyo sustrato puede ser reconducido a una unidad de propósito: la explicación del desfase entre el "sollen" y el "sein" de un mundo histórico y el análisis crítico de la realidad para su transformación.

NOTAS

- (1) U. Cerroni: Teoría Política e Socialismo, p. 19 Ed. Riun  
niti, Roma 1.973.
- (2) MEW. (Marx-Engels Werke) B. 21, p. 293 Dietz Verlag.  
B e r l i n, 1.979. Sobre Joseph Dietzgen, puede verse  
el capítulo que le dedica Anton Pannekoek en "Lenin Fi-  
lósofo".
- (3) K. Korsch: Karl Marx, p. 242, Ariel, Barcelona, 1.975.
- (4) Me refiero a la "Kritik des Hegelschen Staatsrechts".
- (5) Teoría política e socialismo, p. 135, Editori Riuniti,  
Roma, 1'973.
- (6) Ideología y Sociedad, p. 154, Editorial Fontanella, Bar  
celona, 1.975.
- (7) The social and political Thought of Karl Marx, p. 203,  
Cambridge Univ. Press, 1.970.
- (8) The political ideas of Marx and Engels, Uni. of Pitts-  
burgh Press, 1.974, pp. 125-129.

- (9) "Marx and Engels on the State", en The Western Political Quartely, vol XVI, number XVI, pp. 946-955, December, 1.963.
  
- (10) "Sobre la teoría marxista del Estado", en SISTEMA, 20, pp. 3-31, Septiembre 1.977.
  
- (11) A este respecto Danino Zolo nos proporciona una opinión interesante discutible en: Stato socialista e libertà borghesi, Laterza, Bari, 1.978.
  
- (12) Anti-Dühring, p. 144, OME, 35, Crítica S.A. (G.E, Grijalbo), Barcelona, 1.977. MEW, B.20, n.131 - 132
  
- (13) Dialéctica de la Naturaleza, p. 201, OME 36 Critica S.A. (G.E. Grijalbo), Barcelona, 1.979. MEW, B. 20, n. 475
  
- (14) L. Kolakowski: El hombre sin alternativa, pp. 30-31, Alianza Editorial, Madrid, 1.970.
  
- (15) George Sand, tal y como lo cita K. Marx en La Miseria de la Filosofía, p. 240, Aguilar, Madrid, 1.969. MEW, 4, 182
  
- (16) "Sobre la historia de la ideología marxista en Rusia", en Sobre la teoría y la práctica de los marxistas, Agora, Eds. Siqueme, Salamanca 1.979.

- (17) "En ningún punto como en el relativo al carácter del Estado hay una oposición teóricamente más clara (que) entre el comunismo de Marx y el socialismo realmente existente en el bloque soviético". (Rudolf Bahro).
  
- (18) Revolución y Sociedad, p. 28-29, F.C.E. México, 1.971.  
En esta obra hay una completa y extensa bibliografía sobre la revolución y fenómenos afines.
  
- (19) Pp. 137 y 138 Ed. Tecnos, Madrid, 1.976. Por otra parte, difícilmente cabe calificar de burguesa una revolución, cuando la burguesía apenas existe: 80 % de la población era campesina y en cuanto al resto, aristócratas nobles, e intelectuales, burócratas zaristas, no eran burgueses.
  
- (20) "El Stalinismo, ideología de la burguesía de Estado".  
Charles Bettelheim & Bernard Chavance, en EL VIEJO TO-PO n°30, p. 4. Marzo, 1.979.
  
- (21) Anton Pannekoek: Lenin Filósofo, p. 134, Zero, S.A., Madrid, 1.976.
  
- (22) Según cita de Bruce Franklin, en la Introducción al "Essential Stalin", p. 14, Croom Helm, London, 1.973.



- (23) Basta citar al respecto, p. ej.: "Referat "uber die Revision des Parteiprogramms, 8, März, 1.917. En Lenin, Werke. T. 27, p. 119 und 122, Dietz Verlag, Traduc. alemana de la cuarta edición rusa de las Obras de Lenin.
- (24) "Soviet law (...) and Soviet legal theory have trailed meekly in the wake of economic and political requirements that frequently suffered abrupt change, and which even more frequently flowed from practical aims quite inconsistent with Marx's theory." E. Kamenka: The Ethical foundations of Marxism, p. 168, Routledge and Kegan Paul, London, Revised Edition, 1.972.
- (25) Pëtr Ivanovic Stucka: La función revolucionaria del Derecho y del Estado, p. 36. Eds. Península, Barcelona, 1.969.
- (26) Eugeni B. Pashukanis: Teoría general del Derecho y del Marxismo, p. 43, Labor, S.A., Barcelona 1.976.
- (27) En "Las tareas fundamentales de la ciencia del derecho socialista soviético" (1.938).
- (28) Existen magníficos estudios al respecto, como p. ej.: el ya clásico de U. Cerroni. El pensamiento jurídico soviético, Edicusa, Madrid, 1.977; el no menos conocido de K. Stoyanovich: La philosophie du droit en URSS,

L.G.D.J., París, 1.965 y el excelente análisis de R. Guastini titulado "La teoría generale del diritto in URSS. Dalla coscienza jurídica revolucionaria alla le galitá socialista", en *Materiali per una Storia della Cultura Giuridica* vol. 1/1.971, pp. 329-502. Il Mulino.

- (29) Sobre este tema, puede verse el interesante artículo de Emilio Lamo de Espinosa "Derecho, Revolución y Cambio social", en *Rev. de la Fac. de Derecho de la Univ. Complutense*, n°55, pp. 51-78. Madrid, 1.979.
- (30) "Esiste una dottrina marxista dello stato?", en *Mondo-peraio*, Supl. n° 4, Roma 1.976.
- (31) "Quale socialismo?. *ibidem*, p. 204.
- (32) E. Balibar dice al respecto: "(...) vouloir développer pour elle-meme une théorie de l'Etat, c'est continuer à se placer dans l'illusion idéologique produite par l'Etat actuel, c'est se représenter les transformations à venir de la société comme des variantes, si originales qu'elles se prétendent, de son histoire passée. Ou encore c'est se représenter "la forme Etat" qui est le produit historique de conditions déterminées, comme un invariant absolu et finalement comme un absolu". En, Marx et sa critique de la politique,

pp. 114-115. F. Maspero, Paris, 1.979.

- (33) Marx-Engels Werke, MEW, B. 18, p. 634 y 635
- (34) MEW, B. 1 p.
- (35) SISTEMA 33, pp. 65-84, Madrid, Noviembre 1.979.
- (36) Santiago Sánchez: "Teoría Política y Socialismo" en Bo-  
letín Informativo del Dptº de Derecho Político. UNED.  
nº3. pp. 109-123.
- (37) Elías Díaz: Marx, El Derecho y el Estado, en Rev. de la  
Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, 55,  
1.979, pp. 35 a 50.
- (38) C. Wright Mills: The Marxists, p. 37. Pelikan Books  
Ltd. Harmondsworth, Middlesex, 1.963.
- (39) Pour une critique du droit, pp. 14-15; Presses Universi-  
taires de Grenoble/Francois Maspero, 1.978.
- (40) En, Marx et sa critique de la politique, p. 59. F. Mas-  
pero, París 1.979.

- (41) R. Guastini: Marx: dalla filosofia del diritto alla scienza della società pp. 6-7, Il Mulino, Bologna, 1.974.
  
- (42) Así, p. ej.: la de Elías Díaz en "Marx, el Derecho y el Estado", ya mencionada; y la de André Tosel: "Les Critiques de la Politique chez Marx", en Marx et sa critique de la Politique, pp. 13-51, F. Maspero, Pa rís, 1,979.

## CAPITULO II

## LA SOCIEDAD CIVIL Y EL ESTADO Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL CAMPO DEL DERECHO

## 1. LA SOCIEDAD "COMO CONCEPTO RECÍPROCO DEL ESTADO"

"La Sociedad en cuanto concepto recíproco del Estado, es un fenómeno reciente en la historia de Europa. Su aparición se halla estrechamente unida al pleno despliegue de la forma económica capitalista, a la definitiva liquidación del orden social estamental y al nacimiento de la sociedad civil" (1).

A diferencia de la sociedad como sinónimo de forma humana de convivencia (concepto genérico e intemporal), la categoría sociopolítica de "sociedad" corresponde, en efecto, como elemento opuesto al Estado, a determinada fase histórica. La génesis de la "sociedad" coincide con la génesis de la denominada "sociedad civil burguesa". De hecho se trata de distintos enunciados que cubren una misma realidad: un tipo de sociedad del que se ha separado su aspecto político. El calificativo "civil" añadido al concepto de "sociedad", lo que en realidad hace es posibilitar la identificación de la formación social de que se trata, matizando su contenido esencial (2).

¿Qué cabe entender por "sociedad civil"? La sociedad civil es una formación histórica que corresponde a una de las fases de desarrollo de la sociedad europea occidental. En cuanto histórica se trata de un fenómeno temporal y espacialmente limitado. Podríamos definir la sociedad civil, a efectos puramente operativos, como un sistema de relaciones económicas, cuyos sujetos, considerados teóricamente iguales y libres, movidos fundamentalmente por el interés, pretenden, la satisfacción de las necesidades individuales y búsqueda de fines privados sin estar sometidos a poder estatal o eclesiástico alguno, pero, contanto con un dispositivo de servicios destinados a mantener el orden interno.

El proceso de constitución de la sociedad civil es el proceso de constitución del Estado moderno (absoluto y liberal). Ambos conceptos están de tal manera imbricados que no se puede explicar el uno sin el otro: el Estado moderno supone la "sociedad civil"; "El Estado es el complemento institucional de la sociedad en cuanto se plantea modernamente como sociedad civil, atomizada e individualizada" (3). El nacimiento y posterior evolución del binomio Estado-Sociedad es el nacimiento y evolución de la sociedad europea moderna y, en cuanto tales, son relativamente recientes : sus raíces se hunden en la descomposición del mundo medieval.

#### 1.1. Breves consideraciones sobre la desintegración del mun-

do medieval y la génesis de la sociedad civil.

Como es sabido, el pluriverso medieval constituyó una ordenación social desigual basada en vínculos personales de dependencia, es estructurada de arriba abajo y sometida a una jerarquía de valores religiosos y culturales similares en todos los feudos. En el sistema feudal, al decir de W. Naef "la mayoría de las personas eran a la vez soberanos y súbditos, independientes y dependientes, simple particular hacia arriba y señor hacia abajo" (4). Además, las funciones que hoy llamamos públicas — administrativas, judiciales, soberanas— y la explotación de las prestaciones económicas estaban fuertemente unidas a lazos de tipo personal y famiblico autónomo. En ese contexto, la persona individual no era concebible como elemento aislado; su existencia estaba inmersa en la colectividad en que vivía.

El orden feudal europeo comenzó a derrumbarse en el siglo XIV por obra de tres procesos coetáneos: a) la gradual transforma-ción del modo de producción; b) la progresiva centralización y burocratización del poder; y c) la paulatina asunción por el Es-tado de la facultad de dictar normas jurídicas, monopolizando la creación y aplicación del Derecho.

En el plano económico, múltiples factores fueron los desencade-nantes, pero entre ellos cabe enumerar: la desaparición de la

servidumbre, el crecimiento de la riqueza y del comercio, el auge de las ciudades y la mejora del transporte. El resultado fue la transformación del régimen económico doméstico y la implantación paulatina de una economía de intercambio que llegó a predominar sobre la economía dirigida primordialmente al consumo directo del productor de los bienes.

A nivel político, la capacidad de adaptación de las instituciones feudales no respondió a las exigencias cambiantes más que parcialmente y el derecho tradicional reveló su insuficiencia.

"La evolución que se llevó a cabo en el aspecto organizatorio, hacia el Estado moderno, consistió en que los medios reales de autoridad y administración, que eran posesión privada, se convierten en propiedad pública y en que el poder de mando que se venía ejerciendo como un derecho del sujeto se expropia en beneficio del príncipe absoluto primero y luego del Estado". (5).

En cuanto a Derecho, los obstáculos que, para la nueva clase comerciante, representaban el pluralismo de ordenamientos, en el ámbito de las Fuentes de Derecho y de jurisdicciones, la existencia de privilegios, el sometimiento a los poderes normativos de gremios y corporaciones, los particularismos regionales y unas prácticas arraigadas mercantiles, sólo pudieron superarse merced a la alianza de la burguesía con el poder real y a un despliegue de racionalización y unificación de los derechos particulares, en cuya labor fueron muy importantes el Derecho



romano y las teorías sobre el Derecho natural racional.

El proceso de decadencia del mundo feudal bosquejado y el correlativo ascendente del sistema social capitalista se desarrolló durante siglos — pudiendo señalarse como límites convencionales el XIV y el XIX— y adoptó formas distintas y tuvo lugar en momentos históricos diversos según el contexto específico de cada país; y, por otra parte, exactamente lo mismo sucedió con la formación de los Estados nacionales, a través de la constitución de las monarquías absolutas, y con la elevación de la burguesía a los centros de poder (\*).

Lo que a nosotros nos interesa poner de relieve, sobre todo, es el hecho de que la ruptura de las estructuras cerradas y desiguales del orden social medieval provocó la disolución de las vinculaciones parentales y de vasallaje propias del feudalismo (6). Todo ello se tradujo inmediatamente en la aparición de una esfera de autonomía privada de cada individuo, quien, aunque obviamente continuó formando parte de la sociedad, modificó la naturaleza de su integración social. El criterio personal, pasó a primar sobre la actitud orientada hacia la comunidad. La subordinación al grupo cedió terreno al interés privado del individuo o de la agrupación familiar. La disolución progresiva de las ataduras que habían unido a las personas en unas relaciones omni

(\*) Sobre la formación del Estado nacional-absolutista, un trabajo excelente es la obra de Perry Anderson "Lineages of the Absolutist State" NLB, 1974, London.

comprendidas produjo la liberación de las esferas moral, política y económica; o, en otros términos lo que hasta entonces aparecía como simples aspectos diferenciados en la vinculación feudal, al quebrarse ésta, se independizaron y adquirieron un carácter autónomo: el poder político de dominación se separó de la propiedad privada; la actividad comercial se emancipó de las trabas familiares (7) y señoriales (8) y la actividad económica de producción e intercambio se liberó de la subordinación a la propiedad territorial.

Los nuevos lazos que los hombres establecieron, escapan ya a la imposición debida al nacimiento y a la fuerza. La forma social de vida se impregnó de elementos voluntaristas autónomos que configuraron un tipo distinto de entramado social.

¿En qué forma se estructuró la formación social naciente?. Frente al cosmos medieval (en cierto modo una sociedad primitiva de entornos muy reducidos), la diferenciación y la especialización de funciones (9) se incrementaron intensamente, generando nuevas desigualdades de riqueza, influencia y prestigio entre los individuos y grupos que motivaron nuevos tipos de enfrentamiento y nuevos modos de dominación.

Esta creciente división del trabajo y de las relaciones sociales de intercambio y la correlativa proliferación de esferas atomizadas se tradujeron en la multiplicación de los intereses priva

dos, opuestos en cuanto tales, al interés común de todos los individuos relacionados entre sí y surgió, de esta manera, una clara escisión entre la comunidad y los individuos, entre lo público — en cuanto esfera del interés general— y lo privado.

Sobre la base de las condiciones expuestas se hizo posible la aparición de una instancia que asumió —de grado o por fuerza, con o sin el conocimiento de los partícipes— la representación del interés general: "El Estado asumió —en parte como pretensión y en parte como realidad— la conciencia, la racionalidad, el poder organizador y cohesionante, la representatividad del interés general, que habían perdido o de que carecían la sociedad y los grupos particulares que la integran. El Estado pretendió organizar, sistematizar, totalizar la sociedad. El Estado se apropió del poder de la sociedad y acaparó la fuerza colectiva; transformó los intereses comunes de la sociedad en los llamados "intereses generales", calificó y administró a su modo, subordinó los intereses particulares de los grupos e individuos a los de los entes gubernamentales y grupos humanos que encarnaban y controlaban a dichos entes (burocracia, clases y fracciones dominantes). Pudo así acumular y extender continuamente amplios y complejos poderes de coacción, organización, decisión política e ideológica; y agregar a las funciones sociales necesarias —en un momento dado o permanentemente— una serie de excrecencias que le permitieron a él y a los grupos hegemónicos y dominantes y a la burocracia utilizar el poder para sus fines propios, e incluso contra la

sociedad en su conjunto y contra algunas de sus clases fundamentales y secundarias" (10)

#### 1.2. Los atisbos de Maquiavelo y Moro

La diferenciación de los órdenes social y político— que se explica definitivamente en las contribuciones del pensamiento sociológico alemán y francés del siglo XIX, cuando la escisión ya estaba consumada— se vislumbra ya en la obra de los grandes iniciadores de la ciencia política moderna: Maquiavelo y Moro, quienes, cada cual a su manera, independizan la política de consideraciones morales y éticas. Ciertamente "Maquiavelo ignora la tarea histórica inherente al desarrollo de una esfera social burguesa; y Moro ignora los hechos políticos que surgen de la rivalidad de Estados soberanos" (11). Ello no obstante, "el genio de Maquiavelo resplandece en el hecho de haber enucleado con un vigor sin parangón una porción de la política como sección autónoma de la vida social, mucho antes de que se integraran los lineamientos de la distinción moderna entre Sociedad y Estado" (12). Por su parte Tomás Moro nos proporciona un primer atisbo del nexo propiedad-Estado, o, lo que tanto vale, relaciones de producción-superestructura política (13).

Maquiavelo y Moro no podían, por otra parte, llegar más lejos en sus análisis por las siguientes razones:

- 1<sup>a</sup>.- El objeto de sus consideraciones, la organización estatal en cuanto configuración política correspondiente al primer estadio de la sociedad civil en constitución, apenas si se había esbozado en los países europeos más avanzados de su época.
- 2<sup>a</sup>.- Las monarquías absolutas — estructuras políticas del período transicional feudalismo-capitalismo— fueron al mismo tiempo la forma que tomó el feudalismo para hacer frente a su desintegración y la que adoptó la primera fase de as censo de la burguesía al poder. No hay que olvidar que las necesidades de la sociedad burguesa y las del absolutismo coincidieron hasta determinado momento histórico (14). En ese contexto no era fácil discernir el complejo proceso de mutación social que se estaba produciendo, ni cabía adelan tar acontecimientos.
- 3<sup>a</sup>.- Tanto Maquiavelo como Moro carecían aún de los instrumen tos necesarios para verificar científicamente sus análisis. No contaban aún con un método adecuado como el que suminis trarían más tarde Galileo y Descartes, para construir un modelo político con los medios de investigación y epistemo lógicos precisos.

En definitiva, el intento de Maquiavelo y Moro, no obstante es tablecer las bases de partida para plasmar teóricamente el pro-

blema de la disolución político-social, no podía saltar las barreras de su propio condicionamiento histórico, político e ideológico.

Para que una teoría de la política y del derecho y una filosofía social pudieran construirse con cierta entidad científica hacía falta que concurrieran una serie de requisitos y circunstancias: "La aparición de la nueva ciencia de la naturaleza, la nueva fundamentación del iusnaturalismo y la soberanía estatal y la específica situación político-social de Inglaterra en el siglo XVII" (15), fueron las condiciones que permitieron a Hobbes, el primer gran teórico de la sociedad burguesa, intentar la elaboración de un cuerpo político con la precisión científica de la mecánica moderna recién descubierta.

## 2. LA SOCIEDAD CONSIDERADA DESDE EL ESTADO

Según Norberto Bobbio "el pensamiento político moderno, desde Hobbes a Hegel, está marcado por la tendencia a considerar el estado o sociedad política con respecto al estado de naturaleza (o sociedad natural) como el momento supremo o definitivo de la vida común y colectiva del hombre, ser racional (...). El Estado es concebido como producto de la razón, o como sociedad racional en la que sólo el hombre puede llevar una vida conforme a la razón (...). A la racionalización del Estado se llega mediante la utilización de un modelo dicotómico que contrapone el

estado como momento positivo a la sociedad preestatal o antiestatal, degradada a momento negativo" (16).

La afirmación de N. Bobbio nos plantea de inmediato las siguientes interrogantes:

- ¿por qué es posible contraponer Estado-sociedad en el ámbito del pensamiento a partir de Hobbes?.
- ¿cuales son las razones de la opción doctrinal en favor del Estado?.
- ¿hasta que punto el predominio del Estado no lleva "implícita su propia negación y la consecuente primacía ontológica y doctrinal de la Sociedad?" (en palabras de García Pelayo).
- ¿como se explica que en algunos casos la disociación señalada se realice entre el Estado y el estado de naturaleza y en otros este último momento sea sustituido por la sociedad?. ¿Es el Estado de naturaleza un equivalente de la sociedad antiestatal?.
- ¿por qué N. Bobbio extiende sólo hasta Hegel la contraposición teórica?. ¿Acaso el Marx joven y el hegeliano Lo-

renz von Stein no abogan por la superioridad estatal?.

En la medida que sea factible, trataremos de responder ordenadamente a las cuestiones planteadas.

Previamente, sin embargo, cabe afirmar con carácter general que la diferenciación conceptual de esferas es un rasgo — quizá el más acusado— de la evolución y el progreso de la Humanidad. Como ha apuntado el Prof. Perpiñá "la vida civilizada consiste sociológicamente en la progresiva diferenciación funcional e institucional de los diversos fines (humanos), que se separan y distinguen como valores independientes y que, además, se cumplen en común en asociaciones distintas y específicas". (17).

La dialéctica Estado-sociedad se inscribe totalmente en ese movimiento diferenciador y aislante que es típico del avance en el pensamiento teórico. Esto no se produce, sin embargo, al margen de la praxis humana transformadora del entorno, sino que constituye más bien su otra cara, su aspecto ideológico. En este sentido "la utilización moderna del concepto de Estado (...) está profundamente condicionada por el fenómeno histórico de constitución de la sociedad moderna, que se caracteriza precisamente por la desvinculación de toda relación social de todos los vínculos políticos y por el aislamiento de las relaciones políticas en la esfera abstracta separada y formal del Estado jurídico represen-



tativo (18).

### 2.1. Introducción histórica

En este proceso de formación de la sociedad moderna, Inglaterra es el país europeo que primero ve engendrarse en su seno la nueva formación social. A mediados del siglo XVI, Inglaterra toma la delantera respecto a países como España, Francia y Holanda, en el desarrollo de sus fuerzas productivas (19) en el despliegue del comercio exterior (20), en la iniciación de empresas capitalistas (21); en el crecimiento tremendo de la población, que llegó a doblarse entre 1.520 y 1.640; y en las mejoras introducidas en las técnicas agrícolas y ganaderas.

Este despegue económico fue acompañado de una transformación de las estructuras agrarias causada por el cercamiento de terrenos de labranza y su adquisición para dedicarlos al pastoreo, que arrojaron a miles de campesinos y pequeños propietarios de sus posesiones, convirtiéndolos en potenciales trabajadores asalariados. Se produjo así, con cierta rapidez, una redistribución de los derechos de propiedad que alteró el esquema de diferenciación social predominante hasta entonces. Otro factor importante de movilidad social fué la expropiación y venta a bajo precio de los bienes de la Iglesia Romana a miembros de la "gentry", es decir a comerciantes, profesionales (abogados, etc.), terratenientes y empresarios, quienes, obviamente, pudieron así

contar con un mayor poder de influencia en materias políticas y religiosas.

La nueva clase acomodada comenzó pronto a sentirse molesta ante la arbitrariedad de la Corona y con las restricciones impuestas a la libre empresa. De ahí que la lucha por una menor intervención estatal, por la supresión de los monopolios (concedidos para subvenir fondos para las necesidades bélicas) y por una mayor libertad de comercio, constituyeran puntos de fricción con la Corte. Adicionalmente, la inflación en los precios y, sobre todo, la exacción de impuestos, agravaron extraordinariamente la imagen de la Corona, de la aristocracia mantenedora de un consumo ostentoso y del clero.

Estos roces determinaron en la clase ascendente un deseo poderoso de deshacerse del control real y eclesial (22) que en el plano político se tradujo, a escala nacional, en las luchas entre la Cámara de los Comunes y la Corona. Aunque los temas concretos de la polémica fueron, en líneas generales, el principio de "no taxation without representation", la política exterior y la política religiosa, lo que en realidad se estaba poniendo en tela de juicio era la teoría del Derecho Divino de los Reyes (23), frente a la cual se oponía una nueva concepción del poder.

Al lado de esos cambios económico-sociales y políticos, la rup

tura con viejos ideales y valores, en la que tuvo gran importancia la difusión del Puritanismo, vino a sumarse al estado general de desequilibrio que se estaba creando y que desembocaría en la Revolución iniciada en 1.640 (24).

## 2.2. Hobbes y el pacto social

El Leviathan de Hobbes se imprimió en 1.651. En pleno torbellino transformador de estructuras, ideas e instituciones, su obra es fiel reflejo de los condicionamientos a que su elaboración se vio sometida. Políticamente la defensa de un poder soberano nacía del terror a la destrucción de la vida y de la propiedad. Socialmente, la probabilidad de una armonía entre los hombres aparecía remota, por no decir imposible.

Podrá argüirse, ciertamente, que las especulaciones hobbesianas se refieren al denominado estado de naturaleza y poco o nada tienen que ver con la realidad social inglesa de mediados del XVII. Sin embargo, resulta más plausible considerar que, de un lado, la "natural condition of mankind" — bellum omnium contra omnes — constituye la hipótesis de trabajo necesaria para concluir en la imposición de un gobierno fuerte que debe obtener la sumisión de todos los ciudadanos, y, de otro, que los rasgos atribuidos a los hombres en ese su estado natural, no son una creación imaginaria de la mente de Hobbes, sino resultado de la observación del comportamiento de los hombres en la sociedad. Como ha sido

señalado por el Prof. Macpherson "apenas puede dudarse que el estado de naturaleza es una abstracción lógica de la conducta de los hombres en una sociedad civilizada y (...) una deducción de los apetitos y otras facultades no del hombre como tal sino de hombres civilizados (25).

Pero es que, por otra parte, al margen del posible carácter hipotético de la construcción hobbesiana, hay que reconocer que las observaciones y generalizaciones sobre la humanidad son previas, al menos en el Leviathan, a cualquier aserto sobre la "condición natural del hombre". Así p. ej. cuando Hobbes afirma que "es inclinación general de toda la especie humana el deseo incansable e incesante de poder" (26). Y en este sentido, lleva toda la razón Macpherson al sostener que bastaba a Hobbes desarrollar los presupuestos contenidos en los primeros doce capítulos del Leviathan para concluir (sin tener que traer a colación el "estado de naturaleza", "el derecho natural" o "el contrato social"), en la necesidad de un poder soberano capaz de impedir las consecuencias derivadas de la fuerza desintegradora de aquella inclinación humana (27).

El paso del estado de naturaleza — que es, en realidad, la sociedad civil— al estado social — que es el cuerpo político— es, en Hobbes, el resultado del miedo a la muerte y el correlativo deseo de conservar la vida; es decir, fruto de una motivación psicológica producida por las arriesgadas condiciones de existi

tencia. Este paso adopta la forma de un acuerdo social que es, al mismo tiempo, un pacto fundacional de la sociedad y la constitución de un poder común al que todos deben someterse; de tal manera que la no creación de ese poder artificial imposibilita absolutamente la propia existencia de la sociedad. En otros términos, se da una simultaneidad en la celebración de los pactos de asociación y sumisión pero, ello no obstante, el pacto de sumisión determina la constitución de la sociedad: la institución del cuerpo político es la condición "sine qua non" de la supervivencia y de la paz.

La tesis de Hobbes, tal y como ha sido sumariamente descrita, constituye (en cierta medida) por vez primera en la historia de las ideas una explicación del origen del poder político como creación humana voluntaria y artificial que se sitúa por encima de las naturales pasiones del hombre en sociedad, sobre sus afanes competitivos, de seguridad y de prestigio. Todo ello a través de la celebración de un pacto cuyo cumplimiento exige el establecimiento de un Poder común mediante la cesión por cada hombre de su poder y fuerza a un hombre o asamblea únicos que serán soberanos y cuya misión será mantener la paz y asegurar la defensa común. Esta institución se denomina "Political Common-wealth". Hobbes llega incluso a precisar el carácter artificial del acuerdo que da origen al nacimiento del Poder político común (28).

### 2.3. Locke y los presupuestos del liberalismo

"De forma parecida a como ha procedido Hobbes, procede también la casi totalidad de los restantes clásicos de la teoría del Estado" (29).

Así, el punto de partida de John Locke (1632-1683) es la idea del estado de naturaleza. El estado de naturaleza (cap. II del Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil), es para Locke un estado de libertad e igualdad cuyo inconveniente principal radica en que cada hombre es juez de su propia causa. La sociedad política, fundada sobre el consentimiento de hombres naturalmente libres e iguales supone la instancia superior capaz de poner un freno a los males del Estado de naturaleza: "Concedo sin dificultad que el poder civil, es el remedio apropiado para los inconvenientes que ofrece el estado de naturaleza" (30).

Para Locke, la sociedad natural no es una guerra de todos contra todos como en Hobbes. El estado natural constituye un entramado de relaciones en el que "los hombres se encuentran en plena libertad para ordenar sus actos y disponer de sus propiedades y de sus personas como mejor les parezca, dentro de los límites de la ley natural" (31).

La particularidad de Locke, en lo que a nosotros importa, es que

la propiedad, integrada por "la vida, la libertad y las tierras", existe ya en el estado de naturaleza como resultado del trabajo que el hombre aplica a los productos naturales. Mientras que Hobbes subordina el concepto y la institución de la propiedad a la aparición del Estado, ya que en el estado de naturaleza todo pertenece a todos, Locke sitúa históricamente el nacimiento de la propiedad en pleno estado de naturaleza, después de la época primitiva o de comunidad de bienes y antes de la creación de la sociedad civil o política (37).

La importancia del carácter "natural" del derecho de propiedad en la doctrina de Locke es doble:

- de un lado, porque antepone la propiedad al Estado, lo que significa que constituye una limitación pre-existente a la soberanía estatal y su ejercicio, que no debe ser traspasada.
- de otro lado, porque, siendo la propiedad el conjunto de bienes integrado por la propia vida, la libertad y las posesiones (tierra o fortuna), y siendo el fin primordial de la creación del Estado la salvaguarda de esos bienes (38), queda establecida ya una relación estrecha entre la política y la propiedad privada, en la que ésta última aparece como determinante.

Los sistemas teóricos de Hobbes y Locke, revelan en una primera aproximación una serie de características compartidas.

En primer término, destaca la elaboración de una hipótesis sobre el origen de la sociedad, partiendo de la contraposición entre un estado natural y un estado social.

El carácter antropocéntrico que adquiere la reflexión teórica con la ruptura de los vínculos con la ley divina y con cualquier explicación de la sociedad como conjunto armónico ordenado desde fuera, obliga al pensamiento a realizar un esfuerzo dirigido a considerar la sociedad, su establecimiento y funcionamiento o regulación, desde dentro, desde sí misma y desde sus miembros. Sólo el análisis del hombre, de su conducta e inclinaciones suministra, en la opinión de los primeros pensadores "laicos", una base sólida que permite el conocimiento científico de la propia vida social.

El recurso a un "estado natural" constituye una estrategia tendente a hacer patente la necesidad de una organización frente a la "natural" ordenación de la vida humana, cuyo desenvolvimiento no es posible en un contexto de pasiones, instintos, fuerzas e intereses no correctamente entendidos. La sociedad civil, que en Hobbes es indisoluble del poder político y en Locke es análoga al Estado político, representa la racionalidad capaz de frenar la descomposición social hobbesiana y de acabar con la in-



certidumbre del estado natural de Locke; lo paradójico es que para la institución de la sociedad civil, Hobbes y Locke atribuyan a los hombres en estado natural, una racionalidad que se supone es más propia de la sociedad civil una vez instituida. Cierto es que en Hobbes son tanto la Razón como las Pasiones, las que mueven a los hombres a la fundación de la "Common-wealth" pero, aunque sólo parcialmente, el elemento racional aparece en la sociedad natural.

La explicación que puede darse de este hecho, es que tanto Hobbes como Locke extrapolaron las observaciones de su tiempo y circunstancia a una hipótesis (el estado natural o la naturaleza humana) no verificable, y por lo tanto irrefutable, que les proporcionaba un fundamento para sus construcciones.

Lo que no es susceptible de una explicación congruente es la suposición de que la celebración del pacto social permitiría el cumplimiento de las finalidades para las cuales fue instituido ese poder sobre los súbditos. La ineludible exigencia de que el poder se encarne en uno o varios hombres o en una asamblea, replantea el tema de la posibilidad de un uso indebido de ese poder precisamente por los detentadores del mismo pues, no existe base para afirmar que el ejercicio del poder transforme al sujeto de dicho ejercicio en un hombre inmune a sus propios instintos, apetitos o intereses. Ni el conocimiento de Hobbes y Locke sobre los seres humanos, ni la observación de su realidad

sociopolítica — tal y como se reflejan en sus obras— ni la experiencia transmitida por sus antepasados les autoriza a creer en un cambio cualitativo de la "naturaleza humana" como consecuencia del ascenso al poder.

La postura de Hobbes y Locke favorable a la instauración de un ente o sujeto organizador diferenciado de la sociedad, capaz de establecer unas normas-cauce de actuación y comportamiento de la sociedad deriva de una opción previa sobre cuales son los bienes que deben ser protegidos de la persona humana (lo que conlleva implícitamente una idea de la naturaleza del hombre) y de una disconformidad con la forma en que hasta entonces han ocurrido los acontecimientos; lo que obliga a la imposición de un determinado orden y a su mantenimiento desde el exterior.

Las teorías de Hobbes y Locke, por otra parte, tampoco resuelven satisfactoriamente la totalidad de los problemas por ellas planteados. Así, por ejemplo, el pacto social de Hobbes que instaura la paz civil dentro de un ámbito nacional no nos sirve para afrontar y solucionar la cuestión de la paz entre las naciones. "Incluso, existe en Hobbes una contradicción entre el derecho natural a la conservación de la vida sobre el que se funda el pacto social y la fidelidad al Estado en caso de guerra que implica aceptar el poner la vida en peligro." (34).

#### 2.4. El problema de Rousseau.

El tercer gran teórico del pacto social es Rousseau. Con él se produce un punto de inflexión en la teoría política, según las líneas por las que discurrió previamente, cuya valoración continúa aún siendo objeto de debate. En efecto, para Rousseau no se trata tanto de estudiar el origen o el fundamento de la institución de la sociedad, como de pensar en la manera más humanamente apropiada para regular las relaciones que en ella se mantienen y, también, en cómo proteger la libertad dentro de la sociedad. El "estado de naturaleza" no plantea, según Rousseau, un problema de supervivencia o de defensa de la propiedad, ya que los rasgos que él atribuye a dicho estado son muy distintos de aquellos que Hobbes y Locke consideraban consustanciales. (\*). El estado social, por otra parte, debería, según Rousseau, faci

---

(\*) Tanto Montesquieu como Rousseau coinciden en el objeto de su crítica a Hobbes. Así, mientras que el primero dice que "Hobbes demande 'pourquoi si les hommes ne sont pas naturellement en état de guerre, ils vont toujours armés? et pourquoi ils ont des clefs pour fermer leurs maisons?' Mais on ne sent pas que l'on... attribue aux hommes, avant l'établissement des sociétés, ce qui ne peut arriver qu'après cet établissement, qui leur fait trouver des motifs pour s'attaquer et pour se défendre". (L'Esprit des Lois liv. I, chap. II, p. 41, parr. 4 ed. Gallimard, Coll. Idées, n. 21, Paris 1970); Rousseau por su parte dice: "L'erreur de Hobbes n'est donc pas d'avoir établi l'état de guerre entre les hommes devenus indépendants et devenus sociables; mais d'avoir supposé cet état naturel à l'espèce, et de l'avoir donné pour cause aux vices dont il est l'effet. (Manuscrit de Genève, liv. I, chap. II, tal y como lo cita P. Rosanvallon).

litar y posibilitar la plena realización de las potencialidades humanas existentes ya en el "estado de naturaleza". El "estado de naturaleza" viene negativamente caracterizado por dos notas fundamentales: la soledad, el aislamiento, de los seres humanos, que permite asimilarlos a los animales en su connotación de materia bruta; y la limitación de las necesidades; hecho éste que deriva de aquella falta de relación o contacto con los semejantes y que conlleva una autarquía productiva y consumidora y, por ende, la práctica inexistencia de una división social del trabajo.

El "estado social" transforma positivamente la condición humana por el simple hecho de producirse la interrelación y comunicación. Las facultades humanas del lenguaje, la racionalidad y la sociabilidad, latentes en el estado de naturaleza, pueden ahora desplegarse, enriqueciendo la naturaleza del hombre. Adquiere entonces sentido plantearse el tema de la libertad, que en Rousseau es, a diferencia de Hobbes y Locke, un problema estrictamente social, cuyo sentido y posible realización son exclusivamente sociales.

La gradual socialización del hombre, descrita por Rousseau en su celebre "Discours" de 1.753, no responde, sin embargo, a la expectativa de un pleno desarrollo humano. Más bien, entraña, por el contrario, una desnaturalización regresiva de las facultades humanas. Este hecho, cuyo origen, Rousseau, equivocadamen

te, sitúa en el comienzo de la división social del trabajo (\*) fue, a su vez, la causa de la creación de la propiedad privada y de la acentuación de las desigualdades naturales — combinada con las propias de la mayor complejidad social. Surgieron nuevas necesidades y nuevos vínculos sociales que obligaron a los hombres a competir entre sí y dieron lugar a envidias, ambiciones y desorden: "La Sociedad naciente cedió su puesto a la más espantosa de las guerras. El género humano, envilecido y desolado, no pudiendo volver sobre sus pasos ni renunciar a las desgraciadas conquistas que había logrado y laborando únicamente en vergüenza suya por el abuso de las facultades que lo honran, se puso al mismo borde de la ruina" (35).

En esa situación que perjudicaba a unos — los ricos— más que a otros — los carentes de bienes o propiedades—, aquéllos decidieron que era conveniente pactar para asegurar un mínimo de paz y de concordia y convencieron a los más débiles para legitimar, mediante un contrato, una situación pre-existente e injusta. "Tal pudo ser el origen de la sociedad y de las leyes (...)

---

(\*) Como ha señalado inteligentemente L. Colletti, "Rousseau confunde a menudo "división del trabajo" y "cambio". La consecuencia de ello es que, en lugar de criticar las relaciones sociales "de cambio", critica (sin advertirlo) las relaciones sociales "tout court", es decir, la conexión y la dependencia recíproca de los hombres entre sí. La crítica de una "determinada" forma de organización social se transforma, de este modo, en la crítica de la sociedad en general"; en *Ideología y Sociedad*, p. 237, nota 67, Ed. Fontanella, Barcelona 1.975.

que destruyeron para siempre la libertad natural, sentaron para siempre la Ley de la propiedad y de la desigualdad, que de una hábil usurpación hicieron un derecho irrevocable y que en provecho de algunos ambiciosos, sujetaron desde entonces a todo el género humano al trabajo, a la servidumbre y a la miseria". (36).

El contrato social, como convención radicalmente distinta de ese pacto desafortunado antes referido, es el instrumento ideado por Rousseau para constituir un cuerpo político capaz de realizar en el reino de la sociedad las potencialidades ínsitas en el hombre en el estado de naturaleza, evitando, lógicamente, los males derivados del "erróneo" devenir real de la sociedad.

El "contrato social" es, desde luego, una fórmula hipotética como lo fueron en su día los pactos de sumisión y asociación de Hobbes y Locke, pero, el punto de partida de Rousseau, la finalidad perseguida con ese artificio y el mensaje que con él se pretende hacer llegar son muy distintos.

En primer lugar, la construcción de Rousseau no responde a la cuestión de cómo o cuando se fundó la sociedad. Su preocupación va un poco más allá del problema de los orígenes para insertarse en una nueva vertiente del pensamiento político cuya temática central va a ser la regulación u ordenación de la sociedad de una manera justa, apta para establecer un equilibrio, en el que las capacidades humanas encuentren una vía de desenvolvimiento

coincidente con el todo social (\*).

La originalidad del contrato social de Rousseau, por otra parte, se desprende de la especial naturaleza del mismo, que representa un avance teórico sustancial sobre las concepciones pactistas que le precedieron e, incluso, sobre las de los economistas, filósofos de la historia y "sociólogos" que se sucedieron hasta el momento de la aparición de la contribución de Marx.

El modelo de Rousseau, en efecto, trasciende el umbral de la visión dicotómica Estado-Sociedad, de la que parte todo el pensamiento político moderno, simplemente porque no concibe tales esferas como separadas ni, por tanto, afirma el predominio de una de ellas sobre la otra; ni considera que la Sociedad sea autárquica y autoregurable, por lo que exige una dimensión política, ni ve en el Estado, al margen del cuerpo social, una solución o un mal necesario o absoluto: La constitución del cuerpo político es a-la-vez la constitución del cuerpo social; la constitución del soberano es a-la-vez la constitución del pueblo: "Esta persona pública, que se forma así por la unión de todas las demás, recibió antes el nombre de ciudad y ahora recibe el de república o de cuerpo político, el cual es llamado por sus miembros Estado, cuando es pasivo; soberano, cuando es activo; poder si

---

(\*) Las coincidencias de Hegel y Marx con el pensamiento de Rousseau serán examinadas oportunamente.

se le compara con sus semejantes. Respecto de los asociados, adoptan colectivamente el nombre de pueblo, y como particulares se les llama ciudadanos, en cuanto participan de la autoridad soberana, y súbditos, en cuanto sometidos a las leyes del Estado." (37).

"El pacto social, tal como Rousseau lo piensa supone una especie de constitución absoluta, de aparición absoluta de la comunidad política (...), una auto-institución absoluta" (38) del cuerpo social.

Rousseau no construye, según las pautas de Hobbes y Locke, un artificio político superpuesto al orden social pre-existente. Precisamente el tipo ideal de comunidad que prescribe supone una superación del binomio Sociedad-Estado, un cuerpo moral y colectivo integrado, en el que no cabe la separación de actos políticos y actos del cuerpo social. La sutil diferenciación entre "gobierno" y "soberano" se explica en ese contexto claramente. "Los gobernantes — dice Rousseau — son simples empleados del soberano que han recibido la comisión o el encargo de ejercer en su nombre el poder de que les hace depositarios y que él — el soberano (que es el mismo pueblo) — puede modificar, limitar y revocar cuando le plazca, siendo como es la enajenación de tal derecho incompatible con la naturaleza del cuerpo social y contraria al fin de la asociación (39).

Es innecesario destacar que no hay en tal edificio social de



Rousseau lugar para la representación política ni para los intermediarios o "mediadores" (partidos, grupos), correas de transmisión y otras instituciones inventadas para mitigar la "distancia" existente entre gobernantes y gobernados en las sociedades políticas modernas "de facto".

La comunidad ética política descrita en El Contrato Social nos retrotrae a otras utopías y nos anticipa las maravillosas construcciones decimonónicas de los nuevos creyentes en el progreso de la Humanidad y en la armonía entre los hombres. Como tal, la idea de Rousseau pertenece al ámbito de lo ideal, de la "aetas aurea", del "wishful thinking" y de los sueños dorados. Es el contrapunto de la realidad de la sociedad civil, guerra de todos contra todos, cuyas características más salientes están perfectamente recogidas en el "Discurso sobre el origen y el fundamento de la igualdad entre los hombres". Pero, si esta descripción nos es muy útil para el conocimiento de la sociedad, aquél ideal no carece de fuerza ni de poder de seducción; y, en definitiva, una buena dosis de irracionalidad es menester a los hombres para intentar transformar el mundo.

### 3. EL ESTADO Y EL DERECHO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD

El Contrato Social es de 1.762. Entre 1.734 y 1.748 Montesquieu había dado término al "Espíritu de las Leyes". La primera publicación del "Essay on the History of Civil Society", de Adam Fer

guson, tuvo lugar en 1.767. De esta misma fecha es la obra de Le Mercier de la Rivière "L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques". Desde 1.758 a 1.777 aparecen todas las obras importantes de Quesnay, Dupont de Nemours, Turgot y Adam Smith.

La primera explicitación teórica del dualismo Sociedad-Estado desde la óptica de la sociedad es obra de la escuela fisiocrática (40). Fisiocracia es sinónimo de gobierno de la naturaleza. Los fisiócratas, históricamente situados entre el absolutismo político y el mercantilismo, de una parte, y el liberalismo y el capitalismo nacientes, de otra, representan una curiosa combinación de ideas tradicionales e innovaciones precursoras del posterior pensamiento político-económico hasta el socialismo científico.

### 3.1. La concepción fisiocrática del orden natural y sus implicaciones.

El sistema fisiocrático parte de la creencia en un orden general del universo, en el que todo se halla dispuesto y regulado mecánicamente y del que el orden social natural forma parte integrante (\*). El calificativo "natural" significa tanto su diferenciación de lo sobrenatural, como su validez atemporal, por más que la voluntad humana pueda mediante su acción modificar ese orden o atentar contra él.

---

(\*) "On doit partir de l'ordre naturel de la société prévu dans l'ordre général de la formation de l'univers et indépendant de la volonté humaine".  
(Quesnay)

Este orden natural social (\*) está íntimamente unido a, y se manifiesta en, el orden económico natural, entendido como conjunto de fuerzas ordenado por leyes propias, constituido por la totalidad de los diversos procesos de producción, circulación y distribución de bienes (\*\*), regulado por el derecho inmanente a esa sociedad económica, que sirve al interés general y reúne las características de ser un derecho de coordinación, autónomo y natural—social. Frente a la ordenación económico-social, el Estado aparece como un sector contrapuesto, no natural, de carácter voluntario, no espontáneo; es decir, como una máquina inventada, artificial, carente de sustantividad propia y subordinada, por tanto, a la sociedad económica. El derecho estatal, es, en consecuencia, un derecho dependiente, de subordinación formulado, cu-

---

(\*) "La société n'est pas un état de choix et de convention, mais un état ... nécessaire... La nécessité de la société est trop évident pour qu'il soit besoin de s'attacher à la démontrer. Elle est fondée sur les afections sociales... Enfin la société est fondée sur le fait. L'homme non seulement est destiné à la société mais il est né dans son sein. Avant la société civile existait la société naturelle... l'ordre social naturel... Cette société naturelle va d'elle même par le concours des intérêts particuliers que, tant qu'ils ne sortent pas des bornes prescrits par la justice, opérent l'intérêt general-. L'ordre social (naturel)... absolu, immuable et necessaire... étant le résultat de l'ordre moral et de l'ordre physique, réunit toute l'evidence, dont l'un et l'autre sont susceptibles" . (Le Trosne).

(\*\*) "La société économique est fondée pour la reproduction et la distribution continuelle des biens qui sont nécessaires aux besoins des hommes réunis en société (Quesnay).

yo único contenido debe consistir en declarar formal y públicamente las leyes que rigen y constituyen la sociedad económica.

"La législation positive consiste donc dans la déclaration de lois naturelles, constitutives de l'ordre évidemment le plus avantageux possible aux hommes réunis en société". (Quesnay).

En caso de enfrentamiento legal, las leyes, reglamentos, ordenanzas y demás derecho positivo, deben ceder ante el derecho económico-social inmanente a la Sociedad pues, es ésta la que, según los fisiócratas, representa el interés general. A mayor abundamiento, la correspondencia que debe existir entre las leyes económicas y la producción legislativa estatal, que exige el sometimiento de ésta a aquellas, se complementa, en los fisiócratas, con la exigencia de que las normas positivas sean claras y poco numerosas.

Así, pues, en el esquema fisiocrático queda establecida de manera indubitada la diferenciación conceptual y de esferas entre la actividad social-económica espontánea que responde al principio de ordenación y la actividad política y jurídica del Estado que obedece al principio de organización y es dependiente totalmente del sustrato económico.

La doctrina fisiocrática representa un importante hito en la evolución de la Teoría del Estado y del Derecho y, asimismo, el punto de partida de las modernas disciplinas de la Economía y la

## Sociología.

En principio, los fisiócratas invierten el predominio ejercido por la filosofía política como filosofía del Estado, afirmando la "primacia ontológica" de sus fundamentos sociales, es decir, de las estructuras económicas que le sirven de base; la proyección del Estado a una esfera alejada, aunque no inconexa, del complejo de necesidades humanas, de su producción y satisfacción, modifica el carácter de sujeto pasivo del conjunto de relaciones que forman la vida social, la cual adquiere así el protagonismo asumido hasta entonces por el elemento — organizador "racional" y positivo— de la política.

Además, el tipo de relaciones formadas en el proceso de producción y reparto de los bienes materiales, trasciende por su universalidad los marcos geográficos que delimitan el ejercicio de la soberanía estatal, y les confiere una dimensión internacional; la comunidad internacional, al fin y al cabo, forma parte, según los fisiócratas, del orden natural social. Los clásicos problemas políticos, planteados por todas las doctrinas — el origen de la sociedad política, su regulación, la cuestión del mejor gobierno— adquieren, bajo aquella perspectiva, una nueva luz, una posibilidad de solución. Como dice Badeu: "Pour éviter de mieux, autant qu'il est possible, les crimes ou les délits, pour accomplir de mieux en mieux tout justice, pour poursuivre le plus possible l'ordre de bienfaisance, il faut une société

économique entre les hommes.

En realidad, lo que los fisiócratas proponen es un modelo alternativo de sistema político, vaciado del contenido tradicionalmente desempeñado por la esfera política, en el que el funcionamiento de la maquinaria gubernamental quede reducido a una captación y promulgación de las leyes naturales.

La equiparación práctica, realizada por los fisiócratas, del orden natural-social al orden económico, supone, ni más ni menos, la sumisión de la autoridad o el poder políticos a la sociedad económica. Y dado que la sociedad económica consiste en el "concours régulier des travaux et des intérêts particuliers des hommes instruits par... l'ordre social même... à cooperer avec le plus grand succès possible au bien commun et à en assurer la distribution la plus avantageuse possible a toutes les diffé-rents classes d'hommes de la société" (Quesnay), lo que parece propugnarse es la transformación de las relaciones de mando—obediencia o de organización política, por relaciones de coordinación-cooperación.

La política, en opinión de los fisiócratas, debe quedar reducida a la verificación y positivación de las formas que adopta la vida económica y social y, en ese contexto, a la investigación de las leyes que rigen espontáneamente la marcha del todo social y que son inmutables y necesarias, independientes de

la voluntad humana. Basta, con llegar a conocer las condiciones y circunstancias en que los hombres producen y reproducen la riqueza material para comprender las leyes que rigen la existencia de los hombres.

Cuando Quesnay afirma que "Il y a des sociétés qui sont gouvernées, les unes par une autorité monarchique, les autres par une autorité aristocratique, d'autres par une autorité démocratique, etc. Mais ce ne sont pas ces différentes formes d'autorités qui décident de l'essence du droit naturel des hommes réunis en société", está relegando a segundo plano toda la función política y la labor legislativa en la conformación social. En realidad, tal criterio es totalmente congruente con la teoría fisiocrática: la existencia de un orden natural social, establecido independientemente de la voluntad humana, de manera definitiva, cuyos rasgos son la espontaneidad, el equilibrio y la ausencia de conflictos, no requiere en modo alguno de órganos y procedimientos externos al propio orden social. Y es que los fisiócratas, en contraposición a sus antecesores — que ya habían captado el fenómeno del dualismo Estado-sociedad, rechazan toda la tradición del pensamiento político moderno que había interpretado la sociedad como suma de intereses particulares, de individuos o grupos, enfrentados en antagonismos difícilmente solubles; para los fisiócratas, la defensa y representación de los intereses generales la encarna la propia sociedad, la cual es concebida como totalidad ordenada, y el Estado, debe limitar-

se a reflejar en su política esa ordenación.

Sin embargo, si la exposición realizada de las ideas fisiocráticas es correcta, parece muy difícil, a menos a primera vista, encontrar un fundamento a la institucionalización del "déspota" en la sociedad civil por los fisiócratas, pues, tal figura, en el ámbito de un orden social natural, resulta superflua a todas luces — particularmente, después que las leyes que regulan el citado orden han sido descubiertas o promulgadas. El despotismo legal, una vez cumplida la misión positivadora y materializadora de las normas, carece de sentido.

¿Qué explicación tiene la supervivencia del déspota?. Según los fisiócratas, el déspota es el encargado de mantener y defender el orden establecido. Obviamente, tal respuesta incurre en franca contradicción con la premisa fundamental del sistema fisiocrático, por implicar la negación de la inmanencia del orden social natural. En cualquier caso, esa no es la única incongruencia a la que los fisiócratas se ven abocados en el marco de su propio sistema: la diferenciación, establecida por Mercier de la Riviere y Le Trosne, entre dos tipos históricos de sociedad humana, la bárbara o natural y la civil o definitivamente constituida, que representa la periodización, en dos fases netamente distintas, de la historia de la humanidad, debería haberles llevado a concluir que no existe un orden general del universo inmutable o inmanente, o bien que el orden humano social-natural



no es parte integrante de aquél, o no lo fue, al menos, hasta que aquella sociedad bárbara en formación se transformó en sociedad civil.

Pues, lo que resulta paradójico es, comprender lo específico de cada formación social y no aceptar, después, las consecuencias. Si los fisiócratas eran conscientes de que en un estadio menos evolucionado de la sociedad, los roces, antagonismos y enfrentamientos entre los individuos y grupos tenían su expresión en la existencia de un poder político, la constitución de una sociedad equilibrada, debería implicar necesariamente la desaparición de ese poder.

La contradicción fisiocrática tiene su origen en el desconocimiento voluntario del orden social como escenario del juego de fuerzas e intereses, a veces confluyente y a veces contrapuesto, y de su naturaleza cambiante y dinámica: inserto el orden social-natural en el orden cósmico, establecidas las jerarquías y las funciones económico-sociales de una vez por todas, armonizados los diferentes intereses, el déspota debe limitarse — ya que no debe ejercer ningún poder político— a "maintenir — a perpetuidad— la disparition du politique" (Pierre Rosanvallón).

### 3.2. Adam Smith y el análisis económico de la Sociedad.

Contemporáneo del movimiento fisiocrático, dirigido principal-

mente contra la política mercantilista del Estado francés, Adam Smith comparte con los "Economistas", o fisiócratas, la actitud crítica hacia el proteccionismo y las prácticas restrictivas de la economía mercantilista. Los monopolios, fruto de las concesiones reales, las viejas corporaciones, el procedimiento de recaudación de impuestos, las aduanas, el sistema de aprendizaje, la prohibición de la movilidad laboral, las medidas de intervención estatal, en suma, son consideradas como un obstáculo para el incremento de la riqueza nacional.

Smith explica la filosofía fisiocrática como lógico contrapunto de la actuación económica del Ministro de Luis XIV, Colbert, quien, mediante la concesión de privilegios a determinadas industrias, la prohibición absoluta de exportar granos, las restricciones en el transporte interprovincial de trigo y las "contribuciones arbitrarias y ruinosas a que se sometía a los labradores de aquel reino", había sumido al país francés en una grave depresión.

La propuesta fisiocrática constituía para Smith una reacción contra el sistema mercantilista — que polarizaba en un sector determinado— la producción nacional, con olvido de las otras actividades productivas. En efecto, para los fisiócratas, que concebían la actividad económica como un ciclo cerrado, cuyo factor básico era la agricultura, solamente la explotación de la naturaleza era capaz de arrojar un excedente — producto neto—

sobre el coste de la inversión realizada, de tal manera que el resto de las actividades económicas, no obstante su utilidad en el proceso de circulación de bienes, eran consideradas improductivas. Naturalmente, la única clase productiva estaba formada por los trabajadores que explotaban los recursos naturales. Los propietarios de tierras, perceptores de la renta —o producto neto— los artesanos, manufactureros y comerciantes, constituían la clase esteril.

"El error capital de los fisiócratas —decía Smith— consiste en representar a los artesanos fabricantes y mercaderes como una clase de gentes improductivas e infecundas... (Pero) el trabajo del artesano y del mercader se fija y realiza naturalmente en alguna mercadería vendible y... añade algo al valor de la materia sobre la que se ejerce." (Riqueza de las Naciones: Libr. IV, cap. IX, y Libr. II, cap. III, pp. 442-43 y 65, vol. II. Ed. Bosch, Barcelona, 1.956). " Smith no niega que la tierra posea la capacidad de una cierta producción originaria que tenga lugar independiente de la intervención del trabajo humano, pero aceptando precisamente la definición fisiocrática de la productividad como capacidad para dar lugar al producto neto, afirma que dicha capacidad está en el trabajo (\*)... Bajo este punto de vista,

---

(\*) El valor de cualquier bien para la persona que lo posee y que no piensa usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por lo tanto, es la medida real del valor de cambio de todos los bienes". (Libr. I.cap.V,pag.71, Riqueza de las Naciones).

ningún sector es privilegiado porque en todas las ramas de la actividad económica el trabajo puede realizar su productividad" (41).

Partiendo del presupuesto de que el trabajo es la fuente principal de producción de valor, la preocupación central de Smith consiste en descubrir cual sea el sistema más adecuado para el incremento de la riqueza. Según Smith, el aumento de la capacidad productiva viene determinado por la división del trabajo, la cual permite no solo "la adquisición de una mayor destreza de cada trabajador en particular y el ahorro de tiempo consumido en el paso de una operación a otra", sino también "la invención de máquinas e instrumentos que facilitan y aumentan la producción" (op. cit. cap. I. pag. 47).

La división del trabajo no procede, en opinión de Smith, de un planteamiento inicial, organizador, de la mente humana. Su origen se encuentra más bien en aquella "natural" inclinación del hombre que le impulsa a "cambiar, negociar o permutar una cosa por otra" (ibid. cap. II, p. 54). Dicha propensión que se halla innata en la naturaleza, deriva, quizá, de las facultades "discursivas y del lenguaje" — de la necesidad humana de comunicación espiritual y material— pero, indudablemente, procede del interés personal de cada uno: "no es de la benevolencia del carnicero, del vinatero, o del panadero, de quien esperamos nuestro alimento, sino de su propio interés; no imploramos su

humanidad ni les hablamos de sus necesidades, sino que apelamos a su amor propio y a las ventajas que pueden obtener (ibid.).

La tendencia "natural" al cambio que, según Smith, explica la división de trabajo, tiene la enorme ventaja de promover la especialización en y dentro de los diversos sectores de la actividad económica y la multiplicación de la riqueza a título individual y — mediante el intercambio de los excedentes respectivos — a nivel nacional: "La multiplicación grande de producciones, que en todas las artes dimana de la división del trabajo, es lo que en una sociedad bien ordenada produce aquella opulencia universal que se extiende por las clases inferiores del pueblo". (ibidem, cp. I, p. 50).

"Una vez que la división del trabajo se ha generalizado — añade Smith— ... cada hombre... a fin de satisfacer sus necesidades... tiene que permutar o cambiar aquella porción sobrante del producto de su trabajo... por otra del producto del trabajo ajeno. De modo que, cada hombre vive negociando o, viene a ser, en cierta manera, un mercader y la sociedad se convierte en una sociedad comerciante." (ibidem, cap. IV, p. 62).

Como ha señalado acertadamente P. Rosanvallon, Adam Smith ha sido el primero en comprender la sociedad en términos económicos, concibiéndola como aquel gran escenario de negociación e intercambio constituido por todos los individuos de la nación

- o de la sociedad- , cuyos límites son los mismos que los del mercado (\*) "Pour Smith, c'est en effet le lien économique , qui relie les hommes comme producteurs de marchandises pour le marché, qui est considéré comme le véritable ciment de la société" (42).

La noción de mercado, adquiere con Smith una connotación más amplia y distinta, como mecanismo regulador de las relaciones humanas, lugar de reconciliación de los intereses interindividuales que encuentran allí su ordenación. "Avec Adam Smith, le marché n'est plus simplement un lieu particulier et localisé d'échanges: c'est la société toute entière qui constitue le marché (...) c'est un mécanisme d'organisation sociale plus encore qu'un mécanisme de régulation économique (...). Le marché est un concept politique et sociologique (...). Smith (...) pense l'économie comme fondement de la société et le marché comme opérateur de l'ordre social (...) Il est doublement révolutionnaire en substituant la notion de marché à celle de contrat et en comprenant la société économiquement et non plus politiquement." (43).

---

(\*) "Como el poder permutativo o la facultad de cambiar una cosa por otra es lo que motiva la división del trabajo, lo extensivo de esta división no puede menos de regularse y ceñirse por la extensión de aquella facultad o, en otras palabras, según lo extenso que sea el mercado público." (Libr. I, cap. III, pag. 57, Riq. de las Naciones).

Efectivamente, con A. Smith, la clásica distinción, en la teoría política precedente, entre estado de naturaleza y sociedad civil pierde toda su vigencia. Los fisiócratas habían ya apuntado el carácter gratuito y acientífico de las construcciones contractualistas de Hobbes y Locke (\*). Smith, por su parte, no abordó el estudio de las leyes en un estado de naturaleza porque simplemente no creía que tal estado hubiera existido jamás y, en cuanto a la idea del "pactum conjunctionis", no consideraba que pudiese constituir el fundamento de la obediencia y obligación políticas. (44).

La distinción clave, pues, como indica Rosanvallon, no era entre estado de naturaleza y sociedad civil sino entre "la société et le gouvernement, ou encore entre la nation et l'état."

Esto no significa que Smith desconociera la estrecha conexión entre el poder político y la esfera social. De hecho, en su

(\*) L'état de nature, que tant de philosophes opposent continuellement à l'état social, est une supposition gratuite qui ne peut donner aucune lumière". (Le Trosne).

"Notre état naturel est de vivre en société naturelle générale et tacite qui a du nécessairement précéder l'établissement des sociétés particulières n'a point été détruite par leur institution". (Mercier de la Rivière).

"Il y a une société naturelle antérieure à toute convention. La société est nécessaire par la nature et l'ordre de nos besoins." (Dupont de Nemours).

análisis de los tipos históricos de sociedades — pueblos o naciones— estaba claramente establecido el origen del gobierno como necesidad impuesta por las desigualdades de riqueza en un conjunto social; lo cual no quiere decir que dicho gobierno no respondiera también a otras exigencias de defensa o administración de justicia, particularmente entre los pueblos sedentarios. Ya en 1.793, en sus "Lectures on Jurisprudence, Smith había escrito: "laws and government may be considered (...) as a combination of the rich to oppress the poor, and preserve to themselves the inequality of goods, which would otherwise be soon destroyed by the attacks of the poor (...) The government and laws hinder the poor from ever acquiring by violence, which would otherwise exert on the rich (...)" . Y en la Riqueza de las naciones, trece años más tarde, había reiterado que "El gobierno civil, en cuanto a la parte que tiene de protección para la seguridad de la propiedad y del dominio fue establecido en realidad para defender al rico contra los atentados del pobre, o de aquellos que tienen en contra de la codicia o envidia de los que nada poseen" (op. cit. Libr. V, cap. I, p. 29).

Smith, incluso, asociaba la idea de gobierno o la del progreso de la humanidad, pero en la fase histórica de la "sociedad comerciante", diferenciaba claramente entre la esfera laboral-productiva y la política-improductiva y propugnaba la subordinación del gobierno a la economía, o de la política a la sociedad. Esta actitud, que era una reacción frente a la economía po



lítica mercantilista de prestigio exterior del Estado y al atesoramiento de los príncipes absolutos, derivaba la creencia de un alto grado de autoregulación de la esfera económico-social: los particulares, en la búsqueda de la satisfacción de sus propios intereses, promueven, sin saberlo, el interés general de la sociedad. "Ciertamente" que lo que persiguen es su propio interés, no el de la sociedad, pero estos mismos esfuerzos hacia su propio beneficio, le(s) inclina(n) a preferir, sin premeditación suya, el empleo más útil a la sociedad como tal... son conducidos por una mano invisible (\*) a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención" (Lib. IV, cap. II, p. 189-191). La mediación estatal en el ámbito económico implicaba, por tanto ineludiblemente una alteración de los "naturales" cauces del proceso productivo e influyó negativamente en el aumento de la riqueza: "todo sistema de preferencia extraordinario o restricción económica se debe (en consecuencia) considerar como proscrito, a fin de que del propio movimiento de la vida económico-laboral se establezca el simple y obvio de la libertad de cultivo, mercantil y manufacturera. Todo hombre, con tal de que no viole las leyes de la justicia, debe quedar perfectamente libre para abrazar el medio que mejor le parezca a los fines de buscar su modo de vivir y que puedan salir sus producciones a competir

---

(\*) Un claro precedente de dicha teoría se encuentra en Francis Hutcheson y su doctrina de la "guiding hand".

con las de cualquier otro individuo." (Lib. IV, cap. IX, p. 454). Smith confiaba en que la libertad y la competencia podían, en el ámbito del mercado, regular con relativo éxito las relaciones humanas. Lógicamente, un cierto grado de honestidad y juego limpio eran precisos a tal fin: observación de las leyes, cumplimiento de los pactos, etc. De otra forma, es decir, en el supuesto de que la conducta de cada uno de sus miembros no se atuviera a lo prescrito en las normas de justicia y "fair play", el gobierno tendría que intervenir para restablecer el equilibrio de la libertad natural.

De ahí lo erróneo de la concepción, ampliamente difundida, de un Asam Smith partidario a ultranza del "laissez faire" y del liberalismo político. Para Smith, el soberano, debía, cuando menos, cumplir tres funciones activas para cooperar en el pleno desenvolvimiento de la "sociedad de mercado":

- Defenderla contra la violencia o la invasión de otras sociedades independientes — lo que exigía un ejército permanente— ;
- Proteger a cada individuo contra las injusticias y las opresiones de cualquier otro miembro de la sociedad — para lo cual era menester el establecimiento de una administración de justicia— ; y

- Emprender y mantener todas aquellas obras públicas e instituciones cuyo coste disuadiría a cualquier particular de su empresa.

Smith atribuía una cuarta misión a los gobernantes. Me refiero a la educación de la juventud. Smith, en efecto, abogaba por "la contribución general en todo el cuerpo de la nación" — con carácter subsidiario, para el caso de que las aportaciones dinerarias de los particulares no sufragasen en su totalidad los gastos— para la creación de escuelas y establecimientos destinados a la instrucción del "común pueblo" (Libro IV, cap. IX, p. 455 y Libro V, cap. I, pp. 4, 23, 36, 99 a 102 y 107).

Estas funciones, cuya materialización implicaba para el Estado algo más que una labor de "gendarme" demuestran hasta que punto Adam Smith no ignoraba los conflictos de intereses y los problemas surgidos de la multiplicación de las especialidades y el desarrollo de las manufacturas, fruto de la división del trabajo. Smith era plenamente consciente, tanto del embrutecimiento general de la población, consecuencia de la repetición de tareas muy simples en el proceso productivo (Lib. V, cap. I, pp. 99-100), como de la contraposición entre los intereses de los mercaderes y fabricantes — que pretendían restringir la competencia para aumentar sus beneficios— y los intereses públicos, o de la sociedad en general (Lib. I, cap. XI, pp. 317-319). Asimismo conocía la explotación a que, en una sociedad avanzada, una minoría de

"señores" sometía al resto del pueblo trabajador: "En una sociedad civilizada — escribía, en el borrador de la Riqueza de las Naciones, hacia 1.763—, los pobres trabajan para sí mismos y para sostener el enorme lujo de sus superiores. La renta que sirve para el mantenimiento de la vanidad del perezoso patrón, ha sido ganada con el trabajo del campesino (...). En una sociedad de cien mil familias, habrá quizás cien que no trabajan en absoluto y, sin embargo, valiéndose de la violencia o de la bien ordenada opresión de la ley, utilizan ('employ') más cantidad del trabajo de la sociedad que diez mil familias. El reparto del remanente, luego de ese enorme desfalco, no se realiza proporcionalmente al trabajo de cada individuo. Por el contrario, los que trabajan más reciben menos (45).

La posible explicación de la defensa de la "libertad comerciante" no puede, por tanto, derivarse de que Adam Smith estuviera ciego ante las desigualdades sociales, sino más bien del definido propósito de configurar un sistema capaz de incrementar la productividad y la riqueza y mejorar la suerte de todos los estratos sociales. Los conflictos y desequilibrios propios de la competencia de intereses en una economía de mercado, debían ser afrontados por el Estado cuya función subsidiaria y complementaria de sistema de producción revestía toda la importancia de la colaboración imprescindible en la construcción de una sociedad más rica y desarollada. El Estado debía abstenerse de conceder privilegios especiales y de influir negativamente en el mercado, no de corregir

los excesos o suplir los defectos de los impulsos libres del mercado. Adam Smith trató en su obra de establecer las condiciones para el funcionamiento óptimo de un esquema institucional capaz de amornizar todo tipo de intereses.

#### 4. La contribución de Kant

La libertad económica, como libertad de negociación — de compra venta, contratación, circulación de personas y bienes— que Adam Smith defendía como sistema de creación y aumento de la riqueza, y cuyo contexto era la "sociedad comercial" en cuanto esfera productiva distinta de la instancia política, encuentra en Kant su expresión jurídico-política más acabada.

La razón de tal complementariedad se desprende inicialmente de los presupuestos comunes ideológicos que subyacen en sus respectivos sistemas teóricos. Así, Kant, en la Idea de una Historia Universal desde el punto de vista cosmopolita (1.784) escribe: "Los individuos y los pueblos enteros no caen en la cuenta de que al perseguir sus propios propósitos, actuando cada uno conforme a su antojo y, frecuentemente, unos contra otros, en realidad siguen y fomentan una finalidad de la naturaleza, a pesar de que esa finalidad les es desconocida y de que, aún cuando llegaran a conocerla, no la sentirían como muy suya". Este sentido de la historia, que no es otra cosa que la re-formulación atemporal y generalizada de la teoría económica de la "ma

no invisible" — que anticipa ya la astucia de la razón o "List der Vernunft" hegeliana y la lucha de clases marxiana—, no se realiza, según Kant, pacíficamente: las guerras, los antagonismos y conflictos jalonan, impulsándola hacia su desenlace "la intención de la Naturaleza", la cual se sirve de la insociable sociabilidad humana— "ungesellige Geselligkeit"— para la consecución de sus fines: "Entiendo con el nombre de antagonismo — dice Kant— la insociable sociabilidad de los hombres, es decir su tendencia a unirse en sociedad, unido a una general aversión que continuamente amenaza destruir esa sociedad. Evidentemente esta tendencia es innata en la naturaleza humana (...). Sin la característica de la insociabilidad (...) todas las inteligencias permanecerían limitadas a sus orígenes (...). El hombre quiere la concordia; pero la naturaleza sabe mejor que él que es lo bueno para la especie: necesita la discordia".

Así pues, Kant y Smith, salvando las lógicas diferencias, participan de la idea de que el conjunto de las acciones individuales de cada uno de los miembros de la sociedad, produce, de forma imprevista por los actores, la consecuencia social de un orden equilibrado. Tal resultado, sin embargo, es concebido, en cuanto 'producto', diacrónicamente y en términos de especie o globales. Sincrónicamente, por otra parte, ambos coinciden también en identificar sin dificultad los conflictos de fuerzas e intereses de la sociedad civil. Mientras que aquí predomina una visión estructuro-analítica de las partes en que se descompone

el todo social, allá, en la concepción de la sociedad como totalidad, el acento recae sobre la negación de la formación social precedente y en la fe en la tendencia de la nueva sociedad al autoequilibrio y la armonía. En este sentido, cabe entender que el énfasis que algunos de los más recientes intérpretes de Smith (\*) han puesto en las contradicciones de su análisis, particularmente en la solución metafísica del binomio acciones individuales-fines sociales, adolece de cierta falta de imaginación sociológica que les impide situar históricamente la perspectiva de Smith y —por extensión— la de Kant.

Como hemos dicho más arriba, Smith confiere un papel al Estado de relativa importancia y Kant, como ahora expondremos, complementa con su teoría del Derecho y del Estado la "sociología" smithiana.

El aparato conceptual que Kant construye quiere responder a las exigencias reguladoras de las disfunciones de la vida económico-social. Para ello, Kant comienza diferenciando de forma definitiva el derecho de la moral (\*\*), es decir, vaciando de contenidos ético-religiosos la esfera de la libertad jurídica

---

(\*) Véase p. ej. Alain Swingewood: *Marx and Modern Social Theory*, pp. 180-19. The Macmillan Press Ltd., London, 1.977; y P. Walton-A. Gamble: *Problemas del marxismo contemporáneo*, pp. 242 y 251, Grijalbo, Barcelona, 1.977.

(\*\*) Christian Thomasius (1655-1728) es el precedente iusnaturalista de esa separación.

ca. Kant emancipa el derecho de la moral en un proceso que se inserta en la tradición inaugurada por Maquiavelo y, al igual que la política se separó de la teología y la moral, el derecho deja ahora de ser parte de esta última, reclamando el propio ámbito de autonomía que se sitúa, desde luego, en el mundo terrenal.

Los criterios de diferenciación entre la Moral y el Derecho utilizados por Kant son varios — forma de obligación, motivación, etc.,— y han sido objeto de análisis por la doctrina (\*). Lo que a nosotros interesa, empero, son las implicaciones de tal distinción y las consecuencias de la misma.

"Il problema dell'autonomia del diritto — scriveva G. Solari — ripetito alla morale aveva assunto nell'età prekantiana importanza e significato storico. Esso era un aspetto della lotta che l'individuo, in difesa delle sue libertà fondamentali, sosteneva contro lo stato assoluto, tirannico o paterno che fosse, il quale pretendeva estendere la sua azione al dominio etico e contribuire co'suoi mezzi alla felicità degli individui. Nella speculazione diretta a distinguere il diritto della morale era implicita la questione della natura e dei limiti dell'attività

---

(\*) G. Lumia: La dottrina kantiana del diritto e dello stato, Giuffrè Milano, 1.960.

N. Bobbio: Diritto e Stato nel pensiero di Emanuele Kant Guappichelli Editore, Torino, 1.969.



política nei riguardi dell'individuo" (46). Efectivamente, sustraer de las posibles injerencias del Estado la esfera moral de la conciencia personal, significaba añadir una restricción más a la actuación estatal, aumentando consecuentemente la "competencia" de cada individuo. Al mismo tiempo, el ámbito de aplicación del Derecho, una vez suprimidas las connotaciones éticas de las acciones externas y los sutratos psicológicos o motivos que impulsaban a los hombres a entrar en relación, venía constituido por el mundo de los intereses, de las relaciones económicas y laborales.... de la "insociable sociabilidad".

El Derecho era para Kant, una técnica para la coexistencia; una regulación de la libertad externa, de las relaciones intersubjetivas voluntarias tendentes a la satisfacción de un interés; un límite formal de los actos (relaciones) inter-individuales.

Kant define el Derecho como "el conjunto de las condiciones mediante las cuales es posible la coexistencia de los arbitrios "nach einem allgemeinen Gesetze der Freiheit". El derecho implica una relación de voluntades (arbitrios) que adopta una forma prevista. El imperativo jurídico reza así: "Actúa exteriormente de modo que el libre uso de tu arbitrio pueda concordar con la libertad de otro, según una ley universal." La legalidad — jurídica, no moral— de las acciones humanas se refiere a sus manifestaciones externas, es decir a su conformidad con la ley. No importa si tal conformidad es debida a la amenaza de coacción

que el Derecho conlleva, porque el Derecho es intrínsecamente coactivo.

El instrumento para la realización y/o el cumplimiento del Derecho es, para Kant, el Estado, el cual constituye la condición necesaria para que los individuos puedan alcanzar sus fines, mediante el establecimiento y la conservación de un orden jurídico — que es el orden en el que la libertad externa de cada uno puede coexistir con las de los demás.

"Giuridico pertanto e lo Stato e il liberalismo kantiano, non economico, non etico. Esso sorge per attuare l'idea del diritto, o, come Kant si esprime, la giustizia distributiva, che è la libertà esterna igualmente distribuita. No la società, ma gli individui sono per Kant il presupposto logico dello Stato. Perciò giusta è quella costituzione che a ognuno garantisce la sua libertà mediante la legge" (47).

La concepción kantiana del Estado se fundamenta, pues, en los individuos y, como tal, responde a las exigencias de garantía de los valores individuales de libertad, igualdad e independencia.

¿De qué forma entiende Kant los valores o principios que el Estado debe garantizar?.

La libertad posee básicamente una connotación negativa, de ausen

cia, o de eliminación, de obstáculos que se interpongan en la búsqueda y consecución de la felicidad por parte de cada uno. La libertad representa también un arma contra el Estado despótico, paternalista e interventor en los asuntos que, según Kant, conciernen al individuo. La libertad, finalmente, corresponde a todos los miembros de la Sociedad.

En relación con la igualdad, Kant entiende que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, en el sentido de que ninguno puede ejercer coacción sobre cualquier otro sino a través de la acción legal que el Estado autoriza para las oportunas pretensiones y, de la misma forma cada súbdito dispone de la tutela jurídica del Estado para defenderse de los ataques injustificados de un tercero. La ley, en este sentido, nivela las desigualdades sociales, no realizando discriminación alguna por razón de posición social, riqueza o cualquier otro criterio de privilegio.

Respecto de la independencia, Kant introduce una importante matización consistente en limitar la categoría de "independiente" a las personas "que deben su existencia y conservación al propio derecho y fuerza como miembro del Estado y no al arbitrio de un tercero". Teniendo en cuenta que por 'arbitrio' Kant entendía el deseo de una persona unido al conocimiento de la propia capacidad para conseguir un objeto, resultaba que todas aquellas personas que dependían "para la conservación de su existencia de las órdenes de (de la voluntad) otros" no eran independientes. Las mujeres, los niños y los que trabajaban para un tercero ca-

recían, para Kant, de personalidad civil (es decir, política) y, por ende, eran incapaces de participar en el poder legislativo del Estado.

La ciudadanía, como condición política, como actividad de gestión más o menos directa de los asuntos públicos, quedaba en la teoría política kantiana, restringida a los "independientes". Exclusivamente a las personas que eran propietarias de su trabajo (los que no tienen necesidad de enajenarlo para subsistir) podían desempeñar la soberana función de elegir a sus representantes en el Estado y ejercer, caso de ser elegidos, la función legislativa.

Así, "la proprietà viene..... a porsi come principio supremo nel sistema giuridico e politico kantiano. La ragione e la costituzione dello Stato su di essa si fondano. La proprietà non è per Kant, come per Hobbes e il Rousseau una creazione dello stato; neppure è un concetto economico fondato sul lavoro come per il Locke. Essa preesiste allo Stato e si fonda sul possesso. Il quale è dapprima un mero rapporto naturale e fisico tra l'uomo e le cose — es decir una apropiación sensible o "sinnlichen Besitz"— , per trasformarsi poi in rapporto intelligibile — "intelligibilen Besitz"— regolato dal diritto." (48). Como dice D. Pasini, "para Kant, el Estado nace y se forma no para crear, sino para reconocer y defender la propiedad individual. Por ello, la condición necesaria de la calidad de ciudadano es la independencia económica, la propiedad de hecho, de manera que, partiendo del

presupuesto de la propiedad actuada, su Estado de Derecho es un Estado de Propietarios al que es extraña la tarea de procurar la propiedad de sus miembros. El ciudadano propietario deviene copartícipe de la Soberanía... El Estado jurídico kantiano es la condición formal de la propiedad privada." (49).

La contribución kantiana al Estado y al Derecho no se limita, em pero, a reconocer la estrecha vinculación entre la propiedad y el poder legislativo del Estado, sino que, a través de la construcción de la "propiedad" como apropiación inteligible — no física — pone los fundamentos de los modernos sistemas jurídicos, concebidos sobre la base abstracta de relaciones de voluntad puras. La apropiación o posesión inteligible es una relación ideal que deriva no de un hecho sino de una idea de la razón.

(Téngase en cuenta que Kant elabora "no una doctrina empírica del derecho, sino una metafísica, una doctrina racional del derecho". Norberto Bobbio). "La noción de derecho — dice Kant — que es puramente racional, no puede aplicarse inmediatamente a objetos de experiencia ni a la noción de una posesión física: pero debe aplicarse en primer lugar a la noción intelectual pura de una posesión en general, de modo que induzca a considerar como representación sensible de la posesión, no la ocupación (detentio), sino la noción de tener o haber, abstracción hecha de toda condición de espacio y tiempo, de modo, en suma, que el objeto sea considerado como en mi poder (in potestate mea positum esse)." (50). Se-

gún Arnaldo Córdova, "el mérito del planteamiento kantiano reside en haber formulado por primera vez una teoría de la propiedad de carácter abstracto (...) que corresponde a aquel tipo de propiedad que sólo en la época moderna se da como propiedad típica (...) y una teoría completa de las relaciones universalizadas (jurídicas) en las que el hombre deviene hombre universal, abstracto, equivalente racional del hombre libre de vínculos de dependencia personal, separado del grupo y de las condiciones objetivas de su trabajo (...). La doctrina de Kant hay que pensarla como el esfuerzo inconsciente por unificar racionalmente una realidad social desintegrada... unificación ideal; de ahí la identificación del derecho con el derecho universal, el derecho igual para todos". (51).

##### 5. La filosofía política de Hegel

Las doctrinas jurídico-políticas de Hobbes a Kant, con la excepción de Rousseau, fueron intentos dirigidos, desde una perspectiva antropocéntrica y secularizada, a construir una teoría del Estado acorde con, y dependiente de, las necesidades de una sociedad atomizada y burguesa en constitución. Su punto de partida había sido "el hombre" abstractamente considerado en cuanto individuo o parte singular, sin relación alguna con su entorno social, como fuente del orden social y del derecho. El concepto de "contrato", como pacto entre voluntades individuales fue el instrumento de que el iusnaturalismo se sirvió para la cons-

trucción de la "sociedad civil", o, lo que era lo mismo, de la sociedad política o Estado. Poco importa, en este sentido, que dicho contrato fuera considerado como una "idea de la razón" o ficción jurídica o como un hecho físico, acaecido históricamente. Tampoco es relevante, a estos efectos, que mediante el contrato se pudieran adoptar posiciones que propugnasen un Estado fuerte y absolutista o un Estado liberal puramente protector de los derechos naturales "pre-existentes".

La subordinación del Estado a la Sociedad, por otra parte, era un hecho establecido en las construcciones de los fisiócratas, Adam Smith, y toda la escuela histórica escocesa, quienes explicitaron el contenido fundamental económico de la esfera social y trazaron las líneas maestras de la evolución histórico-económica de las sociedades humanas. Pero, también ellos partieron de premisas individualistas, por más que en Adam Smith y Ferguson se encuentre ya apuntada una visión de la sociedad como totalidad de interacciones que presagia la aportación marxiana. (\*)

La prioridad y primacia, del individuo respecto del Estado y del Derecho, es precisamente puesta en tela de juicio por Hegel cu-

---

(\*) "El conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad... Esta totalidad concreta no está en modo alguno inmediatamente dada al pensamiento. Lo concreto es concreto, dice Marx, porque es la concentración de muchas determinaciones, o sea unidad de lo múltiple. (52).

yo planteamiento de inversión se basa, utilizando un recurso aristotélico, en la anterioridad del todo respecto a las partes, y, asimismo, en la crítica de aquel modo de conocer que considera los objetos y las personas desde el punto de vista del intelecto — "Verstand"—, como entidades aisladas, con fronteras definidas, sin conexión con el resto.

Partiendo del concepto del Derecho como "Freiheit als Idee", Hegel critica las teorías que proponen como "substantielle Grundlage" del Estado y de las leyes no la voluntad racional y existente en sí y por sí, "sondern (...) der Wille (...) als besonderes Individuum, als des Einzelnen in seiner eigentümlichen Willkür". Una vez aceptado este principio — prosigue Hegel—, lo racional solo puede aparecer como universalidad abstracta, exterior", que exige exclusivamente que se armonicen los intereses individuales. Pero, "allein der Staat ist überhaupt nicht ein Vertrag (...) ebensowenig liegt die Natur des Staats im Vertragsverhältnisse (...) noch ist der Schutz und die Sicherung des Lebens und Eigentums der Individuen als einzelner so unbedingt sein substantielles Wesen" (53). Concebir el Estado como medio de asegurar la libertad personal y la propiedad privada significaba, para Hegel, considerar a aquél como una asociación — la pertenencia a la cual depende del arbitrio de cada uno— y confundir, en definitiva, el Estado con la sociedad civil — para grafo 258 de la obra citada—.





Es obvio que la crítica hegeliana se dirigía — así lo señaló Löwith— contra la concepción liberal del Estado manifestada en Alemania por (Kant y) von Humboldt, quienes veían al Estado como "Estado externo" o Estado de la necesidad o del "entendimiento" sin significación sustancial: simple unidad formal que establecía una universalidad situada por encima de los intereses particulares de los individuos.

Ello no quería decir, en modo alguno, que Hegel desconociera las connotaciones positivas del individualismo como principio rector de la constitución del Estado en la Edad Moderna. De hecho, los presupuestos de la sociedad burguesa — la libertad personal— fueron para Hegel instrumentos de la crítica de la comunidad platónica antigua. Pero, al mismo tiempo, la "unidad inmediata de lo universal y lo particular" de la polis griega, le proporcionaba una base teórica para la crítica y la superación de la sociedad moderna (\*). Y es que, la pretensión última de Hegel era construir una comunidad de seres humanos en la que se realizaran conjuntamente los principios de libertad individual e integración social de forma sustancial, de manera tal que todos sus miembros vivieran una vida racional y ética.

Naturalmente, la edificación de una comunidad ética pasaba necesariamente por la negación de la tradición iusnaturalista con-

---

(\*) Véase al respecto los comentarios de K. Löwith: De Hegel a Nietzsche, p. 339-340. Ed. Sudamericana. B. Aires.

tractual que otorgaba la primacía ontológica al individuo sobre la sociedad, a las partes sobre el todo, y que hacía del Estado un instrumento al servicio de los intereses individuales. De ahí que Hegel no se contentara con mantener una postura de "liberalismo intervencionista" — en términos de P. Chamley— y que su concepto — maduro o desarrollado— de Estado, poco o nada tuviera que ver, en principio, con el Estado político concreto.

La construcción política hegeliana, que alcanza su expresión plena en 1.821, fue el resultado de un largo recorrido en sus estudios de teoría política cuyas fases, a grandes rasgos, fueron las siguientes:

- Hasta aproximadamente 1.796, Hegel describió al Estado moderno en estrecha conexión con la propiedad y los derechos individuales como institución destinada a la protección de los mismos. Así en sus fragmentos históricos y estudios políticos del periodo de Berna y Frankfurt (entre 1.795 y 1.798), Hegel escribía: "In den Staaten der neueren Zeit ist Sicherheit des Eigentums die Angel, um die sich die ganze Gesetzgebung dreht, worauf sich die meisten Rechte der Staatsbürger beziehen. In mancher freien Republik des Altertums ist schon durch die Verfassung, des Staats das strenge Eigentumsrecht die Sorge unserer Obrigkeiten, der Stolz unserer Staaten, beeinträchtigt worden" (54). Y al tratar de la contienda de la Iglesia con el Estado, en

los comentarios sobre "la positividad de la religión cristiana" (1.795-1.796), afirmaba "Die bürgerlichen Gesetze betreffen die Sicherheit der Personen und des Eigentums eines jeden Bürgers (...) so ist es Pflicht des Staates, seine Rechte als Bürger zu schützen (...) (55).

- Desde 1.796, Hegel es consciente de los defectos intrínsecos en el Estado moderno y, ocasionalmente, llega a plantear [la necesidad de su desaparición]. Así, en el manuscrito sobre "Das älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus" Hegel manifiesta: "Von der Natur komme ich aufs Menschenwerk. Die Idee der Menschheit voran, will ich zeigen, dass es keine Idee vom Staat gibt, weil der Staat etwas mechanisches ist, so wenig als eine Idee vom einer Maschine gibt. Nur was Gegenstand der Freiheit ist, heisst Idee. Wir müssen also über den Staat hinaus!- Denn jeder Staat muss freie Menschen als mechanisches Räderwerk behandeln; und das soll er nicht; also soll er aufhören" (56). Como ha señalado Shlomo Avineri - primer autor que ha llamado la atención sobre la importancia de este texto -, "to anyone who knows Hegel's later writings this is almost surprising if not startling document; the echoes it evokes of later Marxian thought are too loud to be overlooked or wished away." (57). Conviene advertir a este respecto que seguramente Marx no llegó a conocer este breve escrito de Hegel, publicado por Franz Rosenzweig en 1917, y, por tanto, cualquier conexión entre la teoría marxista

na de la desaparición del poder político y la desaparición del Estado hegeliana sería gratuita.

El Estado, cuya desaparición propugna Hegel, que es algo mecánico y que trata a los hombres como engranajes o ruedas de un mecanismo—, que se basa en la propiedad, es, como dice S. Avineri, "the kind of organization which Hegel would later call "civil society", which he himself characterized as the "external state, the state based on need, the state as the *Understanding* envisages it (*Not-und-Verstande- staaat*), which has to be transcended since freedom cannot be formed in it, and of such a state can be no 'idea'. Such a state is a 'machine' because, after all, what Hegel would later call 'civil society' is nothing else than the market mechanism" (58).

- Los presupuestos del concepto maduro hegeliano de Estado aparecen ya con ocasión de la redacción de los escritos sobre "Die Verfassung Deutschlands" entre 1.801 y 1.802, precisamente al formular la crítica de la situación política alemana. Cuando Hegel sostiene que "Deutschland ist kein Staat mehr", está afirmando la ausencia en Alemania de aquellos rasgos que confieren a un pueblo o a una nación el carácter de Estado. Claro está que para ello es preciso partir de unas premisas categoriales sobre lo que el Estado sea. Dichas premisas se revelan en los aspectos negativos subrayados por Hegel; la racionalidad, la uni

dad, la totalidad y la generalidad brillan por su ausencia en el contexto alemán: "jede ist ihren eigenen Weg gegangen, hat sich für sich festgesetzt und das Ganze ist zerfallen, der Staat ist nicht mehr" (59); "In Deutschen Reiche ist die machthabende Allgemeinheit(...) verschwunden, weil sie sich isoliert, zum Besonderen gemacht hat. Die Allgemeinheit ist deswegen nur noch als Gedanke, nicht als Wirklichkeit mehr vorhanden." (60). "die Grundsätze der Systems des deutschen Öffentlichen Rechts sind (...) nicht aus der Einheit eines staatsrechtlichen Begriffs (...) abzuleiten (...) (61).

Hegel es plenamente consciente de que "das deutsche Staat srecht ist eigentlich ein Privatrecht, und die politische Rechte ein gesetzlicher Besitz, ein Eigentum" (62) y nie ga que sobre esas bases pueda hablarse de un verdadero Estado: "Staatsgewalt kann nicht Privateigentum (...) Erwerb des Privateigentums ist Sache des Zufalls, der Willkür. Staatsgewalt muss in engstem Zusammenhang mit dem Ganzen stehen" (63).

En conclusión, "La Constitución de Alemania" representa el momento de la transición en la teoría política hegeliana. En ese instante, Hegel, al tiempo que reitera sus tesis anteriores sobre la naturaleza del Estado como mero agregado de intereses privados y su falta de univer-

salidad, apunta ya las características específicas de un Estado de la razón o "Vernunftstaat", opuesto al "Verstandesstaat". (\*).

En esa línea de pensamiento, la obra de Hegel "Grundlinien der Philosophie des Rechts" constituye un hito transcendental en la historia de las ideas sobre el Estado, no solo por constituir la formulación definitiva de la concepción política hegeliana que ha dejado sentir poderosamente su influencia en el Derecho Público moderno, sino también porque cristaliza en el ámbito conceptual la distinción entre Estado y Sociedad, dotando a esta última de una autonomía y de un contenido explícitos.

Todo el pensamiento político moderno, como ya se apuntó, se mueve asumiendo o presumiendo un modelo dicotómico o binomio político-social. Hobbes plantea el esquema dualista basándose en el Estado o 'civitas' (sociedad civil) y contraponiendo este concepto al de estado de la naturaleza. Locke denomina sociedad política o civil a la regulación y ordenación de la pre-existente sociedad natural. Kant reproduce igualmente la noción de sociedad civil como sociedad política en cuanto distinta del estado natural o estado provisional. En todas estas concepciones se encuentra

---

(\*) Por "Verstandesstaat" hay que entender el Estado tal y como aparece al exterior, o el Estado meramente existente, no lo que el Estado debiera ser, según Hegel.

latente — en fase de gestación, como la misma formación social— la idea de lo social como ámbito propio. Solamente, los precursores de la sociología y de la Ciencia Económica, desde los fisiócratas a Stenart, desarrollan una historia de la sociedad sin recurrir a explicaciones políticas, pero, aún en ellos, no se materializa taxativamente y con propiedad la diferenciación de lo social y lo político.

Como dice Manfred Riedel "mentre la tradizione filosofico-giuridica da Aristotele a Kant designava lo Stato come società civile perché la società degli uomini in se stessa era già ordinata politicamente.... Hegel distingue la sfera politica dello Stato dall'ambito ormai diventato "civile" de la società. In questo caso la parola "civile" riceve un senso esclusivamente "sociale" e non viene più usata, come ancora nel XVIII secolo, quale sinónimo di "politico"; essa designa ancora soltanto la posizione "sociale" del cittadino moderno divenuto privato nello Stato assoluto, del cittadino in quanto bourgeois" (64).

La exposición de Hegel sobre la "sociedad civil" y el Estado en los Fundamentos de la Filosofía del Derecho parte de un concepto previo : la Eticidad, Vida Social ética o "Sittlichkeit", entendida como la "virtud" comunitaria, la pertenencia a un grupo más o menos amplio de personas — a una totalidad, la conciencia

de dicha pertenencia y la conducta acorde con ella (\*).

Según Hegel existen tres momentos o grados diversos de Eticidad (\*\*), o, en otros términos, puede decirse que la vida social discurre sincrónicamente por tres fases en su desenvolvimiento: a través, primero, de la familia como unidad básica y, con la desintegración natural de la misma, posteriormente, de la sociedad ci-vil, como esfera de la relación impuesta por el carácter social de las necesidades y su satisfacción y, por último, del Estado, como ámbito en el que la Eticidad alcanza su mayor desarrollo. La primera existencia de la Eticidad es -dice Hegel- "ein Natur-

---

(\*) Según Hegel la sustancia ética es "der wirkliche Geist einer Familie und eines Volks" y lo ético, "die Tugend, die insofern sie nichts zeigt als die einfache Angemessenheit des Individuums an die Pflichten der Verhältnisse, denen es angehört, Rechtschaffenheit ist" (Párrafos 156 y 150, Grundlinien der Ph. des Rechts).

Z.A. Pelzynski -uno de los más sobresalientes intérpretes del pensamiento político de Hegel- considera que la Eticidad es "(those) shared and universally accepted values and conceptions which are alive and operative in actions and attitudes of community members, and -so to say- encapsulated in the customs, laws and institutions which regulate their relations". (The Hegelian conception of the State, en Hegel's Political Philosophy, p. 6. Cambridge Univ. Press, 1.971).

(\*\*) La Eticidad, a su vez, constituye uno de los momentos del desarrollo del "Espíritu Subjetivo" (junto con el Derecho Abstracto y la Moralidad), el cual constituye con los denominados "Espíritu subjetivo" y "Espíritu Absoluto" las tres partes del sistema filosófico hegeliano, que no es, valga la simplificación, sino un intento formidable de explicación de la Historia de la Humanidad como Historia del desenvolvimiento y progreso de la razón humana y de la realización de la libertad.



liches in Form der Liebe und Empfindung: die Familie; das Individuum hat hier seine spröde Persönlichkeit aufgehoben und befindet sich mit seinem Bewusstsein in einem Ganzen. Aber... die Familie zerfällt und die Glieder verhalten sich als selbständige zueinander, indem nur das Band des gegenseitigen Bedürfnisse sie umschlingt. Diese Stufe der bürgerlichen Gesellschaft hat man häufig für den Staat angesehen. Aber der Staat ist erst das Dritte, die Sittlichkeit und der Geist, in welchem die ungeheure Vereinigung der Selbständigkeit der Individualität und der allgemeinen substantialität staatfindet" (65).

En cada uno de estos tres círculos o áreas de la vida social, tiene lugar una actividad y un comportamiento humano peculiares. Hay que advertir, con Z. Pelzynsky, que, sin embargo, los límites de dichas áreas no están siempre claros en la construcción hegeliana: antes al contrario, aparecen desdibujados, especialmente en las zonas fronterizas entre la familia y la sociedad civil -cuando los hijos llegan a la mayoría de edad y adquieren "personalidad jurídica independiente"- y entre la sociedad civil y el Estado -desde el momento en que uno de los aspectos de dicha sociedad (la corporación) constituye, después de la familia, la segunda raíz ética del Estado.

La actividad en la familia se desenvuelve según las pautas del amor y de la generosidad, es decir, sobre la base de criterios no egoístas. De ahí que, para Hegel, la familia sea un universo

ético en pequeña escala. En la sociedad civil (cuyo principio es que para ser miembro de la misma es preciso asegurarse la subsistencia mediante un trabajo independiente) la conducta de sus componentes responde a motivaciones egoistas y los individuos persiguen exclusivamente satisfacer sus propias necesidades sin consideración a ninguna otra persona. La sociedad civil es la esfera de la universalidad formal frente a la particularidad ética de la familia. Por último, el Estado es el orden ético por excelencia, la universalidad ética, la totalidad de la población organizada políticamente, movida por la solidaridad consciente. Es fruto, por tanto, de una conducta colectiva altruista que transciende la universalidad formal de la sociedad civil.

La sociedad civil es el precipitado de la vida humana en relación del conjunto de actividades individuales tendentes a la satisfacción de las necesidades a través del trabajo, que cuenta, para el mantenimiento del propio orden, con una serie de servicios jurídicos y políticos. Hegel la define como "die Verbindung der Glieder als selbständiger Einzelner in einer somit formellen Allgemeinheit durch ihre Bedürfnisse und durch die Rechtsverfassung als Mittel der Sicherheit der Personen und des Eigentums und durch eine äusserliche Ordnung für ihre besonderen und gemeinsamen Interessen" (66).

Según se desprende de la definición, la sociedad civil constituye más que una comunidad o una sociedad, una vinculación de in

dividuos independientes en una unidad formal y externa. Como tal, el principio que la preside es el de la particularidad, es decir, el predominio en ella de los intereses y necesidades considerados desde la perspectiva de la individualidad. La relación entre las múltiples individualidades, como pura relación externa, impuesta por la satisfacción de las necesidades, constituye el otro principio que la informa: la universalidad ("die Allgemeinheit"), el cual, sin embargo, sólo tiene carácter formal, en cuanto que no es buscado ni querido por los sujetos de las relaciones, sino que se impone como consecuencia de esas relaciones, sin consciencia de ello, sin que cada una de las volunades individuales se lo proponga.

El individuo, en el contexto social, se ve obligado -impelido por sus propias necesidades biológicas y de entorno- a entrar en un sistema de relaciones con los otros individuos y a comprender, tarde o temprano, la limitación de su propio actuar y, naturalmente, la dependencia de los demás. La incapacidad y la imposibilidad de alcanzar sus fines en solitario, le conduce inexorablemente al establecimiento de nexos sociales, a trascenderse a sí mismo..... De ahí, de las motivaciones y actividades particulares de cada uno, surge un entramado de necesidades y relaciones mutuas ("System der Bedurfnisse") que comprende en sí a todas las individualidades, una red general de dependencia que es universal, pero sólo formalmente universal.

La sociedad civil es, según Hegel, un "vínculo económico (un con

glomerado de relaciones económicas) y simultáneamente una "asociación" jurídica y política: "Die bürgerliche Gesellschaft enthält die drei Momente: A) Die Vermittlung des Bedürfnisses und die Befriedigung des Einzelnen durch seine Arbeit und durch die Arbeit und Befriedigung der Bedürfnisse aller Übrigen — das System der Bedürfnisse. B) Die Wirklichkeit des darin enthaltenen Allgemeinen der Freiheit, der Schutz des Eigentums durch die Rechtspflege. C). Die Vorsorge gegen die in jenen Systemen zurückbleibende Zufälligkeit und die Besorgung des besonderen Interesses als eines Gemeinsamen, durch die Polizei und Korporation." (67).

Elemento central en el Sistema de las Necesidades (el pivote en torno al cual gira la Sociedad civil), es el trabajo. El trabajo sirve de mediador entre el individuo y la naturaleza, porque proporciona los medios para la satisfacción de las necesidades a través de la transformación de los objetos externos y naturales. Al mismo tiempo, la actividad laboral implica el desarrollo de las facultades espirituales del hombre y de las relaciones entre los hombres y las producciones humanas; como dice G. Solari "il lavoro implica educazione dell'intelletto e disciplina delle volontà: esso compie una funzione sociale in quanto obbliga a produrre non per il consumo immediato, ma per il risparmio, per lo scambio, per la comune utilità." (68). El trabajo, por tanto, sirve, por una parte, para el despliegue de la autoconciencia y autonomía y el enriquecimiento espiritual de

cada particularidad y, por otra, para la creación de una interdependencia humana que alcanza gran complejidad.

Lo peculiar de esta vinculación impuesta por la necesidad es que "In dieser Abhängigkeit und Gegenseitigkeit der Arbeit und der Befriedigung der Bedürfnisse — escribe Hegel— schlägt die subjektive Selbstsucht in den Beitrag zur Befriedigung der Bedürfnisse aller anderen um, — in die Vermittlung des Besonderen durch das Allgemeine als dialektische Bewegung, so dass, indem jeder für sich erwirbt, produziert und genießt, er eben damit für den Genuss der Übrigen produziert und erwirbt..." (69).

Encontramos aquí formulada en nuevos términos la teoría de la 'mano invisible' de Adam Smith y de la 'intención de la naturaleza' de Kant; los individuos miembros de la Sociedad civil, movidos por consideraciones exclusivamente egoistas en sus relaciones de producción e intercambio, trabajan en orden a la satisfacción de sus necesidades, pero, al mismo tiempo, debido a la interrelación existente, sin pretenderlo, satisfacen las de los demás. "Hasta aquí, ésto no es más que la descripción, tradicional en el siglo XVIII, de la sociedad moderna como sistema de dependencia mutua, en el que cada individuo, en la persecución de su conveniencia propia promueve también "naturalmente, el interés de la totalidad" (70). Fllo es así y Hegel no deja de reconocer concretamente el hecho de que se debe a la econo-

mía política el descubrimiento de las leyes -o principios- que gobiernan modernamente el mundo de las necesidades de la producción y del trabajo (71).

Pero Hegel va más allá en su análisis de la sociedad moderna. En primer lugar, Hegel piensa "filosóficamente" la sociedad civil, es decir, se la representa como una fase de las que recorre el "espíritu objetivo" en su marcha hacia la plena realización. En ese estadio, el espíritu objetivo no trasciende los límites de la universalidad formal — la dependencia universal— propios de la etapa que atraviesa; no se existen aún en la sociedad civil las verdaderas unidad y libertad por más que en su seno se estén creando las condiciones materiales para la realización de la razón. La visión dialéctica de la sociedad civil apunta sobre todo a los aspectos negativos de la misma, a sus contradicciones y la necesidad de su superación.

En segundo término, la concepción hegeliana de la sociedad civil tiene de peculiar que su contenido no se limita al "sistema de las necesidades" es decir al tradicional estudio del trabajo y su división en la producción de mercancías, al intercambio y al análisis de las clases. Aquella comprende también el derecho abstracto y una ordenación política que no es aún el Estado ético, es decir los medios adecuados para la conservación y la organización social.

Por lo que respecta a los rasgos negativos del sistema social,

Hegel establece claramente desde el principio que, en dicho ámbito, la motivación universal del comportamiento es el egoísmo manifestado en el recíproco tratamiento de las personas como simples medios o instrumentos. La atomización de la sociedad civil imposibilita cualquier otra vinculación global que no sea la pura necesidad; su unidad "Einheit", no existe como libertad, sino como necesidad — "Notwendigkeit"— . "Das Prinzip dieses Systems der Bedürfnisse — señala Hegel— hat (...) die Allgemeinheit der Freiheit nur abstrakt". La razón de que la universalidad de la libertad en el sistema de necesidades no trascienda el plano de la abstracción deriva de que, en la realidad, la libertad significa solamente el derecho de propiedad. Por ello, mientras todos los individuos no sean propietarios, la libertad general seguirá siendo abstracta: Das Prinzip dieses Systems der Bedürfnisse hat die Allgemeinheit der Freiheit nur abstrakt, somit als Recht des Eigentums in sich... (72). El problema es que no todos son propietarios.

La importancia de esa desigualdad propietaria existente en la sociedad civil es doble. De un lado, supone que cada individuo tiene limitadas sus posibilidades de participación en el patrimonio social (en la riqueza producida por todos) a aquéllas que le permitan su capacidad económica y su "habilidad" (capacidad de trabajo), con la particularidad de que ésta última está en estrecha relación con aquélla y, además, condicionada por las circunstancias contingentes operantes en cada situación concreta (73).

La desigualdad en las condiciones de vida y trabajo, unida al egoísmo que dirige las acciones de todos los individuos en la sociedad civil, provoca un doble proceso de acumulación de riquezas y de empobrecimiento de muchas personas que ven descender su nivel de vida por debajo de los límites de la mera subsistencia. En esa situación "es kommt hierin zum Vorschein, dass bei Übermasse des Reichtums, die Bürgerliche Gesellschaft nicht reich genug ist, d.h., an dem ihr eigentümlichen Vermögen nicht genug besitzt, dem Übermasse der Armut und der Erzeugung des Pöbels zu steuern." (74).

Por otro lado, la formación de grandes sectores de población con medios escasos o inexistentes, es decir, carentes de propiedad, tiene en el esquema conceptual hegeliano otro tipo de consecuencias. En efecto, para Hegel, la propiedad no es simplemente un derecho representado por la tenencia de una cosa de la que libremente se puede disponer; la propiedad no tiene exclusivamente como función satisfacer una necesidad material sentida por su derechohabiente. Es algo más que todo ello. La propiedad representa la proyección de la persona al exterior; significa la trascendencia de la pura individualidad o particularidad del sujeto al ámbito externo. Dicho en otras palabras, siendo la personalidad una abstracción, para que adquiriera relevancia para las otras personas es necesario que se incorpore a algo; este algo es la propiedad. Un individuo da existencia a su voluntad a través de la propiedad — "da ich meinem Willen



Dasein durch das Eigentum gebe...". Si la existencia — "das Dasein"— es esencialmente ser para otro — "wesentlich Sein für anders"— , y la superación de la subjetividad (su trascendencia) se opera a través de la propiedad, es obvio que para existir para los demás es preciso ser propietario. De ahí que Hegel considere que lo racional de la propiedad — "das Vernünftige des Eigentums"— radica no en la satisfacción de las necesidades, sino en la superación de la pura subjetividad de la personalidad — "sondern darin, dass sich die Subjektivität der Persönlichkeit aufhebt"-- (75).

La satisfacción de las necesidades constituye simplemente uno de los aspectos particulares de la propiedad, que coexiste junto a otros. La racionalidad de la propiedad reside en que encarna la personalidad.

¿Cuál es entonces la situación de las personas que carecen de propiedad?. Además de la pobreza, cuyos efectos se dejan sentir en la formación de una muchedumbre que sólo a duras penas consigue satisfacer sus necesidades elementales de manutención y alojamiento, y cuyas posibilidades de acceso a los beneficios que comporta el progreso de la industria (la especialización, la educación, los servicios de la salud pública, la administración de justicia, etc.), son nulas, el hecho de no ser propietario significa para Hegel, tanto como carecer en la vida real, de personalidad y, naturalmente, de la oportunidad

de ser considerado como sujeto capaz de establecer relaciones jurídicas. Por ello, Hegel argumenta reiteradamente en favor de que todos los hombres posean propiedad y puedan manifestar su voluntad en las diversas relaciones contractuales. Así, en el apéndice al parágrafo 50, dice Hegel: "die Persönlichkeit Dasein im Eigentum haben müsse"; y en el correspondiente al par. 49: "... die Menschen sind freilich gleich, aber nur als Personen, dass heisst rücksichtlich der Quelle ihres Besitzes. Demzufolge müsste jeder Mensch Eigentum haben (...). Die Gerechtigkeit (...) fordert nur, dass jeder Eigentum haben solle. En fin, en el par. 71, el nexo propiedad-personalidad es reiterado una vez más: "Es ist durch die Vernunft ebenso notwendig, dass die Menschen in Vertragsverhältnisse eingehen als dass sie Eigentum besitzen. Wenn für ihr Bewusstsein das Bedürfnis überhaupt, das Wohlwollen... usf. es ist, was sie zu Verträgen führt, so ist es an sich die Vernunft, nämlich die Idee des reellen Daseins der freien Persönlichkeit."

La necesidad, expresada por Hegel, de que todos los hombres tengan una propiedad, no encuentra, sin embargo, en su sistema, una solución. Es una necesidad que permanece insatisfecha y que constituye el verdadero drama de la moderna sociedad civil: "die wichtige Frage, wie der Armut abzuhelpen sei, ist eine vorzüglich die modernen Gesellschaften bewegende und quälende" (Zusatz zu dem par. 244). La pobreza, que engendra por su propia dinámica la sociedad civil constituye su compo-

nente dialéctico o negativo; su elemento motor que le conduce a buscar fuera de sus propias fronteras medios de subsistencia (par. 246), y al establecimiento de colonias (par. 248).

Hegel anticipa así, no sólo la teoría marxiana de la pauperización y de la formación de extremos dentro de la sociedad — el exceso de riqueza y la mendicidad— sino también las contribuciones posteriores sobre el imperialismo y el colonialismo de los Lenin, Rosa de Luxemburgo y otros autores marxistas. Lo que nos interesa destacar aquí, es, sin embargo, que a pesar de los medios ideados por Hegel para mantener en un clima de paz en la sociedad civil — básicamente, "die Polizei" y "die Korporation"—, la perturbación que entraña el proceso económico-social de producción en las raíces mismas de todo el cuerpo social no lleva a la sociedad a un enfrentamiento directo con el problema sino a un desplazamiento expansionista que deja intacta la cuestión de la polarización interna de sus clases y encendida la mecha de la lucha entre propietarios y desposeídos...

Una respuesta concreta, dirigida específicamente a solucionar el grave problema social de la pobreza, como rasgo inmanente de la sociedad civil, no se encuentra tampoco en la teoría hegeliana del Estado. Es cierto que en los "Grundlinien" tal respuesta podría considerarse como implícitamente realizada en la misma concepción del Estado como esfera en la que los conflictos de la sociedad civil son trascendidos —elevados— a una región de la armonía y de la universalidad no abstracta. Pero para admi-

tir que ello fuera así sería preciso partir de la base de que el Estado ideal hegeliano es asimilable al Estado existente en la época en que Hegel vivió. Esta "lectura" de Hegel, es decir, la que identifica en su noción de Estado el tipo histórico de Estado prusiano, fue, verdad es, la predominante en los círculos sucesores de la izquierda hegeliana — con Marx a la cabeza— y en gran parte de la doctrina. Nosotros no podemos sin embargo aceptar sin más tal interpretación, y ello por dos razones. La primera de ellas es que tal aceptación supone borrar la distinción establecida por Hegel entre "der eigentlich politische Staat und seine Verfassung" y "der Staat" entendido como "die Wirklichkeit der konkreten Freiheit" o lo que es lo mismo "Die Idee des Staates". ¿Por qué estableció Hegel la distinción?. ¿Qué significado tiene?. La segunda razón está inmediatamente relacionada con la anterior. Ya hemos subrayado, al inicio de esta breve exposición del pensamiento hegeliano sobre la sociedad civil, como Hegel rechaza el concepto liberal del Estado en cuanto "Estado externo" o Estado contractual determinado "en base a la seguridad y protección personales cuyo fin último es el interés del individuo en cuanto tal". Ese Estado real —del que hay que desembarazarse— no satisface las exigencias de universalidad hegelianas. Precisamente el Estado ideal es la réplica creada por la mente de Hegel frente al Estado existente. "Bei der Idee des Staates —señala Hegel— muss man nicht besondere Staat vor Augen haben, nicht besondere Institutionen, man muss vielmehr die Idee, diesen wirklichen Gott, für sich betrachten". (76)

Pudiera ser que los autores críticos de Hegel, hayan contemplado el panorama del Estado hegeliano desde el prisma marxiano de la equiparación con el Estado prusiano o que, en una interpretación fuera del contexto de la filosofía hegeliana, el término "Wirklichkeit" haya sido entendido simplemente como realidad material. Quizá sea clarificador manifestar aquí que la "Wirklichkeit" es definida en la lógica de Hegel como la unidad de la esencia y de la existencia y, por tanto, la mera existencia, lo que percibimos de manera inmediata, no es real para Hegel sino en la medida en que incorpora aquella esencialidad. En el ámbito de la filosofía política el propio Hegel nos facilita el acceso a la comprensión de su idea del Estado en el apéndice al párrafo 270. "Der Staat ist wirklich -dice Hegel-, und seine Wirklichkeit besteht darin, dass das Interesse des Ganzen sich in die besonderen Zwecke realisiert. Wirklichkeit ist immer Einheit der Allgemeinheit und Besonderheit... Insofern diese Einheit nicht vorhanden ist, ist etwas nicht wirklich, wenn auch Existenz angenommen werden dürfte." Y añade "Ein schlechter Staat ist ein solcher der bloß existiert; ein kranker Körper existiert auch, aber er hat keine wahrhafte Realität".

En realidad, Hegel propone un concepto de Estado que supone una ruptura clarísima con la tradición liberal de pensamiento y que, por añadidura, no guarda relación alguna con la teoría que bajo la denominación de Estado están contemplando la estructura de dominación en una sociedad determinada encarnada en el gobierno y

sus aparatos de administración. Hegel ofrece un Estado ideal, una comunidad ética, que trasciende las fronteras del "Estado político" y de la "sociedad civil", superando ambas esferas positivamente.

"Hegel's view on politics —advierte C.J. Friedrich— is basically at variance with prevailing views, the concept of the state being that of the community rather than that of an institution ('Anstalt')... The prevailing modern concept of the state as primarily a government, an institutional manifold comprising those who exercise command functions in the community is substituted for Hegel's essentially Aristotelian conception of the state as the highest community." (77).

N O T A S  
-----

- (1) H. Heller: Teoría del Estado, p. 128. F.C.E. México, 2<sup>a</sup> ed. 1.947.
- (2) Conviene precisar que la expresión "sociedad civil", significa Sociedad civilizada en el sentido que Adam Ferguson lo utilizó en su obra "An Essay on the History of Civil Society" para referirse a la "polished society". Pero, "sociedad civil" es también la traducción de la expresión alemana "bürgerliche Gesellschaft", o, sociedad burguesa. En realidad, aunque históricamente han existido "sociedades civiles" no burguesas en el sentido estricto, sin embargo, cualquier alusión a la "sociedad civil" moderna es tanto como una alusión a la sociedad burguesa, por ser ésta la forma adoptada por la Sociedad (con mayúsculas) modernamente. En suma, lo que pretendo decir es que los términos "civil" y "burguesa" añadidos al vocablo "sociedad", son equiparables cuando de análisis sociopolítico se trata.

Según J. María Ripalda "es adecuado distinguir: a) "sociedad civil" como ~~concepto~~ concepto genérico de toda sociedad no primitiva, o sea caracterizada por la contraposición entre interés privado y público (puede incluir el Estado, generado en sí misma); b) "sociedad burguesa", como sociedad

civil específica del capitalismo, con una contraposición máxima entre factor privado y Estado (por eso no puede incluir el Estado más que en un sentido no específico).

Nota 3. de la traducción de la obra de K. Marx La Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, O.M.E.-5, p.3. Crítica. Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1978.

- (3) U. Cerroni: La libertad de los modernos, p. 171, Eds. Martínez Roca, Barcelona 1.972.
- (4) W. Naef: La idea del Estado en la Edad Moderna, p. 99, Ed. Aguilar, Madrid, 1.973.
- (5) H. Heller: op. cit. p. 150
- (6) Puede verificarse la importancia de estas vinculaciones en la obra de M. Bloch: La Sociedad Feudal, Vol. I "La formación de los vínculos de dependencia", en especial los libros I y J de la Parte segunda. UTEHA, México, 1.958.
- (7) La necesaria aprobación por los parientes de las enajenaciones, el retracto de linaje y figuras afines que limitaron la capacidad dispositiva del "individuo".
- (8) La enajenación parcial del feudo (abreviación), y la total, requerirían lógicamente el consentimiento del señor y, en



su caso, de los diversos señores feudales.

- (9) Para K. Marx la división más importante del trabajo es la que se produce entre el trabajo físico y el trabajo espiritual, entre el campo y la ciudad. Dicha división ocurre precisamente "en el momento de tránsito de la barbarie a la civilización, de la localidad a la nación, del régimen de tribus al de Estados".  
Pp. 32 y 55 de la Ideología Alemana, Edic. Pueblos unidos, Montevideo y Grijalbo, S.A., Barcelona - 1.972.
  
- (10) Kaplan M.: "Estado y Sociedad", en Revista Paraguaya de Sociología" p. 13-14. Año 6-nº15, Mayo Agosto 1.969, pp. 5 a 32. El cambio de los tiempos verbales se ha hecho en virtud del contexto en que se ha incluido la cita. Así, el original decía "El Estado asume.... pretende.... etc."
  
- (11) "Maquiaveli ignoriert die historische Aufgabe der Entwicklung einer Sphäre bürgerlicher Gesellschaft; und Morus ignoriert die politischen Tatsachen, die sich aus der Konkurrenz souveräner Staaten ergeben". J. Habermas: Theorie und Praxis, p. 62, Shurkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1.972.
  
- (12) U. Cerroni. Introducción al pensamiento político, pp. 21-22, 2ª ed. Siglo XXI, Editores, S.A., México 1971.

- (13) "Estimo que donde quiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente".  
Tomás Moro: Utopía en Utopías del Renacimiento, p. 71, colec. Popular F.C.E. México 1.973. En el mismo sentido, páginas 72 y 136.
  
- (14) Puede verse a este respecto el capítulo titulado "La época del absolutismo progresista" en Contribución a la Historia de la Sociedad Burguesa, pp. 108-128, de Leo Kofler, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1.974.
  
- (15) Veáanse pp. 23-28 de la Introducción a la obra Thomas Hobbes y los orígenes del Estado burgués de Guillermina Garmendía de Camuso y Nelly Schnaith, Siglo XXI, Argentina Edts. S.A. Buenos Aires, 1ª ed. 1.973.
  
- (16) "Gramsci y la concepción de la sociedad Civil" en Gramsci y las Ciencias Sociales, pp. 65-66, Eds. Pasado y Presente. 3ª ed. corregida, B. A res. 1.974.
  
- (17) A. Perpiña Rodriguez. El capitalismo. Análisis sociológico, p. 105, C.S.I.C., Instituto Balmes de Sociología, Madrid, 1.970.
  
- (18) U. Cerroni: La libertad de los modernos, pp. 170-171,

Eds. Martínez Roca, Barcelona 1.972.

- (19) A título de ejemplo pueden citarse la invención de la máquina de hacer punto en 1.589 por William Lee, la aplicación del malacate de caballo a la extracción de mineral, los perfeccionamientos introducidos en los molinos de viento, la utilización de la devanadera, que incluía el manejo de un pedal con biela, etc.
  
- (20) En 1.553 se crea la English Muscovy Company; en 1.581, la Levant Company, y en 1.600 la East India Company, por señalar algunas de las principales compañías que monopolizaron mediante el comercio y la piratería diversos mercados del mundo.
  
- (21) Inversión en industrias como la fabricación de cristal y jabón, las cervecerías, la metalurgia, el refino del azúcar, etc.
  
- (22) Sobre el papel de la Iglesia en el mantenimiento de la jerarquía y el orden sociales bajo Jacobo I y Carlos I (1.603-1.640), puede verse la obra de C. Hill, El Siglo de la Revolución, pp. 90-94, Ed. Ayuso, Madrid, 1.972.
  
- (23) Según J. N. Figgis la teoría del Derecho Divino de los reyes partía de las siguientes proposiciones:

- 1) La Monarquía es una institución de ordenación divina.
- 2) El derecho hereditario es irrevocable.
- 3) Los Reyes son responsables sólo ante Dios.
- 4) La no-resistencia y la obediencia pasiva son prescripciones divinas.

Pp. 16. El Derecho Divino de los Reyes.

F.C.E. México 1ª ed. española, 1.942.

(24) Sobre las transformaciones que llevaron a la Revolución Inglesa, existe un excelente estudio de Laurence Stone: *The Causes of the English Revolution (1529-1642)*, Routledge and Kegan Paul, London, 1.973.

(25) C.B. Macpherson: *The Political Theory of Possessive Individualism* p. 26 y 29, Oxford University Press, 1.962.

(26) El texto original dice "(...) In the first place, I put for a generall inclination of all mankind, a perpetual and restless desire of Power after power, that ceaseth only in Death". Chap. 11, *Leviathan*, p. 161 Penguin Books Ltd. Pelikan Classics, 1968.

(27) (ibid) Introduction, p. 40.

(28) *Leviathan*: pp. 185 a 188 y 226 a 228, Capit. 17, edición citada.

- (29) Javier Pérez Royo: Los problemas básicos de la teoría del Estado, p. 44, cuadernos del Instituto García Oviedo, Univ. de Sevilla, n° 2, 1.977.
  
- (30) John Locke: Ensayo sobre el Gobierno Civil, §13, p. 11, Aguilar, Madrid, 1.969.
  
- (31) Ibid, § 4, p. 5.
  
- (32) Ibid. § 27 y 29, pp. 23 y 25.
  
- (33) Ibid, § 85, 123, 124, pp. 63 y 93-94.
  
- (34) Pierre Ronsavallon: Le capitalisme utopique, Editions du Seuil, Paris, 1979, p. 43.  
 "Si le pacte social instaure la paix civile, il ne prévient en aucune façon la paix entre les nations. Plus même, il y a chez Hobbes une contradiction entre le droit naturel à sa propre conservation sur lequel se fonde le pacte social et la fidélité à l'Etat en cas de guerre qui implique que l'on puisse accepter de mettre sa vie en danger".
  
- (35) J.J. Rousseau: Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres, pp. 79, 82 y 83, Eds. Península, Barcelona, 1.970.

- (36) Ibid, p. 86
  
- (37) J.J. Rousseau: Du contrat social, Liv. I, chap. VI, p. 184, Editions du Seuil, Paris, 1.977.  
 "Cette....
  
- (38) J.P. Siméon: La démocratie selon Rousseau, prefacio a la obra de Rousseau cit. anteriormente, 165.
  
- (39) J.J. Rousseau: Du Contrat social, ibid. p. 225.
  
- (40) Puesto que me ha sido absolutamente imposible consultar las obras originales — a excepción de algunos escritos de Quesnay— me he servido para desarrollar el pensamiento fisiocrático, fundamentalmente, de las siguientes aportaciones: G. Gurvitch: L'idée du Droit social, pp. 236-260. Lib. du Recueil Sirey, Paris, 1932; M. García Pelayo: "La teoría social de la fisiocracia", en Moneda y Crédito nº31, pp. 18-43, Madrid, 1949; D. Fiorot: La filosofía política dei fisiocrati, Padova, 1954; G. Rebuffa: Fisiocrazia, ordine naturale, diritti individuali, en Materiali per una storia della Cultura Giuridica I, pp. 213-249, Bologna, 1971; y R.L. Meek: La fisiocracia, Ariel, Barcelona, 1975.
  
- (41) C. Napoleoni: Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx, p. 43 Oikos-tau S.A. Ediciones, Barcelona, 1.974.

- (42) P.Rosanvallon: *Le capitalisme utopique*, p. 69, Eds. du Seuil, Paris, 1.979.
- (43) P.Rosanvallon: *ibidem* p. 70
- (44) Véase al respecto la opinión de Donald Winch: *Adam Smith's Politics*, pp. 51-53. Cambridge Univ. Press, 1.978.
- (45) Citado por W.R. Scott en *Adam Smith as Student and Professor*, pp. 326-8, Glasgow, 1.937 y recogido por D. Winch, *op. cit.* pp. 88-89.
- (46) *La formazione storica e filosofica dello Stato moderno* pp. 94-95 Giappachelli Editore, Torino, 1.962.
- (47) Gioele Solari, *op. cit.* p. 141.
- (48) G. Solari: *op. cit.* pag. 145.
- (49) Citado por A. Córdova en *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, p. 178 U.N.A.M., México, 1.973.
- (50) *Principios metafísicos del derecho*, p. 63, Ed. Americalee, B. Aires, 1.974.
- (51) *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, pp. 171-173.

- (52) G. Lukács: Historia y conciencia de clase, p. 10, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- (53) Hegel: Grundlinien der Philosophie des Rechts, par. 29, 75 und 100 en, Werke in zwanzig Bänden, Band 7, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1970. En adelante las citas de las obras contenidas en esa obra aparecen bajo las siglas W. z. B.
- (54) Hegel: W.z.B., a, Frühe Schriften, p. 439.
- (55) Hegel: W.z.B., ibid. p. 149.
- (56) Hegel: W.z.B., ibid, p. 234-235
- (57) Hegel's theory of the modern State, p. H, Cambridge Univ. Press, London 1.974.
- (58) S. Avineri: Hegel's theory of the Modern State, pp. 11-12
- (59) Hegel: W.z.B. 1, p. 465.
- (60) Hegel, ibid. p. 459
- (61) Hegel, ibid. p. 454 y 458
- (62) Hegel, ibid. p. 454-455



- (63) Hegel, *ibid*, p. 594
- (64) M. Riedel: Hegel fra tradizione e rivoluzione, p. 109; La  
terza, Bari, 1975.
- (65) Grundlinien der Ph. des Rechts, en W.z.B.-7- Zusatz zu dem  
Paragr. 33.
- (66) Grund. der Ph. des Rechts, Par. 157, en W.z.B.-7-, p. 306.
- (67) Ibidem. Paragraph 188, pag. 346.
- (68) "Il concetto di societa civile in Hegel", en Studi Storici  
di Filosofia del Diritto, p. 361, Giappichelli Ed. Torino,  
1949.
- (69) Paragraph 199, p. 353 en W. z. B.-7-.
- (70) H. Marcuse: Razón y Revolución, Alianza Ed. pa. 201, Madrid,  
1971.
- (71) Así lo manifiesta, p. ej. en el paragrafo 189.
- (72) Paragraph 208.

- (73) "Die Möglichkeit der Teilnahme an dem Allgemeinen Vermögen  
... ist aber bedingt, teils durch eine unmittelbare eigene  
Grundlage (Kapital), teils durch die Geschicklichkeit..."  
Paragraph 200.
- (74) Paragraphen 243-244.
- (75) Paragraphen 41 und 45 (Zusätze).
- (76) Zusatz zum Par. 258
- (77) En 'The Philosophy of Hegel', New York, 1953, p. xlv, tal y  
como aparece citado por Z.A. Pelczynski en Hegel's Politi  
cal Philosophy, op. cit. anteriormente, p. 27.

## CAPITULO III

## EL PENSAMIENTO JURIDICO POLITICO DE MARX

J.Y. Calvez sostiene, con fundamento, que "le point de départ de toute la pensée de Marx est, en un certain sens, sa réflexion sur l'Etat et la politique" (1). Solamente cabría añadir que, además de la política, preocupación importante de Marx en sus primeros escritos es el Derecho. Ello no obstante, la literatura marxista no ha prestado la atención suficiente a esa fase juvenil de Marx, salvo, quizá a aquellos temas que como la alienación (\*) y el humanismo (\*\*) eran considerados más relevantes.

En realidad, una lectura objetiva de la obra de Marx entre 1842 y 1845 demuestra que el Estado y, en menor medida, el Derecho

---

(\*) Las aportaciones más relevantes sobre el tema son las de István Mézaros, *Marx's Theory of Alienation*, Merlin Press, London, 1970 y Bertell Ollman, *Alienation*, Cambridge University Press, 1971.

(\*\*) Entre los numerosos estudios, pueden mencionarse: H. Barth: *Verdad e Ideología*, F.C.E. México, 1951; E.Fromm: *Marx's concept of man*, Frederik Ungar Publishing Co. N.York, 1961; P.Dumas, R.Garaudy Etienne Verley y otros: *El hombre cristiano y el hombre marxista*, Ed. Estela, Barcelona, 1967; Henry J.Koren: *Marx and the authentic man*, Duquesne Univ. Press, Pittsburgh, 1967; C.I.Gouliane: *El marxismo ante el hombre*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970.

ocupan un lugar central que es menester valorar debidamente.

Descalificar 'a priori' las primeras contribuciones de Marx por atribuirles una naturaleza filosófica significa:

- desconocerpremeditadamente la cuestión de los orígenes de un pensamiento evolutivo, cuyo contenido, si se pretende examinar con detenimiento, solo resulta verdaderamente comprensible como proceso global.
- presuponer que a partir de determinado momento Marx se deshace de todo su bagage "acientífico" anterior y que a partir de ese instante su construcción socio económica carece de cualquier remanente filosófico que pudiera enturbiar la neutralidad de la 'nueva ciencia'.
- ignorar que el motor de la investigación científica en las ciencias humanas y, particularmente, en el caso Marx, deriva de la comprobación de la irracionalidad del contexto social y de la necesidad de su reforma.
- incapacitarse, voluntariamente, para encontrar una explicación plausible de las ideas de la sociedad sin clases o el comunismo.

Frente a tal actitud, nosotros creemos que las premisas de la obra "científica" marxiana se encuentran expresamente expuestas en los trabajos de juventud y que, por lo que al Estado y al Derecho respecta, la teoría de su "desaparición" se halla implícitamente recogida en los artículos de la Gaceta Renana y demás contribuciones hasta 1.845.

En cualquier caso, la labor de verificar hasta que punto resulta o no operativo el conocimiento del Marx "joven" es algo que se desprenderá de la simple lectura de las líneas que siguen.

1. LA CONCEPCION IDEALISTA DEL "ESTADO Y EL DERECHO".

"Il y a eu, dans toute la philosophie moderne, confusion entre deux réalités différentes désignées par un même vocable: d'une part, confusion entre société civile et société bourgeoise; d'autre part, confusion entre Etat et Etat bourgeois (...). Cette confusion... a conduit les penseurs idéalistes à ériger une forme historique en entité abstraite, à faire de la société bourgeoise le prototype de toute société civile, de l'Etat bourgeois le prototype de l'Etat en général; à conférer à la société bourgeoise et à l'Etat bourgeois une valeur absolue une valeur idéale. Ainsi s'est produite une deuxième confusion entre l'Institution-Etat et l'Idée normative d'Etat, entre la forme moderne de la Société civile ou "Société bourgeoise" et la Société idéale". (2). Esta doble confusión ha existido igual

mente en el campo del derecho entre el Derecho y el Derecho burgués y el Derecho burgués y el ideal del Derecho.

La cuestión, en este triple ámbito, es que toda la filosofía moderna ha partido de la diferenciación Estado-Sociedad y ha asignado al Derecho la función de sancionar el orden "natural" de la sociedad. Toda la filosofía moderna... con las únicas excepciones de Rousseau, Hegel (del Hegel de la Filosofía del Derecho) y de Marx (del Marx de la Gaceta Renana); es decir, del Hegel que ha traspasado el umbral de la realidad histórica del Estado para construir la idea del "Estado" como totalidad ética que abraza las esferas inferiores de la familia y la sociedad civil, superándolas en feliz síntesis (\*); y del Marx que, en el comienzo de su andadura, fundamenta sus razonamientos en categorías filosóficas.

La opinión expuesta no debe interpretarse en el sentido de que Marx -en aquella fase- ni, mucho menos, Hegel, desconocieran la existencia real en la Europa moderna de una disociación en-

---

(\*) "Das Prinzip der modernen Staaten hat diese ungeheure Stärke und Tiefe, das Prinzip der Subjektivität sich zum selbständigen Extreme der persönlichen Besonderheit vollenden zu lassen und zugleich es in die substantielle Einheit zurückzuführen und so in ihm selbst diese zu enthalten". par. 260, Grundlinien der Philosophie des Rechts, pag. 207 G.W.F. Hegel Werke in zwanzig Bände, 7, Suhrkamp Verlag, 1978.

tre lo político y lo social. Pero ambos rechazaban la visión materialista del Estado establecido como instrumento de protección de determinados intereses individuales o de grupo (\*) y propugnaban la necesidad de amoldar las instituciones, cada realidad particular, a la "realidad" de una idea por ellos concebida.

Esa conexión entre Hegel y Marx, en su aproximación a la idea del Estado ha sido reiteradamente expuesta por la doctrina (\*\*). "Marx's earliest views on the state -apuntaba R. Miliband- bear a clear Hegelian imprint. In the articles he wrote for the 'Rheinische Zeitung'... he repeatedly spoke of the state as the guarantee of the state's existence."

---

(\*) Con motivo de la promulgación de la Ordenanza prusiana sobre la censura, Marx comentaba: "Gesinnungsgesetze basieren auf der Gesinnungslöslichkeit, auf der unsittlichen materialen Ansicht vom Staat". MEW B. 1, p.15. Y, en "El artículo de fondo del n° 179 de la Gaceta de Colonia", en 1842: "ein Staat der nicht: die Verwirklichung der vernünftigen Freiheit ist, ist ein schlechter Staat" ibid, p. 103. Respecto a Hegel cfr. la nota 63 del segundo capítulo y el agregado al párrafo 270 de su Filosofía del Derecho.

(\*\*) Naturalmente, el influjo hegeliano no es el único que Marx trasluce en sus estudios. M. Rubel ha puesto de relieve la importancia que el Tratado Teológico Político de Spinoza tiene en su concepción democrática, en su pretensión reconciliatoria de la esencia y la existencia. (vid.: M. Rubel: Marx et la démocratie, en Marx Critique du Marxisme, pags. 172-173, Payot, Paris 1974). Para Althusser, "les oeuvres du premier moment -jusqu'en 1842- supposent une problématique de type kantien-fichtéen. Les textes du second moment (années 42-45) reposent sur la problématique anthropologique de Feuerbach". (Sur Marx, p. 27, F. Maspero, Paris, 1965).

dian of the general interest of society and of law as the embodiment of freedom" (3). "La concepción que Marx se hace del Estado -reconocía M. Kow- se inspira en Hegel y es totalmente contraria a la idea del Estado gendarme propia del liberalismo clásico" (4).

Sin embargo, los autores no se han mostrado aparentemente de acuerdo sobre el significado del término -o del concepto marxista no de "Estado" durante el período en cuestión. Según R. Hunt "Marx used the word state (Staat) to mean the entire body politic, the whole of society politically organized, the polity, as opposed to the narrower sense of the state as just de institutions of government (Regierung) (5). Ricardo Guastini señalaba, refiriéndose a tesis como la sostenida por R. Hunt, que el hecho de que el Estado debe -en la concepción de Marx- representar un "corpo organico unitario" no quiere decir que la palabra "Stato" significara "l'intera vita della societa", pues el Estado y la Sociedad eran aspectos claramente diferenciados para Marx en sus primeros escritos. Según Guastini "il punto che va piuttosto in rilievo è un altro (cioè che)... Marx assume sempre un atteggiamento prescrittivo e propone dei modelli razionali cui la realtà dovrebbe conformarsi; questi modelli si possono... riassumere come segue: a) il diritto, eguale (quanto alla forma) e corrispondente alla natura della cosa (quanto al contenuto); b) lo Stato, organizzato nei modi della rappresentanza popolare e depositario dell'interesse generale". (6)



A nuestro modo de ver, la opinión de Guastini es válida en cuanto a la actitud marxiana vis-a-vis las específicas realidades jurídico-políticas de su tiempo y entorno. Disentimos, sin embargo, en lo que respecta a la supuesta proposición de los modelos de Derecho y Estado. Para Marx, en aquel momento, tanto el Estado y el Derecho como, en otro orden de cosas, el matrimonio y la amistad, constituían relaciones éticas, conceptos que servían de medidas ideales de referencia, las cuales, en su confrontación con la realidad, servían para inferir el valor y el sentido de una decisión política, de los debates en la Dieta Renana y/o de la actitud de los representantes de los estamentos en aquella asamblea. Hasta ahí, efectivamente, Marx planteaba el problema de la falta de correspondencia de los fenómenos jurídico-políticos con sus respectivas "esencias" conceptuales o "naturalezas". Pero Marx no proponía un modelo de Estado distinto de la Sociedad, ni un patrón jurídico regulador de las conductas humanas desde fuera, exterior e impuesto.

Por otra parte, nos resulta difícil admitir con R. Hunt, que el Estado, para Marx, fuera algo opuesto a la institución del gobierno, aunque compartimos la idea de que aquél comprendiera toda la vida de la sociedad.

La dificultad de un entendimiento adecuado de la teoría del Estado -y del Derecho- de Marx durante el período objeto de nuestra atención deriva, de la misma utilización del vocablo "Esta-

do". En efecto, su empleo, sobre todo para una mentalidad actual, deja entrever la noción y/o la realidad de la sociedad como complemento indispensable del todo social.

Es cierto, que las comparaciones que Marx va realizando en sus artículos, p.ej. entre el Estado cristiano y el Estado racional, los intereses privados y la esencia unitaria y armoniosa del Estado -parecen remitir a un tipo de Estado concreto- que sería, desde luego, normativo, atemporal y sin asentamiento geográfico alguno. Pero la propia confesión de Marx disipa todo género de dudas: "Überhaupt aber hat die, RH. Z". (Reinische Zeitung) niemals mit besonder Vorliebe eine besondere Staatsform behandelt. Ihr war es um ein sittliches und vernünftiges Gemeinwesen zu tun; sie betrachtete die Forderungen eines solchen Gemeinwesen als Forderungen, die unter jeder Staatsform verwirklicht werden mußten und verwirklicht werden konnten... (7).

La revelación marxiana (\*), que en una visión apresurada pudiera interpretarse como una pura sustitución de términos -"Staat"

---

(\*) Arthur McGovern infiere de la misma que "What Marx drew from Hegel was an ideal of what human society should be -a dynamic organism, harmoniously uniting all its members, an guided by human reason (which Marx identified with the total spirit of the people). Y añade: "But Marx already shows himself quite critical of the strictly political components which Hegels felt were required for such a society". The young Marx on the State, Science and Society. Vol. XXXIV, pag. 442-442, Winter, 1970.

por "Gemeinwesen"- nada esclarecedora, tiene un valor inestimable, dado el enriquecimiento progresivo del contenido del concepto de "Gemeinwesen" en los años inmediatamente posteriores.

En efecto, en la "Kritik des Hegelschen Staatsrechts" en 1843, existe una mención significativa del término que aparece contra puesto a la "separación" o divorcio entre el Estado político y la Sociedad burguesa (8). Más tarde, hacia la primera mitad de 1844, en unas notas de Marx, que no fueron publicadas entonces, sobre el libro de James Mill "Elements d'économie politique", encontramos una explicación relativamente extensa y profunda de "Gemeinwesen" en un contexto que es ya crítico de los representantes intelectuales de la Economía Política -o Economía "Nacional"- . Permítasenos recogerla en toda su amplitud: "El inter cambio, tanto de la actividad humana en el seno de la producción, como de los productos del hombre es igual a la actividad de la especie, cuya existencia real, verdadera y consciente es la actividad social y el disfrute social. Como el ser humano es la verdadera comunidad de los hombres (das wahre Gemeinwesen), los hombres actuando el propio ser, crean, producen la comunidad humana, el ser social, y éste no es un poder general y abstracto frente al individuo singular, sino el ser de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio espíritu, su propia riqueza... Ahora bien, la Economía Nacional concibe la comunidad del hombre... en la forma del intercambio y del comercio. La sociedad, dice Destut de Tracy, es una serie de in-

tercambios recíprocos (...); la sociedad, dice A. Smith, es una sociedad comerciante... La Economía Nacional fija la forma enajenada del trato social como la esencial y originaria... (y) ... parte de la relación del hombre con el hombre en cuanto propietarios privados..." (9)

Marx clarifica más aún el tema en los "Ökonomisch-philosophische Manuskripte (1844), donde aclara que: "Hay que evitar ante todo hacer de nuevo de la "sociedad" una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social... La vida individual y la vida como especie ("Gattungsleben") del hombre no son distintos... El hombre, así, por más que sea un individuo particular -y es justamente su particularidad la que hace de él un individuo y un ser social individual real ("wirklichen individuellen Gemeinwesen"), es, en la misma medida, la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para así... (10)

Como vemos, la palabra "Gemeinwesen" o Comunidad, es empleada por Marx en un doble sentido: para referirse a la comunidad humana (sociedad) o vida de los hombres como seres sociales o, pura y simplemente, al ser social-comunitario por excelencia: al individuo en particular. "Gemeinwesen means both common - wealth in the dual sense of res publica and republic in the narrower meaning, as well as man's common, universal nature and commune. The word can be predicated of both the body politic and the individual, and as such it suggests forcefully Marx's

idea of an integrated human being who has overcome the dichotomy between the public and the private self". (11). Consecuentemente, lo que está presente en Marx es la idea de un ser humano no escindido de sus funciones sociales; y de una sociedad que no representa algo distinto de sus miembros, en la que el poder social no se enfrenta -como poder político diferenciado- a sus componentes. Dicha idea es su punto de partida y, también, su meta (\*).

La visión "comunitaria" del hombre y la sociedad que Marx conceptualiza y desarrolla y que, a nuestro modo de ser, no le abandonará a lo largo de su vida -sirviéndole de impulso en su carrera intelectual, sobre todo, quizá, porque sus descubrimientos sociológicos y su fe en la potencialidad de las fuerzas productivas le confirmarán la posibilidad de la construcción de una

---

(\*) Cuando Marx aborda aún en su juventud, el problema de la emancipación humana como forma de emancipación distinta y superior a la emancipación política, está estableciendo la línea conductora de su obra y está determinando las coordenadas de la labor humana para el futuro: "Erst wenn der wirkliche individuelle Mensch den abstrakten Staatsbürger in sich zurücknimmt und als individueller Mensch in seinem empirischen Leben, in seiner individuellen Arbeit, in seinen individuellen Verhältnissen, Gattungswesen geworden ist, erst wenn der Mensch seine 'forces propres' als gesellschaftliche Kräfte erkannt und organisiert hat und, daher die gesellschaftliche Kraft nicht mehr in der Gestalt der politischen Kraft von sich trennt, erst dann ist die Menschliche Emanzipation vollbracht". (12).

sociedad plenamente humana (una "Gemeinwesen")-, ha sido, con razón, juzgada por algunos autores como una formulación temprana o anticipo de la sociedad comunista y/o de la democracia totalmente realizada -por más que el término democracia en su connotación vulgar no es absolutamente el adecuado-. David McLellan, por ejemplo, en un artículo titulado "Marx and the whole man" al recoger un extracto de las mencionadas Notas de Marx sobre James Mill, sostiene que "Marx did give a picture of unalienated man (that) represents in many ways, the nearest Marx ever came to describing a communist society" (13). MacLellan se refería a los párrafos que a continuación recogemos: "Supongamos -dice Marx- que produjéramos como seres humanos: Cada uno de nosotros se hubiera afirmado doblemente en su producción a así mismo y al otro: 1º). En mi producción habría objetivado mi individualidad, su idiosincrasia; por tanto, mientras actuaba, no sólo habría disfrutado proyectando mi vida intelectual hacia fuera, sino también siendo consciente de mi personalidad como de un poder objetivo perceptible sensiblemente e indudable. 2º). Tu consumo o tu uso de mi producción me habría dado el placer de saberme satisfaciendo con mi trabajo una necesidad humana, o sea, de haber objetivado al ser humano y, por tanto, de haberle proporcionado a la necesidad de otro ser humano su objeto correspondiente. 3º). También me habría dado directamente el placer de haber sido para tí el mediador entre tí y la especie, de modo que tu mismo me sabrías y sentirías como un complemento de tu propio ser y parte necesaria de tí mismo; por tanto me sentiría confirmado por su sentimiento y tu amor. 4º). Por último, me ha

bría dado el placer de crear la proyección exterior de tu vida directamente con la proyección individual de la mía, de modo que en mi actividad individual habría confirmado y realizado directamente mi verdadero ser, mi ser humano, mi ser en común". ('mein Gemeinwesen') (14)

El texto en cuestión representa una explicitación de un sistema de producción en el contexto de una Comunidad de Hombres y, como tal, un mero desarrollo en el plano económico de la descripción global que de la "Gemeinwesen" nos había proporcionado Marx unas páginas antes. La citada descripción de la actividad productivo-laboral de los hombres en un sistema social comunitario en el que, evidentemente, la explotación del hombre por el hombre está ausente, es muy importante porque, como oportunamente comprobaremos enlaza con el modo de producción cooperativo como forma económica, que sucederá al capitalismo en las obras de la crítica económica de Marx y porque, en definitiva, constituye una anticipación:

- a) De la crítica filosófica de la negación de la "Gattungwesen" del hombre bajo el modo social de trabajo en la sociedad moderna -que es causa, como se sabe, de la alienación del hombre respecto de sí mismo, de su actividad laboral, del producto de su trabajo y de los otros hombres.

- b) De la crítica económica de la forma de producción capitalista que reduce los seres humanos a mercancías y las relaciones sociales a puras relaciones entre cosas.
  
- c) De la crítica de la división social del trabajo y el intercambio, entendida aquélla como "la absorción del individuo por una determinada actividad que le es impuesta... que lleva aparejada la contradicción -"Widerspruch"- entre un individuo concreto o de una familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí; y, naturalmente, (de la crítica de) "la forma que adopta en virtud de la contradicción aludida ese interés común en cuanto Estado con una comunidad ilusoria" -"illusorische Gemeinschaftlichkeit"- (15).
  
- d) En fin, de la necesidad -ineluctable, según el Marx "maduro"- de la superación de ese estado de cosas insostenible para el hombre y del comienzo de la verdadera historia de la Humanidad.

Cabe preguntarse ahora, después de este largo interludio, si tiene algún sentido plantear que tipo de Estado -democrático o liberal representativo- o que modelo de Derecho defendía Marx. De los numerosos trabajos y estudios de Marx durante el período considere



derado puede deducirse que la "sociedad" en la que Marx piensa es tá formada como asociación de individuos libres, para los que la mediación de un poder político y de unas normas reguladoras de su conducta son completamente superfluos. No existe en esa Comunidad, o "Gemeinwesen", una yuxtaposición de sus miembros enfrentada a un poder social que les es ajeno. En tal marco cualquier forma de Estado está fuera de lugar. La democracia, tal y como Marx la con cebiría en la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, no es sinónimo de régimen político alguno particular. Las formas políti cas, por su misma naturaleza, no pueden "impregnar el contenido de las esferas no políticas". "En la democracia -nos dirá Marx- el Estado como algo específico es sólo específico; como general, es el universal real y, por tanto, no se distingue de los otros contenidos como una calidad propia. Los franceses modernos lo han interpretado en el sentido de que el Estado político tiene que desaparecer (cualquiera que sea su forma: liberal, democrática, etc...) en la verdadera democracia; interpretación correcta, en cuanto el Estado como Estado político, como Constitución, deja de valer para el todo" (16).

Igualmente, y no podía ser de otro modo, la sociedad entendida como la esfera de los intereses privados, desaparece en aquella Comunidad que la trasciende. Y decimos, que no podría ser de otro modo porque, precisamente, la sociedad -como sociedad ci vil burguesa- es la condición de la existencia del Estado como forma abstracta de la universalidad.

En cuando al Derecho -(concebido como "das positives Dasein der Freiheit")-, es obvio que se convierte en innecesario; innecesario en la medida en que se encuentra totalmente interiorizado e integrado en la vida y actividad de los hombres: "das Gesetz tritt vor dem leben des Men-schen als einem Leben der Freiheit zurück" (17). "Marx's position on the subject of law follows as a corollary of (the) doctrine on the nature of the state... (This) is an organism in which the individual citizen, in obeying the laws of the state, simply obeys the natural laws of his own reason. The laws of the state, like the state itself, derive from the nature of man, they are in essence (or idea), and this ought to be in fact (actuality) nothing less than the internal laws of man's rational, social activity expressed in formal codification" (18).

Nada tiene de extraño que E. Kamenka -y en esto confluye con el criterio- apuntado de la identificación entre los conceptos de 'Geimeinwesen', 'Democracia' y 'Sociedad Comunitaria o comunista', haya sostenido que la concepción marxiana del Derecho como libertad, "as the inner moral consciousness of the truly human and truly self-determined man, remains at the core of his nature belief in the withering away of the state...." (19).

## 2. LA CONEXION DEL IDEALISMO MARXIANO CON LA REALIDAD

Es obvio que el contacto con los problemas políticos de su entorno, que fructificó en las brillantes críticas realizadas a la Die

ta Renana, a la censura de la prensa, a la Escuela Histórica del Derecho y, en suma, a la ausencia de racionalidad en su contexto histórico, permitió a Marx conocer directamente hasta que punto las instituciones dominantes, las leyes y las relaciones sociales diferían de la concepción previa que alimentaba su actividad.

Así, cuando se promulga la Ordenanza que desarrollaba el edicto sobre la censura de la prensa el 14 de enero de 1842, Marx pone de relieve la contradicción que supone la desigualdad que la ley implanta pues, tratándose formalmente de una norma, su aplicación queda reservada al arbitrio de determinadas personas a las que se atribuye el monopolio de la verdad y la razón (\*). Además la presunción gratuita, por parte del gobierno, de una actitud subversiva en determinados sectores de la población revela un tratamiento discriminatorio inadmisibile desde el punto de vista de la legislación del Estado (del Estado ético).

La primera oportunidad de Marx de afrontar un problema social, aún desde su plataforma idealista, tiene lugar (\*\*) con ocasión

---

(\*) "Die Zensur ist die Kritik als Monopol der Regierung..." "Die Wahrheit ist allgemeín, sie gehört nicht mir, sie gehört allen, sie hat mich, ich habe sie nicht". MEW B. I., Pags. 5 y 6.

(\*\*) "Por los años 1842-43, me ví obligado por primera vez a dar mi opinión sobre los llamados intereses materiales. Las discusiones del Landtag renano sobre los delitos forestales y..." escribía Marx en 1859 en el Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política.

de los debates de la Dieta Renana en torno a la ley sobre la represión de la recogida de leña en los bosques comunales y señoriales. Hasta entonces -mediados 1842- dicha práctica había sido usual entre los campesinos; de ahí que Marx no pudiera creer que una costumbre establecida en beneficio de los pobres fuera formalmente derogada y sustituida por una disposición que procribía tal derecho consuetudinario, convirtiéndolo en delito. Marx descubre con asombro que la "Diète rhénane, en se prononcant à propos du bois mort, contre la raison, contre la mentalité commune, définit une nouvelle vision du droit de propriété. Et cela ouvre pour lui une nouvelle problématique... (\*). Déjà s'esquisse ici le grand renversement des années suivantes: c'est la société civile qui fait l'Etat, et non l'Etat la société civile. (20).

El sacrificio de la razón y el Derecho a los intereses privados de los propietarios, el predominio de determinados grupos sociales sobre el Estado que Marx reiteradamente constata en sus análisis -reflejados en los artículos antes mencionados y en otros posteriores- (Über die standischen Ausschüsse in Preußen" y "Recht fertigung... des Korrespondenten von Mosel"), le conducen inevitablemente a cuestionarse en que medida "les législations eclai-

---

(\*) "... weil das Privateigentum nicht die Mittel hat, sich verpflichtung hat zu, des Vernunft und rechtswidrigen Mitteln des Privateigentums herabzusteigen." MEW 3.1. Pag. 125-126.

rées... différent autant qu'il avait imaginé des sociétés à pri  
vilèges" (21) y a replantearse la validez de la herencia políti  
co-filosófica recibida.

"Die Kritik des Hegelschen Staatsrecht (en adelante, la Crítica) representa en la trayectoria de Marx un momento de transición muy interesante en su teoría del Estado y un paso decisivo en la nueva orientación que va a imprimir a su labor intelectual a lo largo de los años sucesivos.

La Crítica no es una obra de fácil lectura. Se mezclan en ella "la crítica dirigida contra la especulación con la crítica de otras materias entorpeciendo así su desarrollo y comprensión"(\*). Por esta razón, lo más conveniente es distinguir, siguiendo a Colletti, dos variantes críticas en dicha obra: la de la lógica dialéctica empleada por Hegel y la del Estado moderno.

En el primer plano hay que situar la denuncia de la mistifica-

(\*) Así lo reconoce el propio Marx en el prólogo a los Manuscritos (MEW EB Erster Teil, p. 467) y en ello se ha basado seguramente F. Châtelet para sostener que "le cahier critique que Marx consacre... à la théorie de l'Etat est fort disparate: tantôt il oppose à la sophistique hegelienne.. une rhétorique humaniste; tantôt (et souvent, en même temps) il désigne les faiblesses objectives du "modele" proposé... Toutes les accusations portées, contre el panlogisme de Hegel sont mal situées puisque, indifferemment, les unes dénoncent le manque de logique et les autres la carence empirique. Edition bilingue de la Contribution a la Critique de la Philosophie du Droit de Hegel, Preface, p. 38. Aubier Montagne, Paris, 1971.

ción hegeliana (\*) representada por una doble inversión: a) considerar que lo finito, lo empírico, los hechos reales, constituyen un momento de la Idea; es decir carecen de propio ser y encuentran su esencia y fundamento en el Pensamiento, la Idea o lo Infinito; (\*\*) y b) consecuentemente, que dicha idea se encarne,

---

(\*) La acusación proviene sin duda de la interpretación de Marx de la frase hegeliana que identifica lo "real" con lo racional. Ya hemos advertido en el capítulo anterior sobre las dudas que suscita la lectura literal de dicha frase, lo cual no ha sido obstáculo para que prosperase la versión marxiana entre la mayoría de los intérpretes de Hegel. Una excepción es el caso de Victor Pérez Díaz, quien ha visto la ambigüedad hegeliana y la necesidad de aclararla "tratando la estructura de la Filosofía del Derecho como la estructura lógica de un argumento especulativo" y quien ha advertido sobre la simplificación marxiana y feuerbachiana de Hegel. Cfr. a este respecto el cap. II de su obra Estado de Burocracia y Sociedad Civil, y, particularmente, la nota a pie de página n° 54. Eds. Alfaguara, S.A. Madrid. 1978.

(\*\*) La exposición del idealismo hegeliano está magníficamente realizada en el trabajo de Lucio Colletti titulado El Marxismo e Hegel; publicado en 1969 por Ed. Laterza. La versión que hemos utilizado es la francesa de la Editorial Champ Libre, Paris 1976. En dicha obra, Colletti explica como Hegel sobrepasa la tradición idealista platónica cristiana al negar una verdadera existencia a "lo finito": "En fait, l'innovation (de Hegel) signifie que l'on ne dit plus seulement: le fini n'a pas de vraie réalité... mais on ajoute: le fini trouve "son" essence et fondement dans "l'autre" que soi, c'est-à-dire l'infini, l'immatériel. D'où -añade Colletti- une conséquence décisive. Si... le fini a pour essence l' "autre" que soi, il est clair que pour être vraiment soi, il ne devra plus être soi mais l' "autre". Le fini "n'est pas" quand il es vraiment fini; en revanche "il est" quand il n'est pas fini mais infini. "Il est" quand "il n'est pas", il est "soi" quand il est l' "autre", il naît quand il meurt. Le fini est dialectique, p. 13-14.

incorpore a objetos reales, a existencias materiales (22). En segundo plano, fruto de la premisa anterior, aplicada al análisis hegeliano del Estado, Marx subraya que la inversión de Hegel es un reflejo del contexto, asimismo invertido, de la realidad. Según Marx, el error de Hegel, no consiste "en describir la esencia del Estado tal como es, sino en identificar lo que el Estado es con la esencia del Estado.. La crítica de Hegel se convierte en crítica de la realidad: de la sociedad y del Estado modernos; y éste, es el aspecto que más interesa destacar.

La Crítica es la primera aproximación de Marx a un enfoque realista del Estado y de la Sociedad, no exenta aún de connotaciones idealistas (las alusiones al Estado verdadero, racional, totalidad de la existencia de un pueblo (\*))... etc.)

La Crítica, desde el ANGULO METODOLOGICO, tiende a poner de manifiesto que Hegel ignora la realidad de las cosas "la naturaleza concreta de las circunstancias". "La familia y la sociedad" civil son los supuestos del Estado... son la fuerza activa... o, en otros términos... "El Estado político no puede existir sin la base natural de la familia y la base artificial de la sociedad civil. Pero en Hegel, la condición se convierte en condicionado, lo determinante en determinado... (porque) Hegel transforma constante

---

(\*) OME 5. pags. 63, 86, 98 y 145, entre otras; MEW B.1 pags. 253, 272, 282 y 322.

temente a la Idea en el sujeto y al sujeto auténtico y real, en predicado, cuando en la realidad, el desarrollo se efectúa siempre del lado del predicado" (23). Tal proceder resulta altamente engañoso o mistificador ya que equivale, no solamente a privar a la realidad de su propia naturaleza independiente sino, a convertir a dicha realidad en mera emancipación o proyección de un ente imaginario (la Idea). Además... "la conversión de lo subjetivo en objetivo y de lo objetivo en subjetivo lleva necesariamente (notwendig) al resultado de que la existencia empírica sea considerada como la verdad real de la idea. ("dass unkritischerweise eine empirische Existenz als die wirkliche Wahrheit der Idee genommen wird"). (24)

Una vez denunciada la mistificación es necesario establecer cual es el procedimiento correcto de razonar, y éste debería ser considerar las realidades dentro de una perspectiva histórica concreta; partir, en suma, de los sujetos. En este punto, Marx se mueve del círculo de la filosofía, "que considera a las realidades como meros predicados", al de la historia, y comienza a percibirse, como desenvolvimiento lógico de la premisa consistente en partir de los sujetos reales, el paso de la política a la economía. "Hegel -dice Marx- entiende las instancias y asuntos del Estado como algo abstractamente independiente y contrapuesto a la individualidad particular, olvidando que ésta es humana y los asuntos y funciones del Estado son humanos. Hegel olvida que la esencia de la "personalidad particular"... consiste... en su ser social,



y que los asuntos del Estado, etc... no son sino formas en que existen y actúan las cualidades sociales del hombre". (\*) (25).

El análisis crítico de la filosofía hegeliana del Estado, es, por otro lado, de gran importancia, porque "it provides the key for understanding Marx's criticism of the method of bourgeois economics (which) substitute for the specific institutions and processes of modern economic generic or universal categories supposed to be valid for all times and places (...); in other words, logical unity takes place of real difference, the universal replaces the particular, the eternal category is substituted for the historical concrete. After which (...) the concrete is smuggled in as a consequence and a triumphant embodiment of the universal" (26).

En el MARCO ESPECIFICO DEL ESTADO y su tratamiento por Hegel, lo que destaca con más fuerza de la crítica marxiana es la introducción del concepto "Estado político", entendido como una de las esferas de desarrollo de la vida humana de carácter particular, limitado y formal, cuya universalidad es, para Marx, puramente abstracta. El "Estado político" es la negación del Estado verdada

---

(\*) Evidentemente, Marx recorre el itinerario de Hegel, pero en sentido contrario. Hegel había partido de la crítica de la explicación liberal del Estado como Estado externo (asimilado, después, a la sociedad civil) para desembocar en la búsqueda de la Idea del Estado como organización racional de los asuntos humanos. Marx parte, por el contrario, del universo especulativo para descender a la realidad....

deramente general o Estado de todos los ciudadanos; es incapaz de realizar los ideales de la comunidad y de resolver las tensiones múltiples de la sociedad civil.

Situados en un plano fáctico, la consideración del Estado político como dominio aparte, separado del pueblo, deriva de la propia condición de la sociedad civil moderna. El "Estado político" existe en imposición a la sociedad civil; "si la abstracción del Estado como tal no se ha producido hasta los tiempos modernos -observa Marx-, es porque la abstracción de la vida privada ha comenzado en el tiempo moderno...

... En la Edad media había siervos, señoríos, gremios, universidades, etc.; es decir, en la Edad Media, propiedad, comercio, sociedad, hombre (eran) políticos; el contenido material del Estado (era) definido por su forma; cada esfera privada (tenía) su carácter político o (era) una esfera política... y... la vida popular era idéntica a la vida del Estado. El hombre (era) el principio real del Estado, pero el hombre sin libertad... Se trataba, pues, de la democracia sin libertad, de la enajenación plenamente llevada a cabo. (En cambio) la oposición abstracta y consciente -entre la vida del pueblo y la del Estado- es exclusiva del mundo moderno. La Edad Media (era) el dualismo real, la Edad Moderna es la época del dualismo abstracto.. (27).

The modern situation is utterly different. In modern civil society the individual appears as liberated from all social ties. He

is integrated neither into a citizen community, as in ~~ancient times~~, nor into a particular corporate community, as in medieval times. In civil society -which for Hegel, as for Adam Smith and Ricardo was a 'market society' of producers-, individuals are divided from and independent of each other. Under such conditions, just as each persons is independant of all others, so does the real nexus of mutual dependence (the bond of social unity) become in turn independent of all individuals. This common interest, or 'universal' interest, renders itself independent of all the interested parties and assumes a separate existence; and such social unity established in separation from its members is, precisely, the hypostatized modern state". (28).

El proceso de disociación de los ámbitos político y social en el mundo moderno, culmina, según Marx, con la Revolución Francesa, la cual borró las diferencias políticas entre las clases propias del medievo, dejándolas reducidas a meras diferencias sociales. La 'separación. de lo público y lo privado como esferas de la actividad humana, supuso la simultánea escisión de la vida social del hombre en dos ámbitos: el de la ciudadanía en el Estado y el del miembro de la Sociedad civil. "La separación entre sociedad burguesa y Estado político se presenta necesariamente como una separación entre el burgués político (el ciudadano) y la sociedad burguesa, que es su propia realidad empírica, real... Para que el individuo se comporte como ciudadano real, para que alcance significación y eficacia políticas, tiene que abandonar su

realidad burguesa, su propia realidad empírica..." (29).

La verificación de la escisión del mundo moderno en dos esferas -política y social- y de la coetánea división interna del hombre en dos personalidades contrapuestas -ciudadano y burgués- plantea, tanto a Marx como a Hegel, la necesidad de superar esa ruptura interna comunitaria e individual.

Hegel como ya se expuso, tiende un puente entre el Estado y la sociedad civil mediante las instituciones del monarca (poder soberano unificador e integrador), la burocracia (clase "universal") y el poder legislativo (medio de participación en las tareas políticas). Estos mecanismos tendentes a reconciliar la separación Estado-Sociedad -según Marx- presuponen más que resuelven aquél mismo dualismo:

- a) Encarnar la soberanía en el monarca significa "excluir a todos los demás de la personalidad y conciencia del Estado" y hacer depender la racionalidad del Estado del arbitrio de una persona. La soberanía, arguye Marx, pertenece al pueblo y sólo puede hacerse realidad en la democracia.
- b) Atribuir a la burocracia la función mediadora de "subsunción de lo singular y particular en lo universal" carece de justificación alguna. Bajo la apariencia de su actuación en nombre y a favor de

los intereses generales, la burocracia utiliza la confianza en ella depositada para servir a sus propios intereses. "En la burocracia, el interés del Estado se convierte en un fin privado, particular, frente a otros fines privados...; la burocracia es la ilusión del Estado... que posee en propiedad privada el ser del Estado, la esencia espiritual de la sociedad". (30).

- c) Asumir que el elemento estamental -"das Ständische Element"- es capaz de realizar una síntesis positiva del particularismo de la sociedad civil y del universalismo estatal es tanto como admitir que las modernas clases sociales pueden funcionar como los antiguos órdenes o estados y desconocer que "el estamento privado no es un estamento político".

La atenuación de los antagonismos de la sociedad civil -pues es ésto y no otra cosa lo que pretenden los artilugios hegelianos de mediación- sólo es concebible en la esfera de la Lógica de Hegel: "Hegel le da a su Lógica un cuerpo político; lo que no da es la lógica del cuerpo político". (31).

De hecho, lo que ocurre es que "Hegel parte de la separación entre la sociedad burquesa y Estado político como dos ámbitos fir-

mente opuestos, realmente distintos; una separación que es, ciertamente, real en el Estado moderno (...) Hegel expone constantemente el conflicto entre sociedad burguesa y Estado..., pero no quiere la separación entre la vida burguesa y la vida política... quiere que su unidad se exprese dentro del Estado y ésto tiene que llevarse a cabo de modo que los estamentos de la sociedad burguesa como tales constituyan a la vez el elemento estamentario de la sociedad legisladora... El error principal de Hegel consiste en haber concebido la contradicción del fenómeno como unidad en la esencia, en la Idea. Mientras que, ciertamente, el fenómeno tiene algo más profundo en su esencia, a saber una contradicción esencial, como por ejemplo en este caso la contradicción en el seno del Poder legislativo no es sino la del Estado político y, por tanto, también la de la sociedad burguesa consigo misma". (32).

"La hipótesis de Marx a partir de aquí consiste en que, por una parte, la separación del Estado y la sociedad civil está arraigada en el interior de esta última (de modo que el Estado político es visto por él como función de una antítesis real que no puede ser unificada idealmente) y, por otra, en que sólo es posible la construcción de la auténtica unidad en el sentido de la resolución de antítesis reales (\*) y, a partir de aquí, que sola-

---

(\*) En el mismo sentido, Haruo Naniwada observa que: "Sociedad y Estado se encuentran, según Marx, en inconciliable contradicción, es decir, en relación disyuntiva" y que "esa oposición no puede ser superada en tanto uno de los dos no extermine al otro". Y añade, "el punto nuclear del sistema marxista radica precisamente en esta lógica de la contradicción inconciliable". En: "Smith-Hegel-Marx, sobre la íntima dependencia de sus doctrinas filosóficas sociales", en Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político. Universidad de Salamanca, Mayo-Octubre 1957, pags. 17-40.

mente es posible en el sentido de contruir... una sociedad orgánica... Esta hipótesis caracterizará la investigación posterior de Marx" (33) y, lo que es más importante, nos suministra la clave para la que nosotros consideramos la interpretación correcta de su teoría de la revolución como acto imprescindible para el logro de una sociedad sin clases.

Es cierto que en contra de ese criterio, que interpreta la dualidad Estado Político— Sociedad civil como oposición irreconciliable, podría esgrimirse la conexión que Marx establece en la misma Crítica entre el sufragio universal activo y pasivo y la disolución o "Auflösung" de aquel binomio (\*). Se trataría, a la postre, del dilema, que hace mucho tiempo preocupa a toda la marxología, de la violencia o de la transición pacífica y gradual. De momento, vamos a limitarnos a tratar de ponderar con justeza el valor específico que el argumento de la conquista del derecho electoral sin restricciones tiene en el marco de la Crítica.

---

(\*) "Sólo en la elección ilimitada, tanto activa como pasiva, la sociedad civil se eleva realmente a la abstracción de sí misma, a la existencia política como su verdadera existencia general, esencial. Pero la realidad de esta abstracción es al mismo tiempo la supresión de la abstracción. Cuando la sociedad civil ha planteado realmente su existencia política como su verdadera existencia, plantea al mismo tiempo su existencia civil, en su distinción de la política, como inesencial; y con una de las partes separadas desaparece la otra, su contrario. La reforma electoral es, por consiguiente, dentro del Estado político abstracto, la exigencia de su disolución, así como de la disolución de la sociedad civil". (34)

Primeramente hay que dejar sentado que el sufragio universal tal y como lo entiende Marx poco o nada tiene que ver con el parlamentarismo (\*), lo que, por otra parte, tampoco significa que Marx en ese momento despreciara el progreso que representaba una constitución representativa. La posición de Marx discurre en realidad por las siguientes líneas:

- 1ª) La solución hegeliana de la Asamblea de Estamentos, como órgano político en el que estuvieran representados y defendidos los intereses particulares, al tiempo que encarna el "sentido y el sentimiento del Estado y del Gobierno", (Cfr. par. 302 de la Filosofía del Derecho) es una incongruencia, una contradicción y, además, una falsedad, pues los Estamentos son la solución formal de la participación popular en la política.
- 2ª) Una constitución democrático-representativa representa un gran avance respecto de una constitución basada en una asamblea de estados o estamentos. (Constitución estamental).
- 3ª) La constitución representativa "significa un gran

---

(\*) Esta opinión la comparte, entre otros, S. Avineri: The Social and Political Thought of K. Marx pags. 210-211. Cambridge Univ. Press 1970 y L. Colletti: Introduction to Marx's Early Writings, pags. 41-43, Penguin Books - New Left Review, 1975.



progreso, porque es la expresión abierta, limpia, consecuencia de la situación del Estado moderno. Es la contradicción sin (tapujos) paliativos". (35). Es decir, que dicha Constitución no encubre la contradicción Estado político-Sociedad civil, sino que la expresa. En los propios términos de Marx: "Los diputados de la sociedad burguesa se consti- tuyen en una 'asamblea'; y sólo en esta asamblea alcanza la sociedad burguesa su existencia y volun- tad políticas. La separación del Estado político y la sociedad burguesa adopta la forma de una separa- ción entre los diputados y sus mandantes... La contradicción se presenta por duplicado: 1°) formalmen- te; los diputados... forman una sociedad que no se halla vinculada con sus mandantes mediante "instruc- ciones" o encargo. Formalmente son comisionados; pero dejan de serlo en cuanto son reales. Tienen que ser diputados y no lo son. 2°) materialmente; con respecto a los intereses... Aquí ocurre lo contrario. Su delegación la han recibido como repre- sentantes de los asuntos generales o públicos, pe- ro lo que representan realmente son asuntos parti- culares". (36).

La contradicción básica Estado político-Sociedad civil reaparece aquí en el mandato representativo, el cual en vez de resolverla constituye su más cla

ra manifestación.

4<sup>a</sup>) La existencia de la contradicción requiere, por su propia naturaleza, su resolución. La lucha de la sociedad civil por el derecho al voto activo y pasivo expresa la tendencia, el interés real de la sociedad civil por superarla.

5<sup>a</sup>) La reforma electoral estableciendo el sufragio universal sin restricciones, activo y pasivo, comporta, en el ámbito del Estado político abstracto, la disolución —"die Auflösung"— del Estado político y la de la sociedad civil.

¿Cuál es el significado que Marx otorga en ese contexto a la universalización del sufragio?. No creemos que se trate del significado "político" clásico de elecciones periódicas para el nombramiento de representantes en el Parlamento. Cuando "la sociedad civil es la sociedad política real — dice Marx— el poder legislativo, pierde por completo su carácter de poder representativo. Su representatividad hay que entenderla en el sentido de que cualquier función es representativa". (37). Es decir, el poder legislativo tiene una representatividad social... en la medida en que... "satisface como el zapatero" una función social indiferenciada del resto, no superpuesta, alienada y dominante. Esto y no otro es el sentido que debe atribuirse a la "Auflösung" del Estado político

y de la sociedad burguesa. Marx no niega, ni rechaza la función política organizadora de la sociedad pero no desea su separación en una esfera superior; no desea su pérdida como actividad social representativa del todo social. En consecuencia, cuando Marx parece postular la desaparición del Estado, en realidad, está reivindicando dos cosas: la recuperación por la sociedad de la función política que aparece bajo la forma de Estado como poder social-alienado, y la simultánea pérdida por la sociedad de su naturaleza meramente civil, que hace de ella un agregado de seres sin orientación.

Desde esa perspectiva, el ejercicio activo y pasivo del sufragio no sería un acto político del cuerpo electoral, sino una de sus múltiples manifestaciones sociales que los individuos realizan en su vía real de producción y relación.

Una vez clarificada, a nuestro juicio, la connotación del sufragio universal en la Crítica marxiana, queda, sin embargo abierta la cuestión del cómo y del cuándo se producirá el cambio que establecerá el sufragio universal e inaugurará la nueva fase de vida humana plenamente social. Para Marx, parece no existir duda alguna de que es la propia dialéctica de la sociedad civil la que le lleva a intentar superar la disociación político-social; sin embargo, él hace depender la gran transformación de un acto que no es social, sino político —"la reforma electoral"— y, además de un acto que se traduce para el ejecutor en su propia desaparición. ¿Cómo cabe interpretar el sentido y el alcance de la refor

ma electoral?.

Debemos descartar la idea de que la "reforma electoral" está concebida como instrumento mediador entre la sociedad civil y el Estado. A lo largo de todas las páginas de la Crítica, Marx se ha esforzado precisamente en puntualizar el engaño existente en las instituciones hegelianas de la burocracia, la asamblea estamental y la Corona, en cuanto pretendidos mecanismos superadores de la oposición Estado político-Sociedad civil. Marx, ha añadido, además, que la Constitución representativa es la contradicción sin paliativos. Marx ha señalado que "los extremos reales, no pueden ser mediados entre sí". (38).

La "reforma electoral" no puede por tanto ser considerada como síntesis dialéctica, sino como acto revolucionario. ¿O es qué cabe pensar que el Estado político abstracto va a autodisolverse por decreto?. La "reforma electoral" sólo puede verse como una decisión impuesta, como el resultado de la lucha mantenida entre la Sociedad civil y el Estado político. Ciertamente, Marx no lo expresa de ese modo en la Crítica, en la que sólo se recogen las coordenadas fundamentales del antagonismo político-social...

La Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel es en cierta manera una primera formulación y una pauta a desarrollar, de la teoría política de Marx, lejana todavía de conceptos económicos y de categorías sociales. Sin embargo, la orientación que en ellas

se establece y las líneas de razonamiento no variarán en lo sus  
tancial en los estudios sucesivos. Quizá, por esta razón, sea con  
veniente, dejar sentadas resumidamente las directrices que aque-  
lla contiene:

1<sup>a</sup>.— El Estado moderno que Marx denomina Estado político  
para contraponerlo a la sociedad civil, es fundamen-  
talmente poder social alienado. Su universalidad, o  
sea, su naturaleza de entidad colectiva real, es una  
mera ilusión.

2<sup>a</sup>.— El Estado político es un producto de la época moder-  
na, es decir, un fenómeno histórico, resultado de  
un largo proceso, iniciado con la liberación de las  
limitaciones políticas impuestas en el feudalismo,  
que culmina en la Revolución Francesa.

3<sup>a</sup>.— El Estado moderno es incapaz, dada su naturaleza, de  
fusionar en una síntesis orgánica la moderna esci-  
sión entre la sociedad civil y el burgués de un la  
do y el Estado político y el ciudadano, de otro. Ni  
las instituciones ideadas por Hegel, que correspon-  
den a épocas anteriores y son, por tanto, anacróni-  
cas, ni la representación, en cuanto moderna técni-  
ca de mediación, pueden integrar en un todo armóni-  
co las esferas del Estado Político y la Sociedad ci  
vil.

4ª.-El significado del Estado y del Derecho es practicamente el mismo en todos los países modernos. "El Estado, la ley, la Constitución, es lo dominante, aunque en realidad no domine; es decir, no impregne materialmente el contenido de otros ámbitos no políticos...; la propiedad, etc... el contenido del Derecho y el Estado es el mismo con pocas diferencias en Norteamérica y en Prusia. La República es allí sólo un régimen - "eine bloss Staatsform"- lo mismo que aquí la Monarquía...". (39)  
 Todas las formas de Estado modernas son para Marx básicamente equiparables en la medida en que representan la formalización e institucionalización de la alienación política de la sociedad civil.

5ª.-El Estado no se encuentra, como Hegel arguye, por encima de las luchas y antagonismos de la sociedad civil, ni está libre de las presiones de los intereses egoístas. Más bien, el Estado "está sometido a la propiedad privada". El poder del Estado sobre la propiedad privada es el propio poder de la propiedad privada, su esencia transformada en su existencia. ¿Qué le resta al Estado político frente a este ser?. La ilusión de que es él quien determina, cuando en realidad es determi-

nado". (\*) (40)

6<sup>a</sup>. - La solución que Marx propone al gran cisma de la modernidad no es, aunque lo parezca, una solución política. La "democracia" — identidad de forma y contenido, unión de lo particular y de lo universal, en la que la Constitución y la Ley son emanaciones de la personalidad, del ser social del hombre— no es una figura contrapuesta a otros regímenes políticos de concentración o separación de poderes. La democracia es un término cuyo significado enlaza directamente con la idea de la "Gemeinwesen" para reiterarla ahora bajo una nueva mención. Democracia y derecho al voto sin limitaciones tienen una dimensión trans-política — al menos mientras que la política conserve su ritual de actividad marginada de lo social.

7<sup>a</sup>. - La disolución del "Estado político" y de la sociedad civil no implica en modo alguno la superflui-  
dad de la actividad gubernamental. Marx no confunde Estado y Gobierno y no desconoce la necesidad del gobierno como orientadora y gestionadora de

---

(\*) Marx se refiere aquí a la relación entre la propiedad privada terrateniente (que Hegel defiende como condición para una actividad política independiente y dedicación plena al Estado) y el Estado.

los esfuerzos y fines sociales. Solamente postula lo que podríamos denominar un gobierno integrado socialmente... y que en años sucesivos se llamará el desempeño de simples funciones administrativas.

### 3. EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD.-

El contenido implícito en la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, es decir, la necesidad de la transformación de la sociedad civil como única solución posible al problema del dualismo Estado-político sociedad civil comienza a explicitarse en La Cuestión Judía, artículo publicado por Marx en los Anales Franco-Alemanes en 1.844.

La Cuestión Judía es una crítica feroz de la sociedad civil que comprende todos sus aspectos:

- "La ideología jurídico-filosófica del liberalismo burgués, a saber los derechos del hombre" (propiedad, etc.) separados de los derechos del ciudadano, es decir los derechos del hombre egoísta considerado como una mónada aislada, replegada en sí misma, del hombre como miembro de la sociedad civil, donde el único lazo de la unidad es el interés privado. (...)
- La emancipación puramente política que transforma



la vida política es un simple medio al servicio de la vida civil burguesa.

- La misma sociedad civil como esfera de la guerra de todos contra todos que desgarrar todos los lazos genéricos entre los hombres.
- Las bases económicas de la sociedad civil y del Estado político, el dinero, el tráfico y la propiedad privada." (41)

Pero, al mismo tiempo, la Cuestión Judía señala ya una vía de salida: la emancipación humana entendida como recuperación por la propia sociedad de su poder social alienado en el "cielo" del Estado. En este sentido, el reconocimiento del derecho de sufragio universal es totalmente insuficiente aunque signifique un progreso. La concesión de los derechos políticos (votar y ser elegido) es irrelevante a efectos de la supresión de las diferencias reales existentes en la sociedad. Más que eliminar dichas diferencias la reforma electoral — en su implantación práctica — las supone: "El Estado suprime, a su modo, las diferencias de nacimiento, estatuto, cultura, ocupación, declarándolas apolíticas, proclamando por igual a cada miembro del pueblo partícipe de la soberanía popular sin atender a esas diferencias, tratando todos los elementos de la vida real desde el punto de vista del Estado. No obstante, el Estado deja que la propiedad privada, la cultura,

las ocupaciones actúen a su modo y hagan valer su ser específico. Muy lejos de suprimir esas diferencias de hecho, la existencia del Estado las presupone, necesita oponerse a estos elementos su yos para sentirse como Estado político e imponer su generalidad" (42).

La conclusión que se deriva del análisis de la Cuestión Judía es que, si la existencia del Estado político depende del carácter contradictorio de la sociedad civil, y él mismo no es sino la expresión de las divisiones internas de la sociedad, cualquier intento de superación de la escisión fundamental debe partir de fuera del Estado, es decir, de la propia sociedad. Marx lo expresa de la siguiente forma: Sólo cuando el hombre real reabsorba en sí mismo el abstracto ciudadano y, como hombre individual, exista a nivel de especie en su vida empírica...; sólo cuando... ya no se separe de sí la fuerza social en forma de fuerza política; sólo entonces se habrá cumplido la emancipación humana (43).

En esa línea del discurso, resulta decisiva la Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (publicada igualmente en los Anales Franco-Alemanes en 1.844), cuyo contenido ha sido magníficamente compendiado por F. Chatelet con estas palabras:

- "(...) elle (La Introduccion) marque clairement la rupture théorique et politique de Marx avec l'hege- lianisme de gauche"...

- (...) elle définit, pour la première fois, la conception matérialiste du rapport de la théorie et de la pratique: ce qui peut seulement donner une portée à l'activité du théoricien, nécessaire étant donnée la situation idéologique, est la référence aux pratiques sociales et à leurs contradictions réelles;
- (...) elle désigne, d'une façon qui est encore romantique, la classe sociale "à former" en Allemagne, qui agit en France et en Angleterre, seule capable de briser l'ordre de la bourgeoisie; le prolétariat. (44).

La realización de la filosofía (la emancipación humana) se hace ahora tarea de una clase social que va a modificar radicalmente los supuestos de la sociedad civil negándolos...:

"¿Dónde reside, pues la posibilidad positiva de la emancipación alemana?.

Respuesta: en la formación de una clase radicalmente esclavizada, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa, de un estamento que es la disolución de todos los estamentos; de un sector que obtiene de sus sufrimientos univer

sales un carácter universal y no reclama ningún derecho especial porque ella no padece una injusticia social, sino la injusticia en sí, ya que no puede invocar ningún título histórico sino su título humano; que, no se halla en contradicción alguna particular con las consecuencias, sino en una universal contradicción con las premisas del orden público alemán; de una esfera, finalmente, que no puede emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad, emancipando así a todas ellas. En una palabra, que el total aniquilamiento del hombre sólo puede rehacerse con la completa rehabilitación del hombre. Ese estado especial en el cual la sociedad va a disolverse es el proletariado." (45).

La noción del proletariado, "su universalidad" y su misión liberadora son, en Marx, al igual que la teoría política, construcciones tempranas sin relación alguna, en principio, con la estructura económica de la sociedad civil. "El recurso al proletariado — observaba el Profesor Rubio Llorente en 1.968 —, y el entendimiento de su esencia aparecen en Marx antes que todo estudio económico (un hecho sobre el que no se ha insistido bastante)." (46).

¿Cuáles pueden ser las razones del protagonismo asignado por Marx

al proletariado?. Mientras que algunos autores (\*) han apuntado que el concepto del proletariado como agente revolucionario por excelencia tiene una base eminentemente filosófico-antropológica procedente de la teoría de la alienación, derivada, a su vez, de las premisas marxianas sobre la naturaleza humana, otro sector doctrinal (\*\*) se ha inclinado por un fundamento experimental, según el cual la función revolucionaria del proletariado sería una extrapolación a los tiempos modernos de la posición de la clase burguesa en 1.789. En cualquier caso, en lo que sí parece existir acuerdo es en la influencia (\*\*\*) que en la utilización de la idea del proletariado ejercieron las corrientes socialistas francesas sobre la intelectualidad alemana de la época, a través, sobre todo, del estudio de Lorenz von Stein de las doctrinas y mo-

---

(\*) Cfr. p. ej.: R. Tucker: *Philosophy and Myth in Karl Marx*, p. 117. Cambridge Univ. Press. 1971 y, últimamente, T. MacCarthy: *Marx and the Proletariat*, p. 16 Greenwood Press, Wesport Connecticut, 1978.

(\*\*) Particularmente D. MacLellan: *De Hegel a Marx*, p. 221-222. A. Redondo Editor, Barcelona 1.973.

(\*\*\*) Entre otros, anteriormente a R. Tucker y D. MacLellan, Georg Adler: *'Die Anfänge der marxchen Socialtheorie und ihre Beeinflussung durch Hegel, Feuerbach, Stein und Proudhon'. Festgabe für Adolf Wagner.* Leipzig. 1.905. Paul Vogel: *Hegels Gesellschaftsbegriff und seine geschichtliche Fortbildung durch Lorenz von Stein, Marx, Engels und Lasalle*, Berlin 1.925.

vimientos sociales del comunismo y socialismo que se publicó en Leipzig en 1.841 con el título "Der Sozialismus und Kommunismus des heutigen Frankreich. Ein Beitrag zur Zeitgeschichte."

### 3.1. Breve 'excursus' en torno a Lorenz von Stein.

La obra de Stein es un intento de comprensión global, en el marco del sistema hegeliano heredado, de la nueva sociedad industrial y de la cuestión social -"die soziale Frage"-, así como de la posibilidad de afrontar con éxito las contradicciones inherentes a dicha sociedad, conteniéndolas dentro de ciertos confines sin renunciar al progreso implícito en el movimiento social. La teoría social de Stein es una tentativa de construir una ciencia social.

Stein parte de la distinción entre Estado y Sociedad, como dos realidades antagónicas. La sociedad es "la unidad orgánica de la vida humana condicionada por la distribución de la riqueza, regulada por el organismo del trabajo, movida por el sistema de necesidades y vinculada a las generaciones futuras por la familia y sus derechos". "El principio de la sociedad humana y de cada una de las clases sociales es el interés". (47)

El Estado, en cambio, es "la comunidad de voluntad de todos los individuos elevada a unidad personal y manifestada como acción del Estado". Su principio, dado que "la medida de desenvolvimiento de todos los individuos se convierte en la medida de desenvolvimiento de sí mismo", es lograr "el máximo desarrollo de to-

dos los individuos, de su dignidad y fuerza personales a través de la participación viva de los súbditos en la voluntad estatal". (48).

Para Stein, Sociedad y Estado son los dos elementos constantes es tructurales de toda la comunidad humana; son sus componentes his tóricos de carácter impersonal y personal, cuya relación es el en frentamiento continuo. "El contenido de la vida de la comunidad humana ha de ser una lucha constante del Estado con la sociedad, de la sociedad con el Estado... Una plena disolución de lo imper sonal en lo personal o la completa, ininterrumpida armonía entre Estado y sociedad, tendrá que ser para los hombres tan imposible de alcanzar como lo divino. La paz absoluta entre ambos queda ex cluida por el concepto mismo de vida. E igualmente es cierto que la plena disolución de lo personal en lo impersonal, el hundimien to de la idea autónoma de Estado en la sociedad significan la muerte de la comunidad" (49). "Estado y sociedad constituyen un despliegue de la personalidad humana y se manifestarán siempre co mo dos elementos inexcusables de la vida de la comunidad, al tiem po que hallan en ella su unidad dialéctica." (50).

La sociedad se estructura básicamente en dos grandes clases, la de los que poseen y la de los que no poseen, estableciendo entre ellas una dependencia que radica en la propiedad. El interés de aquellos que, por la propiedad, tiene a otros en dependencia su ya, se enfrenta directamente con el interés de aquellos que de-

penden. Aquella primera clase social pretende aumentar y consolidar la dependencia; la otra, quiere eliminarla. Tal es el carácter general de toda la sociedad". (51)

Así pues, no sólo la comunidad sufre una contradicción interna entre sus dos elementos, el Estado y la Sociedad, sino que la misma sociedad se encuentra dividida por los antagonismos derivados de la lucha entre los propietarios o capitalistas y los que nada poseen salvo su fuerza de trabajo.

El movimiento producido por ese conflicto en el orden social conduce a la clase poseedora a apoderarse del Estado y hacer de él un feudo del principio negativo de la servidumbre a los intereses particulares. La idea del Estado y su orden de libertad y de elevación de todos sus miembros al bienestar y al pleno desarrollo queda, pues, sometida en la vida real al poder de unos pocos. El dominio clasista de hecho es elevado, además a derecho social del Estado, sancionando jurídicamente el control de la clase social superior. "El sistema de derecho social — escribe Stein— es el termómetro que señala el grado de dominio de una clase determinada sobre el poder supremo del Estado". (52)

Este fenómeno de apoderamiento del Estado por la sociedad, fruto de aquel proceso conflictivo, introduce en el Estado una contradicción: "En cuanto la clase dominante de la sociedad se adueña



del poder del Estado y organiza la constitución y la administración según sus intereses... el Estado, mediante esta nueva fórmula suya... garantiza un elemento que le contradice y contradice su idea más elevada; legitima y apoya con su poder la dependencia, mientras su verdadera naturaleza exige la lucha contra ella. El Estado ha perdido su libertad — su capacidad de autodeterminación— . Tal es el concepto de sujeción... Es una sujeción jurídica cuando el Estado convierte en un derecho, para todos intangible, el dominio de un interés particular... Es una sujeción política cuando una clase determinada de la sociedad tiene exclusivamente en sus manos el dominio sobre el poder supremo". (53).

Expuesto el problema en esos términos, inmediatamente se plantea un interrogante: ¿Cómo es posible contrarrestar el imperio de la sociedad sobre el Estado e invertir el sentido de la dinámica Sociedad-Estado?. ¿Cómo conseguir que la idea del Estado se imponga a la realidad del Estado?.

Stein, que vió en la sociedad el origen de la servidumbre, "considera que la sociedad es también la fuente de un desarrollo orientado hacia la libertad". (Marcuse) "El impulso hacia la libertad ha de originarse en la sociedad misma". (García Pelayo).

Es cierto que Stein atribuye en principio la posibilidad del verdadero progreso a un factor situado por encima del Estado y de la Sociedad y más poderoso que ambos: "la persona y su destino".(54)

Pero, el principio abstracto de la personalidad se concreta, posteriormente, en el trabajo, como medio de transformación social, y de lucha, frente a la sujeción del orden social. La clase dependiente tiende, con el trabajo, a la adquisición de bienes de carácter material y cultural, es decir, a conquistar los presupuestos de la libertad: "El estamento obrero llega... de esta manera a un punto que... por medio de la adquisición de bienes espirituales y materiales ha realizado las condiciones que, por naturaleza, engendran la libertad social y política... (y)... se convierte en propietario (por lo que) en consecuencia no existe ninguna diferencia esencial entre él y la clase dominante". (55)

El problema se sitúa entonces en un estado ulterior: el del conflicto entre el derecho social defensor del antiguo orden y la sociedad real. "El antiguo derecho y la antigua constitución no pueden ya subsistir desde el momento en que el trabajo ha engendrado la propiedad dentro de la clase dependiente. La transformación del derecho se ha convertido en una necesidad interna y, pronto, en una necesidad exterior e ineludible". (56)

El conflicto entre las estructuras jurídico-políticas protectoras de los intereses de la clase burguesa y las nuevas relaciones sociales impone inexorablemente un cambio: ¿reforma o revolución?

En realidad, Stein distingue entre reforma y revolución políticas y reforma y revolución sociales:

- La teoría del cambio político "está construida, como ha señalado el Profesor García Pelayo, bajo la imagen del ascenso económico y social de la burguesía dentro de los cuadros de la sociedad estamental y del Estado Absoluto" (57). En este contexto, la reforma política representa la acción del Estado de reconocimiento jurídico de la igualdad ya existente en la esfera social, o, también la sanción pública de las transformaciones acaecida en el ámbito de las relaciones de propiedad; la revolución política, por otro lado, supone que la clase dominante se niega a reconocer — impide que el Estado admita legalmente— el ascenso social de la clase dependiente. La revolución política es la "lucha entre las dos clases que tiene por previo supuesto la propiedad de los bienes sociales adquirida mediante el trabajo por la clase dependiente, cuya necesidad es el cumplimiento de la idea de derecho, cuyo objetivo es una nueva constitución adecuada a esa idea de derecho y cuya consecuencia es el recrudescimiento o la abolición del derecho social". (58)
- La teoría del cambio social parte de la premisa de una sociedad de clases "adquisitiva" — distinta de la "so-ciedad edificada sobre la propiedad que precede a que-lla y origina la revolución política"— (59). En la sociedad clasista no es posible ya que la clase depen-

diente adquiriera la propiedad de bienes materiales porque está excluida de ello por las leyes de la adquisición misma; en la sociedad clasista, el principio de igualdad jurídica entra, por consiguiente, en contradicción con un orden social fijo y cerrado ("quien no posee un capital no puede conseguirlo") que suprime "el desenvolvimiento natural del trabajo en el sentido de la adquisición", que "limita a la persona en la consecución de su destino" y se opone a la idea de libertad "al hacer de la sociedad, libre por principio, una sociedad efectivamente sujeta". (60)

La contradicción entre la servidumbre económica y la igualdad jurídica "se ha convertido en realidad de la vida social de Europa... ha subyugado todos los problemas de esta vida. No cabe ya duda de que para la parte más importante de Europa la reforma y la revolución política tocan a su fin. Reforma y revolución social las han suplantado y superan todos los movimientos de los pueblos con su terrible poder y sus graves dudas". (61)

Enfrentado al dilema reforma social/revolución social, Stein se inclina por la reforma social como medio de evitar la revolución.

Analicemos primero la revolución social. En Stein se encuentra ya específicamente definido el proletariado: la clase inferior unida por el trabajo, con una "comunidad de situación social y cometi-

do económico" (¡lo que denominamos 'clase en sí!'). "Cuando esa masa laboral se transforma cualitativamente en una comunidad de voluntad, apoyada en una comunidad de situación y de exigencias" (¡la clase para sí!) estamos ante el proletariado. La toma de conciencia del proletariado le conduce a reconocer que el orden político y social existente no puede satisfacer su demanda "y le asalta así la creencia de que él mismo es el único llamado y capacitado para ayudarse a sí mismo con el poder supremo". (62)

La revolución social es aquella en que "el proletariado y la democracia (\*) someten al Estado". (63). "Más, según von Stein, esta revolución está llena de contradicciones irresolubles, y, en todo caso, como quiera que el proletariado carece de las condiciones internas de verdadero dominio social (superioridad económica y cultural) ha de acudir para afirmarse a momentos externos y especialmente a la violencia material. Pero, acorde con la experiencia de su época, piensa von Stein que el proletariado es incapaz de mantener el poder y de resistir el primer empuje serio de la clase poseedora. La consecuencia es su violenta expulsión del Estado y el nacimiento de un nuevo poder con una situación autónoma — ¿no se perciben aquí los presupuestos del bonapartismo mar-

---

(\*) Stein habla de democracia o partido democrático que es el que 'tiene la esperanza de que la victoria de la libertad sólo puede obtenerse y asegurarse mediante una constitución que responda lo más posible a la pura idea del Estado.' Lo que —dice Stein— no es otra cosa que la fe en que el Estado tiene el poder de superar la sujeción social por medio de un acto de su voluntad. op. cit. pag. 101.

xiano?— es la que domina el poder por el poder, es decir, la dictadura, que, en tanto se mantenga por encima de la sociedad, representa un poder político independiente de las clases". (64).

La reforma social se perfila, en Stein, como el conjunto de actividades, medidas e instituciones, — "los trabajos, planes, leyes—, que posibiliten a los trabajadores el acceso a "una propiedad adecuada a su volumen y especie". (65)

El elemento voluntarista que Stein reprochaba al partido democrático reaparece ahora, arropado con el manto del interés, para mediar en la contradicción social, apoyado por una monarquía autónoma, capaz de elevar a la clase sometida y de imponerse a la clase dominante....

No le falta razón a Manfred Mann cuando al examinar la teoría social de Lorenz von Stein afirma que "la ciencia de la sociedad es, desde sus comienzos, una ciencia contra la superación revolucionaria de la situación fáctica de la sociedad burguesa. Es una ciencia que quiere, desde el principio, garantizar y fijar tal estado de cosas amenazado y que se abre paso como 'Stabilisations-wissenschaft'. Se trata de una ciencia de la que no cabe desprenderse, sin cuya ayuda, no puede impedirse un reforzamiento peligroso de la clase trabajadora en Alemania. Es, en fin, una ciencia que se aconseja como "Wissenschaft der Prophylaxe". (66).

Las analogías, si no el influjo (\*), entre la teoría sociológica de von Stein y el enfoque de Marx son, cuando menos, sorprendentes. Kurt Lenk ha apuntado, por ejemplo, que "Stein reconoció y formuló — independientemente y unos años antes que Marx— la contradicción entre capital y trabajo en la sociedad burguesa. También señaló la dependencia del proletariado con respecto a la burguesía y... coincidió en su diagnóstico de la sociedad francesa con Marx".

(67) La semejanza no se reduce, sin embargo, a la apreciación de la división interna de la sociedad. Desde la impronta de Hegel (quien, varios años antes había confrontado el Estado liberal burgués real con la idea del Estado) que con Stein conserva y Marx rechaza, pasando por la comprensión del doble dualismo insito en la moderna sociedad europea occidental — Estado-Sociedad y división de esta última en dos clases—, hasta la visión de la sociedad como posible fuente de resolución de la antinomia, las similitudes son múltiples. (\*)

---

(\*) No me ha sido posible consultar el texto de B. Földes, mencionado por García Pelayo, titulado "Bemerkungen zu dem Problem Lorenz con Stein-Karl Marx" aparecido en 1914 en el Anuario "für Nationalökonomie und Statistik", tomo 47, de la tercera serie, pág. 89 y siguientes.

(\*\*) Las breves referencias de Stein en torno a la autonomía del poder del Estado en su forma dictatorial, la disolución del Estado como consecuencia de la soberanía popular (V. pág. 452-453 de la obra de Stein), la base material como requisito imprescindible para el ascenso de la clase social proletaria y el republicanismo como predecesor de la lucha social (vid. pág. 213), son otras tantas muestras de la analogía entre Stein y Marx.

Stein se distancia de Marx en sus presupuestos liberal-individualistas de la persona, en su insistencia en el concepto puro de Estado, en su apelación a la monarquía social — cuyo precedente es Hegel— y en la resolución "teórica" de las contradicciones con un "tour de force" ilógico en el seno de su propio sistema, pero... históricamente válido: más por la presión de la clase dependiente que por la acción de un monarca social o de una burguesía dispuesta a ceder en sus privilegios.

Marx se distancia de Stein, al llevar a sus últimas consecuencias la contradicción Estado/Sociedad-Clase burguesa/Clase proletaria.

### 3.2. La oposición, sin ambages, Estado-Sociedad.

El cambio de perspectiva crítica, es decir la adopción de un punto de vista social, iniciado en la Cuestión Judía y continuado en la Introducción, se desarrolla en el artículo de Marx titulado Glosas críticas marginales al artículo: "El rey de Prusia y la Reforma social. Por un prusiano", escrito en París y publicado en "Vorwärts", periódico de los exiliados alemanes, en sus números 60 y 64, el 31 de Julio y el 10 de Agosto de 1.844.

Arnold Ruge — el "Prusiano"—, había publicado con anterioridad un artículo en el que comentaba la revuelta de los tejedores de Silesia y las medidas adoptadas a la sazón por el Rey de Prusia frente a la insurrección obrera. Ruge había escrito que en un



país 'apolítico' como Alemania era imposible entender la miseria parcial de las regiones fabriles como problema de orden general y que, más bien, para los alemanes ese acontecimiento — la revuelta— tenía la índole de una catástrofe limitada, como una inundación o una escasez temporal y localizada de alimentos; de ahí que el rey tratara de solucionarlo considerando que el origen del problema radicaba en defectos de tipo administrativo o en una ausencia de caridad o beneficencia.

Marx ataca este punto de vista, arguyendo que no es, en realidad, la falta de una conciencia política general lo que impide a la monarquía prusiana, o al pueblo alemán, comprender el verdadero significado de la cuestión social. El caso de Inglaterra, país que ha alcanzado un alto grado de desarrollo político, resulta muy ilustrativo al respecto. Allí no se ha solventado el problema de la pauperización general de las regiones industriales y agrícolas, a pesar de las medidas administrativas y de las sociedades de beneficencia. El problema es más profundo. El Estado, tanto en Inglaterra como en Alemania, atribuye la causa de la pobreza bien a "leyes naturales", o a "la vida privada que es independiente del Estado", o, en fin, a una "inadaptación de la Administración". Los políticos culpan de los males sociales a los políticos del partido contrario o a determinada forma de Estado, cuya sustitución por otra, piensan, bastaría para afrontar con éxito aquellas anomalías. Pero, ninguno piensa en una reforma de la sociedad. La estrecha perspectiva de una visión política impide el correcto planteamiento del problema: "La inteligencia política es preci-

samente inteligencia política porque razona dentro de los límites de la política... Cuanto más poderoso es un Estado, cuanto más político es un país, menos dispuesto está a buscar en el principio del Estado (en la esencia del Estado, y no en ésta o aquella forma de Estado o gobierno), es decir, en la organización actual de la sociedad — de la que el Estado es su expresión más activa consciente y oficial— la razón de los males sociales". (68)

Ciertamente, el Estado podría solucionar los antagonismos y las luchas sociales si fuera capaz de traspasar la frontera de la inteligencia y de la voluntad políticas, pero ello significaría eliminar la forma actual de vida de los pobres y de los obreros y, es precisamente el modo de vida del proletariado, de las condiciones actuales del trabajo, lo que constituye la base indispensable de la propia existencia estatal: "Si el Estado quisiera eliminar la ineficacia de su administración sería preciso que suprimiera la vida privada actual — esa esclavitud de la sociedad civil—; y si quisiera suprimir ésta, debería suprimirse a sí mismo puesto que no existe más que en oposición a ella (...) El Estado se fundamenta en la contradicción entre la vida pública y la vida privada, entre el interés general y los intereses particulares(...) (Pero) ningún ser viviente cree que los defectos de su existencia inmediata (Descartes) estén basados en el principio o en la esencia de su vida, sino más bien en circunstancias ajenas a su vida. (Y) del mismo modo que el suicidio está considerado como un acto contra natura, el Estado no puede creer en la inefi

cacia intrínseca de su administración, es decir, en su propia incapacidad". (69)

La incapacidad material del Estado para dar solución real a la cuestión social remite, lógicamente, a un ámbito distinto del político la posibilidad de tal solución. No se trata, por tanto, de poner en marcha un detallado plan de reformas que, como ha sido comprobado, no afecta constitutivamente a las coordenadas del problema básico. Marx rechaza aquí categóricamente la vía de la reforma — que supone, al fin y a la postre, una decisión y un planeamiento políticos— y apunta a la sociedad civil para encontrar la base de una transformación. En este contexto, se sitúan las reflexiones de Marx sobre los obreros de Silesia y su conciencia de proletariado, exteriorizada en la revuelta. "El levantamiento de Silesia empieza donde terminan las insurrecciones inglesa y francesa... el proletariado alemán en el teórico del proletariado europeo, como el proletariado inglés es el economista y el francés el político (...) El desequilibrio entre el desarrollo filsófico y el político no constituye en Alemania una anormalidad. Se trata de una desproporción necesaria. Sólo en el socialismo puede un pueblo filosófico encontrar su práctica adecuada, y, por tanto, sólo en el proletariado puede hallar el elemento activo de su liberación" (70)

Marx abunda aquí en las ideas expresadas en la Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, que giraban en torno a la posibilidad práctica de una liberación humana en Alemania,

de una emancipación que precisa de un corazón proletario revolucionario y de una cabeza filosófica para suprimir el proletariado y realizar la filosofía. Sólo que aquí, en el artículo de "Vorwärts", la euforia producida por la revuelta de Silesia, lleva a Marx a considerar que los obreros alemanes han traspasado el umbral de los fines netamente políticos — la conquista del Estado o la subversión de una forma particular de Estado para realizar una revolución social.

El interés del artículo radica, para nosotros, en tres ideas que vinculan todo el desarrollo intelectual anterior y condicionan el futuro:

1<sup>a</sup>.— La impotencia del aparato estatal. No es posible la transformación social con medios políticos. Las reformas son decisiones que el Estado adopta en una estrategia general de conservación del orden existente, que es su propia garantía de supervivencia. La modificación por la administración de su actividad en determinados sectores, es decir la corrección de los "errores", tiende a proteger el "status quo", a mantener la escisión comunitaria, a perpetuar el dualismo existencial social-político/burgués-ciudadano.

2<sup>a</sup>.— La imperiosa necesidad de una revolución social, protagonizada por el proletariado, como única so

lución definitiva a aquel seccionamiento de la vida social: "sin revolución el socialismo es irrealizable". (71)

- 3ª.- El carácter social de la revolución, en el sentido de totalizadora, es decir, en cuanto acción dirigida a la recuperación de la "Gemeinwesen", o negación radical por el hombre de la vida deshumanizadora, y en cuanto acción contra la estructura global de la sociedad; lo cual no significa el rechazo de la revolución política, sino el confinamiento de ésta a sus verdaderos límites: "a derribar el poder constituido y disolver la anterior situación" pero, sin poner todas las esperanzas en ese acto meramente político al modo de los revolucionarios franceses, cuya perspectiva se reducía al Estado y habría, por tanto, de reproducir tras su triunfo "el círculo dominante dentro de la sociedad y a costa de ella".
- 4ª.- Una última puntualización es precisa: La revolución social propugnada no está aún pensada contra el Estado burgués, gerente de los intereses de la clase capitalista, sino contra el Estado absolutista prusiano que, verdaderamente, no representa a la clase burguesa.

4. EL PROBLEMA DEL ESTADO Y DEL DERECHO EN EL CONTEXTO DE LA  
INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA HISTORIA. INTRODUCCION.

La opinión común más extendida entre los historiadores de ideas políticas y gran parte de los teóricos preocupados por la teoría marxista-leninista del Estado y del Derecho vé en el Estado el producto de la lucha de clases irreconciliable en el seno del sistema de producción capitalista, y en el Derecho, un sistema de normas protector de la propiedad privada de los medios de producción y sancionador de la libertad e igualdad burgueses y, por lo tanto, formales.

Cuanto aquí se ha expuesto sobre la elaboración jurídico-político marxiana, previa a las fórmulas del materialismo histórico ha sido en términos generales, y hasta el tiempo presente, descartado por su irrelevancia científica. (\*) Tan sólo, últimamente y por causas cuya complejidad no entramos a analizar, algunos sectores minoritarios de intelectuales universitarios han dirigido al fin, su atención al filón juvenil marxiano en busca de vetas que alumbren la trayectoria política del socialismo democrático.

---

(\*) Un caso ilustrativo es el del recientemente fallecido Nicos Poulantzas.

"On ne prendra nullement en consideration -escribía en su más importante reflexión sobre la Política- ce qu'il est convenu d'appeler les oeuvres de jeunesse de Marx, sauf à titre de comparaison critique, c'est-à-dire surtout comme point de référence pour dépister les "survivances" idéologiques de la problématique de jeunesse dans les oeuvres de maturité". (72)

El problema no se limita, sin embargo, al menosprecio sufrido por una parte importante de la obra de Marx durante largos años. La misma aportación histórico-materialista, de cuyo "científico", es tá falta de seria investigación, por más que, excepcionalmente, algunos eruditos en estos temas, hayan contribuido con su penetrante intuición a desbrozar el difícil camino de construir una teoría de Marx sobre el Estado y el Derecho.

La concepción clasista del Estado y del Derecho es, ciertamente, un hecho irrefutable en el marco de la interpretación materialis ta de la Historia. Pero la admisión de esa realidad ha restringido en la práctica todos los estudios de la contribución política de Marx a un campo, pretérito o actual, que por su propia dinám ica de conflicto se resiste a los exámenes microscópicos y de des pacho y resulta, además, muy difícilmente aprehensible dadas las características del objeto examinado (\*). Esto ha supuesto tam bien que en cierto modo se haya producido una concentración obse siva en la visión del Estado a través de las clases, dejando al lado otros elementos, ínsitos en la teoría de Marx, que hubieran facilitado una mayor amplitud de miras y por ende, el descubri-

---

(\*) Pierre Vilar, refiriéndose a las clases sociales, dice: "Las clases sociales en el interior de un modo de producción son elementos activos, en actitud de replique o de progreso, de defensa o ataque, pero nunca inmóviles o independientes". Marx y la Historia del Marxismo. El marxismo en tiempos de Marx (I) pag. 132. Editorial Bruquera, Barcelona, 1.979.

miento de posibilidades teóricas insospechadas.

Una de las consecuencias más perceptibles de la "patológica" fijación en la concepción clasista del Estado, es, actualmente, el florecimiento de las opiniones que tienden a contraponer la típica teoría del Estado como sujeto clasista opresor a la del Estado independiente de las clases sociales, apuntando una posible dislocación en la obra de Marx.

El interés que esa corriente de opinión tiene para nosotros, nos obliga a recoger, con las restricciones que la limitada información impone, algunos de los criterios más representativos de tal tendencia, cuyo origen creemos se halla en el artículo "Marx and Engels on the State", aparecido en 1.963. En él, John Sanderson recomendaba precaución a la hora de discutir el Estado marxiano, meramente en términos de clase, pues "the state was often striving to make itself independent of the classes within a society, and could in certain circumstances succeed in establishing such independence". (73)

Esta "doble" visión marxiana del Estado fue también señalada, en 1.967, por Robert C. Tucker: "We find in the writings of Marx and Engels a twofold view of the nature of the state. On the one hand they give the well-known functional definition of it as an organization of the possessing class for its protection against the nonpossessing class. On the other hand, the state is also



defined in intrinsic terms as an end-bodiment in a special class of governors — politicians, bureaucracy, standing army, police and so on— society's power" (74).

Para Tucker existe, si no una contradicción, si, al menos, una tensión entre ambas concepciones: la que ve en el Estado un órgano del poder de una clase que, a su vez es parte de la sociedad y la que lo considera como un poder social alienado que cuenta con una maquinaria funcional que tiende a desempeñar un papel independiente. La ambivalencia percibida no fue resuelta, según Tucker, por los fundadores del socialismo científico, y ello a pesar de que Engels sostuvo la posibilidad de una cierta independencia del Estado en aquellos momentos históricos en los que se producía un equilibrio entre las clases.

En la misma línea de pensamiento, aunque desde un punto de partida diferente, Bertránd Badie y Pierre Birnbaum han puesto de relieve, con apoyo de algún breve texto marxiano, el "conflicto" entre las "dos concepciones" de Marx sobre el Estado: a) una primera, mecanicista y reduccionista que consideraría al Estado como el instrumento "servil" de las fuerzas económicas más poderosas (concepción que algunos teóricos creen enriquecer "à coup d' autonomie", de "mediation" ou de "dependance en dernière instance") y que sería la responsable de "toutes les interpretations économes de l'Etat qui lui dénie toute réalité spécifique, quelle que soit la marge d'autonomie que l'on veut bien lui reconnaître"; y b) una segunda, de la que resultaría "le caractère

historique et bien "réel" de l'indépendance de l'Etat que Marx ne limite pas à l'exceptionnelle période bonapartiste. Dans cette perspective — observan los autores mencionados— l'indépendance de l'Etat se comprend comme le résultat d'un processus général de différentiation qui survient dans certaines sociétés au passé féodal (exemple de la Prusse et de la France; contre-exemple des Etats-Unis) et qui pousse à la séparation du lieu du politique, à la division de fonctions comme conséquence d'un mécanisme global de division du travail lequel donne naissance... à une forte organisation bureaucratique" (75).

Los orígenes de esta interpretación dicotómica y, en ciertas medida, contradictoria, de la teoría de Marx sobre el Estado son varios, pero a nosotros se nos ocurre que podrían resumirse en dos fundamentales:

- 1°). El olvido, marginación o desconocimiento de los an  
tecedentes históricos, contruidos por toda la teo  
ría política del "Marx joven".
- 2°). La toma en consideración con carácter de exclusivi  
dad de la noción de Estado como aparato de dominio  
de la clase dominante.

Para abordar la construcción sistemática de una teoría marxiana del Estado hay que evitar aquellos errores de planteamiento, con  
templando aquella — dispersa en los textos— de forma diacrónica,

como un desarrollo con sus presupuestos y conclusiones, destacando, si la labor emprendida lo exige, los aspectos predominantes, pero no monopolizadores, de la totalidad de la teoría.

En el comienzo de este capítulo ha quedado ya expuesta la genérica idea de Marx sobre el Estado como un poder enajenado de la sociedad que se presenta ante los ojos de los hombres como defensor y representante de los intereses generales de la comunidad, siendo así que, 'de facto', su naturaleza de ente colectivo-integrador no pasa de ser una vana ilusión engañosa. Marx ha propuesto una superación de la alineación política que el Estado encarna consistente en la transformación de la sociedad que le sirve de fundamento, mediante una revolución social, capaz de restaurar la unidad escindida del ser humano y de la comunidad.

La interpretación histórico- materialista que Marx inicia tímidamente en los Manuscritos Económico-Filosóficos y, posteriormente, nutre de mayor contenido en la Ideología Alemana y el Manifiesto Comunista, para plasmar en el célebre Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, no representa, desde nuestra perspectiva política, una ruptura, interrupción, ni tan siquiera, una renuncia de Marx a sus anteriores conclusiones. El hecho de que el Estado como clase-en-el-poder pase a un primer plano en los escasos y breves párrafos que se le dedican a partir de 1.845, no implica, de ningún modo, que el significado originario desaparezca o que éste sea explícitamente rechazado o

negado por aquel concepto.

El "ajuste de cuentas con la conciencia ideológica anterior" no es, o supone, una liquidación material del patrimonio intelectual adquirido (\*). Marx se "encarama" en la riqueza heredada de sus años de filósofo, jurista y periodista, para, construyendo ahora desde la realidad, explicitar el contenido del esquema estructurado previamente en sus puntos básicos. En la recapitulación del pensamiento de Marx hasta 1.846, Leszek Kolapowski ha señalado que "a partir de 1'843 Marx desarrolló sus ideas con una extrema consistencia y toda su obra posterior puede considerarse como continuación y elaboración del cuerpo de pensamiento ya estructurado en la época de la Ideología Alemana" (76).

Esta constatación global, es decir, la verificación de la continuidad de las ideas de Marx en todo su trabajo intelectual, es ta rea aún pendiente en lo que respecta a la teoría del Estado y del Derecho y que nosotros nos proponemos abordar ahora, precisamente, examinando las fórmulas que condensan la interpretación materialista de la historia como ingente aportación enriquecedora de la primitiva, pero siempre presente concepción marxiana del binomio

---

(\*) "Critical examination of the German Ideology reveals that the break was less radical than Marx thought. While the premises of philosophical communism were rejected its conclusions were retained" observa acertadamente S. Moore en su reciente obra "Marx on the choice between socialism and Communism" Harvard Univ. Press Cambridge, Massachusetts, 1980, pag. 19.

#### Estado-Sociedad.

Antes, sin embargo, debemos pasar revista a la teoría tradicional (marxista), que se ha obstinado en permanecer aferrada al concepto de Estado como representante de la clase socialmente hegemónica.

#### 4.1. El Estado y la Clase.-

La opinión establecida considera que el Estado es la organización de que se vale la clase burguesa o dominante para proteger sus intereses en una formación social concreta. El ejemplo por excelencia de tal interpretación sería, desde luego, la repetida frase del Manifiesto Comunista: "El moderno poder estatal no es si no un comité encargado de dirigir los asuntos comunes de la clase burguesa".

Tal concepto, no obstante, no permite explicar coherentemente si tuaciones históricas de libertad de actuación del Estado respecto de las clases sociales subyacentes, ni aquellas otras que nos muestran al Estado como servidor "de un grupo racial dominante, una comunidad religiosa o un partido". (\*) Piénsese p. ej. en los países actuales de Suráfrica, Irán y la URSS. El mismo Marx, por otra parte, llegó a admitir la independencia del Estado en coyun

---

(\*) Véase al respecto la fundada opinión de Frank Parkin: *Marxism and Class Theory*, p. 138 y sig. Columbia Univ. Press. N. York, 1979.

turas o períodos históricos de transición entre formaciones sociales (\*). De ahí que los defensores de esta versión simplificada de la teoría de Marx sobre el Estado se vean obligados, para explicar aquellos supuestos, a recurrir al señalamiento de las correspondientes excepciones.

Pero aún hay más. El Estado, bajo circunstancias determinadas, y sobre todo teniendo en cuenta el tremendo aparato burocrático de que dispone, puede pretender desarrollar cierto ámbito de autonomía, dejando de ser un "instrumento" de un tercero para convertirse en una entidad con fines propios (\*\*) y esto en el marco de una formación social desarrollada en la que la presencia de una clase social dominante se halle debilmente cuestionada.

---

(\*) "La independencia del Estado solo se da, hoy día, en aquellos países en que los estamentos aún no se han desarrollado totalmente hasta convertirse en clases, donde aún desempeñan cierto papel los estamentos... donde existe cierta mezcla y donde, por tanto, ninguna parte de la población puede llegar a dominar sobre las demás". En La Ideología Alemana, ed. cit. p. 72 MEW B. 3, p.62.

(\*\*) Hal Draper ha tenido la feliz ocurrencia de hablar en estos casos del Estado como Caliban. "It is perhaps -escribe Draper- more enlightening to think of the State, in many cases, as the Caliban to the ruling class's Prospero. Caliban is "in service" to his master, as his slave, but nonetheless has his own independent aspirations, which he can give rein depending on Prospero's condition", en Karl Marx's Theory of Revolution Vol I State and Bureaucracy, p. 319. Monthly Review Press N. York 1.977.

Las tres posibles relaciones del conjunto Estado/Clase, a que hemos hecho referencia, han sido caracterizadas con gran acierto por John Maguire como situaciones en que el Estado aparece respectivamente como "servil", "dominant" y "pretentious" respecto de la clase dominante y/o de la sociedad civil en su totalidad. Dichos calificativos pueden, en efecto, ayudar a clarificar la teoría sugerida por Marx.

Según Maguire es posible distinguir, dentro de la perspectiva mencionada al inicio de este epígrafe, dos enfoques en la teoría de Marx sobre el Estado. A tenor con el primero de ellos, "the normal posture of the state in modern society is one of servility to the bourgeoisie". Naturalmente, "it allows that there can be a pretentious, even perhaps a dominant, state in certain historical conjunctures, but only in the 'interregnum' between established social formations, where the bourgeoisie is not yet firmly established as the dominant force in society". De acuerdo con el segundo, "the possibility of a pretentious state is contained in the state's servile posture even within the bourgeois social formation". El primero es denominado "the chronological succession everview" y el segundo "the structural contradiction everview" (77). Lógicamente, los supuestos, en los cuales no es posible atribuir, de manera congruente, la independencia del Estado a factores tales como el paso de una formación social a otra o, (lo que a efectos puramente dialécticos puede equipararse a ese fenómeno transicional), al equilibrio entre las diferentes clases sociales

en pugna, revelan, bien, casos excepcionales, bien, la falta de validez general de la teoría.

Con una pretensión más crítica, Alvin W. Gouldner ha analizado también el tema de la relación Estado/Clase en Marx. Si se parte de la dependencia política y el Estado de la clase propietaria-dominante en un modo de producción, es obvio que los estudios históricos de Marx (El 18 Brumario de Luis Bonaparte y Las luchas de clases en Francia), e, incluso, los estudios económicos (Grundrisse, etc.) representan, al decir de Gouldner, supuestos de "anomalías" en el paradigma inicial: "During the period... from 1.849 to 1.871,,, the paradigm begins to undergo a kind of entropy and several important anomalies begin to emerge (...) While the primary paradigm presents the politics and the state as superstructural elements dependent on the proprietary class and the mode of production, the analyses of the Eighteenth Brumaire and of the Asiatic Mode of Production (\*) present the state and the politi-

---

(\*) Sobre el modo de producción asiático vid. Karl Wittfogel: El Despotismo oriental. Eds. Guadarrama, Madrid, 1.966; Daniel Thorner: "Marx et L'Inde: Le mode de production asiatique", en Annales, n° 2 mars-avril, 1.969, pags. 337-369; Maurice Godelier: Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, Ed. Estela, Barcelona 1.971; Gianni Sofri: El modo de producción asiático, Eds. Península, Barcelona, 1.971; Emmanuel Terray: El marxismo ante las "sociedades primitivas". Ed. Losada, S.A. B. Aires, 1971. Umberto Melotti: Marx y el Tercer Mundo: Amorrotu Editores, B. Aires, 1.974. A. Ruiz Rodríguez, Charles Parain y otros: Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático. Akal Ed. Colec.: Manifiesto, Serie: Historia n° 64, Madrid, 1.978.



cal sphere as relatively more autonomous and even dominant (78).

Por último, hay que reseñar la autorizada opinión del marxólogo Hal Draper, quien ha sustentado, recurriendo con frecuencia a textos engelsianos, la presencia en las obras de Marx de dos formulaciones sobre el Estado: a) una, aplicable en épocas de estabilidad social, durante las que el Estado funcionaría vinculado y so-  
metido a la clase social dominante... con las inherentes tensiones propias de la relación clase-aparato burocrático; y b) la se-  
gunda, capaz de explicar, desde una óptica más general y compre-  
nsiva, la actuación de la superestructura política desligada de las imposiciones clasistas por obra de las alteraciones socio-  
económicas. En esta segunda hipótesis se incluirían los supuestos del Estado Absoluto y del Bonapartismo (\*) (79).

---

(\*) El estudio más documentado y extenso sobre el bonapartismo se encuentra en la obra citada de Hal Draper, capít. 15-18, págs. 339 a 463. Además son de gran interés: Víctor Pérez Díaz: Estado, Burocracia y Sociedad Civil, esp. Capít. III y IV, Ed. Alfaguara, S.A.: Madrid, 1.978; Pierre Birnbaum: Les sommets du pouvoir, Edts. du Seuil, París, 1.977; Martín Kitchen: Fascim (cap. 7), The Macmillan Press Ltd. London, 1.976; M. Pastor: Ensayo sobre la dictadura (Bonapartismo y Fascismo) Tucur Eds. S.A. Madrid, 1.977; Denis Berger: "De Napoléon le petit aux bonapartes manchots. Remarques sur l'Etat et le Bonapartisme à notre époque", en Marx ou Creve. Rev. de Critique Communiste, Paris, Sept. 1.975; Leon Trotsky: Bonapartismo y Fascismo, en Escritos, Tomo VI 1.934-35, vol. 1., págs. 80-90 Editorial Pluma, Bogotá, 1.976.

Con objeto de ilustrar más ampliamente los criterios recogidos podemos, utilizando una breve colección de citas, establecer un cuadro que muestre las tres posibles relaciones Estado/Clase dominante en el pensamiento de Marx:

<u>Estado</u>	<u>RELACION DE DEPENDENCIA</u> (de la)	<u>Clase</u>
<p>"La burguesía liberal... terminó por realizar en 1.830 sus deseos de 1.789, si bien con una diferencia: estado terminada su formación política... no vió ya en el Estado constitucional representativo la idea del Estado, y no creyó ya proseguir la salvación del mundo y de sus objetivos generales y humanos; por el contrario, había reconocido en el Estado la expresión oficial de su poder exclusivo y el reconocimiento político de su interés particular" (La Sagrada Familia -1845- ) (80).</p>		

<p>"El Estado.... no es tampoco más que la forma de organización que se dan necesariamente los burgueses, tanto en lo interior como en lo exterior, para la mutua garantía de su propiedad y de sus intereses" (La Ideología Alemana -1846- ) (81)</p>		
--	--	--

<p>"El moderno poder estatal no es sino un comité de gestión de los asuntos comunes de la burguesía" (El Manifiesto Comunista -1848-) (82).</p>		
---	--	--

<u>Estado</u>	<u>RELACION DE DOMINIO</u> (sobre la)	<u>Clase o</u>
		<u>Sociedad civil</u>

"La impotencia de cada uno de los campos de la vida (no se puede hablar de estamentos ni de clases, sino a lo sumo de estamentos pretéritos y de clases futuras) no permitía a ninguno de ellos conquistar la hegemonía exclusiva. Y ello traía como necesaria consecuencia el que, durante la época de la monarquía absoluta... aquella esfera especial a la que se asignó por la división del trabajo la administración de los intereses públicos adquiriera una anormal independencia, llevada todavía más hacia delante con la moderna burocracia." (La Ideología Alemana -1846-) (83).

"En un país como Francia, donde el poder ejecutivo dispone de un ejército de funcionarios de más de medio millón de individuos... el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes..., donde ese cuerpo parasitario adquiere, por medio de una centralización extraordinaria, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad, que sólo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caótico informe del auténtico cuerpo social..." (el 18 Brumario de Luis Bonaparte -1852-) (84).

Estado                      TENDENCIA A LA AUTONOMIA (de la)                      Clase

"1. La historia del nacimiento del Estado moderno.

La autoexaltación (die Selbstüberhebung) de la esencia política-confusión con el Estado antiguo". (Borrador en esquema para un trabajo sobre el Estado moderno -1845-) (85).

"Robespierre, Saint Just y sus partidarios sucumbieron porque con fundían al Estado antiguo, basado en la esclavitud real, con el Estado representativo y democrático moderno, basado en la esclavitud emancipada, en la sociedad burguesa. ¡Qué tremendo error estar obligado a reconocer y sancionar, en los derechos del hombre a la sociedad burguesa moderna... y el querer, posteriormente, anular en ciertos individuos las manifestaciones de esta sociedad y adornar a la antigua la cabeza de esta sociedad!" (La Sagrada Familia -1845-) (86).

El muestreo de citas realizado, las opiniones recogidas y, lo que nos interesa aún más, la variedad en la formación y funcionamiento de la morfología política en su devenir histórico - cuya alusión velada o manifiesta se ha hecho mediante la referencia a la monarquía absoluta, al despotismo oriental, al bonapartismo, etc., son pruebas de la insuficiencia de la ecuación 'Estado-aparato, instrumento u organización protectora, de la clase dominante' para alcanzar el status de ley general y abstracta capaz de explicar la fenomenología política.

El recurso a la 'normalización' de las múltiples excepciones mediante la acrobacia de atribuir en última instancia el poder del Estado a una clase (como p.ej. cuando Marx dice "Y sin embargo, el poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios"), que tampoco es una clase ("Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forma una clase. Son incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre..."), confirma que la tentativa de explicación de la política desde la reducida perspectiva aludida de "la clase dominante" no sirve o no resulta todo lo útil que cabría esperar.

Lo que la observación y la descripción marxiana demuestran más bien (en obras como El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Las luchas de clases en Francia y Formas que preceden a la formación capitalista — dentro de los "Grundrisse"— ) es que la realidad era más rica y variada que algunas afirmaciones generalizadas previas y que, ello no obstante, no se tradujeron en modificaciones explícitas de la teoría.

Pero ¿hasta qué punto era preciso hacer público que la relación Estado-servil-Clase dominante no era operativa en muchos casos?. ¿Fue Marx responsable de que la tradición marxista bebiera selectivamente en determinadas fuentes, olvidando otras?. ¿No era más

práctico, desde el punto de vista de la lucha de clases, vulgarizar una versión simplificada del fenómeno del poder político y centrar los ataques en un "Estado-máquina opresora" en manos de la burguesía?.

No es nuestro propósito examinar o criticar una cuestión de pura estrategia en el conflicto entre las clases, sino, exclusivamente poner de relieve la relativa funcionalidad y las limitaciones de un enfoque del Estado en los estrictos términos de la clase dominante, el cual, sin embargo, ha logrado un colosal éxito en el seno del movimiento obrero y de los partidos políticos comunistas durante muchos años.

En consecuencia, cualquier intento de elaboración de una teoría marxiana del Estado y del Derecho debería apartarse temporalmente de aquella interpretación tradicional, cuyo "mérito" estriba en reducir el materialismo histórico, en el ámbito jurídico-político, a la rígida dependencia del Estado y del Derecho de la clase que, en las relaciones de producción, detenta el poder de usar o explotar las fuerzas productivas, excluyendo a los demás de hacerlo (\*).

---

(\*) John McMurtry escribe acertadamente que "a relation of production is a relation of a person to a force of production such that he has the power to use or exploit it and exclude others from doing so", En The Structure of Marx's World-View, : 73, Princeton Univ. Press, N. Jersey, 1978.

En la tesis del materialismo histórico, aparte haberse señalado con fuerza que los elementos superestructurales materiales — el Estado y el Derecho— no poseen una historia propia, la naturaleza de tales elementos es más bien compleja y requiere para su comprensión otros puntos de apoyo que los habituales del modo de producción, la formación social y la clase social... sin olvidar, desde luego, la función que esos conceptos pueden jugar en el modelo típico de la sociedad civil burguesa.

Como punto de partida, habría quizá que recordar que Marx, en las "Notas críticas al artículo: El Rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano" (1844, *Verwärts* n° 60), decía que "el Estado es la organización de la sociedad." Esta idea, previa, verdad es, a todas las formulaciones de la teoría materialista, no fue, sin embargo, abandonada sino, en todo caso, desarrollada con ocasión, precisamente, de la exposición de la concepción materialista de la historia, y de la teoría clasista del Estado. La referencia es importante porque, ya de entrada, el carácter organizativo de la sociedad, que no de y por la clase dominante, nos lleva a trasladar nuestro objetivo a un campo más extenso de observación que, además, coincide con aquél en el cual Marx operaba antes de descender a la superficie concreta del modo de producción capitalista de la sociedad burguesa del siglo XIX.

Ese campo más amplio es la actividad humana alienada, cuya piedra angular viene constituida por la división social del trabajo du-

rante la fase comprendida entre la disolución de las primitivas comunidades y la esperada sociedad socialista del futuro.... división social del trabajo que es objeto de múltiples referencias en el esquema básico de la concepción materialista en La Ideología Alemana.

#### 4.2. El Estado y la división social del trabajo.

No existe en los escritos de Marx una única, clara e inequívoca concepción materialista de la historia, sino varias versiones — explícitas unas, otras sobreentendidas— y referencias diseminadas sobre el papel que la estructura económica juega en la totalidad social. Esto es cierto en tanto en cuanto las expresas fórmulas de La Ideología Alemana y el Prefacio a la Contribución a la Crítica — por citar las más representativas— difieren en su contenido, extensión y rigor. Particularmente, teniendo en cuenta nuestro objetivo, es necesario dejar constancia de las siguientes discrepancias:

- La ausencia en el Prefacio, de todo tipo de mención sobre la división social del trabajo, las clases y su antagonismo y, por lo tanto, de cualquier referencia a las relaciones entre la división del trabajo, las clases, el Estado y el Derecho.
- La omisión, en el Prefacio, de la relación recíproca entre los aspectos espirituales y materiales existen



tes en cualquier formación social. Mas bien, el célebre pasaje del Prefacio constituye una muestra del terminismo de los elementos materiales sobre el resto de la estructura social global y, específicamente, de los factores económicos; hecho éste al que debemos prestar atención, pues no hay que olvidar que "l'Etat et les institutions socio-politiques (y el mismo Derecho) constituent les formes structurées de l'élément matériel de la société (et) il ne faut pas les confondre avec les elements spirituels". (87).

- La gran amplitud con que La Ideología Alemana interpreta los condicionantes físico-materiales y económicos de la actividad humana. Este dato tiene mayor trascendencia que la que en principio parece para el análisis de las formas políticas del denominado "modo de producción asiático".

Estas diferencias en más de la Ideología Alemana, nos impulsan a centrarnos en esa obra para intentar extraer de la misma aquellos elementos que constituyen el armazón de la teoría materialista del Estado y del Derecho.

El esquema del análisis materialista, válido para cualquier período histórico, consiste en la siguiente estructura:

- producción material para la subsistencia y la satis-

facción de las necesidades humanas, siempre crecientes;

- producción intelectual de representaciones e ideologías; y
- ordenación social o formas que adoptan los esfuerzos de los hombres al producir su propia vida.

Estos tres aspectos no deben considerarse como distintos, sino como momentos "que han existido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen rigiendo en la Historia." La relación entre ellos es de correspondencia, de manera que a determinado estado de desenvolvimiento de las fuerzas productivas (población, recursos naturales, tecnología, grado de división del trabajo), corresponde generalmente una forma de pensar y un tipo de 'organización' que es el resultado de la propia dinámica impuesta por la producción y reproducción de la vida.

El argumento principal de Marx (-Engels) en la Ideología Alemana es que a partir del momento en que la vida humana adquiere cierta complejidad — cuando las primitivas comunidades se disuelven— el hombre se aliena, es decir, pierde su papel de sujeto determinante del movimiento social. (\*). "En la acción misma de liberar-

---

(\*) Podrá argumentarse a 'contrario sensu' diciendo que el hombre en la fase primitiva depende extraordinariamente de la naturaleza, pero esa dependencia no le impide realizar la totalidad de sus posibilidades históricas.

se de las ataduras primigenias, el hombre desata nuevas fuerzas que tienen por efecto amenazar desde un ángulo nuevo esta recién hallada libertad. Precisamente las cualidades que le capacitaron para elevarse sobre sus congéneres animales tan categóricamente, implican la amenaza de un sometimiento fatal (...) porque herramientas y techo, instituciones y sociedades son otros hechos establecidos. Al crearlos a través del ejercicio de su poder subjetivo, el hombre no podía impedir que el poder objetivo inherente a sus propias obras se consolidara en un mundo objetivo con coherencia propia." (88)

La clave del entendimiento del proceso de alienación humana se encuentra en la división social del trabajo; no en la descomposición de tareas o asignación de funciones propia del cumplimiento de un objetivo concreto por una pluralidad de individuos, o de la fabricación de un producto en una fábrica, lo cual no pasa de ser un principio técnico, sino en la forma necesaria — por impuesta, que la producción de los medios materiales de vida exige en un momento histórico determinado. No es extraño que Hans Barth haya afirmado que "la división del trabajo tiene tanta importancia en Marx que no solamente el conocimiento de la historia y el destino de la humanidad, sino también el de las formas sociales de vida, reciben el empujón definitivo de la comprensión de los efectos de aquélla. La división del trabajo permite comprender la estructura de la familia, el nacimiento de las clases, el fenómeno de los opresores y los oprimidos y el origen, el desenvolvimiento y la organización del Estado." (89).

La originalidad de Marx estriba, precisamente, en que percibe claramente la variación que experimenta la forma de estructurarse la división del trabajo en la evolución histórico-social, sobre la base de la escasez de las fuerzas productivas y el progresivo incremento de las mismas en el devenir de la humanidad.

Según Marx (-Engels), a la primera fase del desarrollo de la historia, en la que la división del trabajo se llevaba a cabo de modo natural, es decir, en función de las aptitudes y de las necesidades, siguió una segunda fase (en la que aún nos encontramos) durante la que, una vez disueltas las primitivas y reducidas comunidades, la producción de la vida material se ordenó anárquicamente ... "Tras pasados los confines de la simplicidad de las fuerzas primitivas y el modo informal de su control", los agregados humanos se encontraron inmersos en un movimiento ordenador que no respondía a planteamiento previo alguno, y las sociedades que se formaron adoptaron, lógicamente, la forma de un complejo de actividades individuales, carente de coordinación, sistema y finalidad.

El hecho decisivo, para Marx, de esa descomposición de las sociedades primitivas y de la constitución de nuevas formas sociales fue la transformación y aumento de las fuerzas productivas y el cambio implicado por la división del trabajo. El razonamiento marxiano discurre por las siguientes líneas:

Cuando la población aumentó y las necesidades se multiplicaron,

el proceso productivo impuso la diferenciación de funciones y el correlativo intercambio de productos. Pero con la diversificación resultante, de la puesta en práctica de la división del trabajo se originó una desigualdad, que vino a añadirse a las derivadas del sexo, la edad, etc., y que tuvo como repercusión histórica: la separación entre el trabajo físico y el intelectual (\*). La desigual retribución del trabajo y de los productos que con él se obtenían entrañó la aparición de la propiedad privada (\*\*).

Los efectos que la división del trabajo supuso para toda la colectividad fueron fundamentalmente dissociativos. Cada individuo, familia o grupo buscaba su propio interés, que no coincidió precisamente con el interés de la totalidad (\*\*\*). Las relaciones sociales empíricas que se trabaron en ese contexto no podían ser rela-

---

(\*) Con la división del trabajo se da la posibilidad (...) y la realidad, de que las actividades materiales y las espirituales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos." La Ideología Alemana, ed. cit., p. 33, MEW B. 3, p. 32.

(\*\*) "División del trabajo y propiedad privada son términos idénticos; uno de ellos, referido a la actividad, lo mismo que el otro, referido al producto de aquélla." (90).

(\*\*\*) La división del trabajo lleva aparejada la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí." (91).

ciones de cooperación voluntaria (\*); de ahí que el Estado surgiera inevitablemente de un proceso de concentración de poder, fruto de las tensiones y antagonismos sociales, asumiendo la función de mantenimiento de un orden. "La lucha de los intereses particulares que constantemente se enfrentan a los intereses comunes, o que ilusoriamente se creen tales -escribió Marx- (impu(so) como algo necesario la interposición práctica y el refrenamiento por el interés general ilusorio bajo la forma de Estado... Precisamente, por virtud de esa contradicción entre el interés particular y el interés común cobra el interés común en cuanto Estado una forma propia e independiente, separada de los intereses particulares y colectivos y, al mismo tiempo, como una comunidad ilusoria, pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes dentro de cada conglomerado familiar y tribal, tales como la carne y la sangre, la lengua, la división del trabajo en mayor escala (...) y sobre todo (...) a base de las clases, ya condicionadas por la división del trabajo, que se forman y diferencia en cada uno de los conglomerados humanos y entre las cuales hay una que domina sobre las demás." (93).

---

(\*) "... en aquella particular forma histórica de la división social del trabajo... que presupone la producción de mercaderías... los hombres que atienden a los distintos trabajos son productores privados independientes que deciden cada uno por su cuenta qué cantidad y qué cosa producir... La ligazón social, la integración recíproca de los distintos trabajos no es inmediata, sino que se realiza tan sólo de modo indirecto, a través del cambio y del mercado. La división social del trabajo no tiene características de colaboración, sino de concurrencia." (92).

Desde nuestra perspectiva, la idea más relevante de las primeras páginas de La Ideología Alemana es la, ya contenida en obras anteriores, del Estado como resumen de la sociedad civil, comunidad, por tanto, ilusoria, "expresión (política) del carácter social del trabajo dentro de la alienación", producto involuntario, en suma, del conjunto de actividades sociales de los hombres en un estadio del desarrollo de las fuerzas productivas.

La amplitud y generalidad marxiana determina que bajo la expresión "poder social alienado" pueden albergarse todas las modalidades históricas asumidas por el Estado, lo cual tiene el inconveniente de relegar a un segundo plano el tema de las formas a través de las cuales es ejercido el dominio político, pero resulta extremadamente útil para comprender todos aquellos supuestos en los que el Estado no aparece subordinado a una clase social o, tiende a autonomizarse de la clase dominante.

La propia noción de poder social implica (si no se quiere convertirla en una realidad en sí y aislada) el establecimiento de una regulación de las relaciones sociales y de una dirección de las acciones colectivas que se imponen sobre todos los individuos y/o clases en un ámbito espacio-temporal determinado.

En este sentido, el Estado es "un órgano responsable de la totalidad de las operaciones administrativas de la sociedad" (94) que responde a una "racionalidad" inherente al sustrato socio-econó

mico que le sirve de base. Lo decisivo aquí no es, sin embargo, si el Estado, o las formaciones políticas asimilables, encarnan el elemento racional del proceso histórico, sino subrayar que la ordenación de los asuntos comunes en un medio social que escapa al control de sus miembros integrantes no puede ser el resultado conscientemente buscado o querido por una serie de individuos o grupos. Es el conflicto social el que impone al Estado como medio para mantener relativamente integrada la sociedad.

Es cierto que Marx no entra a "analizar la diferencia de peso que existe entre los dos elementos del Estado: por una parte, que la existencia del Estado depende de la dominación clasista; por otra, que el Estado es el vínculo de las necesidades administrativas de una sociedad y economía complejas" (95), pero la cuestión, no es esa, sino comprobar hasta que punto esos dos elementos pueden relacionarse coherentemente. Como apunta H. Draper, "the state arises from and expresses a real overall need for the organization of society... but as long as there is a ruling class in socio-economic relations, it will utilize this need to shape and control the state along its own class lines." (96)

Que la instrumentalización del Estado sea un fenómeno frecuente dentro del modo de producción capitalista plenamente desarrollado no altera sustancialmente o, mejor dicho, no elimina la función de integración social estatal: Algo parecido ocurre con el proceso productivo: "la dirección capitalista es, por su conte-



nido, ambigua, a causa de la duplicidad del proceso de producción mismo que tiene que dirigir, el cual es, por una parte, proceso social de trabajo para la producción de un producto (es decir de valores de uso) (\*) y, por otra, proceso de valoración del capital," -es decir de plus valía-.(\*) (97)

En definitiva, la tarea de la reconstrucción de una teoría de Marx sobre el Estado debe partir de la base, dada la evolución de su pensamiento, de que dicha teoría hay que concebirla como una sucesión de planos o como una serie de círculos concéntricos que van integrándose en la primera visión del Estado (político) como esfera "separada" del resto de la vida de la sociedad.

La aceptación del binomio "división social del trabajo-poder social alienado", como eje fundamental de la fase alienada de la historia de la humanidad, y la reducción del modelo "clase dominante-Estado" a la condición de caso específico de materialización de aquel binomio en determinados países con un sistema de producción capitalista, nos habilitaría para explicar congruente-mente desde un punto de vista marxiano todos aquellos supuestos en los que el poder político no se genera, ni es ejercido, dependiendo de una clase y, lógicamente, aquellos otros en los que prevalece sobre todas las clases.

Desde esta perspectiva más amplia, podríamos adelantar varias hipótesis sobre la teoría marxiana del Estado:

(\*) El texto subrayado incluido en los paréntesis es mío.

- 1 - El Estado es un ente incapaz de encarnar el interés general y de dar satisfacción a las necesidades reales del todo social. Esta definición es válida para cualquier formación social existente en el período que va desde la disolución de las comunas primitivas hasta el derrumbamiento del capitalismo.
- 2 - El Estado resume la sociedad civil (\*) — esfera de los intercambios materiales entre los individuos condicionados por las fuerzas de producción existentes—, la cual es el verdadero "hogar y escenario de toda la historia".
- 3 - Estado y "sociedad civil" son elementos materiales, forma y contenido, aspectos de la totalidad social. La independencia del Estado, cuando existe, se limita a la autonomía respecto del control de cualquiera de las clases antagónicas y de ningún modo a la independencia del Estado respecto de la Sociedad.
- 4 - "El Estado moderno es simultáneamente el ordenamiento de la sociedad civil y una articulación suya (...) La comprensión de (...) esta doble relación entre Estado y sociedad en el

---

(\*) El significado de "sociedad civil" para Marx es distinto y más restringido que el utilizado por Hegel, pues se limita a la esfera de las relaciones económicas, la cual no es sino uno de los momentos de la "sociedad civil" hegeliana. Vid. supra págs. 123 a 125.

pensamiento de Marx (...) nos evitará (.....) una grave simplificación: reducir la funcionalidad del Estado respecto a la sociedad civil a una mera identidad, por una parte (...), y, por otra, la reducción también a una identidad del otro perfil de la relación, o sea, la naturaleza ordenadora del Estado respecto de la sociedad (...). En el primer caso el peligro es de no apprehender las articulaciones variables del Estado burgués; en el segundo, de no tener presente su (...) carácter de clase, o también, de no concebir a veces al Estado como articulación o producto de la sociedad civil y, otras veces, como vértice de la sociedad misma, como su sanción consciente." (98).

- 5 - Marx extrapola "ad libidum" ocasionalmente — en La Ideología Alemana y El Manifiesto Comunista— la idea del Estado como forma de organización de la clase dominante. Este hecho innegable:

- a) No significa que la clase dominante voluntaria y premeditadamente se constituya en dirigente política; más bien habría que interpretar ese fenómeno considerando que, en un mundo alienado, la clase dominante se ve obligada a asumir

esa función (\*). Al fin y a la postre "Marx ... never minimises the role of the class, but he does not regard even the dominant, the owning class as being in charge of history; it is no more than a contingent ordering (however pertinacious) of the alienated human activity which is the stuff of history". (99).

- b) Hay que verlo a la luz del contexto y finalidad de las obras en que aparece:
- c) Es matizado convenientemente en el contraste con las realidades sociopolíticas de su tiempo en los análisis históricos.

---

(\*) "... Las relaciones reales con el poder creador del Estado. Los individuos que dominan bajo estas relaciones tienen... que dar necesariamente a su voluntad... una expresión general como voluntad del Estado. (...) Y lo mismo ocurre con las clases dominadas (...) Mientras las fuerzas productivas no se hallen todavía lo suficientemente desarrolladas para hacer superflua la competencia y tengan, por tanto, que provocar constantemente ésta, las clases dominadas se propondrían lo imposible, si tuvieran la "voluntad" de abolir la competencia, y con ella el Estado..." La Ideología Alemana, Ed. cit. págs. 386-387.  
MEW B. 3, p. 311.

#### 4.3. El Derecho y la concepción materialista.- Introducción

"La concepción -materialista- de la historia consiste en exponer el proceso real de producción, partiendo de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a ese modo de producción, es decir, la sociedad civil, en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentando en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la acción recíproca entre estos diversos aspectos)" (100).

Dentro de esa concepción, el Derecho, al igual que el Estado, na ce de las relaciones materiales entre los hombres y aparece cone xo con su actividad productiva y de intercambio. Las relaciones jurídicas no son, como pretendían los filósofos del Derecho, la encarnación de un espíritu abstraído de los hechos y con valor universal: el concepto del Derecho. Marx "réintègre le droit dans la réalité totale, car le droit n'est pas un être en soi (monde close de normes), mais une fonction dans un ensemble." (101). Marx, en definitiva, rompe con la tradición jurídica predominan te en la Europa moderna al insertar en el ámbito de la realidad social la idea del Derecho.

En La Ideología Alemana no existe, propiamente hablando, un desarrollo de una teoría sobre el Derecho -al margen de lo que se ha expuesto sobre su incardinación. En esa obra, en cambio, se apuntan ligeros esbozos sobre la génesis y la evolución del derecho privado en estrecha relación con la división social del trabajo, determinada por las fuerzas productivas, y el régimen de la propiedad privada, cuyo contenido varía históricamente (\*). Como en el caso del Estado, el Derecho dominante en una fase histórica concreta no constituye pura y simplemente la exteriorización de la voluntad de una clase: "... el derecho, la ley,, etc., son solamente el signo, la manifestación de otras relaciones (...) y esas relaciones reales, lejos de ser creadas por el poder del Estado, son, por el contrario, el poder creador de él; "con la consecuencia de que "los individuos que dominan bajo estas relaciones tienen (...) que dar necesariamente a su voluntad, condicionada por dichas determinadas relaciones, una expresión general como voluntad del Estado, como ley...." (102).

La explicación del Estado y del Derecho como fenómenos no necesariamente dependientes de la voluntad de las clases -dominantes o dominadas- y de la voluntad de los individuos, se inscribe en la alienación general e histórica de la humanidad, a lo largo de un prolongado período, a la que ya se ha hecho referencia. El trata

---

(\*) Cfr. p. ej.: págs. 403-404 y 430 de la Ideología Alemana, ed. cit.

miento del Derecho desde el punto de vista clasista, como medio o instrumento de que la clase dominante se sirve, debe, por tan to, ser aceptado con las implicaciones que la inclusión en aquel marco impone, a fin de no caer en las tesis reduccionistas que, al margen de su inutilidad para el análisis histórico, deforman o empobrecen el contenido de la teoría social marxiana.

#### 4.3.1. El Derecho burgués.

Marx construye una teoría del derecho que no es una teoría general del derecho utópica y ucrónica, sino una explicación plausible del fenómeno jurídico en el mundo burgués. Y lo hace desde una base materialista en el contexto de sus reflexiones sobre las categorías conceptuales empleadas por los economistas burgueses en los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) y en el Capital. De ahí que la afirmación, contenida en la Crítica del Programa de Gotha, de que el Derecho solo puede consistir por su propia naturaleza en la apli cación de una medida igual para todos y de que para medir por el mismo rasero a individuos diferentes hay que considerar necesariamente un aspecto determinado de los mismos, haya que leerla a la luz de aquellas obras.

Es verdad que Marx ya había realizado en 1.844 (\*) con ocasión

---

(\*) cfr. el epígrafe 3. de este capítulo.

de la polémica con Bruno Bauer sobre la emancipación de los ju dios, una interpretación crítica de los derechos y libertades políticos reconocidos en las primeras Declaraciones de Derechos y Constituciones francesas de finales del siglo XVIII, que habían plasmado jurídicamente la garantía pública de la propiedad privada y de la iniciativa económica individual y traducían una concepción del hombre absolutamente egoísta y atomizada. Pe ro las conquistas burguesas no se limitaron a la esfera pública. El movimiento codificador (\*), bebiendo en las mismas fuentes, se encargó de proporcionar el marco normativo adecuado para desarrollar la actividad económica de libre competencia basada en la autonomía de la voluntad de los individuos, considerados jurídicamente iguales, y en la elevación de la propiedad a

---

(\*) Como escribió G. Solari: "la codificazioni corrisponde nel campo del diritto privato a quelle che furono le dichiarazioni dei diritti e le costituzioni nel campo del diritto pubblico... Come queste erano dirette a ga rantire le libertà politiche dei cittadini nei loro rapporti con lo Stato, così le codificazioni mirano ad assicurare la libertà civile dell'individuo nella sua vita privata contro le indebite ingerenze del potere politico." Citado por G. Tarello en Storia della cultura giuridica moderna, Vol. I, p. 25, nota 7. Il Mulino, Bologna, 1976.



derecho abstracto y absoluto. (\*). Tras las conclusiones alcanzadas sobre la disociación entre los individuos en el seno de la sociedad civil burguesa y la "separación" entre esta sociedad y el Estado político, Marx tenía que esclarecer los mecanismos determinantes de aquella disociación investigando el contenido de las relaciones sociales en la forma adoptada en la moderna sociedad. Eso fue lo que Marx hizo en sus obras de crítica económica, continuando así la crítica juvenil y estableciendo las líneas fundamentales para la comprensión materialista del fenómeno jurídico-burgués.

Lo expuesto no significa que Marx intencionadamente pretendiera desarrollar una teoría específica del Derecho burgués, sino que

---

(\*) (1) due principali caratteri strutturali dei codici moderni (sono)... l'unificazione del soggetto di diritto, contrapposta alla pluralità di situazioni soggettive (a seconda delle diverse collocazioni etuali, e anche religiose, professionali e altre), che incideva sul diritto civile, penale e commerciale, rendendolo per un verso complicato, e per altro verso illiberale e ineguale. I codici moderni sono strutturati su di un unico soggetto giuridico: l'uomo un generale. (...) Il secondo carattere strutturale è la proprietà astratta (...) Il codici civili moderni introducono un diritto de proprietà: 1) astratto dal suo oggetto cosicché è identica la proprietà di mezzi di produzione alla proprietà di beni di consumo; 2) assoluto, in capo a un solo titolare..." R. Guastini: "Codificazione", en Dizionario critico del Diritto, p. 50-51, Savelli Ed. Milano, 1980.

dicha teoría se encuentra inserta en las coordenadas de su crítica económica y que, en consecuencia, cualquier tentativa de re-construcción de aquella debe conducir al investigador a los con-ceptos económicos en los que se encarnan las relaciones sociales propias de una sociedad histórica determinada, fundada en el va-lor del cambio.

Desde tal perspectiva es lógico que algunos de los intentos de exposición de la teoría marxiana del Derecho burgués desde Pachu-kanis hasta la actualidad se hayan centrado en el análisis de las categorías económicas de la economía política clásica: la mercancía, el intercambio, el dinero y el capital, para destacar las conexiones existentes entre las relaciones económico-sociales y el Derecho como marco normativo necesario para el desenvolvi-miento del sistema capitalista de producción. (\*). Cuestión dis-tinta, en ese campo, pero, en estrecha relación con aquel plan-teamiento, es la importancia atribuida al aspecto instrumental del Derecho y, también, a su faceta ideológica en la sociedad bur-guesa. Vaya por delante, a este respecto, que la primacía concedi-

---

(\*) Merecen destacarse: B. Edelman: *Le Droit saisi par la photographie. Elé-*ment pour une théorie marxiste du droit. Maspero, Paris, 1973. Hay tra-ducción al castellano en Editorial Tecnos, Madrid, 1980. Ph. Dujardin et J. Michel: *Marx et la question du droit, en Pour une critique du* droit, Presses Univ. de Grenoble/Maspero, Grenoble, 1979. S. Picciotto: *The theory of the State, class struggle and the rule of law en: Capi-*talism and the Rule of Law. Hutchinson & Co. Publishers. London, 1979.

da a esos momentos del Derecho burgués, se traduce, en última instancia, en la incapacidad de captación global del fenómeno jurídico desde la óptica marxiana.

La visión materialista de la historia considera al Derecho en general como generado por el conjunto de relaciones de producción o estructura económica de la sociedad; en ese sentido, el sistema legal vigente en una época determinada viene determinado por la función de mantenimiento del sistema productivo. La especificidad del Derecho radica en su condición de mediador necesario para que los procesos de producción y apropiación económicos se lleven a cabo de forma estable. En definitiva, la regulación y el orden son requisitos necesarios de cualquier formación social y/o modo de producción que, de forma natural, por el solo hecho de su propia existencia, tienden a perdurar.

La peculiaridad del Derecho burgués, en ese marco, reside en su función legalizadora de la realidad del inter-cambio (como relación objetiva social fundamental de una sociedad fundada en el valor de cambio), bajo la cual se encuentra la realidad de una estructura social material perceptiblemente desigual. En parecidos términos se expresa U. Cerroni, cuando sostiene que "la bivalencia del derecho queda tendencialmente resuelta en el reconocimiento de la real duplicidad.... en cuanto normación ordenadora de un tipo de sociedad organizada para la producción mediante el cambio y... en cuanto normación ordenada por una estructura social material." (103).

Ambas determinaciones son precisamente las que Marx desarrolla en su análisis minucioso de la forma legal en: a) la esfera de la circulación de las mercancías; y b) la esfera de la producción en el modo de producción burgués-capitalista. Estudiemos ambas por separado.

En la ESFERA DE LA CIRCULACION, las relaciones jurídicas se nos muestran como la reproducción en forma legal del intercambio de mercancías. "Para que las mercancías se relacionen como tales, y dado que ellas mismas no pueden ir al mercado, sus poseedores — escribe Marx— tienen que comportarse entre ellos como personas cuyas voluntades habiten en aquellas cosas, de tal modo que cada uno de ellos no se apropie la mercancía ajena sino de acuerdo con la voluntad del otro, o sea, sólo mediante un acto de voluntad común a ambos, enajenando el primero su propia mercancía. Por esa razón, los custodios — o poseedores— de mercancías se tienen que considerar recíprocamente propietarios privados. Esta relación jurídica cuya forma es el contrato — esté o no desarrollada por ley— es una relación de voluntades en la cual se refleja la relación económica. El contenido de esta relación jurídica o de voluntades está dado por la relación económica." (104)

Evidentemente la relación de intercambio no deja traslucir como los custodios de las mercancías han llegado a ser propietarios de las mismas, pero, puesto que "la mercancía en cuanto valor de cambio sólo representa trabajo objetivado y, desde el punto de vista

de la circulación, sólo es posible apropiarse de mercancías ajenas (por tanto, de trabajo ajeno) mediante la enajenación del proprio, el proceso de apropiación de la mercancía, aparece... como dimanando inmediatamente del trabajo de su poseedor, y el trabajo, como el modo original de la apropiación.... como el título jurídico de la propiedad". (105). Nada tiene de extraño, pues, que "los economistas de la escuela clásica hayan declarado que la propiedad sobre el resultado del trabajo propio constituye el supuesto básico de la sociedad burguesa." (106).

Una vez supuesta la ley de la apropiación por el trabajo propio "se deduce de suyo la vigencia en la circulación de un reino de la libertad o igualdad burguesas, fundado en dicha ley, así como el principio de la reciprocidad de la armonía preestablecida entre los propietarios de mercancías." (107). En efecto, aunque el individuo A siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la violencia ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como personas cuya voluntad impregna sus mercancías. Con ello ingresa en la relación de los propietarios de mercancías "la noción jurídica de la persona y, en la medida contenida en aquélla, la de la libertad." (108). Además, en tanto "las mercancías se consideren como valores de cambio, y la relación por la cual las diferentes mercancías se vinculan entre sí se presente como intercambio de estos valores de cambio, los sujetos entre los cuales discurre este proceso se determinan sencillamente como intercambiantes. Como sujetos de cambio, su relación es de igualdad". Igualdad que,

por otro lado, comprende también a las mercancías ya que, en cuanto valores de cambio, se intercambian como equivalentes. De ahí que, "si un individuo acumula y otro no, ninguno lo hace a expensas del otro. Si uno empobrece, el otro se enriquece; tal es su libre voluntad y ese hecho en absoluto deriva de la relación económica, del vínculo económico mismo en que aquéllos se encuentran" (109).

En el caso concreto del contrato de trabajo, aquel intercambio de equivalentes "se presenta del mismo modo que la compraventa de las demás mercancías. El comprador da una cierta suma de dinero, el vendedor, un artículo distinto del dinero. La consciencia jurídica no reconoce aquí más que, a lo sumo, una distinción material que se expresa en las formas jurídicas equivalentes 'do ut des', 'do ut facias', 'facio ut des' y 'facio ut facias'". (110)

"Marx prosigue investigando como las ideas de igualdad, libertad y reciprocidad — que surgen del propio intercambio de mercancías — de los propietarios de dichas mercancías se consolidan y perfeccionan en virtud del sistema monetario. Esto se refiere sobre todo al 'papel igualador' del dinero, que en su carácter de 'nivelador radical' extingue todas las diferencias naturales, haciendo que un 'trabajador que compra una mercancía por valor de tres chelines'... aparezca 'en la misma función, en la misma igualdad que el rey que hace otro tanto'." (111).

El corolario de todo este proceso de intercambio es lógicamente que "la esfera de la circulación — el ámbito del movimiento de las mercancías— es en realidad un verdadero Edén de los derechos innatos del hombre. Imperan allí la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. ¡Libertad!; Pues el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo, la fuerza de trabajo, no están determinados más que por su libre voluntad. Contratan como personas libres, jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades se dan una expresión jurídica común.

¡Igualdad! Pues sólo se relacionan entre ellos como propietarios de mercancías e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad! Pues cada cual dispone estrictamente de lo suyo. ¡Bentham! Pues cada uno de los dos se interesa exclusivamente por sí mismo. La única fuerza que los une y los pone en relación es la de su egoísmo, su provecho particular, sus intereses privados. Y precisamente porque cada cual barre exclusivamente para sí (...) todos ellos realizan, a consecuencia de una armonía establecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia astutísima, la obra de su ventaja recíproca, de la utilidad común, del interés común." (112). En suma, "el proceso del valor de cambio, desarrollado en la circulación, no sólo respeta, por consiguiente, la libertad y la igualdad, sino que éstas son su producto." (113).

Ahora bien, cabe preguntarse en qué medida corresponde a la realidad ese panorama equilibrado y armonioso. ¿No son claramente perceptibles en la realidad social disfunciones y antagonismos?

¿Son reales aquellas libertad, igualdad y reciprocidad? o ¿son meramente formales?. No resulta particularmente extraño que portavoces de la economía política clásica como Adam Smith y Ricardo hayan observado graves desigualdades y conflictos en el seno de aquella sociedad?. ¿No se ha confundido acaso la sociedad mercantil simple con la sociedad capitalista?. Pues, es evidente que tan pronto como nos "alejamos de la esfera de la circulación simple, o intercambios de mercancías (...) se transforma ya algo la fisonomía de nuestras dramatis personae: el antiguo poseedor de dinero avanza ahora en cabeza como capitalista, el poseedor de fuerza de trabajo le sigue como trabajador suyo; el uno sonriendo significativamente y pleno de diligencia; el otro, atemorizado, de mala gana, como quien llevase al mercado su propia piel y ya no pudiera esperar sino.... que le curtan." (114).

Los modelos de sociedad y Derecho que el proceso de circulación de mercancías parece evidenciar — al menos en la visión optimista y apresurada de los economistas vulgares (\*), son objeto de una ofensiva crítica que se materializa en tres vertientes, den-

---

(\*) Sobre la distinción entre la economía vulgar y la economía política clásica véase El Capital, Lib. I, cap. I: "Para precisarlo de una vez por todas: entiendo por economía política clásica toda la ciencia económica desde W. Petty, que investiga la conexión interna (den inneren Zusammenhang) de las relaciones de producción burguesa, frente a la economía vulgar, que se conforma con rondar dentro de la conexión aparente (innerhalb des scheinbaren Zusammenhangs)." OME, vol. 40, p. 91, nota 32. MEW, B. 23, p. 95, nota 32.



tro de la temática genético-estructural de reconstrucción conceptual de la sociedad capitalista abordada por Marx:

- 1ª.- El fetichismo de la mercancía, como fenómeno que surge ya en la esfera de la circulación simple de la sociedad mercantil y monetaria (de estructura productiva prioritariamente destinada al consumo propio, pero en la que la existencia de pequeños propietarios campesinos y artesanos independientes de termina la introducción del proceso de cambio en un mercado de reducidas proporciones) y que se generaliza en el modo de producción capitalista. Con el fetichismo de las mercancías, Marx significa el proceso de cosificación de las relaciones humanas, consecuencia del carácter indirectamente social del trabajo, y de socialización de las relaciones entre las cosas -mercancías-.
- 2ª.- El desconocimiento de las transformaciones operadas en el sistema productivo, con el paso de una sociedad mercantil simple a una sociedad capitalista en la que la propiedad privada de los medios de producción se combina con el régimen del trabajo asalariado. En realidad los economistas vulgares, de fensores del capitalismo, han permanecido anclados en las relaciones económicas más simples, incapacitándose así para captar las contradicciones immanentes a un sistema de intercambio, en el que la libertad y la igualdad se acreditan como carencia de libertad y desigualdad.

3ª.- La mistificación resultante de tomar un elemento parcial de la realidad (la esfera de la circulación de las mercancías) por el todo, absolutizándolo aquél y evitando así diligentemente el examen de las raíces, y de los procesos que tienen lugar bajo la superficie de la sociedad burguesa. En efecto, si abandonamos la esfera de la circulación y observamos lo que ocurre tras el intercambio y la contratación, la escena se altera sustancialmente....

En la ESFERA DE LA PRODUCCION, más bien, lo que salta a la vista es que el intercambio de equivalentes realmente no existe. En la producción la libertad y la igualdad se convierten en sus contrarios. La razón de que ello sea así se encuentra en la específica naturaleza de la mercancía que el trabajador pone a la venta en el mercado, porque, lo que el trabajador vende es su fuerza de trabajo, es decir, una mercancía cuya peculiaridad consiste en que su valor de uso es fuente de valor, su consumo produce valor (115).

Ahora bien, "para que el poseedor de dinero encuentre en el mercado, como mercancía, la fuerza de trabajo tienen que satisfacerse varias condiciones (...)

- que su poseedor pueda disponer de ella, o sea, que sea libre propietario de su capacidad de trabajo, de su persona (...)

- y, en segundo lugar, que su poseedor tenga — por estar desprovisto de cualquier medio de producción— que ofrezca como mercancía su propia fuerza de trabajo." (\*) (116).

En esas circunstancias, la actividad humana productiva puede desarrollarse entre individuos libres de toda coacción (¡a excepción de la necesidad impuesta por la subsistencia!), "por la mediación exclusiva de las voluntades individuales independientes, cuyo encuentro constituye el momento fundamental del intercambio".

Pero ¿cuál es el contenido real del intercambio?: En la compraventa de la fuerza de trabajo, la apropiación del producto de uno de los contratantes por el otro sin contraprestación. Ciertamente, el propietario de los medios de producción —capitalista— paga al trabajador una cantidad de dinero, pero dicha suma no es sino una parte del producto que el trabajador ha producido. ¿Cómo explicar de otra forma la ganancia del capitalista?.

---

(\*) Dichas condiciones no son desde luego naturales; "la naturaleza no produce poseedores de dinero o mercancías por un lado y, por otro, meros poseedores de su fuerza de trabajo... Esta situación es resultado de un desarrollo histórico previo" que se tradujo en la aparición de productores privados, independientes, como consecuencia de la liberación de los vínculos serviles y de la jerarquía corporativa y de la separación del trabajador de los medios de producción, al disolverse aquellos lazos de dependencia, que tuvieron lugar al desaparecer el modo de producción feudal.

El problema — escribe M. Nicolaus, siguiendo a Marx— es insoluble mientras se considere el trabajo como una mercancía igual a otra mercancía. Si el trabajo fuera tal mercancía, entonces la producción capitalista sería:

$$\begin{array}{lcl} \text{precio de la maquinaria} + & \text{precio de las materias primas} + & \\ \text{precio del trabajo} & = & \text{precio del producto (...)} \end{array}$$

El problema se resuelve cuando se comprende que el obrero no vende trabajo al capitalista, sino fuerza de trabajo (Arbeitskraft). Esta mercancía específica tiene la excepcional cualidad de que puede producir más del valor del que le es necesaria para reproducirse." (117).

Siendo éste el contenido de la relación de intercambio en el caso de la compraventa de la fuerza de trabajo, resulta evidente que aquel paraíso de los derechos humanos no pasa de ser una apariencia. De la misma manera que Marx había criticado en su día la ineficacia de la introducción del sufragio universal para eliminar las diferencias reales entre los hombres, puesto que la existencia del Estado depende de aquéllas (\*), Marx dirige ahora

---

(\*) "la anulación política de la propiedad privada no sólo no acaba con ella, sino que la supone. El Estado suprime a su modo las diferencias de nacimiento, estamento, cultura, ocupación, declarándolas apolíticas, proclamando por igual a cada miembro del pueblo partícipe de la soberanía popular sin atender a esas diferencias... Muy lejos de suprimir esas diferencias de hecho, la existencia del Estado las presupone, necesita oponerse a estos elementos suyos para sentirse como Estado político e imponer su generalidad." OME, 5, pags. 185-186.

su punto de mira al presupuesto sobre el que descansa el reconocimiento y sanción jurídicas de la libertad y la igualdad:

"El intercambio de equivalentes, que aparecía como operación inicial, se ha invertido de tal modo que ahora sólo hay intercambio aparente, pues, en primer lugar, la parte de capital cambiada por fuerza de trabajo no es ella misma más que una parte del trabajo ajeno apropiado sin equivalente, y, en segundo lugar, tiene que ser no sólo repuesto por su productor, sino incluso repuesto con un excedente. La relación de intercambio entre capitalista y trabajador, se convierte, pues, en una apariencia propia del proceso de circulación, mera forma que es ajena al contenido mismo y no hace más que mistificarlo. La compraventa es la forma. El contenido... es la apropiación sin equivalente (...) Originariamente, el derecho de propiedad nos parecía fundado en trabajo propio (\*). Al menos, había que admitir ese supuesto, porque los únicos que se enfrentan son poseedores de mercancías con los mismos

---

(\*) Marx se refiere aquí a la economía mercantil simple (en la que, como se ha dicho ya, la producción de mercancías se realiza a escala reducida y la división del trabajo y el intercambio están poco desarrollados), que precede al modo de producción capitalista. En esas circunstancias, puede afirmarse que el trabajo constituye el título jurídico de la propiedad y, por lo tanto, rige la "ley del trabajo propio"; de tal forma que para adquirir la propiedad del trabajo ajeno hay que dar a cambio el trabajo propio. Esto no sucede así en el desarrollo posterior, es decir, en la economía capitalista, como se expone a continuación.

derechos, y el medio de apropiarse de la mercancía ajena es sólo la enajenación de la mercancía propia, y esta última no se puede producir sino mediante trabajo. Ahora resulta que la propiedad es el derecho, por parte del capitalista, a apropiarse de trabajo ajeno no remunerado o de su producto y, por parte del trabajador, la imposibilidad de apropiarse de su propio producto. La separación de la propiedad y el trabajo se convierte en consecuencia necesaria de una ley que aparentemente partía de su identidad." (118).

Si el examen del contenido de la relación subyacente en el intercambio revela la existencia de una desigualdad flagrante, es obvio que la pura consideración de las relaciones jurídicas como expresión o reflejo de las relaciones entre simples tenedores de mercancías debe ser, cuando menos, matizada convenientemente. O, en otros términos, la comprensión del derecho "igual" o derecho burgués en todo su significado exige no solamente el estudio de las relaciones de cambio o contractuales, sino también de las relaciones de producción en la sociedad civil moderna. Como ha escrito Bob Fine: "It is not only that 'concrete individuals' possessing particular personal characteristics and embedded in particular social relations appear in the form of abstract juridical subjects, which gives to bourgeois law its class character. It is rather that the very 'substance' of the exchange to which bourgeois legality gives expression and from which it is derived in an exchange only in form. Behind the form lies the constant reproduction of expropriation without return. To analyse the form

of law, without relating it to its content within social relations of production, will allow us to see the commodity relation which it conceals within itself and beneath its idealization of the 'free subject'. But it will not allow us to discover the specifically class character of bourgeois legality. This is not hidden in the form itself; only in the inner connection between bourgeois legality and the relations of production founded on the expropriation of labour." (119)

Desde esta perspectiva de las relaciones de producción, el Derecho aparece como un fenómeno social que inevitablemente oculta la desigualdad y la apropiación de la relación del trabajo asalariado. Lo específico del Derecho burgués, en este sentido, es su función de medio necesario para que el proceso de producción y apropiación de los medios productivos en el sistema capitalista se lleve a cabo de manera estable, ordenada y "racional".

"Con la hipótesis de Marx, nace, pues, una crítica radical de las categorías jurídicas (que no) se limita a una crítica moralizada (a un 'nuevo iusnaturalismo')... Nace de una crítica histórico-materialista que procede simultáneamente a la crítica general de la economía política tradicional, a la unificación de la ciencia social y a la diferenciación de los caracteres más importantes del organismo humano-social. (...) Así, en el marco de una ciencia unificada, el conocimiento concluye -- para Marx -- postulando orgánicamente la transformación de la realidad." (120).

N O T A S

- (1) La pensée de Karl Marx, p. 87, Seuil, Paris, 1970.
- (2) Paul Khan: "Société et Etat dans les oeuvres de jeunesse de Marx", en Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. V, 1948, pag. 165-166.
- (3) "Marx and the state", en Socialist Register, 1965 pags. 278-296.
- (4) La teoría de la revolución en el joven Marx", p. 41, Siglo XXI de España Editores, S.A., 3<sup>a</sup> ed. Madrid, 1.973.
- (5) The political ideas of Marx and Engels, p. 37, Univ. of Pittsburgh Press, 1974.
- (6) Marx, Dalla Filosofia del Diritto alla Scieza della Societa, pags. 101-102, Il Mulino, Bologna 1974.
- (7) MEW, Ergänzungsband (E.b.) Erster Teil, p. 422, Dietz Verlag, Berlin, 1968.
- (8) "Die Atomistik, in die sich die bürgerliche Gesellschaft in ihrem politischen Akt Stürzt, geht notwendig daraus hervor, daß das Gemeinwesen, das kommunistische Wesen,



woring der Einzelne existiert, die bürgerliche Gesellschaft  
getrennt vom Staat oder der politische Staat eine Abstraktion  
von ihr ist." MEW B.1 pag. 283.

- (9) OME (Obras de Marx y Engels), Ed. Critica, S.A. (Grupo Ed. Grijalbo), Barcelona 1978, pags. 282-283; MEW E.b. Erster Teil, p. 450-451.
- (10) OME, 5 pags. 380381. Manuscritos Económico-Filosóficos, Alianza Editorial, Madrid, 1.969, pag. 146-147, MEW E.B. ibid. p. 538-539.
- (11) The social and Political Thought of Karl Marx, pags. 34-35, Cambridge Univ. Press, 1970.
- (12) MEW, B. 1, p. 370.
- (13) En The Concept of socialism. Edited by Bhikhu Parekh, Croom Helm, London 1975, p. 65.
- (14) OME, Vol. 5, pag. 292-293; MEW, E.B. Erster Teil, p. 462.
- (15) K. Marx-F. Engels: La Ideología Alemana, p. 34, Coed. Pueblos Unidos - Grijalbo. Barcelona 1972. MEW, B. 3 pags. 32-33.
- (16) OME, vol. 5, p. 38; MEW B.1, p. 232.

- (17) MEW, B. 1., p. 58.
- (18) J. O'Malley: Introduction to the "Critique of Hegel's Philosophy of Right, p. XXIV. Cambridge University Press 1.977.
- (19) The Ethical foundations of Marxism, pag. 34. Routledge and Kegan Paul, London, 1972.
- (20) Pierre Vilar: "Histoire du droit, Histoire totale" en Revista de Historia del Derecho I. pag. 15-50, Universidad de Granada, 1.970.
- (21) Ibidi. op. cit. p. 24.
- (22) L. Colletti: Introduction to Marx's Early Writings, p. 19, Penguin Books & New Left Review, Harmondsworth, Middlesex, 1.975.
- (23) OME, vol. 5, p. 8, 9 y 12. MEW, B. 1, p. 207 y 209.
- (24) OME, ibid. p. 45-49. MEW, ibid. p. 240-241.
- (25) OME, ibid. p. 26. MEW, ibid. p. 222
- (26) L. Colletti: op. cit. anteriormente, p. 24, 27 y 28.

- (27) OME, Vol. 5, p. 40. MEW, B. 1, p. 233.
- (28) L. Colletti: op. cit., p. 26.
- (29) OME, vol. 5, p. 97. MEW, B. 1, p. 281.
- (30) OME, ibid. p. 58-60. MEW, B.1, p.
- (31) OME, ibid. p. 61. MEW, ibid. p. 250.
- (32) OME, ibid. p. 90-92 y 114, MEW. ibid. 275-277 y 295-296.
- (33) U. Cerroni: La Crítica de Marx a la filosofía hegeliana del Derecho Público, en: Marx. El Derecho y el Estado, p. 48. oikos-tau, Eds., Barcelona 1969.
- (34) OME, vol. 5, p. 149-150; MEW, B. 1 p. 327.
- (35) OME, ibid. p. 95. MEW, ibid. p. 278.
- (36) OME, ibid., p. 152. MEW, ibid. p. 329.
- (37) OME, ibid. p. 148. MEW. ibid. p. 324.
- (38) OME, ibid. p. 110. MEW. ibid. p. 292.

- (39) OME, *ibid.* p. 37-39. MEW, *ibid.* p. 231-233.
  
- (40) OME, *ibid.* p. 125. MEW. *ibid.* p. 303-304.
  
- (41) M. Lowy: La teoría de la revolución en el joven Marx. p. 83-84. Siglo XXI de España Editores, 3<sup>a</sup> ed. Madrid, 1973.
  
- (42) OME, vol. 5, p. 185-186. MEW, B. 1, p. 354.
  
- (43) OME. *ibid.* p. 201. MEW, *ibid.* p. 370.
  
- (44) Préface a la Contribution a la Critique de la Philosophie du Droit de Hegel. Ed. Bilingüe. Aubier Montagne, Paris, 1971.
  
- (45) OME, vol. 5, p. 222. MEW, B. 1, p. 390.
  
- (46) Manuscritos Económico-Filosóficos. Introducción, p. 10, Alianza editorial, Madrid, 1968.  
 Abundando en el tema, F. Martínez Marzoa escribía: "Interesa destacar que los conceptos del proletariado y revolución son, en la aparición cronológica de la obra de Marx, anteriores a la renunciación de la ley económica del movimiento de la sociedad moderna (...). La investigación de Marx en el campo de la economía política no es otra cosa que el esclarecimiento y desarrollo del concepto del proletariado o, lo que es lo mismo del concepto

de la Revolución". En: De la Revolución, p. 14-15. Alberto Corazón Editor. Madrid, 1976.

- (47) Lorenz von Stein: Movimientos sociales y monarquía. p. 31, 53 y 90. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.
- (48) Ibid. p. 40-44.
- (49) Ibid. p. 36-37.
- (50) M. García Pelayo: "La teoría de la sociedad en Lorenz von Stein", en: Revista de Estudios Políticos, vol. XXVII, núm. 47, p. 46 y siguientes. Madrid, 1949.
- (51) Ibid. p. 76- y 53.
- (52) Lorenz von Stein: op. cit., p. 79.
- (53) Ibid. p. 91-92.
- (54) Ibid. p. 103.
- (55) Ibid. p. 129.
- (56) Ibid. p. 130-131.

- (57) M. García Pelayo: op. cit. pag. 78.
- (58) L. V. Stein: op. cit. pag. 139.
- (59) Ibidem: p. 155.
- (60) Ibidem: p. 154-155.
- (61) Ibidem: p. 159.
- (62) Ibidem: p. 178-179.
- (63) Ibidem: p. 180.
- (64) M. García Pelayo: op. cit. p. 80 y L.V. Stein: op. cit. pags. 180-181 y 183 a 185.
- (65) L.V. Stein: ibidem p. 194.
- (66) M. Hann: Bürgerlicher Optimismus im Niedergang. Studien zu Lorenz von Stein und Hegel. München 1969, pags. 126-127, según la cita de Francesco de Sanctis en su artículo: "Lorenz von Stein. Un Realist im idealistischen Mantel?", en Quaderni Fiorentini 1973, n° 2, pags. 275-292. Giuffrè Editore. Milano.

- (67) Kurt Lenk: Teorías de la Revolución, p. 50. Editorial Anagrama, Barcelona, 1978.
- (68) OME vol. 5, p. 238-237. MEW. B .1, p. 400-401.
- (69) OME ibid. p. 237. MEW. ibid. p. 400-402.
- (70) OME ibid. p. 240-241. MEW. ibid. p. 404-405.
- (71) OME ibid. p. 245. MEW ibid. p. 409.
- (72) En: Pouvoir politique et classes sociales, vol. 1, p. 15.  
F. Maspero, petite collection, n° 77. Paris, 1971.
- (73) En: Western Political Quaterly, Dic. 1963, vol. XVI, n° 4,  
pag. 955.
- (74) "Marx as a political theorist", en: Marx'Socialism, p. 127  
y 129. Edited by Shlomo Avineri, Lieber-Atherton Inc., N.  
York, 1972.
- (75) Sociologie de l'Etat, p. 14, 22, 23 y 25. Editions Grasset  
et Fasquelle. Paris, 1979.
- (76) Las principales corrientes del marxismo, vol. I. Los funda  
dores. p. 183-185. AU n. 276. Alianza Editorial, Madrid,  
1980.

- (77) John Maguire: Marx's Theory of Politics, pag. 24. Cambridge University Press, 1978.
- (78) Alvin W. Gouldner: The two marxisms. Contradictions and Anomalies in the development of Theory, pags. 292-293 y 307. The Macmillan Press Ltd. London, 1.980.
- (79) Hal Draper: Karl Marx's Theory of Revolution Vol. I State and Bureaucrauj, pag. 321, pag. 321, Monthly Review Press N. York, 1.977.
- (80) La Sagrada Familia, pags. 145 y 146. Ed. Claridad, B. Aires, 1.971, MEW B.2, pag. 131.
- (81) La Ideología Alemana, pag. 72, Ed. cit. MEW B 3, pag. 62.
- (82) MEW B. 4, pag. 464.
- (83) La Ideología Alemana, pag. 225 MEW B. 3, p. 178.
- (84) El Brumario de Luis Bonaparte, pags. 68-69, Ariel, Barcelona, 1.968.  
MEW. B.8, p. 150
- (85) La Ideología Alemana, Apéndice, pag. 664. MEW. B.3, pag. 537.



- (86) La Sagrada Familia, pag. 143. Ed. cit. MEW B.2, p. 129.
- (87) Anvar Khamei. Le révisionnisme de Marx a Mao, pag.  
Eds. Anthropos, Paris, 1976.
- (88) Herbet Rosinski: El poder y el destino humano, pag. 42-43  
Ed. Paidós. Buenos Aires, 1.967.
- (89) Hans Barth: Verdad e Ideología, pag. 108. F.C.E. Mexico,  
1.951.
- (90) La Ideología Alemana, pag. 34. MEW B.3 p. 32
- (91) Ibid. pag. 32. MEW ibid. p. 32.
- (92) L. Colletti: Ideología y Sociedad, p. 237. Ed. Fontanella,  
Barcelona, 1975.
- (93) La Ideología Alemana, p. 35-6 y 34. MEW, ibid. pag. 33.
- (94) Anthony Giddens: La estructura de clases en las socieda-  
des avanzadas p. 331-332. Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- (95) Ibid. pag. 56.
- (96) Hal Draper op. cit. p. 319.

- (97) OME Vol. 40, p. 357. MEW B. 23, p. 351
  
- (98) Umberto Cerroni: Marx y el Derecho moderno. p. 164-166, Jorge Alvarez, Editor, Buenos Aires, 1.965.
  
- (99) John Maguire: Marx's Theory of Politics, p. 225. Cambridge University Press, 1.978.
  
- (100) La Ideología Alemana, p. 40. MEW B. 3 p. 37.
  
- (101) Michel Villey: Critique de la Pensée juridique moderne, p. 174 Dalloz, Paris, 1976.
  
- (102) La Ideología Alemana, p. 386. MEW B. 3 p. 311.
  
- (103) U. Cerroni: Marx y el Derecho moderno. p. 93. Ed. citada antes en la nota (98).
  
- (104) OME, vol. 40, p. 95. MEW, B. 23, p. 99.
  
- (105) Román Rosdolsky: Génesis y estructura de El Capital de Marx, p. 211, Siglo XXI, Eds. México, 1978, En la exposición que sigue, hasta la nota (111) — excepto en la mención referente al contrato de trabajo— hemos seguido, prácticamente al pie de la letra el texto de Rosdolsky, quien, por su parte, ha ordenado el planteamiento reali

zado por Marx, comprendido en los números marginales 151 a 162 y 901 a 918 de los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador). En las citas que siguen recogeré las páginas correspondientes a la obra de Rosdolsky, las de los mencionados Elementos (Borrador) en la edición de Siglo XXI, de España Editores y en las MEW.

- (106) R. Rosdolsky: op. cit., p. 211. K. Marx: Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política, vol. 3, p. 165, Madrid, Siglo XXI de España Editores, S.A., 1.976.
- (107) R. Rosdolsky: op. cit., p. 212. K. Marx: *ibid.*, p. 166.
- (108) R. Rosdolsky: *ibid.*, p. 211. K. Marx: op. cit., vol. 1, p. 181-182.
- (109) K. Marx: op. cit., vol. 1, p. 179 y 185.
- (110) OME, vol. 41, p. 176-177. MEW. B. 23, p. 563.
- (111) R. Rosdolsky: op. cit., p. 214. K. Marx: Elementos..., vol. 1, p. 184-185.

- (112) OME, vol. 40, p. 191-192. MEW, B. 23, p. 189-190.
- (113) K. Marx: Elementos... (Borrador), vol. 3, p. 179.
- (114) OME, vol. 40, p. 192. MEW, B. 23, p. 190.
- (115) OME, vol. 40, p. 182. MEW, ibid. p. 181.
- (116) OME, ibid. p. 182 y 183. MEW. ibi. p. 182-183.
- (117) Martín Nicolaus: "Proletariado y clase media en Marx: coreografía hegeliana y dialéctica capitalista", en El Marx desconocido, p. 77-78. Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.
- (118) OME, vol. 41, p. 225-226. MEW, B. 23, p. 609-610.
- (119) Bob Fine: "Law and Class", en: Capitalism and the Rule of Law, p. 43, Hutchison & Co. Publishers Ltd., London, 1979.
- (120) U. Cerroni: op. cit., p. 95.

## CAPITULO IV

## LA REVOLUCION Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. LA REVOLUCION: SUS PRESUPUESTOS.-

Cualquier aproximación al estudio del Estado y del Derecho en Marx carecería de plenitud si no se dedicara un espacio al tema de la Revolución. No se trata solamente de que, en reiteradas ocasiones, Marx apunte que el modo de producción capitalista constituye el último sistema productivo basado en la división social del trabajo como expresión económica de un mundo alienado. En realidad, el itinerario intelectual marxiano podría resumirse en el movimiento que, partiendo de la negación filosófica de la sociedad moderna, culmina con la ejecución consciente de una tendencia histórica necesaria: la resolución de las contradicciones fundamentales mediante la desaparición de las formas históricas del Estado político, el Derecho burgués y la sociedad civil burguesa.

Desde la 'Einleitung sur Kritik der hegelschen Rechtsphilosophie', publicada en los albores de 1.844, hasta 'Das Kapital', la Revolución es una obsesión recurrente. Cargada de contenido ético-humanitario inicialmente, la Revolución retorna, en última instancia, como consecuencia inevitable del funcionamiento de la

sociedad de clases contemporánea.

La teoría materialista de la historia, como ya se ha apuntado en el capítulo tercero de esta tesis, parte en su explicación de los fenómenos sociales, de la ley de la correspondencia entre las fuerzas productivas, las relaciones de producción — que vienen a coincidir con la división social del trabajo— y la denominada superestructura jurídico-política. Sobre esa premisa, el cambio social, la alteración revolucionaria de las formaciones sociales, se interpreta como una consecuencia del desfase de las fuerzas productivas respecto de las relaciones de producción, en el sentido de que éstas últimas se resisten a las transformaciones que el progreso técnico — o sea, la dinámica impuesta por las fuerzas productivas— impone para acomodar la coordinación social del intercambio y apropiación del producto social a los nuevos procedimientos de producción (\*). En ese marco, to-

---

(\*) "Todas las colisiones de la historia nacen, según nuestra concepción de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de intercambio" La Ideología Alemana, ed. cit. en el capítulo anterior, p. 86. MEW. B. 3, p. 74. "Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o con las relaciones de propiedad, que son su expresión jurídica, en cuyo seno se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas condiciones se convierten en trabas de esas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social." En: Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía política, p. 37. A. Corazón. Ed. Madrid, 1970. MEW. B p.

do sistema productivo se asienta sobre los logros y las conquistas del anterior, de tal modo que cuando la revolución modifica violentamente la estructura social obsoleta, la clase que ha impulsado la transformación de acuerdo con las exigencias tecnológicas productivas implanta un nuevo orden social congruente con la nueva base económica, introduciendo en la organización de la sociedad los correspondientes patrones de conducta y modelos jurídico-políticos adecuados.

La transición del capitalismo al socialismo responde a ese esquema, pero reviste ciertas características propias:

La Revolución constituye un acontecimiento histórico único, según se infiere de los rasgos que la conforman:

- La universalidad. A diferencia de todos y cada uno de los tipos recogidos en la fenomenología revolucionaria del pasado, circunscritos a un entorno espacial, la Revolución se concibe sin límites geográficos, por más que cronológicamente pueda desarrollarse a lo largo de un período de tiempo (\*).

---

(\*) Las cosas han ido tan lejos, que los individuos necesitan apropiarse la totalidad de las fuerzas productivas existentes... para asegurarse su propia existencia. Esta apropiación se halla condicionada por el objeto del que hay que apropiarse, es decir por las fuerzas productivas, desarrolladas hasta convertirse en una totalidad y que sólo existen dentro de un intercambio universal. Por lo tanto, esta apropiación deberá necesariamente tener un carácter universal en consonancia con las fuerzas productivas y con el intercambio: La Ideología Alemana, p. 79. MEW B.3. p. 68.

- La peculiaridad derivada de su naturaleza cualitativa que se revela en:
  - a) la clase que accede al poder — la inmensa mayoría de los trabajadores— ; (\*)
  - b) la función que dicha clase debe desempeñar — la abolición de la explotación del hombre por el hombre y la construcción de un hombre y una sociedad nuevos; y
  - c) el carácter transitorio o temporal de la gestión política de la clase triunfadora (\*\*).
- Su carácter de mecanismo capaz de poner fin a la "prehistoria", para dar paso a una era en la que la Humanidad contro-

---

(\*\*)"Entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista se encuentra el período de transformación revolucionario de aquélla en ésta. A este período corresponde una fase de transición política, cuyo Estado no puede ser sino la dictadura revolucionaria del proletariado." En Crítica del Programa de Gotha. Ricardo Aguilera Editor, p. 38, Madrid, 1971. MEW B. p.

(\*) "Todos los movimientos sociales existentes hasta la actualidad han sido movimientos de minorías o en el interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de una ingente mayoría en interés de esa ingente mayoría." En: El Manifiesto Comunista, OME., vol. 9, p. 147. MEW, B p.



la racionalmente sus relaciones sociales y de producción por la asunción, por vez primera en la Historia, del protagonismo humano.

La Revolución, en cuanto pronóstico de un estadio futuro en el desarrollo social que permitirá el desenvolvimiento pleno de las potencialidades humanas, no es, pues, un fenómeno socio-político especial en sentido estricto, sino también un (\*) concepto filosófico y, de otra parte, la lógica conclusión del proceso del modo capitalista de producción como sistema incapaz de satisfacer las necesidades humanas por él creadas. La génesis de la Revolución remite, por tanto, a las condiciones de vida existentes bajo las relaciones de producción capitalista como único medio para comprender su inexorable necesidad.

La forma de producción capitalista es la primera que "se transforma en un modo de explotación que inicia una época, en un modo que en su desarrollo histórico ulterior, mediante la organización del proceso del trabajo y el perfeccionamiento gigantesco de la técnica, revoluciona toda la estructura económica de la sociedad y supera, sin comparación posible, todas las épocas anteriores." (1) A diferencia de las formaciones sociales pre-

---

(\*) Así se expresa Gajo Petrović en su artículo "The philosophical concept of Revolution", en PRAXIS, Yugoslav Essays in the Philosophy and Methodology of the Social Sciences, Edtd. by Mihailo Marcović and G. Petrović. P. 151-164. D. Reidel Publishing Company. Dordrecht, Holland, 1.979.

cedentes, la sociedad burguesa — cuya anatomía es la estructura económica capitalista— representa un tremendo avance de las condiciones materiales de producción y circulación que posibilita, por vez primera en la historia, la construcción de una sociedad sin clases. ¿Cómo puede explicarse ese proceso?: Como resultado de la multiplicación de las fuerzas productivas y transformación de la historia en historia universal.

La originalidad del modo de producción capitalista, en ese sentido, no consiste en la explotación del trabajo ajeno que es formalmente libre — en la compraventa de la fuerza de trabajo en el mercado, frente a la compulsión directa del esclavo y a la dependencia personal del siervo—, sino en la formación de un mercado universal y en la simultánea generalización del valor de cambio como relación humana fundamental. "La gran industria — escribía Marx— universalizó la competencia, creó los medios de comunicación y el moderno mercado mundial... haciendo que toda nación civilizada y todo individuo dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades, acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas que hasta entonces existía..."

(2) "En virtud de su explotación del mercado mundial, la burguesía imprimió un carácter cosmopolita a la producción y el consumo (...), obligó a todas las naciones a apropiarse de su modo de producción y a instaurar en su propio seno lo que ha dado en llamarse civilización, es decir, a convertirse en burguesas... En su dominación de clase, la burguesía ha creado fuerzas productivas

más masivas y colosales que todas las generaciones pasadas juntas... (3) Justamente, esta constatación de las tendencias universalistas del capitalismo se sigue desarrollando en los "Grundrisse": "Aunque el capital por su propia naturaleza es limitado — señala Marx —, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, que no está fundado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a reproducir y a lo sumo ampliar una situación determinada, sino que es un modo de producción en el cual el mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción; en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida." "Esta tendencia distingue al capital de todos los modos de producción anteriores e implica, a la vez, que aquél esté puesto como simple punto de transición." (4).

El desarrollo tecnológico ocupa, en efecto, un lugar central en el proceso de constitución de las bases para la transición al socialismo. Con una increíble visión de futuro, Marx percibe la paulatina pérdida de importancia del trabajo en la producción, y de su extracción en forma de plusvalía, para continuar incrementando la riqueza, en las nuevas condiciones de progreso de la ciencia y de la técnica. Se produce así una "contradicción entre la base de la producción burguesa y su propio desarrollo". Si el supuesto de aquella producción — dice Marx — "es y sigue siendo

la magnitud del tiempo de trabajo, y del cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza, en la medida en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve, sin embargo, menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados (...) La creación de la riqueza depende más bien de la aplicación de la ciencia a la producción (con lo que) el trabajo no aparece como recluso en el proceso de producción, sino que (...) el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo." Merced a esa transformación, cuando o, tan pronto como, el trabajo en su forma inmediata "ha dejado de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio (deja de ser la medida) del valor de uso. El plustrabajo de muchos ha dejado de ser la condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio (...). Así pues, "el capital mismo es la contradicción en proceso, porque, si de un lado tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, a aumentar el tiempo disponible, de otro procura incrementar el tiempo de plustrabajo." "Cuando más se desarrolla esta contradicción, tanto más evidente se hace que el crecimiento de las fuerzas productivas ya no puede estar ligada a la apropiación de plustrabajo ajeno, sino que la masa obrera misma debe apropiarse de su plustrabajo." (5)

La dinámica del sistema capitalista de producción, materializada en la universalización del intercambio — bajo cuya ley se mercantiliza la fuerza de trabajo en todo el mundo—, y en un colosal incremento de las fuerzas productivas, entraña, por consiguiente, la internacionalización y la exacerbación de la lucha de clases en un antagonismo alimentado por la creación de abundante riqueza material destinada a los acumuladores de capital y la desposesión comparativamente creciente del resto de la humanidad. En esas circunstancias, la Revolución surge como resultado de una contradicción irreconciliable que no pueden resolver los clásicos 'instrumentos' mediadores. O ¿acaso el enfrentamiento entre el capital y el trabajo es susceptible de resolución, si se ha de alcanzar la sociedad sin clases, por la vía de las transformaciones pacíficas?.

#### 1.1. ¿Violencia o Transición pacífica?

El dilema que los teóricos contemporáneos envueltos directamente en la lucha política se han planteado sobre la transición al socialismo, puede ser abordado desde dos ángulos distintos: el que la práctica política de las democracias constitucionales europeas impone, que, en realidad, no precisa de mayor justificación, dado el marco y las posibilidades electorales que las fuerzas políticas aceptan, y el que desde un punto de vista interior, desde dentro de la teoría marxiana, lleva a sus propias conclusiones, con independencia de los efectos que su exposición pudiera tener

para la actuación de los partidos políticos de izquierdas y otras fuerzas políticas.

En el ámbito de esta tesis — estrictamente doctrinal y hermenéutica—, todo nuestro interés se concentra en captar con la mayor exactitud posible el pensamiento de Marx sobre los temas del Estado, del Derecho y de la sociedad burqueses y, naturalmente, sobre el proceso que teóricamente debe conducir a su desaparición. Desde esta óptica el problema de la utilización de las instituciones mediadoras burquesas — transformadas, verdad es, en los últimos años— y/o de la necesidad de su destrucción posee un tinte muy distinto y, además, está vinculado con otro problema no menos peliagudo; me refiero al que se resume, también en un dilema, el de la opción, entre el materialismo y la dialéctica.

Un planteamiento correcto, a nuestro juicio, del tema de la transición debería tener en cuenta las dos premisas siguientes:

- 1ª. El materialismo de Marx o, en otras palabras, el condicionamiento que las fuerzas productivas ejercen sobre las relaciones sociales, es prácticamente total "durante toda la larga fase de la "pre-historia" de la humanidad. El hombre no

puede en modo alguno desempeñar el papel de su jeto determinante del movimiento social (\*). Su principal facultad en un universo alienado, independiente de su voluntad, estriba en colaborar ardorosamente en el incremento de la productividad; es decir, en caminar forzosamente, acelerando el progreso económico y multiplicando el incremento de la riqueza. Su liberación pasa inexcusablemente por la prosperidad. La división social del trabajo y el intercambio no pueden desaparecer en ausencia de enormes excedentes productivos. El hombre rico en bienes materiales no tiene por qué vender su fuerza de trabajo; no se ve obligado a convertirse en mercancía para subsistir y su actividad laboral, cuando la despliega, constituye una emanación de su personalidad, sus aficiones y su capacidad. Su actividad puede ser creativa en vez

---

(\*) Existe ciertamente una posibilidad de elección, en el sentido de que el hombre puede tratar de colaborar en el progreso social tendente a la transformación de la sociedad o, por el contrario, esforzarse en retrasar el proceso histórico, pero siempre dentro del contexto de las relaciones sociales objetivas. En este sentido veáanse las clarificadoras ideas de John McMurtry en su capítulo sobre el determinismo tecnológico, dentro de la obra ya mencionada 'The Structure of Marx's World View', págs. 236 y 237. Princeton University Press, N. Jersey, 1.978. Sobre el 'protagonismo' del hombre en la historia, vid.: Carlos Pereyra: 'El determinismo histórico', en: Teoría, 3. págs. 167-183. Zona Abierta Editores, S.A., Madrid, 1.979.

de estrictamente productiva; racional, en lugar de irracional; dirigida a un fin, sin encontrar obstáculos sociales o económicos para su buen término.

En ese contexto, adquiere toda su significación el principio materialista de que la conciencia está determinada por la existencia social. Naturalmente, como apunta Marcuse, que "la dependencia necesaria enunciada en ese principio se aplica a la vida 'prehistórica', es decir, a la vida de la sociedad de clases. Las relaciones de producción que restringen y distorsionan las potencialidades del hombre determinan inevitablemente su conciencia, precisamente porque la sociedad no es un sujeto libre y consciente." (6)

- 2ª. "El materialismo histórico aparece como el intento de conciliación, de fusión y de síntesis entre ciencia y utopía, entre perspectiva realista y perspectiva revolucionaria. Aparece, en suma, como el proyecto de fundamentación científica de una alternativa todavía utópica pero pronto realizable y para acelerar su realización." (7).

A pesar de haberse repetido 'ad nauseam' la im



pronta científica de la obra de Marx y la imposibilidad dimanante de aquélla de suministrar recetas para el futuro, el propio análisis marxiano contiene una clara y definida proyección futurista en cuanto que demuestra la historicidad y la negatividad del sistema de producción capitalista, y apunta, sin ninguna vacilación, a una presupuesta sociedad sin clases. "We can demonstrate this by taking just one example, Capital. At one level it is an objective analysis of the structure of capitalism and of its earlier theorization by classical political economy. At another, although the point is denied by many, it is infused with a critical attack on both, assuming all the time their historical and transitory character. In other words, it contains throughout an elucidation of the nature of socialism and the necessity of proletarian revolution." (8) (\*)

En el ámbito de esas coordenadas no podemos sino rechazar como punto de partida la alternativa que una poderosa corriente doctrinal viene postulando bajo la forma de estrategia reformista o revolucionaria, pues ello implica que "la sociedad capitalista deja de ser concebida y combatida como totalidad portadora y gene-

---

(\*) "The political implications of this can hardly be exaggerated, for unless this interpretation and interpenetration of historical time is grasped (...), then Marxism loses its revolutionary import and degenerates into a form of positivism or static structuralism, indistinguishable from the most advanced branches of bourgeois social science."

Ibid. p. 5.

radora de antagonismos irresolubles en su seno, para pasar a ser vista como suma de partes cuyos conflictos pueden irse resolviendo parcial y gradualmente por vía de la conciliación y de la reforma legal (y) ... el poder político pasa a ser considerado como el regulador en última instancia del orden social..." (9)

Dicha corriente recurre, en su esfuerzo por mantenerse fieles, a unos breves y escasos textos de la madurez marxiana, deformando, creemos, todo el núcleo teórico y la interpretación adecuada de Marx. Los textos en cuestión son el Discurso pronunciado en Amsterdam el 8 de septiembre de 1.872 (\*) sobre el Congreso de la Internacional, celebrado en La Haya entre los días 2 y 7 de septiembre del mismo año, la carta de Marx a Hyndman de 1.880, y las lecturas sesgadas de la Crítica del programa de Gotha, de la carta de Marx a Kugelmann de 12 de abril de 1.871 y de la entrevista realizada a Marx, aparecida en el Chicago Tribune del 5

---

(\*) El párrafo invocado es el siguiente: "Sabemos que debe prestarse atención a las instituciones, costumbres y tradiciones de los diferentes países, y no negamos que existen algunos como América e Inglaterra (e incluso Holanda), donde los trabajadores pueden alcanzar su meta por medios pacíficos. Siendo éste el caso, debemos reconocer que en la mayoría de los países del Continente la palanca de la revolución tendrá que ser la fuerza...."

Respecto de los otros textos, cfr. ej.: Cerroni: Problemas de la transición al socialismo, p. 125, Ed. Crítica S.A., Barcelona, 1.969; y Lelio Basso: "El uso de la legalidad en la transición al socialismo", en Acerca de la transición al socialismo, p. 14-15, Eds. Periferia, B. Aires, 1.974.

de enero de 1.879.

Si entramos en una guerra de textos, los 'efectivos' en que puede apoyarse la posición revolucionaria son, evidentemente, mucho más nutridos y numerosos, y pueden hallarse tanto en el 'Marx joven' como en el 'Marx maduro' (\*). Pero la cuestión no es esa, por más que las específicas referencias marxianas a la necesidad de la revolución constituyan ya la base para argumentar. La cuestión es la de si la transformación de la sociedad puede llevarse a cabo mediante reformas de las relaciones de producción gestadas en el interior de la sociedad burguesa-capitalista de manera pacífica y gradual... casi subrepticamente. En este punto, es absolutamente necesario manifestar que el cambio de la sociedad tiene un enemigo: "nor just an electoral enemy or a traditional one, but a hostile and organized social formation which is actively trying to defeat and destroy you (...). Is this the kind of enemy who can be defeated by the processes of political democracy, parliamentary democracy, trade union action, social organisation and so on?. Or is this an enemy who has to be defeated by power,

---

(\*) A título indicativo pueden señalarse los párrafos contenidos en: - Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, OME, vol. V, p. 222-223. MEW, B. 1, p. 390-391. - Notas Críticas al artículo: El Rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano. OME vol. V, p. 245. MEW, B. 1, p. 408-409. - La Ideología Alemana, p. 82 y 525-526, ed. cit. MEW, B. 3, p. 69 y 423-424. - El Manifiesto Comunista, en OME, vol. 9, p. 147. MEW, B. . p. . - El Capital, en OME, vol. 41, p. 408-409. MEW, B. 23, p. 790-791.

and in the last instance, if necessary, by actual violent defeat? (...) And this is not simply a question about strategy and tactics. At a certain point it goes back necessarily to some of the original formulations about the nature of society, the nature of capitalism..." (10)

Efectivamente, la comprensión de la posible mutación social del capitalismo remite a la previa comprensión de la lógica concreta de la sociedad capitalista, y solamente un enfoque desapropiado de este tema justifica esa adaptación reformista a la lógica del sistema a la que hemos hecho alusión.

En realidad el problema puede resumirse en los siguientes términos: si se sitúa la transición en el marco de la evolución democrática, desde las instituciones políticas de las Constituciones avanzadas y de la conquista paulatina de la hegemonía social, (\*) se están asumiendo 'volis nolis':

---

(\*) Es claro que el concepto de "dual power" sobre el que se apoyan los teóricos de la transición pacífica no es más que un sustituto de la Revolución, lo cual es perfectamente legítimo, pero no es marxiano. Véase sobre el doble poder: R. Miliband entrevistado por J.R. Amberri, en El viejo topo, n° 33, p. 53-55, Barcelona, 1.979, y el capítulo que el autor inglés dedica a la reforma y la revolución en Marxism and Politics Oxford Univ. Press, 1.977. Particularmente esclarecedor e ilustrativo sobre este tema es el artículo de Henri Weber, "Eurocomunismo, socialisme et démocratie", en Dialectiques, n° 22, p. 5 a 17, Paris, 1978.

- la concepción según la cual la oposición entre el Estado político representativo y la sociedad civil burguesa puede ser mediada en la medida en que no constituye una oposición insalvable, irresoluble y definitiva entre dos instancias de una realidad social; y
- la privilegiación del aspecto organizador del Estado de la cohesión social, en detrimento de la dimensión clasista que el Estado político posee en la formación social capitalista.

Estos presupuestos que, a efectos de identificación, podemos denominar dialéctico y estatista, responden sin ninguna duda a la realidad histórico-social del 'pluralismo' contemporáneo (\*), pero no están en la línea del pensamiento marxiano. Desde esos presupuestos, se explica también, por otro lado, el abandono de la dictadura del proletariado, en cuanto que se desconoce su carác

---

(\*) Según la concepción pluralista, a la que nos referimos "tra Stato e società non c'è contrapposizione, ma integrazione: le diverse parti sono sì distinte, ma nello stesso tempo organicamente connesse; la concezione per cui tra Stato e società non c'è conflitto ma al contrario armonia, e che l'una è necessaria all'altro e viceversa; che lo Stato e la forma permanente e perenne di organizzazione sociale, appunto perché lo Stato e la società organizzata, e l'unione armoniosa di diverse parti." En: G. Ugo. Rescigno: Corso di Diritto Pubblico, p. 121, Zanichelli, Bologna, 1.979.

ter de categoría central de la teoría de Marx sobre la lucha de clases y la desaparición del Estado político burgués. Quizá, por ello sea necesario reconsiderar la naturaleza de la relación Estado-Sociedad en el modo de producción capitalista a la luz de la contribución de Marx, e inferir a renglón seguido de la especificidad de esa relación las lógicas consecuencias para aquella concepción que destaca especialmente la función armonizadora, o de consenso, estatal.

El tema es viejo, pues se remonta a la Kritik des Hegelschen Staatsrecht —que fue objeto de análisis en el cap. II, p. 174 y ss.—Marx se había referido allí a la contradicción del sistema político hegeliano, el cual, después de captar la existencia real de dos esferas distintas y contrapuestas (la sociedad civil y el Estado político), pretendía resolver el conflicto entre ambas en la idea del Estado. La tesis que Marx sostiene en la crítica de Hegel es que la conciliación de los intereses opuestos no es posible porque no cabe la mediación entre extremos reales (\*).

La argumentación de Marx no se detiene, sin embargo, en "demostrar el absurdo de la mediación, sino que se encamina a reubicar el carácter de las contradicciones reales, (señalando) la

---

(\*) "Los extremos reales no pueden ser mediados entre sí. Pero tampoco requieren una mediación, ya que se oponen entre sí". OME, vol. V, p. 110. MEW, B. I p. 292.

inexistencia de una conciliación verdadera de la contradicción y la existencia de una mediación históricamente determinada" (11) como las dos caras de una moneda, o los dos aspectos de una relación social.

Efectivamente, lo que al comienzo se presenta como hipótesis de trabajo en el marco del sistema hegeliano, es verificado, posteriormente, con la observación y la experiencia de los procesos económicos de producción y distribución de la riqueza social y de la funcionalidad del Estado y del Derecho burgueses correspondientes. De la misma manera que en la esfera de la circulación de las mercancías el valor de cambio oculta (media) la situación real de poder en que los intercambiantes se encuentran a la hora de contratar— y, en ese sentido puede decirse que el dinero como forma universal del valor de cambio constituye la mediación por antonomasia—, el Derecho burgués y el Estado político representan en el plano material superestructural "las formas objetivas en que se fijan las necesarias apariencias de conciliación de las contradicciones antagónicas" (12). Ambos son, pues, 'expresiones ideológicas' — es decir, falsas o deformadas— de relaciones sociales contradictorias; el Derecho burgués, en cuanto que, haciendo abstracción de las condiciones materiales de existencia y de las relaciones objetivamente determinadas de los hombres, se construye sobre la igualdad y la libertad individuales; el Estado político, en cuanto pretendido árbitro imparcial de las contiendas,

sociales, desprendido de todo vínculo con los gobernados, corrector de disfuncionalidades y juez inapelable de los conflictos... sobre los que se fundamenta.

Las características que ha adoptado contemporáneamente esa faceta mediadora del Estado — unido al desplazamiento de los centros de poder mantenedores del sistema capitalista, desde las instituciones estatales nacionales a determinados países y grandes monopolios, son precisamente las causantes en última instancia de la importancia atribuida al Estado para mediar en los graves problemas sociales de nuestra época y de la creencia, cada vez más difundida, en una solución política y reformista de la contradicción Estado-Sociedad.

En efecto, actualmente, se constata la proliferación de Estados sociales o Estados de servicios, fruto del tremendo incremento de la interacción Estado-Sociedad en el último siglo; se tiende a un modelo "de estatización de la sociedad y de socialización del Estado" (\*) con todas las implicaciones y efectos que ello conlleva. Pero, simultáneamente, bajo esa presentación al exterior lo que se significa es que "the activities of the state in modern society cannot be reduced to dependence on the capitalist sys-

---

(\*) Todo este complejo proceso constituye la trama del trabajo del Prof. Manuel García Pelayo titulado 'Las transformaciones del Estado contemporáneo', Alianza Editorial, col. AU. n° 196, Madrid, 1.977. La breve mención realizada aparece en la pág. 25.



tem" (\*). Lo que se está pergeñando, en suma, es una clara orientación hacia la prevalente y exitosa "relativa autonomía" del Estado. Abonan ese criterio, además, todas aquellas acciones estatales dirigidas a paliar los fenómenos negativos del sistema productivo, en la medida en que no está directamente gobernadas por la búsqueda de un beneficio, a actividades lejanas de cualquier interés de clase....

Sin embargo, cabría sostener que ese intervencionismo creciente del Estado es la respuesta inequívoca a las crisis periódicas —por no decir crónicas— por las que necesariamente atraviesa el modo de producción capitalista, que, además de no ser resueltas sino transitoriamente, introducen ulteriores contradicciones que predicen el tránsito a otra formación social. En ese sentido, el proceso de estatismo o estatización lo que verdaderamente pone de manifiesto no es la capacidad autodeterminante de los poderes públicos para afrontar eficazmente unos problemas que lisa y llanamente no puede solucionar, sino, más bien, la agudización del conflicto clasista que hace inútiles los mecanismos mediadores incansablemente renovados por la estructura política.

---

(\*) En: Phil Leeson: 'Capitalism, Statism and Socialism', artículo incluido en la obra 'The popular and the political', p. 2. Routledge & Kegan Paul Ltd., London 1981. Hemos de precisar que eso mismo hemos afirmado en el cap. II de esta tesis, pero en otro contexto: el de la posible aplicación del modelo marxiano de génesis y funcionamiento del Estado a supuestos que no encajan en una rígida y estrecha concepción clasista del Estado.

Pero aún hay más. Si retornamos al campo de la teoría, del que momentáneamente nos habíamos apartado, lo que parece deducirse con bastante claridad es la necesidad de la revolución para alcanzar el socialismo. Se quiera o no, uno de los factores clave, constante en la obra marxiana, es el papel de la violencia como comadrona de la historia.

Con independencia de que resulta difícil concebir como podrían los productores inmediatos apropiarse de sus medios de producción y llegar a controlar sus condiciones de existencia bajo la dominación política burguesa — lo que supone asumir gratuitamente la pasividad de la clase capitalista, el recurso a la revolución es en Marx la consecuencia de una postura que se encuentra en los antipodas de aquellos presupuestos de los que parten los defensores de una vía democrática al socialismo y que deriva de:

- la idea de que la oposición Estado-Sociedad es real;  
y de que
- el Estado burgués es fundamentalmente una dictadura de clase.

La primera afirmación significa que el conflicto entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores no puede ser mediado. Es decir, que su resolución definitiva pasa por el enfrentamiento violento de las dos fuerzas sociales. En este sentido asumimos la posición mantenida por Galvano Della Volpe de

intrepretar "la oposición entre capital y trabajo como una oposición real — Realrepugnantz— " (13) frente a la tesis que mantiene el carácter de contradicción dialéctica de dicha oposición (\*).

El segundo aserto significa que, dentro de la teoría marxiana del Estado, la aproximación de Marx al proyecto revolucionario se hace a costa de menospreciar los aspectos organizativos y unificados de la estructura política, acentuando hasta extremos increíbles la naturaleza clasista y, sobre todo, represiva del Estado burgués-representativo.

Todo lo expuesto no debe ser entendido sino como una simple constatación de los elementos que configuran el fenómeno revolucionario — sin entrar ni pensar en los acentos científicos o metafísicos del problema— desde la perspectiva marxiana, y que, forman la base para la comprensión de la dictadura del proletariado.

---

(\*) Etienne Balibar lo expresa con los siguientes términos: "Il n'y a pas de 'moyen terme' entre le développement de l'exploitation auquel tend la classe bourgeoise, parce que son existence meme en dépend, et la lutte pour son abolition, que mene le prolétariat. Il n'y a pas de conciliation possible entre les deux tendances historiques correspondantes." (14).

Giuseppe Ugo Rescigno, por su parte, escribe: "tra Stato e società non vi è solo distinzione, ma contraddizione antagonista: i due termini sono necessariamente legati nella loro storica concretezza...; nello stesso tempo questo loro legame necessario e contraddittorio, perché i due termini esprimono tendenze opposte, divaricanti e dunque tendono l'uno a distruggere l'altro. Tale contraddizione... si scioglie solo con la vittoria del termine storicamente più forte: in questo caso la società." (15)

## 2.- LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. (\*)

La teoría crítica de la política de Marx se cierra con la dictadura del proletariado, concebida como movimiento mayoritario de negación de la formación social burguesa y tránsito hacia la sociedad sin clases. La dictadura del proletariado significa "le socialisme lui-meme en tant que période historique de révolution ininterrompue et d'approfondissement de la lutte de classes jusqu'au communisme." (16).

La 'dictadura del proletariado' constituye la conclusión lógica a la que aboca el sistema crítico marxiano de la disociación político-social engendrada en el modo de producción capitalista.

La necesidad de la dictadura del proletariado no es simplemente una mera afirmación retórica que aparece en los escritos de Marx a partir de 1.850, sino el final congruente de un análisis que ha revelado que entre el Estado político-burgués representativo y la sociedad civil burguesa no cabe, si se quiere acabar con la alie-

---

(\*) Aparte de los textos a que se hace referencia en el desarrollo de este apartado, la dictadura del proletariado ha sido objeto de algunos estudios muy destacables como son: H. Draper: Marx and the dictatorship of the Proletariat, en Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquées, n° 129, pags. 5-73, París, Sept. 1.962; Mauricio Pérez: Marx, Engels y la Dictadura del Proletariado, en Tiempo de Historia, num. 18, pags. 73-89, Mayo, 1976; K. Papaioannou: Los productores asociados: Dictadura, Proletariado, Socialismo. En Diógenes, n° 64, pags. 127-146, Octubre-Diciembre 1.968.

nación y con la explotación, la vía de la reforma estatal.

La originalidad de la 'dictadura del proletariado' consiste en que no representa una nueva forma de Estado o una receta para la modificación de la administración del Estado, sino la sustitución radical del sistema organizativo de la sociedad correspondiente a una fase de desarrollo de la humanidad, caracterizado por la dicotomía de una vida privada y una vida pública opuestas entre sí.

La admisión de este hecho evita, desde luego, cualquier hipotético planteamiento 'transformador' de los esquemas organizativos del Estado representativo, parcialmente adaptados a las exigencias de una sociedad menos desigual que la que dió origen al nacimiento del Estado liberal-burgués. Pero, además, no afecta al reconocimiento de la labor ocasionalmente progresista que las estructuras jurídico-político burguesas puedan haber llevado a cabo en circunstancias de peligro para el dominio burgués de clase. La consecuencia principal que de la necesidad de la 'dictadura del proletariado' se deduce es que mientras exista el Estado-político como aparato-actividad separado o distinto de la sociedad no será posible la democracia plena, la comunidad — como concepto y realidad contrapuesto a la sociedad, el 'salto cualitativo' de la "Gesellschaft" a la "Gemeinwesen" o "Gemeinschaft".

Problema distinto es el relativo a qué deba entenderse por 'dictadura del proletariado', habida cuenta de los escasos y breves pá-

rrafos dedicados por Marx al examen de esa fase preparatoria del comunismo. En este sentido, y dado el actual contexto, el primer paso hacia la comprensión de aquella figura debe ser la delimitación negativa del concepto, marginando oportunamente de nuestro enfoque toda una serie de formas políticas que no pueden confundirse con la creación marxiana.

#### 2.1. Dictadura y expresiones asimiladas (\*)

La dictadura fue una creación específica de los antiguos romanos, ideada con el propósito de hacer frente a situación de emergencia para salvaguardar a la República. La instrumentalización de la institución por obra de Sila (nombrado dictador el año 82 a. C.) y de Cesar (en el 46 a. C.), no sirvieron para desvirtuar el carácter constitucional de la dictadura; antes bien revelaron la

---

(\*) Reconocida por la doctrina la ausencia de un estudio sistemático de la dictadura, dadas las limitaciones de la obra de Carl Schmitt, existen, empero, aportaciones de interés como son: N. Bobbio: *La Teoria delle forme di governo nella storia del pensiero politico*. Giappichelli Ed. Torino, 1.976. En esta obra, cuya línea argumental vamos a seguir, los intermezzi sobre el despotismo y la dictadura son muy clarificadores. También: Franz Neumann: *El Estado democrático y el Estado autoritario*, cap. IX. Paidós, B. Aires, 1.968; Antonio A. Martino: *Osservazioni sulla definizione di 'dittatura'*, en *Il Politico*, giugno, 1.978, n°2. Univ. degli Studi di Pavia. Sobre el despotismo en la historia de las ideas, uno de los mejores resúmenes se encuentra en el capítulo que P. Anderson dedica al modo de producción asiático dentro de su: *'Lineages of the Absolutist State'*, New Left Books. London, 1.974.

excepción a la norma establecida.

Hace ya algunos lustros, Carl Schmitt calificó a esta magistratura extraordinaria de "dictadura comisarial", en base a su naturaleza de comisión, de mandamiento expreso e imperativo, temporal y delimitado. Los rasgos diferenciadores de la dictadura romana fueron efectivamente los de un órgano dotado de un poder delegado temporalmente, según un procedimiento previamente fijado, para el desempeño de una función excepcional.

La dictadura romana fue, en todo caso, una institución constitucional, temporal, concentradora del poder político y defensora de la seguridad del Estado, que nunca fue asociada, desde la descomposición del imperio romano con formas ilegítimas o autoritarias del ejercicio del poder.

En realidad, la tradición jurídico-política, hasta bien entrado el siglo XX, dió entrada en el bagage terminológico de la política a otros vocablos cuando tenía que aludir a gobiernos de carácter personalista, absoluto y arbitrario, entre los cuales, dejando aparte la monarquía absoluta, prosperaron los de 'tiranía' y 'despotismo' y cuyo contenido se fue fijando por el uso sin mayores precisiones.

Así, para el dominio político monocrático y absoluto, fundamentalmente ilegítimo, se reservó la expresión "tiranía", distinguiendo

los autores entre una tiranía "ex defectu tituli" o "absque titulo" y una tiranía "ex parte exercitii" o "quoad exercitio", según que la falta de legitimidad derivase de la forma de acceso al poder y del abuso en el ejercicio del mismo. En cambio, el término "despotismo", aún implicando idéntica carencia de legitimidad, se aplicó, sin causas claramente justificativas a los regímenes predominantes en el hemisferio occidental (India, China, Persia, etc.), atribuyendo el fenómeno de la concentración y abuso del poder a determinantes geográficos, sociológicos y climatológicos....

La difusión e implantación en el lenguaje común y científico de la palabra 'dictadura' como especie degenerada de gobierno, lejos pues de su configuración como órgano constitucional entre los romanos, no fue anterior al primer cuarto del presente siglo, por lo que la equiparación de cualquier 'dictadura' — no ya de la 'dictadura del proletariado'— con formas inconstitucionales (materialmente hablando), absolutas y corrompidas del poder, realmente existentes o teóricamente formuladas, antes de esa época conduciría a conclusiones equivocadas de especial transcendencia para el objeto de nuestro examen.

La cuestión semántica debe resolverse dentro de los límites temporales en que acaeció. Es decir, no resultaría muy válido interpretar la expresión 'dictadura del proletariado' según parámetros propios de las circunstancias sobrevenidas, sin haber matizado preliminarmente que el vocablo 'dictadura' — sin aditamentos— poseía una connotación diversa de la que hoy se le otorga. A fortiori,



hay que evitar caer en el error de identificar la 'dictadura' con la 'dictadura del proletariado', que no es ya un instrumento técnico jurídico de conservación del Estado, ni una forma de Estado.

Pero, ¿qué es entonces la dictadura del proletariado?.

## 2.2. Marx y la dictadura del proletariado.-

"Per capire il significato della dizione marxiana occorre fare mente locale, ricordando che nel 1.850 — quando Marx l'adopero per la prima volta — il termine dittat-ura era scarsamente noto, che non aveva una connotazione derogatoria (veniva associato all'idea di forza, o magari di rivoluzione, ma non a quella di tirannide), e che non designava una forma di Stato. Niente di più naturale, quindi, che Marx abbia usato il termine dittat-ura (...) per alludere all'uso della forza(...). La frase vuol semplicemente dire: uso della forza da parte del proletariato. Marx non patrocinava la tesi di una dittat-ura in favore del proletariato, ma la tesi di un proletariato che avoca a sé, come classe, l'esercizio di poteri dittatoriali. La dittat-ura del proletariato non era l'atto e il metodo di creazione di uno Stato-dittatura, ma all'opposto l'atto di distruzione dello Stato come tale ad opera del proletariato dittatore (cioè del proletariato in armi che fa uso della propria forza." (17).

"Si potrebbe essere tentati di dire — prosique Sartori — che per

Marx la dittatura del proletariato era la forma istituzionale della rivoluzione. Ma sarebbe già dire troppo, visto che Marx non pensaba affatto a creare nuove sopprastrutture giuridiche e politiche, vale a dire a creare nuove forme, e per esse un nuovo Stato, lo Stato del proletariato. E più esatto dire, quindi, che la dittatura del proletariato era per Marx semplicemente l'organizzazione di emergenza dell'atto rivoluzionario." (18).

Marx, en efecto, no contempla en su obra el tema de la institucionalización de las conquistas revolucionarias, presumiendo sin duda que el curso de los acontecimientos obligará a ir perfilando la estructuración de las funciones de gestión social y a decantar las reglas de la nueva ordenación social de forma empírica.....

---

¿Significa esto que Marx descartara cualquier tipo de organización en aras de una total espontaneidad social autoreguladora?. En realidad, la categoría de la dictadura del proletariado está pensada primordialmente como proceso negador del conjunto de las relaciones sociales de subordinación implicadas en el conflicto entre la socialización creciente del proceso productivo y el control privatizado de dicho proceso, como a continuación exponremos, pero ello no quiere decir que, en alguna medida (siempre dentro de las naturales reservas que una obra científica debe guardar respecto

de las conjeturas sobre el futuro), Marx no apuntara algunos gran des rasgos de la nueva organización social venidera. Tampoco, por otra parte, tenía Marx por qué traspasar el umbral del esbozo de las líneas maestras de la sociedad socialista, pues, es obvio que, partiendo de la culminación del proceso capitalista de producción — del agotamiento de sus potencialidades productivas— varios cam bios importantes iban a alterar no ya la solución de los posibles problemas organizativos sino incluso su mismo planteamiento. No hace falta ser muy imaginativo para concebir que en un mundo liberado por vez primera de las limitaciones económicas por el elevado grado alcanzado por la tecnología y la multiplicación de los recursos, con una sensible disminución de la necesidad de trabajo social productivo obligatorio y una correlativa pérdida sustancial de competitividad en las relaciones sociales, la cooperación y la solidaridad puedan ir desplazando a la concurrencia y al individualismo conflictivos.

Con todo, Marx dejó apuntada una pista sobre las características que podía adoptar la dictadura del proletariado al referirse a la Comuna de París como "forma al fin descubierta para llevar a cabo la emancipación del trabajo". (19).

La primera lección para Marx del experimento de la Comuna fue sin duda la necesidad de la destrucción del Estado político-burgués: "sobre todo, la Comuna ha demostrado que la clase obrera no puede tomar simplemente posesión de la máquina estatal ya acabada y

y ponerla en movimiento para su propios fines... (\*). (20).

Trasladada esta conclusión al ámbito de la dictadura del proletariado, el desmantelamiento del armazón del Estado burgués aparece con la función primera de un movimiento mayoritario tendente a poner fin a todas las instituciones en las que se ha materializado ese poder netamente diferenciado del resto de la sociedad: el ejército y la burocracia, en tanto cuerpos de defensa del Estado y gestión de su actividad; la policía, como elemento conservador del orden político represivo; y los órganos de la estructura estatal: gobierno, parlamento y tribunales...; la eliminación, en suma, de la coacción y la dominación exteriores al resto de la sociedad y la sustitución de todo el entramado jurídico-político burgués por un sistema de gestión administrativa en constante ósmosis con las exigencias sociales.

Respecto del problema de las formas que deberá adoptar ese sistema de gestión social, la verdad es que Marx apenas insinúa algunos principios tendentes a evitar el retorno de las tradicionales

---

(\*) Afirmación ésta que no hacía sino reiterar el contenido de la carta dirigida a Kugelmann el 12 de abril de 1871, en la que le comentaba: "En el último capítulo de mi 18 Brumario subrayo que la próxima tentativa de revolución en Francia ya no deberá consistir en hacer pasar a otras manos la máquina burocrático militar, como ha sucedido hasta ahora, sino en destruirla."

relaciones de subordinación y exclusión políticas: "La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos... Eran responsables y revocables en todo momento (...). La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo ejecutiva y legislativa al mismo tiempo (...). Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los que desempeñaban cargos públicos serían retribuidos con salarios de obreros (...)".

"La Comuna habría de ser la forma política que revistiese hasta la aldea más pequeña del país.. Las comunas rurales de cada distrito administrarían sus asuntos colectivos por medio de una asamblea de delegados en la capital del distrito correspondiente, y estas asambleas, a su vez, enviarían diputados a la Asamblea Nacional de delegados, entendiéndose que todos los delegados serían revocables en todo momento y se hallarían obligados por el mandato imperativo (instrucciones) de sus electores. Las pocas funciones que aún quedarían para un gobierno central serían desempeñadas por agentes comunales estrictamente responsables (...)".

"La sola existencia de la Comuna implicaba como algo evidente un régimen de autonomía local, pero ya no como contrapeso a un Poder estatal que ahora es superfluo (...). La Comuna era una forma política perfectamente flexible... al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo... que había de servir de palanca para extirpar los cimientos econo-

nicos sobre que descansa la dominación de clase." (21).

El cuadro que el funcionamiento de esas líneas organizativas deja entrever es el de un conjunto de pequeñas asociaciones comunitarias y de federaciones de las mismas, en las que ha desaparecido la preminencia del cargo y la función políticas sobre el resto de las actividades sociales. Desde el punto de vista técnico, Marx no aporta otras soluciones, quizá porque asume la dependencia orgánica de las posibles-futuras instituciones respecto de la nueva totalidad social.

Lo que, sin embargo, sí apunta Marx, además de la misión supresora del Estado político-burgués por la dictadura del proletariado, es el objetivo transformador de las relaciones de producción que hacen posible el proceso de valorización capitalista, señalando una serie de medidas dirigidas a colectivizar las fuerzas productivas y planificar racionalmente la producción y distribución de la riqueza. En este contexto, merece llamarse la atención, finalmente, sobre dos temas conflictivos.

El primero de ellos -que nos limitamos a esbozar- concierne la posible contradicción marxiana entre el modelo centralista propuesto por el Manifiesto Comunista para acabar con la anarquía del sistema capitalista de producción, lo que evidentemente conllevaría a la constitución de un complejo entramado burocrático, y la organización pluralista y atomizada, prevista en La Guerra

Civil en Francia a que hemos aludido recientemente, capaz de una gestión descentralizada y autónoma. (22).

El segundo, es el uso del Derecho 'burgués' en la sociedad socialista, y de él vamos a ocuparnos brevemente.

La disolución del Estado burgués conlleva la derogación, o inoperancia práctica, de las normas reguladoras de su estructura y funcionamiento, así como de todo el conjunto normativo de las relaciones sociales, en la medida en que la destrucción de los órganos oficiales de creación, aplicación y ejecución del Derecho entraña la desaparición del edificio institucional que le soporta y de la coacción subsidiaria y, por consiguiente, la exigibilidad efectiva de tipos determinados de conducta. Empero, Marx sostiene la necesidad, por parte de la sociedad socialista, de valerse del derecho burgués — entendido como derecho igual— para ordenar las relaciones de producción y distribución a lo largo de todo el período transicional hasta la sociedad comunista. ¿Cómo es esto posible?.

Según Marx, en el contraste que establece en la Crítica del Programa de Gotha entre el comunismo y el socialismo, éste último, por su procedencia directa del sistema capitalista de producción y distribución, adolece todavía de algunos de los defectos heredados de la vieja sociedad; en particular, de la necesidad del mantenimiento del mecanismo proporcional de retribución del tra-

bajo individual de acuerdo con la cuota productiva que cada trabajador aporta al total del producto social, de tal forma que la distribución de los bienes de consumo corresponde a las respectivas porciones de trabajo entregadas a la sociedad. "Aquí reina, escribe, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes: (...) una cantidad de trabajo se intercambia por otra cantidad de igual trabajo, bajo otra forma distinta. Por eso -añade-, el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués (...) Este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo." (22)

En este punto, empero, nos parece que Marx incurre en una incongruencia flagrante. En efecto, la naturaleza clasista o burguesa del derecho dimana, tal y como ya se señaló, de la apariencia formalmente libre e igual de la relación intersubjetiva (que está realmente determinada por las condiciones materiales), la cual oculta y sanciona la falta de reciprocidad en el intercambio de prestaciones en el nexo clave de la estructura social capitalista - la apropiación privada de la plusvalía en el contrato entre el propietario de los medios productivos y los meros poseedores de su fuerza de trabajo. Pero, si la supresión de la propiedad privada imposibilita definitivamente la articulación de relaciones de producción de explotación, ¿en qué consiste aquella limi-



tación burguesa"?

El propio Marx reconoce que en la sociedad socialista han variado el contenido y la forma de las relaciones de producción "porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo, y porque, por otra parte, nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo." (23)

¿Por qué, pues, insiste en hablar de la supervivencia del Derecho burgués?.

Una respuesta plausible a este interrogante pasa por la equiparación indiscriminada del derecho 'burgués' con cualquier Derecho, que Marx inequívocamente admite en la mencionada Crítica del Programa de Gotha: "el derecho sólo puede consistir, por naturaleza, en la aplicación de una medida igual (...) En el fondo... el derecho 'igual' es... como todo el derecho (los subrayados son míos), el derecho de la desigualdad (pues) individuos desiguales sólo pueden medirse por la misma medida siempre que se les considere desde un punto de vista determinado, prescindiendo de todo lo demás". (24).

Pero si nuestra conclusión es correcta ¿qué queda de la interpretación histórico-materialista del Derecho?; ¿es el Derecho una variable independiente del desarrollo social?; ¿son, por tanto, irrelevantes los cambios diacrónicos de la estructura económica por la esfera jurídica?.

Lo que Marx parece tener in mente cuando sitúa al derecho burgués en el mismo plano que al Derecho en general es el carácter general y abstracto de las normas y no de la naturaleza clasista de aquél, pero cuando con posterioridad afirma la desigualdad inherente a todo derecho y la superación de los límites del derecho burgués en la sociedad comunista, en realidad, lo que está dando a entender es la posibilidad de la existencia de un derecho superior; de claros acentos hegelianos.... (\*)

O ¿acaso el principio "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades" no exige, para su operatividad, el establecimiento de un sistema general de normas que determine mínimamente el contenido y los límites, el concepto y la extensión de esas capacidades y necesidades?.

Responder afirmativamente a esa cuestión supone que los caracteres de generalidad y abstracción, y la desigualdad, inherentes -según Marx- al Derecho, perdurarán después del socialismo. Pero, en ese supuesto, el derecho de la sociedad comunista será también un derecho desigual y, por ende, burgués, si por burgués se entiende lo desigual.

---

(\*) "Jede Stufe der Entwicklung der Idee der Freiheit hat ihr eigentümliches Recht, weil sie das Dasein der Freiheit in einer ihrer eigenen Bestimmungen ist." G.W.F. Hegel: Grundlinien der Philosophie des Rechts, par. 30, en Werke in zwanzig Bänden, 7, p. 83. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main 1.970.

La respuesta negativa, implica la previa asunción de un modelo de Derecho como realización suprema de la libertad, en el contexto de una comunidad orgánica -o "Gemeinwesen"- , en la que las normas no constituyan preceptos externos ni abstractos, sino pautas justas interiorizadas de conducta, plenamente enraizadas en todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

N O T A S  
-----

- (1) MEW, B. 24, p. 42.
- (2) La Ideología Alemana, p. 68-69. MEW B. 3. p. 60.
- (3) OME, vol. 9, p. 139-141. MEW, B. p.
- (4) Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1.857-1.858, vol. 2, p. 31.
- (5) Ibidem, p. 227 a 229 y 232.
- (6) H. Marcuse: Razón y revolución, p. 311, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1.971.
- (7) Pep Subiros: "Del socialismo científico al realismo utópico", en El viejo Topo, n° 31, p. 17, Barcelona, 1.979.
- (8) Editorial Introduction to Bertell Ollman's "Marx's vision of Communism: A reconstruction", en CRITIQUE, A journal of soviet studies and socialist theory, n. 8, summer 1.977, p. 4-5, London.

- (9) Pep Subiros: artículo citado, p. 19.
  
- (10) Raymond Williams: "You're a marxist aren't you?", en: *The Concept of Socialism*. Edited by Bhikhu Parekh, Croom Helm, London, 1.975, p. 237.
  
- (11) Roger Bartra: *El poder despótico burgués*, p. 28. Ediciones Península, 1.977.
  
- (12) Roger Bartra: op. cit., p. 34.
  
- (13) Lucio Colletti: *Política et Philosophie*, p. 40. Editions Galilée, Paris, 1.975. Posición mantenida también por H. Naniwada en 'Smith-Hegel-Marx' en *Boletín Informativo del Sem. de Dº Pol. Univ. Salamanca*, mayo-octubre, 1.957.
  
- (14) Etienne Balibar. *Sur la dictature du prolétariat*, p. 64, F. Maspero, París, 1.976.
  
- (15) En: *Corso di diritto pubblico*, p. 117. Zanichelli, Bologna, 1.979. A pesar de considerar la relación Estado-Sociedad desde el punto de vista del proyecto proletario como contradicción antagónica, Rescigno estima que dicha contradicción es dialéctica en cuanto que "i due termini non stanno in opposizione, ma si oppongono continuamente fino al superamento di almeno uno dei due." Ibid. p. 682.

La cuestión de la naturaleza dialéctica de una relación entre esferas o instancias sociales es harto problemática por el origen hegeliano que impregna el lenguaje de Marx en toda su obra y por las múltiples interpretaciones realizadas del significante "dialéctica". Véase, p. ej.: J. Grenier: Essai sur l'esprit d'orthodoxie. Edts. Gallimard, 1.938; E. Cassirer: El mito del Estado, p. 299, F.C.E., México, 1.968; J. Monnerot: Dialéctica del marxismo, p. 113-130, Eds. Guadarrama, Madrid, 1.968; L. Kolakowski: El hombre sin alternativa, p. 53, 54 y 105, Alianza Ed. Madrid, 1.970; y Las principales corrientes del marxismo, cap. 13, Alianza Ed., Madrid, 1.980; N. Bobbio: Gramsci y la concepción de la sociedad civil, p. 69 a 75, Ed. Avance S.A. Barcelona, 1.977; Mario Dal Pra: La dialéctica en Marx, Eds. Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1.971; V. Koschelava: El mito de los dos Marx, cap. IV, p. 110-151, Ed. Futuro, B. Aires 1.966; K. Axelos: El pensamiento planetario; p. 164 y siguientes. Monte Avila Ed., Caracas, 1.969. Carlos Lungarzo: Aspectos críticos del método dialéctico, Editora B. Aires, Buenos Aires, 1.970. D. Zolo: Stato Socialista e libertà borghesi, p. 64 a 68, Laterza, Roma-Bari, 1.976. Mihailo Marcovic: 'Dialectic today', en PRAXIS, Yugoslav Essays in the Philosophy and Methodology of the Social Sciences, D. Reidel Publishing Company, p. 3-43, Dordrecht, Holland, 1.979. L. Colletti: El marxismo después de la segunda guerra mundial en Materiales n° 6, p. 45-56, noviem

bre-diciembre, 1.977, Barcelona: Galvano Della Volpe: Sobre la Dialéctica, en La libertad comunista, Icaría Ed. S.A., Barcelona, 1.977.

Para nosotros, desde el momento en que la revolución marxiana (que da sentido a toda su obra) está pensada como destrucción de uno de los elementos contradictorios o contrarios, el enfrentamiento Estado burgués-sociedad mayoritariamente proletaria no es dialéctico.

- (16) E. Balibar: op. cit. p. 125. En el mismo sentido se pronuncia G. Albiac cuando escribe: "dictadura del proletariado = socialismo = periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo, bajo la forma del Estado obrero, de la democracia de masas." En: De la añoranza del poder o consolación de la filosofía, p. 43. Eds. Peralta, Libros Hiperión, Pamplona, 1.979.
- (17) G. Sartori: "Dittatura", en Enciclopedia del Diritto, T. XIII, p. 361. Giuffrè Editore, Milano, 1.964.
- (18) G. Sartori: op. cit., p. 362.
- (19) K. Marx: La guerra civil en Francia, p. 70. R. Aguilera, Ed. Madrid 1.970. MEW, B. 17 p. 342.

- (20) K. Marx-F. Engels: Prólogo a la edición alemana del Manifiesto Comunista de 1.872. OME, vol. 9, p. 372. MEW, B.4 p. 574.
- (21) K. Marx: La guerra civil en Francia, p. 66 a 68. Edición citada anteriormente. MEW, B. 17, p. 339 y ss.
- (22) La aparente contradicción podría salvarse arguyendo que el mismo Marx reconoció, ya en 1.872, que "el pasaje referente a las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II del Manifiesto rezaría de otro modo en muchos aspectos" (Prólogo a la ed. alemana del M. Comunista cit. ant. en nota 20).  
Sobre el 'cambio de actitud' de Marx véase: P. Ansart: Sociologie de Saint-Simon, p. 200 y ss. PUF., Paris, 1970.
- (23) K. Marx: Crítica del Programa de Gotha, p. 22, R. Aguilera Ed. Madrid, 1971, B. 19, p. 20.
- (24) K. Marx: Crítica del Programa de Gotha, p. 22. R. Aguilera Editor, Madrid, 1.971, MEW, B.19. p. 20.
- (25) Ibid, p. 23 MEW B. 19, p. 21.



## CONCLUSIONES

## I

La teoría de Marx sobre el Estado y el Derecho constituye un círculo cerrado que comienza y acaba con la formulación de un 'tipo ideal' de comunidad humana, en la que la política (como esfera marginada del conjunto social) y lo jurídico (como medida igual de lo desigual) se han difuminado. La 'Gemeinwesen' de los primeros escritos coincide plenamente con la sociedad sin clases cooperativa, que adviene con la revolución proletaria. Para Marx, la tarea histórica de su tiempo es la "reivindicación de la esencia del Estado" y del Derecho como Estado de todos — politización total de la sociedad— y como Derecho que atribuye y concede a cada uno lo suyo realmente.

## II

El itinerario intelectual y práctico de Marx desde que capta la falta de correspondencia entre la razón y la realidad — "la razón ha existido siempre, pero no en forma racional"— discurre, precisamente, como una tentativa de descubrimiento de los elementos sociales que harán posible, en el curso transformador de la historia, la materialización de aquella idea comunitaria.

## III

Lo que la evolución del pensamiento marxiano nos muestra es el paso de la explicación especulativa a una concepción realista del Estado y del Derecho, inserta en la dinámica del proceso social y, por tanto, históricamente determinada.

Sin embargo, y pese a la existencia de una base suficiente en la obra de Marx para elaborar los fundamentos de una teoría general del Estado y del derecho — sin referencia expresa a los tipos históricos —, la concepción marxiana, en primer lugar, trasciende el propósito de hallar el principio fundamental del Estado y, en segundo término, se concreta o limita a la forma liberal-burguesa predominante en Europa a mediados del siglo XIX. Otra cosa es que, a la hora de exponer su teoría de la revolución, extrapole el modelo temporal y geográficamente construido, generalizando la visión eurocentrista, sin datos empíricos que avalen su pronóstico, a escala planetaria.

## IV

El intento marxiano está claramente enraizado en la tradición europeo-occidental del pensamiento político-económico y debe gran parte de su contenido a los precedentes histórico-doctrinales del liberalismo y de la corriente democrática rousseauniana. Las ideas de la sociedad como guerra de todos contra todos, del trabajo humano considerado como mercancía (Hobbes), de la conexión entre la libertad y la propiedad (Locke), de la crítica del individualismo y de la representación como ficción jurídica (Rousseau), del pacto social (Hobbes, Locke y Rousseau), de la crítica del pacto social, de la sociedad económica opuesta al Estado (Fisiócratas), del trabajo como productor de riqueza y la división social del trabajo (Smith), de la relación entre la propiedad y el Estado (Kant), de la sociedad civil-burguesa y sus contradicciones (Hegel), entre otras, son asumidas por Marx para su crítica

y/o su desarrollo.

v

El enfoque sociológico de Marx supone, por otra parte, una superación enriquecedora de sus predecesores, al menos en los siguientes aspectos:

- a) La explicación de la realidad social como una totalidad compleja inestable, en devenir, fruto del previo desarrollo y destinada, por su dinámica inmanente, a dar paso, mediante transformaciones revolucionarias, a nuevas formas de vida acordes con el estadio de desarrollo de las fuerzas productivas.
- b) La adopción de un punto de vista crítico, o negativo, de la sociedad y, por ende, de sus componentes materiales superestructurales — Estado y Derecho—, reacios al cambio social, tanto por su dimensión conservadora de los intereses de la clase social predominante, como por la tendencia a la perdurabilidad de todo tipo de organización humana.
- c) La necesidad de entender el Estado y el Derecho, en tanto fenómenos inmersos en aquella realidad, como exigencias sociales históricas propias de un modo de producción y de un entramado de relaciones sociales, sustraídos, por tanto, en su aparición y funcionamiento a la voluntad autodeterminada de los individuos. En este sentido, las distancias que separan

ran esta concepción de las teorías del pacto social y del contrato social son enormes. Precisamente, la contribución de Marx lo que hace es poner de manifiesto, mediante su análisis de los antagonismos sociales, el carácter ficticio tanto del contrato como génesis del Estado, como del contrato en cuanto figura central jurídica de la sociedad civil burguesa.

- d) El componente clasista de la superestructura jurídico-política burguesa, imperceptible en la superficie formal de los intereses generales, que el Estado dice representar, y en la libertad e igualdad jurídicas, que hacen invisible, sin una investigación profunda, las relaciones de dominio y desigualdad entre los hombres.
- e) La indefectibilidad de la revolución socialista para acabar con las relaciones de explotación y permitir el pleno desenvolvimiento de todas las facultades creadoras de los hombres y el carácter cualitativamente distinto de dicha revolución respecto de las ocurridas a lo largo de la 'prehistoria' de la humanidad.
- f) La importancia, generalmente desdeñada, de la riqueza y de la abundancia — en definitiva, del materialismo marxiano — para la construcción de la sociedad comunista. El desarrollo humano, el comienzo de la historia como hacer racional,

se inicia con el fin de la necesidad de producir para satisfacer las exigencias vitales mínimas. "Un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas constituye una premisa práctica absolutamente necesaria (para acabar con la "enajenación"), porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la inmundicia anterior" (MEW, B. 3, p. 34).

## VI

Estos presupuestos nos permiten, hasta cierto punto, descubrir la insuficiencia de los enfoques instrumentalista, estructuralista y hegeliano-marxista (aisladamente considerados) de algunas de las modernas teorías marxistas del Estado, para explicar en toda su complejidad la aportación de Marx. Con todo, lo que hay que clarificar es que dichos enfoques no son erróneos, en la medida en que encuentran su fundamento en los textos, sino solamente, visiones parciales, fruto, en su mayoría, de la falta de sistemática de la misma obra marxiana. En este contexto, sin embargo, es posible adelantar que no estamos ante aproximaciones contradictorias, siempre que no se erijan en únicas y excluyentes exégesis; más bien, cabría, y nos parece factible, una fusión entre todas ellas que, a la postre, resultaría más acorde con la teoría de Marx.

En efecto, una estructuración posible del intento de explicación marxiana del Estado moderno puede construirse partiendo de los

términos más generales y abstractos de la visión hegeliano-marxista, — el Estado como poder social alienado, sucedáneo de la verdadera comunidad— , para referirse después a la ley general de funcionamiento estatal — óptica estructuralista— y, finalmente, a los supuestos de utilización del poder del Estado por la clase dominante — interpretación instrumentalista—. De esta manera, los clásicos problemas planteados por los politólogos podrían abordarse contando con mejores instrumentos y desde una perspectiva más amplia.

Todo lo cual no significa, empero, que el modelo marxiano sea capaz de dar cuenta debidamente de toda la variedad de formas políticas, de sus mecanismos de funcionamiento y de su transformación, pero ello no resta utilidad a aquél para comprender la dinámica propia de los sistemas políticos desarrollados en el marco occidental.

-----

BIBLIOGRAFIA

OBRAS CONSULTADAS DE MARX Y ENGELS

En alemán:

MARX-ENGELS Werke (MEW)

Un total de 39 volúmenes más dos complementarios o "Ergänzungsbänden" (Eb), Dietz Verlag, Berlin, 1976-1979

En inglés:

MARX, K.:

- Critique of Hegel's Doctrine of the State
- Letters from the Franco-German Yearbooks.
- On the Jewish Question
- A Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right. An Introduction.
- Excerpts from James Mill's Elements of Political Economy.
- Economic and Philosophical Manuscripts.
- Critical Notes on the Article 'The King of Prussia and Social Reform. By a Prussian.'

Todos ellos en: Early Writings. Introduced by Lucio Colletti. Penguin Books in association with New Left Review. The Pelikan Marx Library, 1975.

- Critique of Hegel's 'Philosophy of Right'. Edited with an Introduction and Notes by Joseph O'Malley. Cambridge University Press, 1977.
- Selected Writings in Sociology and Social Philosophy. Ed. by T.B. Bottomore and Maximilien Rubel, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1970.

ENGELS, F.:

- Selected Writings. Ed. and Introduced by W.O. Herderson, Penguin Books, Middlesex, 1967.
- The condition of the working class in England. Panther Books Ltd., London, 1972.

En français:

MARX-ENGELS, K. et F.:

- Manifeste du parti Communiste. Editions Sociales, Paris, 1966.

MARX, K.:

- Critique de l'Etat hégélien. Préface et traduction de Kostas Papaioannou. Union Générale d'Editions, col. 10/18, Paris, 1976.



- La Question Juive. Introduction par Robert Mandrou.  
Union Générale D'Editions, col/18, Paris, 1968.

En castellano:

OBRAS DE MARX Y ENGELS (OME).

- Editorial Crítica, S.A. (Grupo editorial Grijalbo),  
Barcelona. Volúmenes 5, 9, 10, 35, 36, 40, 41 y 45.

MARX-ENGELS, K. y F.:

- Sobre el sistema colonial del capitalismo. Ediciones  
Estudio. B. Aires, 1964.
- Revolucion en España. Ed. Ariel, 4<sup>a</sup> ed. Barcelona,  
1973.
- Cartas sobre el Capital. Ed. Laia, Barcelona, 1974.
- La Sagrada Familia. Ed. Claridad, B. Aires, 1971.
- La Ideología Alemana. Eds. Pueblos Unidos y Grijalbo  
S.A. Montevideo-Barcelona, 1972.

MARX, KARL.

- Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel. Editorial  
Grijalbo, México, 1968.

- Manuscritos: Economía y Filosofía. Traducción Introducción y Notas de Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- Miseria de la Filosofía. Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid, 1969.
- Contribución a la Crítica de la Economía Política. Alberto Corazón Editor, Comunicación Serie B, Madrid, 1970.
- Trabajo asalariado y Capital. Ricardo Aguilera Editor, Madrid, 1968.
- Las luchas de clases en Francia. Editorial Claridad, B. Aires, 1968.
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Ediciones Ariel, Barcelona, 1968.
- Cartas a Kugelmann. Editorial Avanzar, B. Aires, 1969.
- La guerra civil en Francia. R. Aguilera Ed., Madrid, 1970.

- Crítica del Programa de Gotha. R. Aguilera Editor, Madrid, 1971.
- Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858. Vol. I, II y III. Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid 1972 (vol. I y II) y 1976 (vol. III).

ENGELS, F.:

- El Anti-Dühring. Editorial Claridad, B. Aires, 1967.
- Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Ricardo Aguilera Editor, Madrid, 1969.
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Ed. Claridad, B. Aires, 1970.

BIBLIOGRAFIA

ADLER, Max

- Democracia Política y Democracia social  
Eds. Roca, S.A.  
MEXICO, 1975

ALBERGAMO, Francisco

- La teoría del desarrollo en Marx e in Engels  
Genda Editori  
NAPOLI, 1973

ALBIAC, Gabriel

- De la añoranza del poder o consolación de la  
filosofía.  
Eds. Peralta  
MADRID, 1979

ALEJANDRE GARCIA, Juan A.

- Derecho del Constitucionalismo y la Codificación I  
Publicaciones de la Universidad de Sevilla  
1.978

ALEXANDROV, N.G.

- Teoría del Estado y del Derecho  
Ediciones Grijalbo  
MEXICO, 1966

ALONSO OLEA, Manuel

- De la servidumbre al contrato de trabajo  
Eds. Tecnos  
MADRID, 1979

ALTHUSSER, Louis

- Lire le Capital I y II  
Petite Collection Maspero nums. 30 y 31  
F. Máspero, PARIS, 1971  
pp. 184 y 226 respectivamente
- Pour Marx  
Francois Maspero  
1 Place Paul Painlevé - Ve  
PARIS, 1972  
pp. 258
- Réponse à John Lewis  
Coll. "Théorie"  
F. Máspero, PARIS, 1973

AMIN, Samir

- Imperialismo y desarrollo desigual  
Libros de confrontación. Economía 6.  
Ed. Fontanella, S.A.  
BARCELONA 1976

ANDERSON, Perry

- Lineages of the Absolutist State  
New Left Books. 573 pages  
LONDON 1976

ANDRE-VINCENT, Ph-I

- Les révolutions et le droit  
L.G.D.J.  
PARIS, 1974

ANDRES IBAÑEZ. P. (edición a cargo de)

- Política y Justicia en el Estado Capitalista  
Ed. Fontanella  
BARCELONA 1ª ed. 1978

ANDRIEU, Jules

- Notes pour servir à l'histoire de la Commune de  
Paris en 1871  
Petite Bibliothèque Payot  
PARIS, 1971

ANSART, Pierre

- Sociologie de Saint-Simon, 213 pp.

Collection SUP Le Sociologue

P.U.F. PARIS, 1970

- Marx et l'anarchisme

P.U.F. PARIS, 1969

ANTONIADIS-BIBICOU H, BANU ION, COQUERY-VIDROVITCH C,

MALEKECHEVILI G.A., PARAIN Ch, RUIZ RODRIGUEZ A,

Y OTROS

- Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático

AKAL EDITOR

MADRID, 1978

ARIEL DEL VAL, Fernando

- Autonomía de clase y crisis del marxismo

Castellote Editor

MADRID, 1977

ARNAUD, André-Jean

- Les origines doctrinales du Code Civil Français

L.G.D.S.

PARIS, 1969

ARON, R.

- Démocratie et totalitarisme  
Editions Gallimard  
Coll. Idées  
PARIS, 1965
- Ensayo sobre las libertades  
Alianza Ed. S.A.  
MADRID, 1966
- La lutte de classes  
Collection Idées  
Gallimard, 1964
- Marxismes imaginaires  
Collection Idées  
Ed. Gallimard D.  
PARIS, 1970
- En defensa de la libertad y de la Europa liberal  
Argos Vergara  
BARCELONA, 1977

ASSOUN, Paul-Laurent et RAULET, Gérard

- Marxisme et théorie critique  
Petite bibliothèque Payot  
PARIS, 1978



ASTRADA, Carlos

- El marxismo y las escatologías  
Editorial Juarez  
BUENOS AIRES, 1969

AVINERI, Shlomo

- The Social and Political Thought of Karl Marx  
Cambridge University Press  
1970
- Hegel's Theory of the Modern State  
Cambridge University Press  
LONDON, 1974

AXELOS, Kostas

- Marx Penseur de la Technique  
Les Editions de Minuit  
3<sup>a</sup> Edition, 1969  
PARIS
- El Pensamiento Planetario  
Monte Avila Editores, C.A.  
CARACAS, 1969
- Marx pensador de la técnica  
Ed. Fontanella  
BARCELONA, 1969

BADIE, Bertrand et BIRNBAUM, Pierre

- Sociologie de l'Etat

Editions Grasset et Fasquelle, 1979

P A R I S

BAECHLER, J

- Les origines du capitalisme

Editions Gallimard

Coll. Idées

PARIS, 1971

BAGU, Sergio

- Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales

Génesis y proyección histórica

Editiones Nueva Visión

BUENOS AIRES, 1972

BAHRO, Rudolf

- La alternativa

Ed. Materiales

BARCELONA, 1979

BALIBAR, Etienne

- Cinco ensayos de materialismo

Editorial LAIA

BARCELONA, 1976

BALIBAR, Etienne

- Sur la dictature du prolétariat  
F. Maspero, Théorie  
PARIS, 1976

BALIBAR, E, LUPINI, C. et TOSEL, A.

- Marx et sa critique de la politique  
F. Maspero  
PARIS 1979

BALANDRIER, G

- Antropologie Politique  
Coll. "Le Sociologie"  
PARIS, PUF, 1967, 12, 230 pp.

BALINSKY, Alexander

- La economía política de Marx  
Editorial Paidós  
BUENOS AIRES, 1971 - 283 pp.

BARION, Jacob

- Hegel und die Marxistische Staatslehre  
H. Bouvier und Co. Verlag  
BONN, 1963  
Zweite Auflage, 1970

BARTOLI, Meuri

- La doctrine économique et sociale de Karl Marx  
Ed. du Seuil,  
PARIS, 1950 - 413 p.

BARTH, Hans

- Wahrheit und Ideologie  
Stw 68 (II)  
Suhrkamp Taschenbücher Wissenschaft  
Suhrkamp Verlag  
Frankfurt, 1, 1973  
Lindenstr. 29-35

BASSO, L, GLANSER, K, GUTELMAN, M. y MAURO MARINI. R.

- Acerca de la transición al socialismo  
Ediciones Periferia, S.R.L.  
BUENOS AIRES, 1974

BEDESCHI, Giuseppe

- Política e storia in Hegel  
Editori Laterza  
BARI, 1973

BERGER, Peter

- Marxismo y Sociología  
Amorrortu Editores  
BUENOS AIRES, 1972 - 237 p.

BERLIN, Isaiah

- Karl Marx  
Editions Gallimard  
Coll. Idées  
PARIS, 1962

BERTRAND SERRET, R.

- Le mythe marxiste des classes  
Ed. du Cédre  
PARIS, 1955 - 237 p.

BIRNBAUN, Norman

- Toward a critical sociology  
Oxford University Press  
1973

BIRNBAUN, Pierre

- Le pouvoir politique  
Textes et commentaires  
Science politique  
DALLOZ  
PARIS, 1975
- Les sommets de l'Etat  
Editions du Seuil  
PARIS, 1977

BLOCH, Marc

- La Sociedad Feudal I  
La formación de los vínculos de dependencia  
UTHEA  
MEXICO, 1958
- La Sociedad Feudal II  
Las clases y el gobierno de los hombres  
UTHEA  
MEXICO, 1958

BOBBIO, Norberto

- Locke e il diritto naturale  
Giappichelli Ed.  
TORINO, 1963
- Diritto e Stato nel pensiero di Emanuele Kant  
2<sup>a</sup> edizione  
G. Giappichelli-Editore  
TORINO, 1969
- Política y Cultura  
Einaudi,  
TURIN, 1955  
1<sup>a</sup> reimpresion 1974

BOBBIO, Norberto

- La Teoria delle forme di governo nella storia del pensiero politico

G. Giappichelli Editore

TORINO, 1976

- Il positivismo giuridico

Giappichelli Editore

TORINO, 1979

BOBBIO, N., BOFFA, M., CERRONI, V., DIAZ, F., GERRATANA, V., GUIDUCCI, R., INGRAO, P., MACCHIORO, A., OCCETTO, A., RUFFOLO, G., SETTEMBRINI, D., SIGNORILE, C. y VACCA, G.

- Il Marxismo e lo Stato

Nuova Serie dei quaderni di Mondoperaio (4)

ROMA, 1976

BOURGEOIS, Bernard

- Le pensée politique de Hegel

Collection SUP

Initiation Philosophique

PUF, PARIS, 1969

108, Boulevard Saint-Germain

BOURJOL, M., DUJARDIN, Ph., GLEIZAL, J-J., JEAMMAND, A.,  
JEAUTIN, M., MIAILLE, M., MICHEL, J.

- Por une critique du droit  
F. Maspero  
P.U. de Grenoble, 1978  
Collection "Critique du Droit" 1

BOUVIER, M, AJAM y MURY, G.

- Las clases sociales y el marxismo  
Editorial Planeta y Stylcograf  
BUENOS AIRES, 1.965

BRUMAT, Jean

- Le Marxisme  
Fascicules I, II, III y IV  
Fondation Nationale des Sciences Politiques  
Cours réservé aux élèves de l'Institut d'Etu  
des Politiques de Paris  
1970-1971

BURDEAU, G

- Le libéralisme  
Edits. du Seuil  
PARIS, 1979



CALVEZ, J-Y

- La Pensée de Karl Marx  
Editions du Seuil  
PARIS 1970  
édition revue et abrégée

CARACCILOLO, Alberto (a cura de)

- La formazione dello Stato moderno  
Zanichelli Editore  
Bologna  
Terza ristampa, 1974

CARTER, April

- Teoría política del anarquismo  
Monte Avila Editores  
CARACAS, 1975

CASSIRER, Ernst

- El mito del Estado  
F.C.E.  
MEXICO, 1968
- Filosofía de la Ilustración  
MEXICO  
Tercera Edición en español, 1972

CATTANEO, Mario A.

- El concepto de revolución en la Ciencia del Derecho  
Eds. Depalma  
BUENOS AIRES, 1968
  
- Anselm Feuerbach filosofo e giurista liberale  
Edizioni di Comunita  
MILANO, 1970

CAVANNA, Adriano

- Storia del diritto moderno in Europa  
Giuffrè Editore  
MILANO, 1979

CERRONI, U

- Marx y el derecho moderno  
Jorge Alvarez Editor  
BUENOS AIRES, 1965
  
- Metodología y Ciencia Social  
Ediciones Martinez Roca, S.A.  
BARCELONA, 1971
  
- Introducción al pensamiento político  
2ª ed. Siglo XXI Editores, S.A.  
MEXICO, 1971 - Colecc. Mínima / 4

CERRONI, U.

- La libertad de los modernos  
Ed. Martinez Roca, S.A.  
BARCELONA, 1972
  
- Teoría política e Socialismo  
Editori Riuniti  
I Edizione,  
ROMA, 1973, pp. 227
  
- Técnica y Libertad  
Editorial Fontanella, S.A.  
BARCELONA, 1973
  
- La teoría de las crisis sociales en Marx  
Alberto Corazón Editor  
Comunicación 42  
MADRID, 1975
  
- La relación hombre-mujer y la sociedad burguesa  
AKAL  
MADRID, 1976
  
- El Marxismo y la sociedad democrática  
Ed. Avance, S.A.  
BARCELONA, 1977

CERRONI, U.

- Problemas de la transición al socialismo  
Crítica  
Grupo Editorial Grijalbo  
BARCELONA, 1979

CERRONI, U., TADIC, L., VELASCO IBARRA E., SIOTIS, J

- Problemas de la Ciencia Política Contemporánea  
Univ. Nac. Auton. de México, 1969  
Fac. de Cienc. Polític. y Sociales  
Serie Estudios 3 - 1ª Edición --pp.138

CLAUDIN, Fernando

- Marx, Engels y la Revolución de 1.848  
Siglo XXI de España Editores, S.A.  
MADRID, Septiembre 1.975
- Eurocomunismo y Socialismo  
Siglo XXI de España Editores, S.A.  
1ª Ed. MADRID, Mayo, 1977

COHEN, Gerald Allan

- Karl Marx's theory of History. A defence.  
Princeton University Press  
Billig & Sons Ltd.  
Guildford, LONDON & WORCESSTER, 1978

COLE, Charles L.

- The economic fabric. of society  
Harcourt, Brace & Wolrd Inc.  
N. YORK, 1969

COLE, G.D.H.

- The meaning of marxism  
Ann Arbor Paperback  
Univ. of Michigan Press, 1968

COLLETTI, Lucio

- Ideología y Sociedad  
Ed. Fontanella  
1<sup>a</sup> ed. Feb. 1975  
BARCELONA
- Le marxisme et Hegel  
Editions Champ Libre  
PARIS, 1976

COLLETTI, Lucio, MYLNAR, Zdenek, AKADEMOS, X.

- Para una democracia socialista  
Cuadernos anagrama  
Serie: Documentos (124)  
Editorial Anagrama  
BARCELONA, 1976

COLLETI, Lucio y VINCENT, Jean Marie

- Politique et Philosophie

Editions Galilée

Septiembre 1975

COLLIGNON, Jean-Guy

- La théorie de l'Etat du peuple tout entier en  
Union Soviétique

P.U.F., PARIS 1967 - 115 pags.

COLLINS, H. y ABRAMSKY, C.

- Karl Marx and the British Labour Movement

Macmillan & Co. Ltd.

LONDON, 1965

CONDE, Remigio

- Sociedad, Estado y Derecho en la filosofía  
marxista

Ed. Cuadernos para el Diálogo

MADRID, 1968

CORDOVA, Arnaldo

- Sociedad y Estado en el mundo moderno

U.N.A., MEXICO, 1973

Fac. de Ciencs. Polits. y Soc.

Serre Estudios, 38

CORNU, Augusto

- Carlos Marx Federico Engels  
Tomos I al IV  
Editorial de Ciencias Sociales  
LA HABANA, 1976

CROSSMANN, R.H.S.

- Biografía del Estado Moderno  
F.C.E. - 3<sup>a</sup> ed. en español  
MEXICO, 1974

DAHRENDORF, Ralf

- Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial  
Ediciones Rialp, S.A.  
MADRID, 1962 - pp.339

DAL PRA, Mario

- La dialéctica en Marx  
Ediciones Martínez Roca, S.A.  
BARCELONA, 1971

DE CABO MARTIN, Carlos

- La República y el Estado Liberal  
Tucar Ediciones  
MADRID, 1977

DERINE, Raymond

- Le droit de propriété en France et en Belgique au XIX siècle: Droit absolu et quasi illimité?  
Eds. de l'Université  
LEOPOLDVILLE, 1959

DE SANCTIS, Francesco

- Lorenz von Stein. Un "Realist im idealistischen  
Manten"?, en Quaderni Fiorentini 1973 -2-  
pp.275-292  
Giuffrè Ed.  
MILANO, 1973

DELGAAUW, B.

- El joven Marx  
Ediciones Carlos Lohé  
BUENOS AIRES, 1966

DELLA VOLPE, Galvano

- Crítica de la ideología contemporánea  
Alberto Corazón Editor  
MADRID, 1970
- La libertad comunista  
Icaria Editorial, S.A.  
BARCELONA, 1977



DIAZ, Elias

- Legalidad-Legitimidad en el Socialismo Democrático  
Ed. Civitas, S.A.  
MADRID, 1978

DICKINSON, H.T.

- Liberty and property  
Methuen & Co. Ltd.  
LONDON, 1979

DIEZ DEL CORRAL, L.

- El liberalismo doctrinario  
3ª ed.  
Instituto de Estudios Políticos  
MADRID, 1973

DOBB, M.

- Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo  
Oikos-tau, S.A. de ediciones  
BARCELONA, 1967
- Argumentos sobre el socialismo  
Ed. Ciencia Nueva  
2ª ed.  
MADRID, 1968

DOBB, Maurice

- Estudios sobre el desarrollo del capitalismo  
Siglo XXI Editores  
3ª ed. en español  
MADRID, 1973
- Economía política y capitalismo  
F.C.E.  
MEXICO, 1974  
Cuarta reimpresión de la 1ª ed. en español

DOGNIN, Paul-Dominique

- Introducción a Karl Marx  
CEDIAL,  
BOGOTA, 1975.

DRAPER, Hal

- Marx and the dictatorship of the proletariat,  
Cahiers de l'Institut de Science Economique appliquée,  
Etudes de marxologie (6) n° 129, Sep. 1962 (Serie 5 n°  
6) pp. 5-73,  
I.S.E.A. PARIS
- The death of the state in Marx and Engels  
The Socialist Register, 1970  
The Merlin Press Ltd - LONDON

DRAPER, Hal

- Karl Marx's Teory of Revolution  
Vol. I  
State and Burocracy  
Monthly Review Press  
N. YORK, 1977

DOS SANTOS, Theotonio

- The concept of social classes, en SCIENCE and  
SOCIETY  
Summer, 1970, Vol. XXXIV, n° 2, pp. 166-193

DUBY, Georges

- Historia social e ideologias de las sociedades  
Cuadernos Anagrama (136)  
Ed. ANAGRAMA  
BARCELONA, 1976

DUPRAT, Gérard

- Marx Proudhon  
Théorie du Conflit Social  
Cahier n° 1 (nouvelle série)  
Editions OPHRYS  
10, rue de Nesle  
75006 PARIS, 1973

EASTON, L. D.

- Writings of the Young Marx ou Philosophy and Society

Ed. and tr. by Lloyd D.

Easton and Kurt H. Guddat

(Garden City, N.Y., 1967)

paperback edition

- Alienation and Empiricism in Marx's Thought  
en Social Research

Vol. 37, n° 3

Autumn, 1970.

EDELMAN, Bernard

- La práctica ideológica del Derecho  
Elementos para una teoría marxista del Derecho

Ed. Tecnos

MADRID, 1980

ESTABLET, Roger y MACHERY, Pierre

- Lire "Le Capital" IV  
Petite Collection Maspero

PARIS, 1973

Francois Maspero Éditeur

1, Place Paul-Painlevé

PARIS, 5<sup>e</sup>

EVANS, Michael

- Karl Marx  
Political Thinkers n° 3  
General Editor: Geraint Parry  
Unwin University Books  
LONDON, 1975

FABRE, Jean, HINCKER, Francois, SEVE, Lucien

- Les communistes et l'état  
Editiones Sociales  
PARIS, 1977

FASSO, G.

- Historia de la Filosofía del Derecho (3)  
Siglos XIX y XX  
Eds. Pirámide  
MADRID, 1979

FAURE-SOULET, J.F.

- Economía Política y progreso en el Siglo de  
las Luces  
Ediciones de la Revista de Trabajo  
MADRID, 1974
- De Malthus à Marx  
L'histoire aux mains des logiciens  
Gauthier-Villars Editeur - PARIS 1970

FERGUSON, A.

- An Essay on the History of civil Society  
D. Forbes (ed.)  
Edinburgh Univ. Press; 1966

FERNANDEZ SANTOS, Francisco

- Historia y Filosofía  
Nueva Colec. Ibérica  
Eds. Península  
2<sup>a</sup> Ed. BARCELONA, 1969

FIGGIS, J.N.

- El derecho divino de los reyes  
F.C.E.  
MEXICO, 1942

<sup>E</sup>  
FINES, B, KINSEY, R., LEA, J., PICCIOTO, S & Young, J.

- Capitalism and the Rule of Law  
Hutchinson & Co. Publishers Ltd.  
LONDON, 1979

FIORAVANTI, Eduardo

- El concepto de modo de producción  
Ediciones Península  
BARCELONA, 1972

FLAM, Léopold

- Démocratie et marxisme  
Presses Universitaires de Bruxelles  
1969 - pp. 193

FLEISCHMANN, Eugene

- La philosophie politique de Hegel  
Librairie Plon  
1964

FLORES OLEA, Victor

- Política y Dialéctica  
UNAM  
Escuela Nac. de Ciencias Políticas y Sociales  
MEXICO, 1964

FRANKLIN, Bruce

- The essential Stalin, Major Theoretical Writings  
1905-52  
Edited and with an Introduction by Bruce Franklin  
CROOM HELM LTD.  
LONDON, 1973

FREYER, Hans

- Introducción a la Sociología  
Eds. Nueva Epoca, S. A.  
MADRID, 1945

FUSTEL DE COULANGES

- La Ciudad Antigua  
Ed. Porrúa  
MEXICO, 1972

GACTO FERNANDEZ, Enrique

- Derecho del Constitucionalismo y la Codificación II  
Publicaciones de la Universidad de Sevilla  
1979

GARCIA MORENTE, Manuel

- Ensayo sobre la vida privada  
Universidad Complutense  
MADRID, 1972

GARCIA ALVAREZ, Manuel B.

- Construcción del comunismo y Constitución  
Colegio Universitario de León  
Publicaciones, 9  
LEON, 1978

GARCIA DURAN, Raul

- El concepto de clase social  
Avance  
BARCELONA, 1975



GARCIA PELAYO, Manuel

- Mitos y Símbolos Políticos

Taurus edics.

MADRID, 1964

GARMENDIA DE CAMUSSO, Guillermina y SCHNAITH, Nelly

- Thomas Hobbes y los orígenes del Estado Burgués

Siglo XXI Argentina Editores, S.A.

BUENOS AIRES, 1973

CERRATANA, Valentino

- Investigaciones sobre la historia del marxismo

I y II

Ediciones Grijalbo, S.A.

Colección Hipótesis nums. 14-15

BARCELONA, 1975

GEYMONAT, L., GIRELLO, G., TAGLIAGAMBE, S

- Ciencia y Materialismo

Colección Hipótesis (11)

Ed. Grijalbo

BARCELONA, 1975

GIDE, C., y RIST, C.

- Historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas hasta nuestros días

Instituto Editorial Reus

MADRID, 1973

GIDDENS, Anthony

- El capitalismo y la moderna teoría social  
Ed. Labor, S.A.  
BARCELONA, 1977
- La estructura de clases en las sociedades avanzadas  
Alianza Editorial  
MADRID, 1979

GIERKE, Otto

- Natural Law and the theory of Society 1.500 to 1.800  
Cambridge Univ. Press  
1950

GLUCKSMANN, André

- La cuisinière et le mangeur d'hommes  
Editions du Seuil  
PARIS, 1975
- Los maestros pensadores  
Ed. Anagrama  
Elementos Críticos, 12  
BARCELONA, 1978

GODELIER, M., MARX, K. y ENGELS, F

- El modo de producción asiático

Endecor

CORDOBA, 1966 - ARGENTINA

GODELIER, Maurice

- Racionalidad e irracionalidad en Economía

Siglo XXI Editores, S.A.

2ª edición, 1970

- Teoría Marxista de las Sociedades Pre-Capitalistas

Editorial Estela

BARCELONA, 1971

GODWIN, William

- Investigación acerca de la Justicia Política

Editorial Americalee

BUENOS AIRES, 1945

GOLD, D.A., LO, C. Y H., OLIN~~WRIGHT~~, E.

- Aportaciones recientes a la teoría marxista sobre el Estado capitalista, en Revista Mensual

Vol. 1 8/9, pp. 93-122

BARCELONA Diciembre 1977-Enero 1978

GOLDMANN, Lucien

- La ilustración y la sociedad actual  
Monte Avila Eds. C.A.  
CARACAS, 1968
- Sciences humaines et Philosophie  
Editions Gonthier  
PARIS, 1966

GOMEZ LLORENTE, Luis, GOMARIZ, Enrique, LEGUINA, Joaquín  
y CLAUDIN, Fernando

- Teoría socialista del Estado  
Mañana Editorial  
Col. "Herramienta", 9  
MADRID, 1978

GONZALEZ SEARA, L.

- La Sociología aventura dialéctica  
Ed. Tecnos  
MADRID. 1971

GORZ, André

- Historia y Enajenación  
F.C.E.  
MEXICO, 1964

GOULDNER, Alvin W

- The Two Marxisms  
The Macmillan Press Ltd.  
LONDON, 1980

GRENIER, J.

- Essai sur l'esprit d'orthodoxie  
Coll. Idées  
Editions Gallimard, 1967

GUASTINI, Riccardo

- Marx: dalla filosofia de diritto alla scienza della  
società. Il lessico giuridico marxiano (1842-1851),  
Il Mulino  
BOLOGNA, 1974

GUILLERM, Alain, BOURDET. Yvon

- La Autogestión  
Galba Edicions  
BARCELONA, 1ª Ed., 1977

GUNDER FRANK André

- Sobre el subdesarrollo capitalista  
Editorial Anagrama  
BARCELONA, 1977

GUNDER FRANK, André

- Sobre el subdesarrollo capitalista  
Editorial Anagrama  
BARCELONA, 1977

GURVITCH, Georges

- L'idée du Droit Social  
Librarie du Recueil, Sirey  
PARIS, 1932
- El Concepto de Clases Sociales  
Ediciones Nueva Visión  
BUENOS AIRES, 1970  
Edicusa, 1971  
MADRID

HABERMAS, Jürgen

- Theorie und Praxis  
Suhrkamp Taschenbuch 9  
Suhrkamp Verlag  
Frankfurt am Main, 1971
- Kultur und Kritik  
Suhrkamp Taschenbuch 9  
Suhrkamp Verlag  
Frankfurt am Main, 1973  
Erste Auflage
- La Technique et la Science comme "ideologie"  
Trad. et Préfacé Jean-Rene Ladmiral  
Gallimard, "Les essais" - pp. 222
- L'Espace public  
Payot  
PARIS, 1978

HABERMAS, Jürgen

- Crisis del capitalismo tardío y posibilidades de la democracia,  
en Materiales 11, pp. 5-21  
Sep. Octubre 1978 BARCELONA

HARNECKER, Marta

- Los conceptos fundamentales del materialismo histórico  
Siglo XXI de España Editores, S.A.  
2ª ed. MADRID Oct. 1973 - pp. 341
- El Capital: conceptos fundamentales  
Siglo XXI de España Editores, S.A.  
1ª ed. marzo 1974 MADRID

HARRIS, R. W.

- Political Ideas 1760-1792  
Vol. II of the Men and Ideas Series  
LONDON  
Victor Gollancz Ltd, 1963

HAYEC, S.A.

- Los fundamentos de la libertad  
Tomos I y II  
VALENCIA  
Fundación Ignacio Villalonga 1961

HEGEL, G.W.F.

- Ciencia de la Lógica I y II  
Solar-Hachette  
BUENOS AIRES, 1974

HEGEL, G. W. F.

- Werke in Zwanzig Bänden, 1  
Frühe Schriften  
Suhrkamp Verlag  
Frankfurt am Main 1971
- Werke in Zwanzig Bänden, 7  
Grundlinien der Philosophie des Rechts  
Suhrkamp Verlag, 1970  
Frankfurt am Main
- Natural Law  
University of Pennsylvania Press, 1975
- Principios de la Filosofía del Derecho  
Editorial Sudamericana  
BUENOS AIRES, 1975

HELLER, H.

- Teoría del Estado  
F.C.E.  
MÉXICO, 1947

HIGGS, Henry

- Los Fisiócratas  
F.C.E.  
MEXICO, 1944

HILL, Ch

- El siglo de la Revolución  
Ed. Ayuso  
MADRID, 1972



HOBBS, Thomas

- LEVIATHAN

Penguin Books Ltd.

Harmondsworth - Middlesex

ENGLAND, 1968

HUNT, Richard N.

- The political ideas of Marx and Engels  
Vol. I Marxism & Totalitarianism Democracy  
1818-1850  
Published by the Macmillan Press Ltd.  
Printed by UNWIN BROTHERS LTD.  
LONDON & WOKING, 1974

HYPPOLITE, J.

- Studies in Marx and Hegel Heinemann  
LONDON, 1969

JAKUBOWSKY, Franz

- Las superestructuras ideológicas en la concepción  
materialista de la historia  
Alberto Corazon Editor  
Comunicación Serie B  
MADRID. 1973, pp. 237

JALEE, Pierre

- Le Projet Socialiste  
FM/petite collection maspero n° 162  
PARIS, 1976

JASPERS, Karl

- KANT  
Edited by Hannah Arendt - A Harverst Book 101  
Harcourt, Brace & Wolrd, IC.  
NEW YORK, 1962

JAURES, J.

- Los orígenes del socialismo alemán  
Eds. de Cultura Popular  
BARCELONA, 1967

JEREZ MIR, Rafael

- Filosofía y Sociedad  
Editorial Ayuso  
MADRID, 1975

JOUVENEL, Bertrard de

- Los orígenes del Estado moderno  
Ensayos Aldaba - E.M.E., S.A.  
MADRID, 1977

JÜNGER, Friedrich Georg

- Perfección y fracaso de la técnica  
Editorial Sur, S.A.  
BUENOS AIRES, 1968

KAGI, Paul

- La génesis del materialismo histórico  
Eds. Península  
BARCELONA, 1974

KAMENKA, Eugene

- The Ethical Foundations of Marxism  
Routledge and Kegan Paul  
LONDON, 1962

KELSEN, Hans

- Teoría comunista del derecho y del Estado  
Emecé Editores  
BUENOS AIRES, 1957
  
- Esencia y valor de la democracia  
Ed. Nacional  
MEXICO, 1974

KELLY, G. A.

- Idealism Politics and History  
Cambridge University Press  
1969

KHAMEI, Anvar

- Le revisionnisme de Marx a Mao  
Editions Anthropos  
PARIS, 1976

KHNIAZEBA, L.

- El comunismo  
Col. 70 - Ed. Grijalbo, S.A.  
MEXICO D.F., 1968

KOFLER, Leo

- La ciencia de la sociedad  
Ed. Rev. de Occidente  
MADRID, 1968
- Contribución a la historia de la sociedad burguesa  
Amorrortu Editores  
BUENOS AIRES, 1974

KOLAKOWSKI, Leszek

- El racionalismo como ideología  
Ediciones Briel (34)  
BARCELONA, 1970
- El hombre sin alternativa  
Alianza Editorial, n° 251  
MADRID, 1970
- Marxismus-Utopie und Anti-Utopie  
1974 Verlag W Kohlhammer GmbH  
STUTTGART  
Urban-Taschenbücher
- Las principales corrientes del marxismo  
I. Los fundadores  
Alianza Univ. 276  
Alianza Ed.  
MADRID, 1980

KOREN, Henry J.

- A first introduction to the philosophy of K. Marx  
Marx and The authentic man  
Duquesne University Press  
PITTSBURGH, Pa. USA, 1967

KORSCH, Karl

- L'anti-Kautsky ou La Conception matérialiste de l'histoire, suivi de Crise du marxisme et Préface au Livre I du Capital  
Editions Champ Libre  
PARIS, 1973
- Que es la socialización  
Editorial Ariel  
BARCELONA, 1975
- Karl Marx  
Editorial Ariel, S.A.  
BARCELONA, 1975
- Marxismo y Filosofía  
Ariel (138) quincenal  
BARCELONA, 1978

KOSCHELAVA, V.

- El mito de los dos Marx  
Editorial Futuro  
BUENOS AIRES, 1966

KRADER, Lawrence

- Formation of the State  
Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall  
1968

KÜHNEL, Reinhard

- Liberalismo y fascismo. Dos formas de dominio burgués  
Eds. Fontanella, S.A.  
BARCELONA, 1978  
Libros de confrontación - Filosofía, 10

KUUSINEN y otros

- Manual de Marxismo-Leninismo  
2ª ed.  
Editorial Grijalbo  
MEXICO D.F., 1966

LACLAU, Ernesto

- Politics and Ideology in Marxist Theory  
New Left Review Editions  
New Left Books  
LONDON, 1977

LAPIERRE, Jean-William

- Le pouvoir politique  
Collection SUP  
PUF - PARIS 1969
- Vivre sans État? - Essai sur le pouvoir politique et  
l'innovation sociale  
Collection Esprit - Editions du Seuil  
PARIS, 1977

LAROQUE, Pierre

- Les classes sociales. "Que sais-je". 341  
4a edition.  
PUF. 1968 - PARIS

LASKI. H.J.

- El liberalismo europeo  
F.C.E.  
MEXICO, 1969

LAVAGNA, Carlo

- Costituzione e socialismo  
Universale Paperbacks il Mulino  
BOLOGNA, 1977

LEFEBVRE, Henri

- Qué es la dialéctica  
Editorial Dedalo  
BUENOS AIRES, 1964
- El materialismo dialéctico  
Editorial La Pleyade  
BUENOS AIRES, 1969
- Le Marxisme  
Colec. "Que sais-je?"  
P.U.F. - PARIS, 1970



LEFEBVRE, Henri

- La pensée marxiste et la ville  
Castenau/Poche 17  
Collection "M.O."  
BELGIQUE, 1972
- De l'Etat  
1 L'Etat dans le monde moderne  
Collection 10/18, n° 1049  
Union Générale d'Editions  
PARIS, 1976

LEFORT, C.

- Droits de l'homme et politique  
en Libre 80-7  
Petite Bibliothèque Payot  
PARIS, 1980

LENIN, V.

- L'Etat et la Révolution  
Editions Sociales  
PARIS, 1972
- Que faire?  
Editions du Seuil  
Coll. Politique  
PARIS, 1966

LENK, Kurt

- Teorías de la Revolución  
Editorial Anagrama  
BARCELONA, 1978

LEONHARD, Wolfgang

- La triple escisión del marxismo  
Guadiana de Publicaciones, S.A.  
MADRID, 1971

LICHTEIM, George

- Los orígenes del Socialismo  
Editorial Anagrama  
BARCELONA, 1970
- Marxism. An historical and critical study  
Routledge and Kegan Paul, London  
3rd. impresión, 1967  
407 pags.  
Traducido por Ed. Anagrama  
BARCELONA

LOCKE, John

- Ensayo sobre el gobierno civil  
Aguilar, S.A. de Eds.  
MADRID, 1969

LOPEZ CALERA, Nicolas M<sup>a</sup>

- Hegel y los Derechos Humanos  
Universidad de Granada  
1.971

LOPEZ CALERA, N., SAAVEDRA LOPEZ, M. y ANDRES IBÁÑEZ, PERFECTO

- Sobre el uso alternativo del Derecho  
Fernando Torres Editor  
VALENCIA, 1978

LOPEZ CAMARA, Francisco

- Origen y Evolución del Liberalismo  
Europeo, 2<sup>a</sup> ed.  
U.N.A.M. Textos Univs.  
MEXICO, 1971

LOPEZ DE OÑATE, Flavio

- La certezza del diritto  
Giuffrè Ed.  
MILAN, 1968

LOWIE, Robert

- The Origin of the State  
N. York, 1962  
Russel & Russell

LOWITH, Karl

- De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX. Marx y Kierkegaard  
Editorial Sudamericana  
BUENOS AIRES, 2ª ed., 1974

LOWY, Michael

- La théorie de la révolution chez le jeune Marx  
F. Maspero, 1970  
PARIS, 1970  
Traducido en Siglo XXI, ed., 1973

LUBLINSKAYA, A. A.

- La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo  
Ed. Crítica  
BARCELONA, 1979

LUKACS, Georg

- Historia y consciencia de clase  
Ed. Grijalbo, S.A.  
BARCELONA, 1978

LUKIK, Radomir

- Théorie de l'Etat et du Droit  
DALLOZ - pp. 600  
PARIS, 1974

LUNGARZO, Carlos

- Aspectos críticos del método dialéctico  
Editora Buenos Aires  
BUENOS AIRES, 1970

LUPORINI, Cesare y SERINI, Emilio

- El concepto de "formación económico-social"  
Cuadernos de Pasado y Presente, 39  
Siglo XXI, Argentina Editores  
BUENOS AIRES, 1973

MACFARLANE, L. J.

- Teoría Política Moderna  
Espasa Calpe, S.A.  
MADRID, 1978

MACFIE, A.L.

- The individual in Society, Papers on Adam Smith  
George Allen a Unwin, 1967

MACPHERSON, C.B.

- Democratic Theory  
Clarendon Press  
Oxford, 1973
- Capitalism and the changing concept of property, en  
Feudalism, Capitalism and beyond  
Edited by Eugene Kamenka and R.S. Neale

Edward Arnold Publ. Ltd.

LONDON, 1975

- The Political Theory of Possessive Individualism  
Oxford University Press, 1965

MAC RAE, D.G.

- The founding fathers of social science  
T. Raison (ed.)  
Penguin Books, 1969

MAGUIRE, John M.

- Marx's theory of politics  
Cambridge University Press  
Cambridge, 1978

MANDEL, Ernest

- La formación del pensamiento económico de Marx  
Ed. Siglo XXI,  
MEXICO, 1968
- La teoría marxista del Estado  
Cuadernos Anagrama, 118  
Ed. ANAGRAMA  
BARCELONA, 1976

MANDROU, Robert

- L'Europe absolutiste  
Raison et raison d'Etat, 1649-1775  
Libr. A. Fayard,  
PARIS, 1977

MANNHEIM, Karl

- Sociología Sistemática  
Ed. Rev. de Derecho Privado  
MADRID, 1960

MANNING, D.J.

- Liberalism  
LONDON, 1976  
J.M. Dent & Sons Ltd.

MARAVALL, José Antonio

- Los Fundamentos del Derecho y del Estado  
Ed. Revista de Derecho Privado  
MADRID, 1947

MARCUSE, H.

- El marxismo soviético  
Alianza Editorial  
MADRID, 1969

MARCUSE, H.

- Razón y Revolución  
Hegel y el resurgimiento de la teoría social  
Alianza Editorial  
MADRID, 1971
- Marx y el trabajo alienado  
Ediciones CEPE  
BUENOS AIRES, 1972

MARIN, Vincent

- Marxismo y Humanismo  
Ed. Columbia  
Colección Esquemas, num. 103

MARTIN SANTOS, Luis

- Teoría marxista de la revolución  
Akal Editor  
MADRID, 1977

MARTINEZ MARZOA, Felipe

- De la Revolución  
A. Corazón Ed.  
MADRID, 1976



MARTINO, Antonio A.

- Osservazioni sulla definizione di "Dittatura", en  
IL POLITICO, Giuno, 1978, n° 2  
Univ. degli Studi di Pavia  
pp. 273-294

MEHRING, Franz

- Sobre el materialismo histórico y otros escritos  
filosóficos  
Eds. Pasado y Presente  
MEXICO, 1976

MASSET, Pierre

- El marxismo en la conciencia moderna  
Ediciones Marova  
MADRID, 1977

MCCARTHY, Timothy

- Marx and the Proletariat  
An Study in Social Theory  
Greenwood Press  
LONDON, 1978

Mc. LELLAN, David

- Marx before Marxism  
Macmillan and Co. Ltd, 1970  
Printed by R & R. Clark Ltd.

Edimburg

Hoy traducida al español con el título

De Hegel a Marx

Col. Beta

A. Redondo Editor

BARCELONA, 1972

- The thought of Karl Marx  
An Introduction  
The Macmillan Press Ltd. 1971
- Marx's Grundrisse  
Paladin-Park Street, St. Albans, Merts, 1973
- Engels  
The Marvester Press Ltd.  
Hassocks, Sussex, 1977

McMANNERS, J.

- Lectures on European History 1789-1914  
Basil Blackwell  
OXFORD, 1977

Mc. MURTRY, John

- The structure of Marx's World-View  
Princeton University Press - Guildford  
SURREY, 1978

MEDALLE, Richard J.

- "The Communist Theory of the State", en  
The American Slavic and East European Review  
Dec. 1959. Vol. XVIII. Number 4  
Columbia University Press, N.Y.  
pp. 510-525

MEEK, R.L.

- Economia e Ideología  
Col. Demos  
Ediciones Ariel  
BARCELONA, 1972 - pp. 350
- La Fisiocracia  
Editorial Ariel, S.A.  
BARCELONA, 1975

MELOTTI, Umberto

- Marx y el Tercer Mundo  
Amorrortu Editores  
BUENOS AIRES, 1974

MESZAROS, Ivan

- Marx's theory of Alienation  
Merlin Press  
LONDON, 1970

MIAILLE, Michel

- L'Etat du droit  
Coll. "critique du droit" 2  
P.U. de Grenoble / F. Maspero  
1978

MILIBAND, Ralph

- El Estado en la sociedad capitalista  
Siglo XXI editores, S.A.  
MEXICO, 1969
- Marxism and Politics  
Oxford University Press, 1977

MOLNAR, Erik

- Fuentes ideológicas del materialismo histórico  
Eds. de Cultura Popular  
1ª re-edición, 1974  
MEXICO, 1977

MONDOLFO, Rodolfo

- Marx y marxismo  
F.C.E. - 2ª reimpresion  
MEXICO, 1975

MONDOLFO, R.

- El humanismo de Marx  
F.C.E.  
MEXICO, 1964

MONNEROT, Jules

- Dialéctica del Marxismo  
Eds. Guadarrama  
Colec. Punto Omega  
MADRID, 1968

MONTENEGRO, W.

- Introducción a las doctrinas político-económicas  
F.C.E.  
MADRID, 1976

MOORE, Stanley

- Crítica de la Democracia Capitalista  
Siglo XXI de España Ed. S.A.  
MADRID, 1974
- Marx on the Choice between socialism and Communism  
Harvard Univ. Press  
Cambridge, Massachusetts, &  
LONDON, England, 1980

MORO, Tomás

- Utopia  
en Utopia del Renacimiento  
F.C.E.  
MEXICO, 1973

MYRDAL, G.

- The political element in the development  
of economic theory  
Routledge and Kegan  
Paul ltd.  
LONDON, 1953

NAEF, Werner

- La idea del Estado en la Edad Moderna  
Aguilar, S.A. de Edc.  
MADRID, 1973

NAPOLEONI, C.

- Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx  
Oikos-Tau, S.A. ediciones  
BARCELONA, 1.974

NAPOLITANO, Giorgio

- La politique du parti communiste italien  
Entretien avec Eric Hobsbawm

Editions Sociales

PARIS, 1.976

NAVILLE, Pierre

- Le nouveau Léviathan 1  
De l'alienation a la jouissance  
Editions Anthropos  
PARIS, 2eme édition  
15, rue Racine, Paris 6<sup>e</sup>

NEUMANN, Franz

- El Estado democrático y el Estado autoritario  
Ed. Paidós  
BUENOS AIRES, 1.968

NICOLAI, Georg F.

- La miseria de la dialéctica  
Colección Anatema  
Ed. Aguilera  
MADRID, 1976

NICOLAUS, Martin

- El Marx desconocido  
Cuadernos Anagrama  
Serie Documentos (31)  
Editorial Anagrama , BARCELONA, 1972

NOVACK, George

- Democracia y Revolución  
Editorial Fontamara, S.A.  
BARCELONA, 1977

OLLMAN, Bertell

- Alienation  
Marx's conception of man in capitalist society  
CAMBRIDGE University Press, 1971

OPPENHEIMER, Franz

- The State  
Black Rose Books  
Montreal, 1975  
QUEBEC, 1975

ORNAGHI, Lorenzo

- Stato e Società nella teoria marxista contemporanea  
(a proposito della riflessione di Umberto Cerroni),  
en IL POLITICO, Giugno 1977, n° 2  
Univ. degli Studi di Pavia  
pp. 353-366

PANNEKOEK, Anton

- Lenin Filosofo



Zero, S.A. Ed.  
Zys, S.A. Distrib.  
MADRID, 1976.

PAREKH, Bhiku editor (varios)  
- The Concept of Socialism.  
Croom Helm (paperback)  
LONDON, 1975

PASSERIN D'ENTREVES, A.  
- La noción del Estado  
Eds, Euroamerica, S.A.  
MADRID, 1970

PARKIN, Frank  
- Marxism and Class Theory  
A. Bourgeois Critique  
Columbia Univ. Press  
NEW YORK, 1979

PASTOR, Jaime  
- El Estado  
Mañana Editorial  
MADRID, 1977

PASTOR, Manuel  
- Ensayo sobre la Dictadura  
Tucar Ediciones  
MADRID, 1a. ed. Nov. 1977

PREZ DIAZ, Victor  
- Estado Burocracia y Sociedad Civil  
Eds. Alfaquara  
MADRID, 1978

PEREZ ROYO, Javier

- Los problemas básicos de la Teoría del Estado  
Cuadernos del Instituto García Oviedo  
Universidad de Sevilla, 1977

PERIS, Manuel

- Juez, Estado y Derechos humanos  
Fernando Torres Editor  
VALENCIA, 1976

PERPIÑA RODRIGUEZ, A.

- El capitalismo. Análisis sociológico  
C.S.I.C. Instituto Balmes de Sociología  
MADRID, 1970

PETROVIĆ, Gajo

- Marxismo contra Stalinismo  
Seix Barral  
BARCELONA, 1970

PIN, Emile

- Las clases sociales  
Ed. Ramón y Fé  
MADRID, 1965, pag. 222

PLAMENATZ, John

- MAN and SOCIETY  
Vol. I. Longman, LONDON 1977  
Vol. II. Longman, LONDON 1966
- IDEOLOGY  
(Key concepts in Pol. Science)  
Macmillan and Co. Ltd.  
LONDON, 1971

POGGI, Gianfranco

- The development of the modern State  
A Sociological introduction  
Hutchinson & Co. Publishers Ltd.  
LONDON, 1978

POPITZ, Heinrich

- El hombre alienado  
Editorial SUR, S.A.  
B. AIRES, 1971

POST W. y SCHMIDT, A.

- El materialismo  
Editorial Herder  
Bibl. de Filosofía, 7  
BARCELONA, 1976

POULANTZAS, N.

- Hegemonía y dominación en el Estado Moderno  
Ediciones Pasado y Presente  
CORDOBA, 1969 (Argentina)
- Clases sociales y Alianzas por el poder  
Ed. Zero, S.A.  
Col. Lee y Discute, N° 38  
MADRID 1973, mayo, pp. 103
- Sobre el Estado capitalista  
Ed. Laia  
BARCELONA, 1974
- Las clases sociales en el capitalismo actual  
Siglo XXI de España editores, S.A.  
2a. ed. en español  
MADRID, 1977

POULANTZAS, Nicos

- Estado, poder y socialismo  
Siglo XXI de España Edits. S.A.  
MADRID, marzo 1.979

RADJAVI, Kazem

- La dictature du prolétariat et la déperissement  
de l'Etat de Marx a L'enine  
Editions Anthropos  
PARIS, 1975

RANCIERE, Jacques

- Lire "Le Capital" III  
Petite collection Maspero  
F. Maspero éditeur  
PARIS, 1973

RENNER, Karl

- The institutions of private Law and  
their social function  
Routledge & Kegan Paul Ltd., 1949  
LONDON, 1949

RIEDEL, Manfred

- Hegel fra tradizione e rivoluzione  
Laferza  
BARI, 1975

ROCARD, Michel

- Questions à l'Etat socialiste  
Stock, collection "Questions"  
PARIS, 1973 - 184 pp.

RODRIGUEZ ARRAMBERRI, J.

- Los límites de la sociología burguesa  
AKAL EDITOR  
MADRID, 1977

ROSANVALLON, Pierre

- Le capitalisme utopique  
Coll. Sociologie politique  
Editions du Seuil,  
PARIS, 1979

ROSDOLSKY, Roman

- Génesis y estructura de El Capital de Marx  
Siglo XXI, Editores, S.A.  
MEXICO, 1978

ROSENBERG, Arthur

- Democracia y socialismo  
Ed. Claridad  
BUENOS AIRES, 1966

ROUSSEAU, J.J.

- Du contrat social  
Eds. du Seuil  
PARIS, 1977
  
- Discurso sobre el origen y los fundamentos  
de la desigualdad entre los hombres  
Eds. Península  
BARCELONA, 1970

RUBEL, Maximilien

- Pages de Karl Marx pour une éthique socialiste
  - 1 - Sociologie critique
  - 2 - Révolution et SocialismePetite Bibliothèque Payot  
PARIS, 1970
  
- K. Marx  
Essai de biographie intellectuelle  
Marcel Riviere et Cie.  
PARIS, 1971
  
- Marx critique du marxisme  
Payot  
PARIS, 1974

RUBEL, Maximilien

- El Estado visto por Karl Marx  
Edita: Roselló Impressions, P.E.  
BARCELONA, 1977

RUBEN, David-Hillel

- Marxism and Materialism  
A Study in Marxist theory of knowledge  
Harvester Press  
HASSECKS SUSSEX, 1977

RUGGIERO, Guido de

- Historia del liberalismo europeo  
Ediciones Pegaso  
Trad. de C.G. Posada  
MADRID, 1944

- El retorno a la razón  
Ed. Paidós,  
BUENOS AIRES, 1949

SALVADORI, Maximo

- The liberal heresy  
Origins and historical development  
The Macmillan Press Ltd.  
LONDON, 1977

SALVIOLI, Giuseppe

- El derecho civil y el proletariado  
Universidad de Sevilla  
1979

SANCHEZ AZCONA, Jorge

- Derecho, Poder y Marxismo  
Editorial Porrúa  
MEXICO, 1970

SANA, Heleno

- Historia, Marxismo y Filosofía  
Organización Sala Editorial  
MADRID, 1972

SARTORI, Giovanni

- Théorie de la Démocratie  
Armand Colin  
PARIS, Noviembre 1973
- La Política, Lógica e Metodo in Scienze Sociali.  
Suqarco Edizioni  
Collana Argomenti  
MILANO, 1979



SAYER, Derek

- Marx's Method  
Ideology, Science and Critique in 'Capital'

SCOTT, John

- Corporations, Classes and Capitalism  
Hutchinson & Co. Publishers Ltd.  
LONDON, 1979

SCHACHT, Richard

- Alienation  
George Allen and Unwin Ltd.  
LONDON, 1971

SCHLANGEN, Walter

- Democrazia e società borghese  
Universale Paperbacks Il Mulino 92  
Il Mulino, Bologna, 1979

SCHMIDT, Alfred

- Historia y Estructura  
Crítica del estructuralismo marxista  
Alberto Corazón, Editor  
Comunicación, Serie B.  
MADRID, 1973, pp. 161

SEGURA, Armando

- Marx y los Neo-hegelianos  
1a ed. Editorial Luis Miracle, S.A.  
BARCELONA, 1976

SEIGEL, Jerrold

- Marx's Fate  
Princeton University Press  
NEW JERSEY, 1978

SEVE, Lucien

- Marxisme et théorie de la Personnalité  
Editions Sociales Paris  
1969, cft. págs. 79-181

SHENNAN, J. H.

- The origins of the modern European State  
1450-1725  
Hutchinson Univ. Library  
LONDON, 1974

SIEFERCE, Rolf Peter

- Die Revolution in der Theorie von Karl Marx  
Verlag Ullstein GmbH  
FRANKFURT M. 1979

SMITH, Adam

- Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones  
Fondo de Cultura Económica  
Ed. Bosch - Barcelona, 1958
  
- Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms, delivered in the University of Glasgow by Adam Smith, reported by a Student in 1763  
Re-edited by A.M. Kelley  
NUEVA YORK, 1964

SOFRI, Gianni

- El modo de producción asiático  
Historia de una controversia marxista  
Ediciones Península  
Nueva Colección Ibérica - 1971

SOLARI, G.

- La formazione storica e filosofica dello stato moderno  
G. Giappichelli Editore  
TORINO, 1962

SONNTAG, Heinz Rudolf

- Marx y Lenin. Acerca de la sociología de la revolución.

Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela  
CARACAS, 1979

SOTELO, Ignacio

- Del leninismo al estalinismo

Ed. Tecnos  
MADRID, 1976

STEIN, Lorenz von

- Movimientos sociales y monarquía

Colec. Civitas  
Instituto de Estudios Políticos  
MADRID, 1957

STOJANOVIC, Svetorar

- Between ideals and reality

Oxford University Press  
1973

STONE, Lawrence

- The causes of the English Revolution 1529-1642

Routledge & Kegan Paul  
LONDON, 1962

STOYANOVITCH, K.

- Marxisme et Droit  
Librairie Générale de Droit et de jurisprudence  
R. Pichon et R. Duran-Auzias  
PARIS, 1964

STUCKA, P.I.

- La función revolucionaria del Derecho y del Estado  
Ediciones Península  
BARCELONA, 1969

SUCHODOLSKI, B

- Teoría marxista de la educación  
Colec. Pedagógica  
Ed. Grijalbo  
MEXICO, 1966

SWEEZY, Paul M.

- Teoría del Desarrollo Capitalista  
F.C.E. - quinta reimpresión  
MEXICO, 1972

SWEEZY, P.M., BETTELHEIM, C.

- Lettres sur quelques problemes actuels du socialisme  
Petite collection Maspero - Francois Maspero  
PARIS, 1972  
Siglo XXI de España Editores, S.A.MADRID, oct.1973 ,

SWINGEWOOD, Alan

- Marx and modern social theory

The MacMillan Press Ltd.

LONDON, 1977

SZABO, Imre

- Les fondements de la théorie du Droit

Akadémiai Kiadó

BUDAPEST, 1973

TARELLO, Giovanni

- Storia della cultura giuridica moderna

Vol. I Assolutismo e codificazione del diritto.

Il Mulino,

BOLOGNA, 1976

TAYLOR, Charlers

- Hegel and modern society

Cambridge University Press

CAMBRIDGE, 1979

TERRAY, Emmanuel

- El marxismo ante las sociedades "Primitivas"

Ed. Losada, S.A.

BUENOS AIRES, 1971

THERBORN, Göran

- What does the ruling class do when it rules  
New Left Review Editions  
LONDON, 1978
- Ciencia, clase y sociedad  
Siglo XXI de España Editores, S.A.  
MADRID, 1980

THOMAS, Paul

- Karl Marx and the Anarchists  
Routledge and Kegan Paul  
LONDON, 1980

TIGAR, M.E. & Levi M.R.

- El derecho y el ascenso del capitalismo  
Siglo XXI Eds. S.A.  
MEXICO 1978

TREVES, R.

- Introducción a la sociología del Derecho  
Tauros Eds.  
MADRID, 1978

TUCKER, Robert C.

- The Marxism Revolutionary Idea

George Allen and Unwin Ltd.  
LONDON, 1970

TUCKER, R.

- Philosophy and Myth in Karl Marx  
Cambridge University Press  
1971

TURETZKI, W. A.

- Die Entwicklung der Anschauungen von Marx und Engels über den Staat  
Deutscher Zentralverlag,  
BERLIN, 1956

UREÑA, Enrique M.

- La crítica kantiana de la sociedad y de la religión.  
Kant predecesor de Marx y Freud  
Tecnos  
MADRID, 1979

VACHET, A.

- L'Ideologie libérale  
Editions Anthropos - Paris 1970  
Ed. Fundamentos  
MADRID, 1972

VALVERDE, Carlos

- Los orígenes del marxismo  
B.A.C.  
MADRID, 1974
- El materialismo dialéctico  
Espasa-Calpe, S.A.  
MADRID, 1979



VANASCO, Alberto

- Vida y obra de Hegel  
Ed. Planeta  
BARCELONA, 1973

VARIOS (Bloch/Mores/Finley/Gutnova/Kovaliov/Mazzarino/  
Schtajerman/Weber/Prieto)

- La trasición del esclavismo al Feudalismo  
Akal Editor  
MADRID, 1975

VARIOS AUTORES

- Human Rights  
Eduard Arnold Publishers Ltd.  
LONDON, 1978

VARIOS

- The Economic Origins of the French Rev.  
Edited with and Introduction by  
Ralph W. Greenlaw, North Carolina State College  
D.C. Heath and Company  
BOSTON, 1958

VARIOS

- Main Themes in European History  
Bruce Mazlish, General Editor
- The Rise of Capitalism  
Edited by David S. Landes  
Harward University - The Macmillan Company, N.York  
Collier-Macmillan Limited,  
LONDON, 1966

La formazione dello stato moderno. A cura di Alberto  
Caracciolo - Zanichelli Editore, Bologna, 1974

VASQUEZ, Eduardo

- Dialéctica y Derecho en Hegel  
Monte Avila Editores, C.A.  
CARACAS, 1968

VILLEY, Michel

- Critique de la pensée juridique moderne  
(douze autres essais)  
DALLOZ, 1976

VINCENT, Jean-Marie

- Fetichismo y sociedad  
Eds. Era, S.A.  
MEXICO, 1977

VINCET, J.M., HIRSCH, J. WIRTH, M, ALVATER, E. YAFEE, O

- L'Etat contemporain et le marxisme.  
Critiques de l'economie politique  
Francois Maspero  
PARIS, 1975

VRIES, Jan de

- La Economia de Europa en un período de crisis  
1600-1750  
Eds. Catedra, S.A.  
MADRID, 1979

WALKER, Angus

- Marx his theory and its context  
Longman Group Limited  
LONDON, 1978

WALTON P. y GAMBLE, P.

- Problemas del marxismo contemporáneo  
Ed. Grijalbo, S.A. - BARCELONA, 1977

WEBER, Max

- Economía y Sociedad, I y II  
F.C.E.  
Primera Reimpresión, 1969  
MEXICO
- Historia Económica General  
F.C.E.  
Quinta reimpresión de la Primera  
Edición en Español  
MADRID, 1974
- La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo  
Eds. Península  
3a. Ed. Noviembre 1975 - BARCELONA

WELLMER, Albrecht

- Teoría Crítica de la sociedad y positivismo  
Ariel, S.À.  
BARCELONA, 1979

WETTER, Gustav A.

- Hombre y mundo en la Filosofía comunista  
Editorial Sur  
BUENOS AIRES, 1965

WETTER-LEONARD, G.A. y W.

- La Ideología Sociética  
Editorial Herder  
BARCELONA -1964
- Dialectical Materialism  
Routledge and Kegan Paul  
LONDON, 1964

WINCH, Donald

- Adam Smith's Politics  
Cambridge University Press  
1978

WITTFOGEL, Karl A.

- Oriental Despotism  
Yale University Press  
NEW HAVEN - 1953  
Hay traducc. al castellano en  
Eds. Guadarrama, Madrid, 1966

WRIGHT MILLS, C.

- The Marxists  
Penguin Books Ltd.  
Harmondsworth, Middlesex  
ENGLAND, 1963

ZELENY, Kindrich

- La estructura lógica de "El Capital" de Marx  
Ed. Grijalbo  
BARCELONA, B. AIRES. MEXICO - 1974

ZOLO, Danino

- Stato socialista e libertà borhesi  
Una discussione sui fundamenti della teoria  
politica marxista  
LATERZA, Roma-Bari, 1976

ARTICULOS

ALBIAC, Gabriel

- Poder y lucha de clases. Por una caracterización leninista de la Crítica Marxista del Estado, en EL CARABO, n° 6, Mayo-Junio 77, pp. 39-70
- Dictadura del Proletariado y unidad de la clase obrera, en EL VIEJO TOPO, 11 Agosto 1977, pp. 34-37
- En memoria de la dictadura del proletariado, en Revista Mensual. Vol. 1 8/9 pp. 22-47, Barcelona, dic. 77-enero 78

ALTVATER, Elmar

- Notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado, en El Estado en el capitalismo contemporáneo, compilación de Heinz Rudolf Sonntag y Hector Valecillos, pp. 96-108. Siglo XXI eds. S.A. 1977.- Madrid

ANSART, P.

- Sur la théorie des déterminismes sociaux chez Marx, en Perspectives de la Sociologie Contempo-

raone, Hommage a G. Gurvitch, P.U.F. Paris 1968  
Bibliothèque de Sociologie Contemporaine.

ARNAUD, André-Jean

- La paix bourgeoise, en Quaderni Fiorentini, 1973, pp. 147-176, Giuffrè Editore, Milano

ASHCRAFT, Richard

- Marx and Weber on liberalism and Bourgeois Ideology, en Comparative Studies in Society and History, pp. 130-168, Vol. 14 n. 2. March 1972, Cambridge University Press.

ATIENZA, M.

- Marx y los derechos humanos, en SISTEMA 37, Julio 1980, pp. 3-35

AVTORKHANOVA, A.

- La doctrina de Lenin sobre la Dictadura, Estudios sobre la Unión Soviética (Instituto de Estudios sobre la URSS), Mannhardtstrasse, 6, 8 Munich 22, Vol. IV, Septiembre 1964, n° 11, pp. 3-34

AXELOS, Kostas

- Marx, Freud y las tareas del pensamiento futuro en DIOGENES, Octubre-Diciembre 1970

BALBUS, Isaac

- Teoría de la elite dominante versus análisis de clase marxista, en Revista Mensual. Vol. 1 8/9 pp. 123-132, Barcelona, dic-77-enero 78

BALIBAR, E.

- Los partidos comunistas y el Estado: entre la oposición y la integración, en El viejo topo, 26, pp. 4-8, Barcelona, Nov. 78

BALLESTEROS, Manuel

- Democracia y socialismo, en ZONA ABIERTA 8 (1976) pp. 43-48

BENDIX, R y LIPSET, S.M.

- Karl Marx' Theory of Social Classes, en Class, Status and Power, 3rd. ed. Glencoe Illinois, The Free Press, 1957, pp. 26-35

BENDIX, Reinhard

- The extension of citizenship to the lower classes, en STATE and SOCIETY, a reader edited by R. Bendix et al University of California Press, 1973.

BERGER, Denis

- De Napoleon le petit aux bonapartes manchots. Re-

marques sur l'Etat et le bonapartisme", en Marx  
ou Creve Revue de Critique Communiste, Sept. 1975  
3 Paris pp. 3.31

BERKI, R.N.

- Perspectives ~~ja~~ the Marxian critique of Hegel's po  
litical philosophy, en Hegel'spolitical Philosophy  
problems and porspectives, pp. 199-219, Edited by  
Z.A. PELCZYNSKI, Cambridge University Press 1971.

BERMUDO AVILA, J.M.

- La Dictadura del Proletariado: Reflexiones filosófi  
cas sobre un tema político, en EL CARABO n° 6, Mayo  
Junio 77, pp. 21-38

BERMUDO AVILA, T.

- Togliatti: ~~entre~~ el Eurocomunismo y la Dictadura  
del Proletariado, en EL CARABO, n° 6, mayo-junio  
77, pp. 99-128

BIRNMAUM, Norman

- The Crisis in Marxist Sociology, en Social Reserch  
Vol. 35, N°2, Summer, 1968, pp. 348-380

BLACKBURN, Robin

- Marxism: Theory of Proletarian Revolution en NEW



LEF REVIEW, 97, pp. 3-35, May-June 1976, LONDON

BLANC, Yannick

- La revolution réformée, en DIALECTIQUES, 22 pp. 18-23, Paris 1978 - Sobre la revolución-

BLOOM, S.F.

- The withering away of the State, en Journal of the History of Ideas vol. VII, num. 1, N.York, January 1946m pp. 113-121

BOBBIO, N.

- Marxismo y socialismo, en Leaviatan, II n° 1, tercer trimestre 1978, pp. 57-77, Madrid

BOULDER KAPITALISTATE COLLECTIVE in collaboration with Margaret Fay

- Hegel and The State, in Kapitalistate, 4-5/76, pp. 158-185

BUCI-GLUCKSMANN, Christine

- ¿Crisis del marxismo o crisis del reformismo?, en El viejo topo, 24, pp. 4-8, Barcelona, Sept. 1973

CERRONI, Umberto

- Italian Contributions to Marxian Reserch: Materi

lism and Dialectic, en Social Research, Vol. 34  
n° 4, Winter, 1967.

CLAUDIN, Fernando

- Democracia y dictadura en Lenin y Kautsky, en ZONA ABIERTA 8 (1976) pp. 29-42
- Eurocomunismo y socialismo, en EL PAIS, 22, 23, 26 y 27 mayo 1976.
- Moscu contre el Eurocomunismo, ZONA ABIERTA, 13 (1977) pp. 21-32, Nov. 1977

COIN, Jean Pierre

- Pour une nouvelle pratique de la politique, en Dialectiques 17, pp. 69-94, Paris 1977 (Dictadura Proletariado)

COLOMER, Julio

- Eurocomunismo. El fin de una época, en Hechos y Dichos, Jul-Ag. 1976, num. 475, pp. 39-42

COLLECTIF PROJEKT KLASSENANALYSE

- Dictature du prolétariat en Europe occidentale, en Dialectiques, <sup>17</sup>pp. 96-113, Paris, 1977

COLLETTI, Lucio

- El marxismo después de la segunda guerra mundial, en *Materiales* 6, nov-dic. 77, pp. 45-56, Barcelona 1977
- El problema de la dialéctica, en *El Viejo Topo* 20, Mayo 1978, Iniciativas Editoriales, S.A., Barcelona, pp. 8-13

COSER, Lewis A.

- Marxist Thought in the First Quarter of the 20 th. Century, en *American Journal of Sociology*, vol. 78, n. 1, July 1972, pp. 173-201

CROSS, Truman B.

- Young Marx and Marxism: Victor Chernov's Use of the theses on Feuerbach, en *Journal of the History of Ideas*, oct-dec. 1971, Vol. XXXII N°4.

DANIELS, Robert V.

- Fate and Will in Marx, en *Journal of the History of Ideas*, oct-dec. 1960, vol. XXI, Numer 4

DHOQUOIS, Guy

- Le mode de production asiatique, en *Cahiers Internationaux de sociologie*. Vol. XLI, 1966, pp. 83-93

PUF, Paris.

DIAZ, Elias

- Marx y la teoría marxista del Derecho y del Estado, en SISTEMA, 38-39, octubre 1980, pp. 29-66.

DOMENECH, Antoni

- Crisis del capitalismo, "eurocomunismo", perspectiva revolucionaria, en Materiales, 5, pp. 43-57, sep.-oct. 1977.

ELLIOT, Charles F.

- Problems of Marxism and Revisionism, en Journal of the History of Ideas, Jan-March, 1967, Vol. XXVIII, n° 1 (Rosa Luxembourg Berstein).

ERH-SONN TAY, Alice

- Marxism, socialism and human rights, en Human Rights pp. 104-112 Edward Arnold Publishers Ltd. London 1978 .

FERNANDEZ BUEY, Francisco

- Sobre algunos aspectos del proyecto de Programa del PSUC, en MATERIALES, 7 , pp. 31-45, En.-Febr. 1978, Barcelona (Dict. Prol. e Intern. cap.)

FETSCHER, I.

- El concepto de "sociedad civil" en Hegel, en SISTEMA 10, pp 25-40, Julio 1.975.

FIORAVANTI, Eduardo

- Eurocomunismo y discurso de clase, en NEGACIONES 5, pp. 116-128, Primavera 1978, MADRID.

GARCIA-PELAYO, Manuel

- La teoría de la sociedad en Lorenz von Stein, en Revista de Estudios políticos, n. 47, 1949, MADRID.
- La teoría social de la fisiocracia, en Moneda y Crédito, núm. 31, diciembre 1949

GARCIA COTARELO, Ramón

- Sobre la extinción del Estado, en SISTEMA, octubre 1980, 38-39, ppgs. 67-95.

GOMEZ ARBOLEYA, E

- El racionalismo jurídico y los códigos europeos, en Rev. de Estudios Políticos n° 57 y n° 60, y n°63, Madrid, 1951 y 1952.

GOMEZ, Freddy

- Los puntos de ruptura entre Marx y Bakunin, en Cua-

deros de Ruedo Ibérico, 2a. época 55-57, pp. 83-106,  
Enero-Junio 1977, Paris.

GORDON, M., Marzani, C., Magdoff, H. Sweezy

- Debate sobre el P.C.I. y el Eurocomunismo, Monthly Review, Vol. 1, 7 Nov. 77, Barcelona, pp. 11-35.

GRUPPI, L.

- Sur le rapport démocratie socialisme, en Dialectiques, p. 35-50, Paris, 1977.

GUSTAFSSON, BO G.

- Rostow, Marx and the theory of economic growth, en Science and Society, Summer 1961, Vol. XXV, n° 3.

HAMMEN, Oscar J.

- Alienation in Marx and Engels, en Journal of the History of Ideas Jan-Mar, 1972, Vol. XXXIII, n°1.
- The young Marx, reconsidered, en Journal of the History of ideas, Jan-March, 1970, V.XXXI, núm. 1, pp. 33-48.

HAMMER, Darrel P.

- The Dictatorship of the Proletariat, en Lenin and Leninism, pp. 25-42 edited by Bernard W. Eissenstat Oklahoma State University, Lexington Books, D.C. Heath and Company, 1971, Lexington, Massachusetts, USA.

HARO TECGLEN. E.

- El fin del dogma de la dictadura del proletariado, en Triunfo, núm. 681, 14.2.76.

HEIMANN, Eduard

- Marxism and Underdeveloped Countries, en Social Research, Sept. 1952, Vol. 19, N° 3, pp. 322-346.

HODGES, Donald Clark

- The Intermediate Classes in Marxism Theory, en Social Research, Spring 1961, vol. 28, n° 1, pp. 23-37.
- 'Engels' Contribution to Marxism, Socialist Register 1965, London, pp. 297-310, The Merlin Press Ltd. London.

HOOK, Sidney

- The Enlightenment and Marxism, Journal of the

History of Ideas, Jan-Marc, 1968, vol. XXIX N. 1

HYPOLITE, J.

- La conception hégelienne de l'état et sa critique par Karl Marx, en Cahiers internationaux de sociologie, II, 1947.

JOHNSTONE, Monty

- Marx y Engels y el concepto de partido, en Teoría marxista del partido político, pp. 67-91, Eds. Pasado y Presente, México, 5a. ed. 1977.

KAHN, Paul

- Société et Etat dans les oeuvres de jeunesse de Marx, en Cahiers Internationaux de Sociologie. Editions du Senil Paris, vol. V. 3<sup>e</sup> année 1948, pp. 165-175.

KAPLAN, M.

- Estado y Sociedad, en Revista Paraguaya de Sociología, n° 15, pp. 5-32, Mayo-Agosto, 1969.

KOPPERS, Wilhelm

- Consideraciones sobre el origen del Estado y de la sociedad, en Diógenes, 5 Marzo 1954, Ed. Sudameri-



cana, B. Aires, Argentina.

KRIEGER, Leonard

- Marx and Engels as Historians, en Journal of the History of Ideas, June 1953, Vol. XIV, Number 3 pp. 381-403.

LABICA, Georges

- Marx 78, en Dialectiques 22, pp. 33-49, Paris, 1978.

LASO, José María

- Los precursores del eurocomunismo, en ARGUMENTOS, n° 5, Oct. 77, pp. 21-23.

LEFEBVRE H.

- Pensamiento marxista y sociología, en Revista Mexicana de Ciencia Política, n° 62, 1970, pp.5-15.

LEFORT, Claude

- Reflexiones sociológicas sur Machiavel et Marx: la politique et le réel, en Cahiers Internationaux de sociologie. Vol. XXVIII, Cahier double, nouvelle série, septieme année, 1960, pp. 113-137.

LEHNING, Arthur

- El catecismo marxista, en Cuadernos de Ruedo Ibérico, 2a época, 55-57, pp. 41-55, Enero-Junio 1977, Paris.

LEKOVIC, Dragontin

- Sciences naturelles et sciences humaines selon Marx, en Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. XXXI-1961, PUF, Paris 165-174

LEQUIEN, Edmon

- Bakounine et le marxisme, en Revue d'histoire économique et sociale. XXXII<sup>e</sup> Vol. Année 1954, n° 4, Libr. Marcel Rivière et Cie. Paris.

LICHTEIM, G.

- Marx and the Asiatic Mode of Production, St Antony papers, núm. 14, Far Eastern Affairs, Londres, 1963, pp. 86-112.

LÖWITH, Karl

- Man's self-alienation in the early writings of Marx, en Social Research, Summer 1954, Vol. 21 No. 2. pp. 204-230.

LOWIT, Thomas

- Marx et le mouvement coopératif, en Cahiers de L'I.S.

E.A. (Serie 6), pp. 79-85, n° 129, Sept. 1962, Paris.

LYON-CAEN, Gérard

- Mise au point sur le dépérissement de l'État, en Archives de la Philosophie du Droit, n° 8, 1963, pp. 115-124.

MAILLET, Jean

- Codifications napoléonniennes, développement économique et formation de la société française capitaliste, en Quaderni; Fiorentini, 1973, pp. 111-145 Giuffrè Editore, Milano.

MANDEL, Ernest

- El Eurocomunismo: una definición crítica, en El Viejo Topo, 3 Diciembre 76, p. 35.
- Las tres caras del eurocomunismo, en El Viejo Topo, 11, Agosto 1977, pp. 12-16.
- Crítica del Eurocomunismo, Ed. Fontamara, 2a ed., Mayo 1978, Barcelona.

MARTINEZ MARZOA, F.

- Sobre el concepto de la democracia, en Zona Abierta

n° 7, 1976, pp. 97-104.

MENDOZA, Ernesto

- Algunas coincidencias entre el eurocomunismo y el imperialismo, en El Carabo, 8 dic. 1977, pp. 24-40, Madrid.

MENGELBERG, Kaethe

- L. von Stein's historical Sociology, en Journal of the History of Ideas, April-June 1961, vol. XXII, n° 2.

MESZAROS, István

- Political Power and Dissent in Post-revolutionary Societies, New Left Review 108, March-April 1978, pp. 5-21.

MILIBAND, Ralph

- Marx y el Estado, en Marx el Derecho y el Estado, pp. 49-77, Oikos-Tau, S.A. ediciones, Barcelona, 1969.
- Lenin's The State and Revolution, en The Socialist Register 1970, pp. 309-319, The Merlin Press, London.
- Political Forms and Historical Materialism, en So-

cialist Register 1975, pp. 308-318, The Merlin Press, London.

- El Estado y la revolución, en Revista Mensual, Vol. 1 8/9 pp. 79-91, Barcelona, dic. 77-enero 78.

MOUSSNIER, Roland

- Le Concept de classe sociale et l'histoire, en Revue d'Histoire économique et sociale XLVIIIe. volumen. Année 1970, n° 4, Librairie Marcel Rivière & Cie, 22 rue Soufflot, Paris Ve.

NASARRE, Eugenio

- La vía mediterránea del comunismo, en Discusión y convivencia, n° 3, 1976, pp. 37-40.

OLLMAN, Bertell

- Marx's vision of communism, en Critique 8, London 1977.

PALERM VICH, Angel

- Mesoamérica y la teoría de la sociedad oriental, en Cuadernos de antropología social y etnología, oct. 1970, año I, núm. 1, Seminario Español de Antropología, Departamento de Antropología y Etnología de

América, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, pp. 33-104.

PAPAIOANNOU, Kostas

- État, bureaucratie, démocratie, en Res Publica, Bruxelles, vol. VII (1965) n°4.
- Los 'Productores Asociados', Dictadura, Proletariado, Socialismo, en Diógenes, Octu-Dic. 1968, año XVI, n° 64, pp. 127-146.

PARAMIO, L.

- Un debate imprescindible, en Zona Abierta, 8, 1976 pp. 24-28 (Sobre la dictadura del proletariado).

PAUL, Wolf

- ¿Existe la teoría marxista del Derecho?, en Sistema, 33, pp. 65-84, Nov. 1979, Madrid.

PEREZ, Mauricio

- Marx, Engels y la dictadura del Proletariado, en Tiempo de Historia, año II, n° 18, pp. 73-89, Mayo, 1976.

PETROVIC, Gajo

- The philosophical concept of Revolution, en PRA-

XIS, Boston Studies in the Philosophy of Science.  
Vol. XXXVI, pp. 151-164. D. Reidel Publishing Comp  
pany, Dordrecht, Holland, 1979.

PLANT, Raymond

- Hegel and Political Economy, en New Left Review,  
103, pp. 79-94, May-June 1977 y n° 104, July-August  
1977, pp. 103-113.

PRINZ, Arthur M.

- Background and Ulterior Motive of Marx's Preface  
of 1859", Journal of the History of Ideal, July-  
Sept. 1969, Vol. XXX, n° 3.

PUENTE OJEA, Gonzalo

- Las revoluciones marxistas y la validez del sufra  
gio universal, en Zona Abierta, 9/10, 1977, pp.  
173-185.

REBUFFA, Giorgio

- Fisiocrazia, ordine naturale, diritti individuali  
en Materiali per una storia della cultura giuridici-  
ca. Raccolti da Gionanni Tarello, Vol. I/1971, pp.  
213-249, Il Mulino, Bologna.

RIHS, Charles

- L. von Stein. Un jeune hégélien, a Paris 1840-1842  
en Revue D'Histoire Economique et sociale XLVIIe  
Vol. Année 1969. PARIS

RIPALDA, José María

- Los límites de la dialéctica, en Materiales 11,  
septiembre-octubre 1978, Barcelona.

RODRIGUEZ ARRANBERRI, Julio

- La contradicción del estado burgués, en Materiales  
7, pp. 7-29, Enero-Febrero 1978, Barcelona

SANDERSON, J.

- Marx and Engels on the State, en Western Political  
Quaterly, vol. XVI, n° 4, dic. 1963, pp. 946-955.

SARTORI, Giovanni

- Dittatura, en Enciclopedia de Diritto, Vol. XIII,  
pp. 356-372, Giuffre Editore, Milano, 1964.

SCHWEINITZ, Karl de

- On the Determinism of the Marxism System, en Social  
Research, Spring 1962, vol. 29. n° 1, pp. 37-50.



SEMPERE, Joaquin

- Recolucionarios sin revolución, en El Viejo Topo, 3 Dic. 76., pp. 36-38.

SIMEON, Jean Pierre

- La démocratie selon Rousseau, en Du Contrat social Eds. du Seuil, Paris, 1977.

SOUBISE, L.

- L'alienation politique chez les neo-marxistes, en Projet, avril 1967.
- Une nouvelle lecture de Marx, en Projet, dec. 1967-20, pp. 1229-1244.

SOUYRI, P.

- Le marxisme aujourd'hui, en Annales, 29e année, sept. oct. 1970, n° 5. Sección: Temps présent et histoire. Libr. Armand Colin. Paris.

STOYANOVITCH, K.

- La théorie marxiste du dépérissement de l'Etat et du droit, en Archives de Philosophie du Droit n° 8, 1963. (num. monográfico sobre "Le dépassement du droit").

SUBIROS, Pep.

- Por una izquierda revolucionaria que lo sea, en El Viejo Topo, 14. Nov. 1977, pp. 22-25.

SWEEZY, Paul M.

- Transición al socialismo o transición socialista? en Zona Abierta 9/10, 1977, pp. 148-150.

SWINGEWOOD, A. W.

- Origins of Sociology: The Case of the Scottish Enlightenment, en British Journal of Sociology, June, 1970, pp. 164-180.

TUCKER, Robert C.

- Marx y el final de la historia, en Diógenes, Oct.-Dic. 1968, año XVI, num. 64, pp. 147-155.

VARIOS

- Table ronde: sur et autour de la dictature du prolétariat, en Dialectiques 17, pp. 3-34, Paris 1977.
- Archives de Philosophie du Droit n° 8. Le Dépassement du Droit, Publié avec le concours du C.N.R.S. Librairie du Recueil Sirey. Paris, 1963.
- La Dictadura del Proletariado. Vigencia de la polémica.

mica e implicaciones políticas, en El Carabo, n° 6  
Mayo-Junio 77, pp. 3-20.

VILAR, P.

- Histoire du droit, Histoire totale, en Revista de  
Historia del Derecho I, pp. 15-50, Univ. de Grana-  
da, 1976.

WEBER, Henri

- Eurocomunisme, socialisme et démocratie, en Dia-  
lectiques, 22, pp. 5-17, Paris, 1978.

WOLPE, H.

- Some problems concerning revolutionary consciousness  
en The Socialist Register 1970, pp. 251-280. The Mer-  
lin Press, London.

